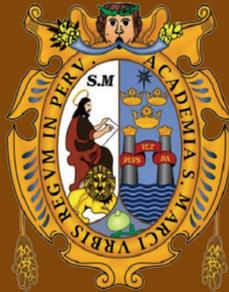


LETRAS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD
DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

LETRAS

**REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD
DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

Letras
Revista de Investigación de la Facultad de Letras
y Ciencias Humanas
Acerca de la revista

ISSN versión impresa: 0378-4878

ISSN versión electrónica: 2071-5072

Misión:

Español: Publicar artículos de investigación, revisión bibliográfica y artículos de opinión, vinculados a los estudios humanísticos en el ámbito nacional e internacional.

Inglés: Publish research articles, bibliographic reviews and opinion articles related to national and international humanities field.

Portugués: Publicar artigos de pesquisa, revisão bibliográfica e artigos de opinião relacionados com a área de humanidades no nacional e internacional.

Información básica:

Letras es la revista de investigación científica de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, destinada a la publicación de artículos de investigación, revisión bibliográfica y artículos de opinión relacionados con los estudios humanísticos en el ámbito peruano y latinoamericano.

Periodicidad:

Semestral

Indexación

- DOAJ
- Redib
- Open Access Map
- Google Scholar
- Latindex
- Proquest
- Sherpa Romeo
- SciELO
- Emerging Sources Citation Index

Licencia

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0)

Dirección Postal

Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Calle Germán Amézaga N.º 375, Lima 1 - Perú
Teléfono: (511) 619-7000 anexo 2801

Correo electrónico

revista.letras@unmsm.edu.pe

Letras
Revista de Investigación de la Facultad de Letras
y Ciencias Humanas

Cuerpo Editorial

Director

Alonso Estrada Cuzcano

Editor general

Rubén Quiroz Ávila, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Comité Editor

Marcel Velázquez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Pedro Falcón Ccenta, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Yolanda Westphalen Rodríguez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Agustín Prado Alvarado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Jairo Valqui Culqui, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Karen Alfaro Mendives, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

María Jacqueline Oyarce Cruz, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Comité Consultivo

Carlos García-Bedoya Maguiña, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

cgarciabedoyam@unmsm.edu.pe

Jesús Flores Vivar, Universidad Complutense de Madrid, España.

jmflores@ccinf.ucm.es

Rómulo Monte Alto, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

romulomalto@uol.com.br

José Antonio Moreiro, Universidad Carlos III de Madrid, España.

jamore@bib.uc3m.es

Ulrich Mücke, Universität Hamburg, Alemania.

ulrich.muecke@uni-hamburg.de

Raúl Bueno, Dartmouth College, Estados Unidos.

raul.bueno@dartmouth.edu

Miguel Ángel Garrido Gallardo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España.

miguel.angel.garrido@cchs.csic.es

Ambrosio Velasco Gómez, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

ambrosio@unam.mx

Yanna Hadatty Mora, Universidad Nacional Autónoma de México.

yanna@unam.mx

Gary Urton, Harvard University, Estados Unidos

gurton@fas.harvard.edu

Gestión de la revista electrónica:

Joel Alhuay Quispe, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

joel.alhuay@unmsm.edu.pe

Corrección y cuidado de la edición:

Odín del Pozo

LETRAS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Vol. 91, N.º 134



julio 2020

ISSN: 0378-4878 - ISSN-e: 2071-5072

<http://dx.doi.org/10.30920/letras>

CONTENIDO

ESTUDIOS

**Isabel Gálvez Astorayme / Isabel Judith Gálvez Gálvez /
Franklin Espinoza Bustamante**

La metonimia en la configuración gastronómica del quechua de
Aurahuá-Chupamarca: un estudio cognitivo 4

Montserrat Arre Marfull

Inés Echeverría Bello/Héctor Bello: *alter ego* y escritura feminista
chilena en la tercera parte de la serie histórico/memorialística
Alborada (1943-1946) 30

César Coca Vargas

Dispositivos de propaganda en el *Boletín Titikaka* 48

Rolando Rocha Martínez

Geech: onomatopeya y cognición en el quechua central 74

Braulio Rojas-Castro

Teoría ascendente del poder, contrato colonial y literatura nacional.
Las clases bajas porteñas y la narrativa portuaria de Valparaíso
como disidencia política y cultural 97

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal

El lugar de la utopía en la historia 122

Raymundo Casas Navarro / Jasmin Ochoa Madrid

Paramorfología y lexicogénesis: ¿un *portmanteau* imposible? 145

Víctor Arturo Martel Paredes

Aspectos de la gramática del gerundio de posterioridad del castellano 164

COMUNICACIONES CORTAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

Luis Camacho Caballero / Rodolfo Zevallos Salazar

Lingüística computacional para la revitalización y el poliglotismo 184

Jeovanny Moisés Benavides Bailón

La construcción del narrador en Rubem Fonseca.

Análisis del cuento “El cobrador” 199

Janet Díaz Manunta

La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel de la mujer de inicios del siglo XX 211

Luis Miguel Cangalaya-Sevillano

Pálido, pero sereno: el retorno del protagonista desde la migración y la migrancia 226

Miguel Ruiz Effio

Violencia política y domesticación de la experiencia traumática en el cuento “En el vientre de la noche”, de José de Piérola 241

RESEÑAS

Carlos Manuel Arámbulo López

García-Bedoya Maguiña, Carlos (2019). Hermenéutica literaria.

Una introducción al análisis de textos narrativos y poéticos.

Lima: UNMSM-Cátedra Vallejo 252

Walter Espinoza-Olcay

Huisa Veria, Elizabeth (2020). Planeamiento y evaluación.

Aplicación de herramientas de gestión en unidades de instituciones

culturales. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones. 256

Marco Antonio Lovón Cueva

Huayhua Pari, Felipe (2019). Gramática descriptiva de la lengua

aimara (aymara aru yatiwi). (2a. Ed.). Lima: Moshera S. R. L. 260

Vanesa Becerra Málaga

Werr, Naoka (2019). Peruanische Bibliotheken als Bausteine der demokratischen Bildungspolitik [la ignorancia es la columna más firme del despotismo]. Berlín: De Gruyter Saur. 266

Luca Breusa

Esteban, A. & Prado Alvarado, A. (2019). El mar no es ancho ni ajeno.

Complicidades transatlánticas entre Perú y España. Madrid:

Iberoamericana-Vervuert – Proyecto Letral – Universidad Nacional

Mayor de San Marcos Fondo Editorial. 268

ESTUDIOS

La metonimia en la configuración gastronómica del quechua de Aurahuá-Chupamarca: un estudio cognitivo

Metonymy in the gastronomic configuration of Quechua of Aurahuá-Chupamarca: a cognitive study

Isabel Gálvez Astorayme

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: igalveza@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1634-3580>

Isabel Judith Gálvez Gálvez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: igalvezg@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-2109-7756>

Franklin Espinoza Bustamante

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: franklin.espinoza@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-2261-3476>

Resumen

El presente artículo aborda los aspectos semánticos involucrados en la configuración de la gastronomía de Aurahuá-Chupamarca, distritos de la provincia de Castrovirreyna, región de Huancavelica. Se identifican las motivaciones semántico-culturales que subyacen a las expresiones lingüísticas referidas a las entidades gastronómicas, las cuales se corresponden notoriamente con mecanismos metonímicos. El estudio se sustenta en los principios teóricos y metodológicos de la lingüística cognitiva (Evans y Green, 2006; Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012; Lakoff, 1987; Lakoff y Johnson, 1980; Langacker, 1987, entre otros). Las metonimias evidencian el modo en que los quechuahablantes categorizan las referidas entidades gastronómicas. Así, se describe y explica el modo en que son asociadas las formas lingüísticas a la culinaria quechua.

Palabras clave: Metonimia; Gastronomía quechua; Semántica cognitiva; Lengua y cultura.

Abstract

This article addresses the semantic aspects involved in the configuration of the gastronomy of Aurahuá-Chupamarca (districts of the province of Castrovirreyna, region of Huancavelica). The semantic-cultural

motivations underlying the linguistic expressions referred to gastronomic entities are identified, which correspond notoriously with metonymic mechanisms. The study is based on the theoretical and methodological principles of cognitive linguistics (Lakoff and Johnson, 1980; Lakoff, 1987; Langacker, 1987; Ibarretxe-Antuñano and Valenzuela, 2012; Evans and Green, 2006, among others). The metonymies show how Quechua speakers categorize the indicated gastronomic entities. The way in which linguistic forms are associated with Quechua cuisine is described and explained.

Keywords: Metonymy; Quechua gastronomy; Cognitive Semantics; Language and culture

Recibido: 05.12.19

Aceptado: 05.06.20

1. Introducción

Las lenguas son focos dinámicos de innovación léxica. Este nivel se vincula con las diversas actividades que realizan los individuos de un colectivo y se manifiestan en el discurso cotidiano. De esta forma, el quechua presenta un interesante abanico de palabras que, de forma consistente, expresa diversos aspectos de la práctica culinaria. En dichas palabras se evidencian recursos de carácter metonímico que serán descritos. Sostenemos que la constitución de elementos léxicos especializados se crea a partir de la conceptualización de las prácticas gastronómicas, las cuales se experimentan de manera vivencial, de forma que el léxico permite establecer estructuras semánticas.

El presente trabajo aborda el léxico quechua relativo a la gastronomía en los distritos de Aurahuá-Chupamarca, provincia de Castrovirreyna, región Huancavelica, y pone de relieve la manera en que los diferentes términos léxicos referidos a estas prácticas son formados conceptual y semánticamente por el hombre del Ande. En particular, nuestro objetivo reside en describir y explicar de forma sistemática los mecanismos cognitivos de tipo metonímico y su vínculo con los procedimientos culturales que median entre la percepción de la realidad gastronómica del quechuahablante y su conceptualización; ello permite llevar a cabo la significación (o materialización lingüística) del universo gastronómico en la lengua y cultura del quechuahablante.

2. Antecedentes

En el Perú, no se registran trabajos de investigación de tipo semántico-cognitivo

vinculados con la gastronomía quechua. En tal sentido, es poco lo que se sabe sobre la forma en que los recursos semántico-conceptuales (como la metáfora y la metonimia) están involucrados en la conformación del léxico referido a dicha práctica. Sin embargo, entre los estudios semánticos, Calvo (2005) realiza desde esa perspectiva un análisis del léxico de la cocina en lengua quechua desde sus orígenes. El autor recopila los datos de fuentes escritas; además, considera casos de polisemia, sinonimia y derivación de lexemas vinculados con la culinaria quechua. Los significados de los vocablos recopilados comprenden la semántica del tiempo de cocción, el arte y la técnica de la cocina, el conocimiento de los alimentos y su preservación, los procedimientos de la cocina andina, los modos de preparación y la presentación de la comida, la selección de la materia prima, entre otros aspectos relacionados con las diversas actividades que compromete la preparación de alimentos. Todo ello es expresado en lexemas polisémicos. Sobre el particular, desarrollaremos a continuación los aspectos significativos de algunos estudios que, si bien no se vinculan directamente con el objeto de investigación de nuestra pesquisa, realizan un abordaje desde la lengua en uso y la cognición humana.

Lovón (2009) realizó un estudio etnolingüístico y cognitivo en el que se evidencia la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en lengua jaqaru. Aun cuando no aborda la práctica culinaria en el quechua, el autor describe la forma en que el jaqaruhablante utiliza vocablos relacionados con la gastronomía en cuanto a una motivación sólida mediada por el pensamiento tupino. Así, a partir de su percepción y su conceptualización, las cuales operan como directrices de toda su cosmovisión gastronómica, la denominación de los platos típicos tupinos —data obtenida de su realización de trabajo de campo— obedece a los propios requerimientos de la comunidad producto de su percepción experiencial como actores del mundo andino (Lovón, 2009, p. 140).

En el mundo actual, la gastronomía en las ciudades modernas es objeto de atención por la introducción de creaciones culinarias cada vez más sofisticadas, que incluyen la mezcla de ingredientes más insospechados, la exigente elaboración, el cuidado y el refinamiento en la presentación de sus platos. En este contexto, el discurso gastronómico actual de España ha sido abordado por Estornell y Soto

(2016) con el propósito de realizar un análisis semántico-cognitivo, a partir de un corpus (en lengua castellana) obtenido de cartas y menús de restaurantes de clase alta y media-alta en distintas ciudades españolas. Para las autoras, los mecanismos conceptuales de la metáfora y la metonimia constituyen el eje motor que posibilita la explicación razonada de la creación de nuevas denominaciones culinarias del lugar. Si bien el trabajo de Estornell y Soto asume los presupuestos de la lingüística cognitiva a fin de explicitar cuáles son los patrones conceptuales de naturaleza metafórica y metonímica de la gastronomía en lengua española, ello significa un estudio circunscrito a un área geográfica ajena a la de nuestro objeto de estudio, pues la indagación de las investigadoras se realizó en un ámbito urbano.

Por el contrario, nuestra propuesta se enfoca en el registro lexical de la gastronomía en un área rural de la sierra central del Perú: los distritos de Aurahuá-Chupamarca, provincia de Castrovirreyna, región Huancavelica. Dichas localidades corresponden a zonas de habla quechua, tipificadas lingüísticamente como área fronteriza entre el Quechua I (Q.I) y el Quechua II (Q.II), según la clasificación de Torero (1964, 2001). Proponemos que las configuraciones denominativas de la gastronomía quechua de Aurahuá-Chupamarca están fuertemente motivadas por el marco experiencial de los hablantes nativos, y se organizan y dinamizan mediante patrones conceptuales de naturaleza metonímica.

3. Recursos metonímicos

El primer trabajo acerca de la metonimia, lejos de los enfoques tradicionales que la consideraban un tropo literario, es el de Lakoff y Johnson (1980). De acuerdo con el análisis que los autores han realizado sobre la metáfora —ello es, un mecanismo conceptual relacionado con la cognición humana—, la metonimia también se asume en los mismos términos; es decir, se trata de “[...] un mecanismo conceptual pero [...] que tiene una base muy distinta” (Evans & Green, 2006, p. 311). En tal sentido, al ser la metonimia un mecanismo vinculado con la cognición general, dos asunciones son fundamentales para razonar la forma en que aquella hace posible la explicitación de expresiones en el discurso de la gastronomía: el experiencialismo y la corporeización. Ambos términos han sido sostenidos por estudiosos del cognitivismo como Evans y Green (2006), Ibarretxe-Antuñano (2013), Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012), entre otros.

En el marco del experiencialismo, los autores postulan que los mecanismos a través de los cuales el lenguaje articula significados dependen en buena medida del marco de vivencias de los hablantes; en rigor, las experiencias cotidianas motivan fuertemente las expresiones lingüísticas, de manera que es posible detectar los engarces significativos entre ellas. Por otro lado, la corporeización (Johnson, 1992) está vinculada con la experimentación, ya que esta última se realiza a través de nuestro cuerpo. La realidad inmediata es canalizada por nuestros sentidos, de forma tal que nos apropiamos del mundo, lo vivimos a través de las sensaciones; por consiguiente, así se forman los conceptos y estos determinan la verbalización de expresiones lingüísticas.

Al parecer, estas herramientas se asocian con nuestra capacidad para categorizar los objetos del mundo circundante; es decir, la forma en que clasificamos a los animales, las plantas, los objetos, es denominada por Lakoff (1987, p. 6) como categorización, y es de naturaleza inconsciente. Las nociones presentadas (experiencialismo, corporeización y categorización) permitirán razonar la metonimia en el marco de la práctica culinaria como un conjunto de vivencias inmediatas que definen conceptos relativos a la vida íntima de los quechuahablantes. Su significado, con el sustento diario (y ciertas prácticas culturales), estructura un marco conceptual que es funcional para los hablantes de quechua en la zona, y probablemente sea corroborada en cualquier comunidad lingüística en la que se configure el léxico especializado de la gastronomía.

La metonimia se asume entonces como mecanismo conceptual. Sin embargo, entre las diferencias sustanciales con la metáfora, mientras que esta trata de un cruce de dominios (a saber, un elemento relativo a un dominio conceptual se interpreta a través de un elemento que pertenece a otro dominio), la metonimia supone que los elementos relacionados pertenecen al mismo dominio. Así, una metáfora del tipo LAS PERSONAS SON ANIMALES haría posible la expresión *Juan es un cerdo* (refiriéndose a una persona desagradable), en la cual se evidencian dos dominios: el dominio origen, referido a las personas, y el dominio meta, relativo a los animales. Por otro lado, en una metonimia como EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO (Evans y Green, 2006, pp. 312-313), la relación ocurre dentro de un mismo dominio. Así, en la expresión *Leí a Chomsky*, el autor reemplaza a su

obra. Visto de esta forma, siguiendo a Evans y Green (2006, pp. 312-313), las diferencias podrían explicitarse en los siguientes términos:

Figura 1. Metáfora conceptual según Evans y Green (2006)

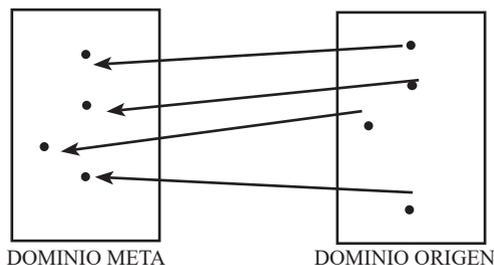
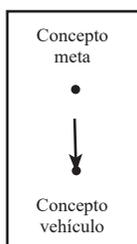


Figura 2. Metonimia conceptual según Evans y Green (2006)



La figura 1 podría representar la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES. Como se aprecia, los dominios difieren. Sin embargo, la figura 2 representa un solo dominio en el cual opera la proyección conceptual. Por eso, Barcelona (2012, p. 127) sostiene, citando a Lakoff y Turner (1989), que el recurso metonímico

[...] opera “dentro de un mismo dominio” (a diferencia de la metáfora, de la que se decía que conecta dos dominios no incluidos en un dominio cognitivo común). Pero hay que entender que el dominio común en el que opera la metonimia no es cualquier dominio, sino lo que aquí llamamos un dominio “funcional”, es decir, un “marco” o MCI.

De esta forma, son diversos los tipos de metonimia. Entre las descripciones más relevantes, es posible plantear las del tipo LA PARTE POR EL TODO O EL TODO POR LA PARTE (Evans y Green, 2006). Estas permiten la concreción de expresiones como las siguientes:

- (1) a. Quiero *una pantalla* nueva.
b. Se necesitan *dos piernas hábiles* para golear.
c. Me chocaron *el auto*.
d. *Perú* clasificó al Mundial de Fútbol.

En los casos propuestos en (1) se constatan expresiones metonímicas vinculadas con las metonimias conceptuales previamente expuestas; así, en (1a), el vocablo *pantalla* hace referencia al televisor; es decir, la parte conceptualizada como más relevante del aparato eléctrico reemplaza a todo el artefacto. En el dato de (1b), la frase nominal *dos piernas hábiles* hace referencia al deportista; en otros términos, una de las partes del cuerpo del futbolista, la que se conceptualiza como la más importante, sustituye la fisonomía completa. En lo que concierne a la metonimia del TODO POR LA PARTE, en (1c) el auto sustituye a una de sus partes afectadas. Finalmente, la expresión contenida en (1d) destaca al país por encima de un equipo de fútbol. No son los únicos casos de metonimia conceptual, pues también es posible detectar otros como los siguientes (Lakoff & Johnson, 2017, pp. 70-72):

EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO

Odio leer a *Heidegger*.

EL OBJETO USADO POR EL USUARIO

Los autobuses están en huelga.

EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO

Un *Mercedes* me cogió por la retaguardia.

UNA INSTITUCIÓN POR LA GENTE RESPONSABLE

El *Senado* piensa que el aborto es inmoral

EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN

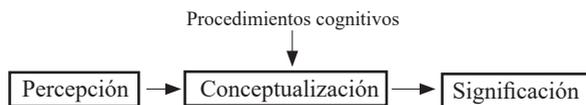
La *Casa Blanca* no dice nada.

EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO

Watergate cambió a nuestros políticos.

En suma, el procedimiento fundamental que se sigue de la metonimia como uno de los mecanismos cognitivos relevantes es el siguiente (Evans y Green, 2006, p. 7):

Figura 3. Procedimientos cognitivos vinculados con la metonimia conceptual según Evans y Green (2006)



De acuerdo con este marco es que realizaremos, de forma posterior, una descripción sistematizada de los mecanismos metonímicos evidenciados en el léxico gastronómico de Aurahuá-Chupamarca.

4. Metodología

Nuestra investigación es de tipo descriptivo-explicativo. Los procedimientos usados para realizar el trabajo de investigación difieren según las diversas fases que constituyen la investigación. Así, la propuesta se inicia con la documentación previa de la bibliografía relativa al tema. Posteriormente, se estructuró un cuestionario a fin de recopilar los datos relevantes referidos al léxico de la gastronomía en la zona de Aurahuá-Chupamarca. Luego, se efectuó el trabajo de transcripción de las grabaciones obtenidas. En suma, los procedimientos realizados fueron los siguientes:

- a) Elaboración de un cuestionario para llevar a cabo la entrevista en la zona de Aurahuá-Chupamarca. El cuestionario utilizado para la recolección de datos se estructuró de acuerdo con las diferentes posibilidades semánticas relativas a las metonimias conceptuales en el ámbito gastronómico. Por ello, se requirió de una entrevista abierta que hiciera posible la documentación de pequeñas narraciones en las que el hablante de quechua manifestaba el nombre de las comidas, los ingredientes que utilizaban, su relación con eventos culturales practicados en la zona, entre otros campos potenciales.
- b) Observación participante en Aurahuá-Chupamarca. Mediante un rastreo etnográfico previo en el cual se puso en práctica el método de la observación participante se pudo constatar, en la dinámica misma de preparación de comidas, el uso de vocablos quechuas cuyos referentes podían documentarse en una grabación posterior.

- c) Entrevista a quechuahablantes bilingües. Las entrevistas se llevaron a cabo en forma directa, en casos en los que los hablantes de quechua elaboraban las comidas. Sin embargo, esta no fue la única fuente de recolección de datos. También se cruzó la información obtenida con el registro de hablantes bilingües aurahuino-chupamarquinos que residen en Chincha.
- d) Transcripción de grabaciones. La recolección de audios permitió que, posteriormente, se realicen transcripciones de las pequeñas narraciones explicitadas por los hablantes nativos de quechua. Luego, se extrajo el conjunto de vocablos relativos a las comidas de la zona altoandina de Aurahuá-Chupamarca, lo cual incluyó el procedimiento de preparación y los ingredientes usados.

A continuación, se efectuará el análisis y la sistematización de los datos recopilados. En esta sección, se organizarán los datos léxicos gastronómicos.

5. Resultados y discusión

El mecanismo metonímico fundamental que detectamos en el léxico gastronómico en la zona de estudio podría resumirse al de LA PARTE POR EL TODO. De acuerdo con este procedimiento, uno de los elementos de las comidas se destaca por encima de los demás componentes, de manera que será importante para efectos de la explicación establecer un desglose de todas las posibilidades específicas que están dominadas por esta gran conceptualización metonímica. Así, la estructura de la metonimia LA PARTE POR EL TODO, donde el todo es el producto gastronómico final y la parte alguno de los componentes de los cuales deviene la comida, se subdivide en los siguientes tipos:

- (2) EL GRANO POR LA COMIDA
- EL TUBÉRCULO POR LA COMIDA
- LA LEGUMBRE POR LA COMIDA
- EL LÍQUIDO POR LA COMIDA
- EL ANIMAL POR LA COMIDA
- EL PROCESO POR LA COMIDA
- EL PROCESO Y EL INGREDIENTE POR LA COMIDA

EL COLOR POR LA COMIDA

EL ESPACIO POR LA COMIDA

EL MUERTO POR LA COMIDA Y EL RECINTO POR EL MUERTO

Para una descripción detallada de cada una de las metonimias conceptuales que se desprenden de la metonimia conceptual principal, presentaremos parcelas de datos por cada subtipo, a fin de describir cómo funciona el marco conceptual vinculado con las comidas. Es fundamental para ello incluir la explicación cultural cada vez que sea necesario. Iniciaremos nuestra exposición con la metonimia conceptual en la cual uno de los ingredientes, a saber, el grano, reemplaza o permite la proyección metonímica hacia el concepto de destino relativo al producto culinario.

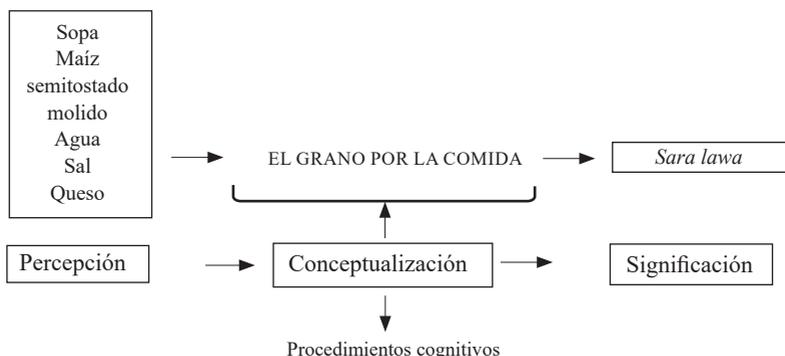
5.1. *El grano por la comida*

Esta metonimia implica que los hablantes de quechua asumen como marco de referencia al grano para acceder conceptualmente al producto derivado final, a saber, la comida o el plato típico, el cual puede concebirse como el todo (Evans & Green, 2006, p. 315). Así, en los casos recopilados en los que uno de los ingredientes principales que hacen posible la preparación es un grano, este último pasa a conformar el nombre del plato. Por consiguiente, algunos de los datos obtenidos son los siguientes:

- | | | |
|-----|--------------------------|---|
| (3) | a. <i>Sara lawa</i> | (de <i>sara</i> ‘maíz’ y <i>lawa</i> ‘sopa espesa’) |
| | b. <i>Kinwa api</i> | de <i>kinwa</i> ‘quinua’ y <i>api</i> ‘mazamorra’) |
| | c. <i>Chuchuqa kaldu</i> | (de <i>chuchuqa</i> ‘maíz cocido y secado’, y <i>kaldu</i> ‘caldo’) |

Los datos contenidos (3) son configurados conceptualmente de acuerdo con todo un procedimiento conceptual que se inicia con el marco perceptual, y que involucra la conceptualización y la conformación de la forma lingüística motivada. A continuación, presentamos el esquema para la forma *sara lawa*.

Figura 4. Mecanismo metonímico en el nombre de comida *sara lawa*



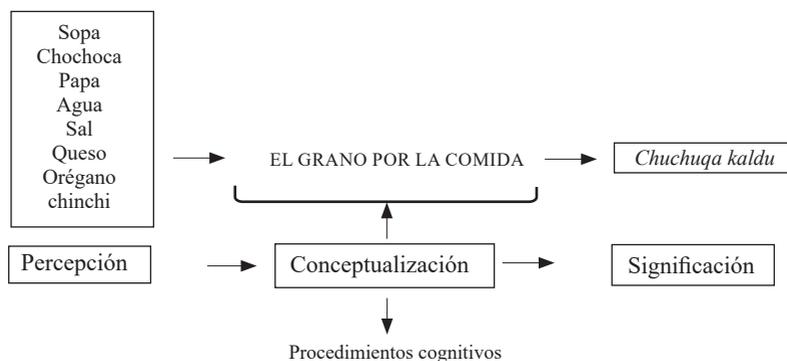
La denominación proviene de dos componentes: *sara* ‘maíz’ y *lawá* ‘sopa espesa’. En tal sentido, el vocablo *sara* es el de mayor relevancia en la construcción. Así, el nombre del grano es el que se proyecta de forma determinante en el nombre gastronómico de este tipo de sopa. Si bien es cierto que se prepara con diversos ingredientes (*garwicha* ‘harina de maíz’, y hierbas aromáticas llamadas *chinchí*, *muña* y *payku*), el que se erige como nuclear es el maíz. Por ello consideramos que el mecanismo metonímico se aplica de la siguiente forma: en la figura 4, se establecen los procedimientos cognitivos que se inician con el marco perceptual de los hablantes de quechua, los cuales experimentan y vivencian los procedimientos para preparar comidas.

De esta forma, los ingredientes de que se compone este plato típico son reconocidos por aquellos. Luego, se conceptualiza la diversidad de componentes mediante la metonimia particular EL GRANO POR LA COMIDA, cuyo relieve se pone de manifiesto en el elemento *sara*. Notemos que es justamente el maíz el que se erige como el componente más relevante en la expresión. Este procedimiento está orientado a su vez por el marco de vivencias que devienen de la preparación de los platos tradicionales en la zona. Esta aproximación inmediata permite que la expresión *sara lawa* constituya un signo motivado por la práctica culinaria, en la cual se aplica el procedimiento de forma consistente, pues no es el único caso.

Entre los datos, también se registra la denominación *kinwa api* y *chuchuqa kaldu*. En el primero de ellos, es la quinua el elemento medular; en el segundo, lo es el maíz sancochado que posteriormente se seca y se deposita a fin

de asegurar su preservación. Este maíz seco se muele para preparar la comida denominada *chuchuqa kaldu*; por ello, es el componente principal. A continuación, presentaremos un esquema de los procedimientos cognitivos involucrados en la denominación de esta última comida, a fin de ilustrar la forma en que se proyecta el mecanismo metonímico.

Figura 5. Mecanismo metonímico en la denominación *chuchuqa kaldu*



Precisaremos otra de las relaciones que suponen un subtipo de metonimia en la que se explicita la relación de LA PARTE POR EL TODO. Es nuevamente uno de los constituyentes el que se considera el componente fundamental de la denominación del plato típico.

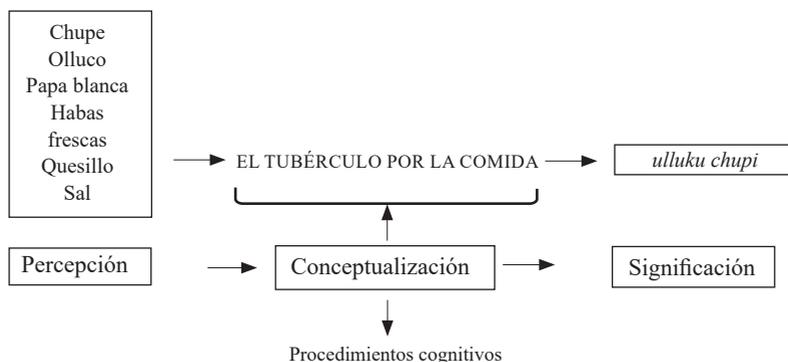
5.2. El tubérculo por la comida

Entre los datos, se ha evidenciado que el tubérculo es el que sustenta el nombre de la comida. Así, el vocablo *chuñu*, además de *ulluku*, definen el nombre de diversos platos. En estos datos los nombres *kaldu* y *chupi* son los elementos genéricos de las construcciones nominales, de manera que es uno de los componentes el que se escoge como medular. Nuevamente, la experimentación derivada de la acción tradicional de preparar la comida genera que se conceptualice de forma jerarquizada a los diversos elementos que se usan en la preparación del producto final. Los datos sobre este tipo de metonimia son los siguientes:

- (4) a. *Chuñu lawa* (de *chuñu* ‘chuño’ y *lawa* ‘sopa espesa’)
- b. *Ulluku chupi* (de *ulluku* ‘olluco’ y *chupi* ‘chupe’)
- c. *Chuñu kaldu* (de *chuñu* ‘chuño’ y *kaldu* ‘caldo’)

En los datos de (4) se precisan los nombres de comidas. Sustancialmente se trata de sopas cuyos componentes principales son el *chuño* y el *ulluku*. De esta manera, la focalización de estos es la que posibilita la subclasificación como producto de la metonimia conceptual. En estas denominaciones, la papa deshidratada, componente fundamental de muchas de las comidas en la región altoandina, es la que define no solo el nombre sino las características de la sopa o el caldo: la consistencia o espesor por ejemplo, la cual se deriva del chuño. En el caso del *ulluku chupi* ‘chupe de olluco’, la focalización se centra en el olluco, el tubérculo fundamental de este plato típico. Independientemente de las propiedades sustentadas en la forma de los productos básicos, lo relevante es la jerarquía que se establece entre los componentes de acuerdo con los mecanismos metonímicos. En la figura 6, propuesta a continuación, se grafica la forma en que el hablante de quechua conceptualiza el significado final motivado por la práctica culinaria en la zona estudiada:

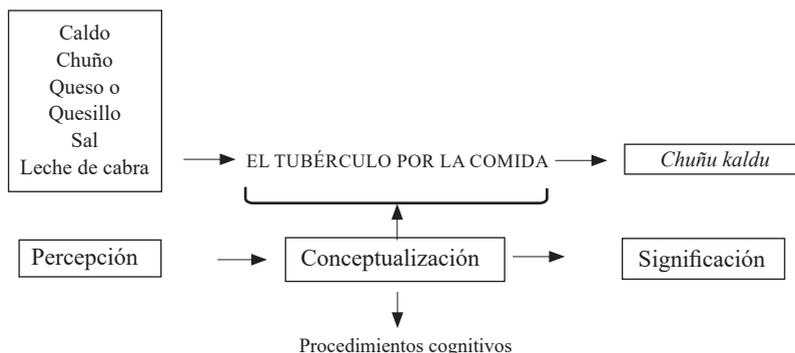
Figura 6. Mecanismo metonímico en la denominación *ulluku chupi*



Como ya se indicó, el plato final es una sopa tradicional denominada *chupi* (o *chupe* en castellano), del cual se considera fundamental uno de los tantos componentes que lo conforman. En este caso concreto se trata del olluco. Por consiguiente, la denominación final presenta el nombre del tubérculo. El procedimiento metonímico vinculado con el caldo como producto final es el que se define a continuación con el nombre *chuño kaldu*. En lo que concierne a esta denominación, el chuño no es simplemente un ingrediente. Se establece

una prioridad entre los componentes y predomina uno de ellos; a saber, el que determina el plato típico como producto elaborado final.

Figura 7. Mecanismo metonímico en la denominación *chuñu kaldu*



En cuanto al caso anterior, los ingredientes son, además del chuño, el queso, la sal y la leche de cabra. De estos, es la papa deshidratada la que determina el nombre del plato típico. Nuevamente es el tubérculo el que se impone por encima de la comida en tanto producto culinario. En los párrafos siguientes se discutirá el procedimiento metonímico en el cual es la legumbre la que define la denominación.

5.3. La legumbre por la comida

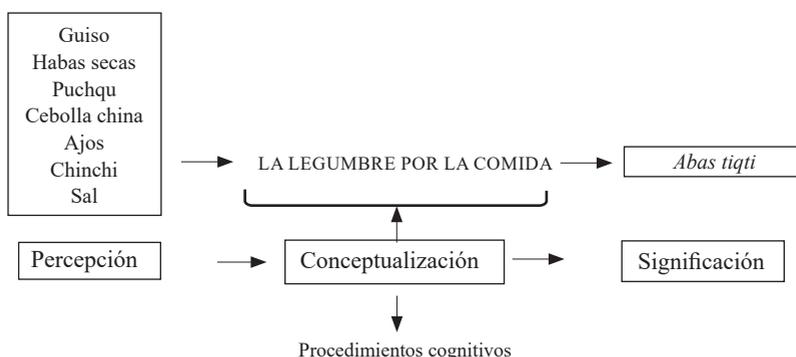
De forma consistente, en los casos en que el plato típico está conformado por una legumbre, esta desplaza a los demás ingredientes y define la denominación de la comida tradicional. El nombre, en estos casos, obedece a la metonimia conceptual en la cual es la legumbre la que orienta la denominación final. Presentaremos algunos de los casos en los que se evidencia el mecanismo en cuestión:

- (5) a. *Abas tiqti* (de *abas* ‘habas’ y *tiqti* ‘guiso’)
- b. *Alberha tiqti* (de *alberha* ‘alverja’ y *tiqti* ‘guiso’)
- c. *Abas lawa* (de *abas* ‘habas’ y *lawa* ‘sopa espesa’)

Los datos de (5) son ilustrativos respecto de la forma en que la metonimia, desde el punto de vista de Evans y Green (2006), constituye una ruta de acceso de un dominio específico a un dominio mucho más amplio, el cual puede constituir una matriz. En este caso concreto, el dominio específico de las

legumbres es la puerta de acceso al mundo culinario, el cual está definido por la experiencia del hombre andino con la labor de preparación de comidas. Esta última es la entidad mayor entonces y a ella se accede mediante la metonimia. Notemos que el marco experiencial es el que determina la relación conceptual, pues son los distintos ingredientes que selecciona quien prepara los alimentos los que orientan la denominación de los platos típicos. Los ingredientes constituyen partes estructurales del dominio de la cocina y, de manera más específica, del dominio de los platos típicos. En la figura 8, se presentará el esquema metonímico LA LEGUMBRE POR LA COMIDA:

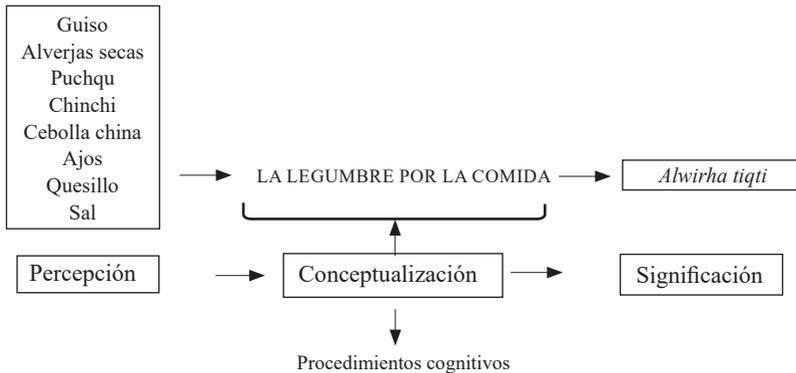
Figura 8. Mecanismo metonímico en la denominación *abas tiqti*



En el caso anterior, el guiso es el producto final cuyo ingrediente principal son las habas. El procedimiento es el mismo para el guiso de arvejas o *alwirha tiqti*. El mecanismo metonímico determina que sea esta legumbre la que permita acceder al producto. En tal sentido, es importante destacar lo siguiente: la metonimia como ruta de acceso entre dominios posibilita que se acceda también al procedimiento. Por ello, las relaciones con los aspectos culturales son notorias. El quechuahablante no solo es dador o definidor de un simple rótulo o etiqueta. La denominación es una forma de categorizar la experiencia culinaria y las implicancias con el conocimiento del mundo, así como la forma en que se interactúa a través de la comida. Los productos culinarios son parte de un proceso de reconocimiento también de las propiedades particulares y los beneficios de los ingredientes. Incluso, como se verá más adelante, es posible que el producto culinario se relacione con cierta festividad o algún ofrecimiento simbólico. La

figura 9, presentada a continuación, es un caso más de metonimia cuyo producto final es un guiso:

Figura 9. *Mecanismo metonímico en la denominación alwirha tiqti*



El caso anterior presenta, a diferencia de los datos y las metonimias que lo anteceden, un repertorio de ingredientes más variado. De este, sin embargo, se define a las arvejas como el ingrediente medular. En tal sentido, se configura la metonimia conceptual LA LEGUMBRE POR LA COMIDA en la cual se destaca el ingrediente de un dominio.

5.4. *El líquido por la comida*

Un caso particular de metonimia es aquel en el que la ruta de acceso al producto final es un elemento que usualmente pasa desapercibido en la preparación de alimentos: el agua. Los diversos tipos de sopa, los guisos, entre otros platos, se elaboran con agua. No obstante, en los casos anteriores es otro ingrediente el que orienta la denominación. En cuanto al tema siguiente, el nombre final está determinado por el agua, pues en la denominación *yaku chupi* ‘sopa de agua’ es el vocablo *yaku* el que destaca. Un aspecto importante es que, si bien se trata de un producto culinario, su finalidad no es estrictamente la alimentación. En rigor, este potaje se prepara como tratamiento de afecciones de tipo estomacal. Así, en casos en los que algún individuo presenta los síntomas de un cólico, ingiere esta sopa.

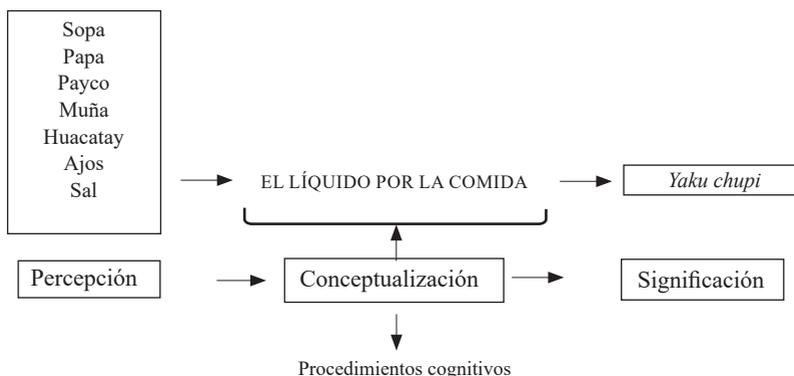
Entre los ingredientes que se usan para prepararla son diversas las plantas cuyas propiedades medicinales destacan; sin embargo, no es una de ellas en particular la que orienta la denominación final. Por ejemplo, se usa el

paico (*Dysphania ambrosioides*), el cual permite contrarrestar los efectos de los cólicos; y la *muña* (*Minthostachys mollis*), cuyas propiedades para el tratamiento de afecciones estomacales son reconocidas. Además de las plantas medicinales, este caldo de olla se prepara con *wakatay* (*Tagetes minuta*) que es una hierba aromática, papa, ajos y sal. Como ya se dijo, no es uno de estos ingredientes el más relevante en rigor, sino es el producto líquido final el que se usa contra los problemas estomacales. Es la razón potencial por la cual es el líquido el que se impone como elemento fundamental; así, al tratarse de un plato que hace las veces de brebaje curativo, el agua define el nombre. Presentamos a continuación, el dato que evidencia el recurso metonímico:

(6) a. *Yaku chupi* (de *yaku* ‘agua’ y *chupi* ‘sopa’)

En el nombre de esta comida se destaca el vocablo *yaku* ‘agua’ con lo cual, para el hablante, nominar supone la consideración de que el líquido elemento es el ingrediente primordial, por las razones planteadas líneas arriba. A continuación, se propondrá, en la figura 10, el mecanismo metonímico comprometido en *yaku chupi*:

Figura 10. Mecanismo metonímico en la denominación *yaku chupi*



En la figura propuesta, se presentan los ingredientes usados para preparar este plato. Estos son conceptualizados a través de la metonimia, la misma que determina que la denominación de la comida considere al agua como el elemento fundamental. Ello se explica por la propiedad curativa del plato típico. En las líneas siguientes, se abordará la metonimia en la cual es el animal el camino de acceso a la comida para el quechuahablante.

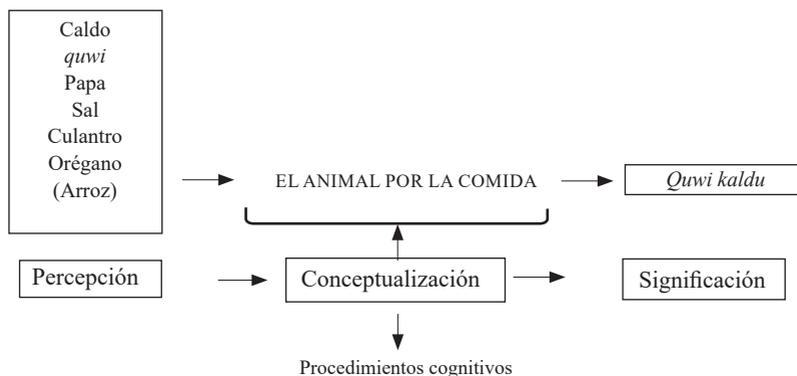
5.5. El animal por la comida

Algunos de los casos documentados incluyen, como parte de los ingredientes usados en la preparación de la comida, animales de diverso tipo. Así, en estos casos la subestructura relativa a los animales es la que resalta como dominio, lo cual deviene en la nominación conceptual del plato típico mediante el nombre del animal como componente fundamental. A continuación, se proponen los siguientes datos:

- (7) a. *Quwi kaldu* (de *quwi* ‘cuy’ y *kaldu* ‘caldo’)
 b. *Wallpa kaldu* (de *wallpa* ‘gallina’ y *kaldu* ‘caldo’)
 c. *Uwiha uma kaldu* (de *uwiha* ‘oveja’, *uma* ‘cabeza’ y *kaldu* ‘caldo’)

En los datos propuestos en (7) se configura la metonimia EL ANIMAL POR LA COMIDA. En cuanto a (7a) y (7b), se nomina al plato típico con el vocablo referido al animal. Así, *quwi* ‘cuy’ y *wallpa* ‘gallina’ son los componentes destacados (o foco), los cuales simultáneamente cumplen con la función diferenciadora de las comidas, mientras que el elemento coincidente es *kaldu* ‘caldo’. No obstante, en el último caso (7c), es la cabeza de la oveja el componente principal del plato típico. En la figura 11, se propone el mecanismo metonímico y sus diferentes fases.

Figura 11. Mecanismo metonímico en la denominación *quwi kaldu*



En el caso anterior, se detecta el recurso metonímico mediante el cual un subcomponente animal (el cuy) aparece como el elemento medular de la nominación. Lo anterior supone que el acceso en este caso es el animal. Dicho mecanismo es consistente con la conceptualización del dominio de los ingredientes de tipo animal como acceso a la comida entendida como producto final. En el caso (7c) se evidencia una cadena metonímica en la que LA PARTE DEL ANIMAL POR EL ANIMAL y la que podría formularse como LA PARTE DEL ANIMAL POR LA COMIDA se asocian para precisar el dominio de los ingredientes animales como la ruta de acceso que define el ámbito culinario. Existen otros tipos de metonimias cuya relación con dominios menos concretos es evidente, los cuales serán desarrollados en los apartados siguientes.

5.6. *El proceso por la comida*

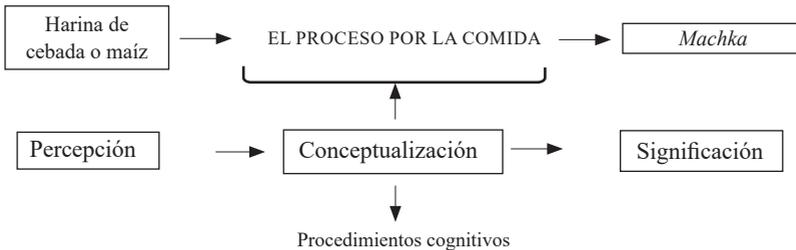
Este tipo se vincula con una cadena metonímica en el caso del nombre *machka*, en el cual la denominación de la comida es el producto final derivado de todo un proceso de elaboración, a saber, la harina de cebada o de maíz. De esta deviene el nombre del plato típico *machka*. Así, es menester explicar que la harina de maíz o de cebada se produce a través de la fase de tostado de los granos; posteriormente, estos se muelen con batán o molino. Finalmente, los granos triturados son cribados mediante un cernidor, de manera que se obtiene el producto final: la harina. Este alimento es importante en el desayuno del hombre andino de la comunidad de Aurahuá, pues reemplaza al pan y se consume con leche. Se mezclan ambos ingredientes en un plato hasta formar más o menos pequeños montículos de la mezcla (denominado *pitu*), para ser consumido sin dificultad, pues se corre el riesgo de atorarse. No es el único dato documentado. Algunos de estos se presentan a continuación:

- | | |
|----------------------|--|
| (8) a. <i>Machka</i> | (de <i>machka</i> ‘harina’) |
| b. <i>Sanku</i> | (de <i>sanku</i> ‘sango’) |
| c. <i>Qapchi</i> | (de <i>qapchi</i> ‘queso machacado con <i>chinchí</i> ’) |

Los datos en (8) corroboran el mecanismo metonímico mediante el cual el producto final de un proceso de elaboración es el que define el nombre del plato típico. En el caso de *sanku* (8b), se trata de un alimento dulce que se elabora con

la *machka*. Se disuelve en una olla la harina de maíz o cebada en agua fría; luego, se pone a fuego lento con azúcar y se añade hojas de anís o manzanilla; asimismo, se le agrega manteca de chanco y se va removiendo hasta que el preparado esté bastante denso, como un budín. En la figura siguiente, se propone el mecanismo conceptual metonímico en particular.

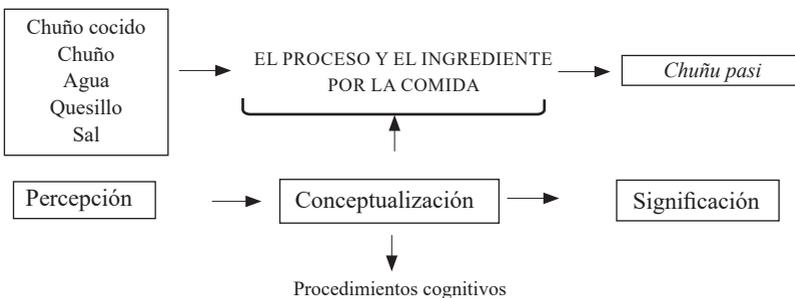
Figura 12. Mecanismo metonímico en la denominación *machka*



5.7. El proceso y el ingrediente por la comida

La forma en que ambos componentes se asocian en una cadena metonímica para nominar al plato típico determina que tanto el proceso de cocción a vapor o *pasiy* se configure como elemento medular del nombre *chuñu pasi*, junto con uno de los ingredientes, a saber, el *chuñu*. En tal caso, la motivación reside tanto en el proceso como en el ingrediente, de manera que la denominación exige la presencia de ambos componentes léxicos: el relativo al proceso y el correspondiente al ingrediente. La configuración metonímica se propone en la figura siguiente:

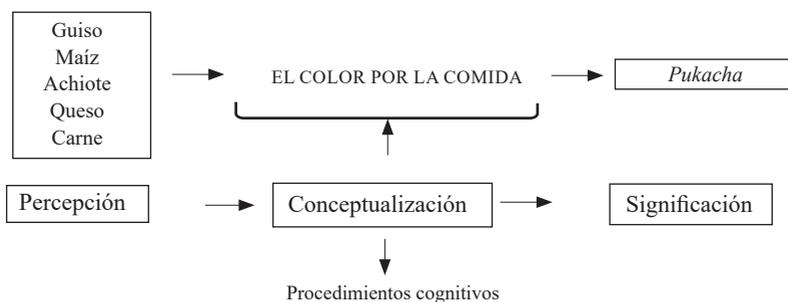
Figura 13. Mecanismo metonímico en la denominación *chuñu pasi*



5.8. El color por la comida

Es posible detectar que la percepción cromática motiva la configuración de metonimias, en las cuales es el color el que determina el nombre del plato tradicional en quechua. Así, el vocablo *pukacha* (de *puka* ‘rojo’ y *-cha* ‘diminutivo’) o *rojito*, refiere a un picante de harina de maíz blanco con achiote que se prepara adicionalmente con queso y carne. Este nombre proviene de su color rojo característico, el cual se explicita como elemento predominante y categoriza conceptualmente al plato típico. En la figura siguiente, se propone el mecanismo metonímico de este nombre de comida:

Figura 14. Mecanismo metonímico en la nominación *pukacha*

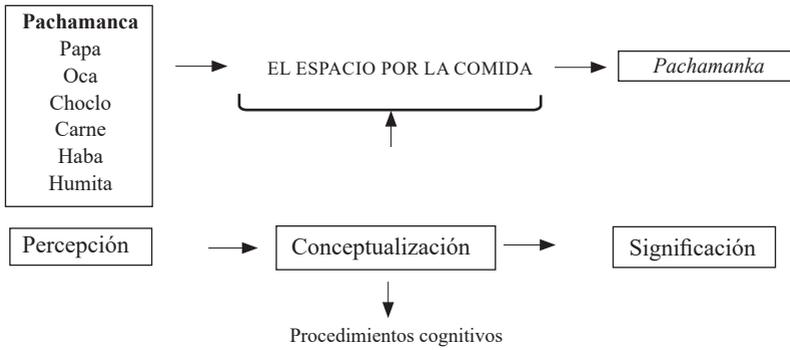


5.9. El espacio por la comida

El dominio referido al espacio puede motivar la conceptualización metonímica y producir nombres de comidas. Tal es el caso de la palabra *pachamanka* (de *pacha* ‘tierra’ y *manka* ‘olla’), la cual conecta tanto el mecanismo metafórico como el metonímico. En cuanto a la metáfora, se precisa cavar un hoyo en la tierra y este es categorizado como una olla. A su vez, es el lugar en el cual se prepara este plato típico el que motiva la nominación de la comida, pues en este hoyo se colocan productos como el choclo, la papa, las habas, la oca, el queso, y todo tipo de carnes que previamente son aderezadas con hierbas aromáticas como el *chinchí* o *pachachinchí*. Los ingredientes se disponen a través de diversas capas de piedras calientes que sirven para efectos de la cocción. En tal sentido, la entidad espacial *pachamanka* es el dominio resaltado o el camino de acceso hacia el ámbito de la comida.

Este caso hace posible la detección de potenciales interacciones entre los mecanismos metafóricos y metonímicos. Lo relacional de ambos mecanismos es predecible en virtud de que estos se caracterizan por constituir “[...] procesos conceptuales que contribuyen a proporcionar estructura al sistema conceptual humano” (Evans y Green, 2006, p. 218). El mecanismo metonímico correspondiente se plantea en la siguiente figura:

Figura 15. Mecanismo metonímico en la nominación *Pachamanka*



5.10. El muerto por la comida y el recinto por el muerto

Un interesante caso de cadena metonímica es el que se propone respecto de la comida denominada *tumba mikuy*. Esta nominación deviene del préstamo hispano *tumba* y la palabra quechua *mikuy* ‘comida’. El dato revela aspectos culturales que son importantes discutir. En primer lugar, en el contexto de la muerte de un individuo, pasados cinco días de su deceso, los quechuahablantes acostumbran preparar la comida favorita del muerto. La comida preparada es llevada a la casa del fallecido a fin de establecer una potencial comprobación acerca del retorno de su alma al lugar. Asimismo, existe una actividad que consiste en el esparcimiento de las cenizas en la entrada de la casa del fallecido. Posteriormente, las prendas del difunto son lavadas en el río. Este aspecto es importante en la vida del quechuahablante, pues se cree que el difunto retorna al lugar donde vivió para recoger sus huellas. La conceptualización en este caso se vincula con la experimentación del deceso de un individuo, el cual supone la explicitación de un acto simbólico. Al respecto, Lakoff y Johnson (2017, p. 73) señalan lo siguiente:

El simbolismo cultural y religioso constituye un caso especial de metonimia [...]. Los sistemas conceptuales de las culturas y las religiones son de naturaleza metafórica. Las metonimias simbólicas son eslabones críticos entre la experiencia cotidiana y los sistemas metafóricos coherentes que caracterizan las religiones y las culturas. Las metonimias simbólicas que se basan en nuestra experiencia física son un medio esencial de comprender los conceptos religiosos y culturales.

En efecto, el simbolismo que entraña esta metonimia conceptual involucra un proceso que supera la simple preparación de una comida, pues la ocurrencia de este evento desencadena una serie de efectos con valor cultural para el hombre andino. En cuanto a la explicitación de la cadena metonímica, la última morada del difunto —a saber, la tumba—, es conceptualizada en reemplazo del muerto. Además, el propio fallecido aparece de forma prominente en el nombre a través del lugar y, en consecuencia, se le considera metonímicamente más relevante que la propia comida.

Figura 16. *Mecanismo metonímico en la nominación tumba mikuy*



Las metonimias, en consecuencia, han permitido definir la innovación de nominaciones referidas a comidas. Cada uno de estos nombres evidencia una fuerte motivación en la cual la experiencia del quechuahablante es fundamental. Los nombres son moldeados conceptualmente mediante elementos de la realidad que son percibidos y conforman el conocimiento de los hablantes que preparan comidas, ya sea para alimentarse, como remedio ante ciertas afecciones o como acto simbólico frente a la muerte.

Conclusiones

- a. El proceso de nominación de platos típicos en el quechua ocurre en tres fases definidas. Es decir, en la lengua y la cultura del quechuahablante, resulta medular la consideración de una etapa de percepción, luego una de conceptualización y, finalmente, una de significación (la materialización lingüística). El estadio denominado conceptualización es el que direcciona el proceso de nominación a través de recursos metonímicos.
- b. El procedimiento cognitivo fundamental es la metonimia, específicamente la del tipo LA PARTE POR EL TODO. Este procedimiento comprende una tipología más específica, pues involucra una serie de subtipos, tales como EL GRANO POR LA COMIDA, EL TUBÉRCULO POR LA COMIDA, EL LÍQUIDO POR LA COMIDA, EL ANIMAL POR LA COMIDA, EL ESPACIO POR LA COMIDA, EL MUERTO POR LA COMIDA Y EL RECINTO POR EL MUERTO, entre otros.
- c. Los quechuahablantes clasifican la gastronomía mediante un mecanismo de categorización conceptual, el cual se define como el conjunto de clasificaciones específicas activadas por la experiencia particular del hombre andino y la corporeización o sensorialidad. Entre los elementos destacan los granos, los tubérculos, las hortalizas, los sabores, los colores, el espacio, etc. Esta clasificación obedece a los mecanismos conceptuales planteados por la lingüística cognitiva.
- d. Si bien se han detectado denominaciones de diversas comidas, destacan las sopas espesas, denominadas *lawas*. Estos platos tradicionales, caracterizados por su espesura consistente, son los más recurrentes; por consiguiente, es posible afirmar que constituyen los elementos prototípicos.
- e. Entre las comidas menos prototípicas, cuyos usos son exiguos, sobresalen aquellas que hacen referencia a elementos tales como hierbas, color, animales, legumbres, etc. En resumen, los elementos que se alejan del vocablo prototípico *lawa* podrían considerarse marginales o, en cuanto al enfoque cognitivo, elementos gastronómicos de naturaleza periférica.
- f. Las metonimias explicitan los elementos de la cultura quechua, como se aprecia en la comida ofrendada al muerto. Esta denominación materializa la

concepción del hombre andino y la necesidad de establecer relaciones con el mundo no corporeizado. Estos permiten comprender las creencias andinas a través de las cadenas metonímicas que se configuran en las denominaciones de comidas.

Agradecimientos

El presente artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación *Aspectos semánticos de la gastronomía quechua de Aurahuá-Chupamarca: un enfoque cognitivo*, proyecto que estuvo a cargo de la Dra. Isabel Gálvez Astorayme y que fue desarrollado durante el año 2016 en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Referencias bibliográficas

- Barcelona, A. (2012). La metonimia conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Eds.), *Lingüística cognitiva* (pp. 123-146). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Calvo, J. (2005). *La cocina peruana. Análisis semántico del léxico de la cocina en lengua quechua*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Estornell, M. & Soto, A. (2016). La metáfora y la metonimia como procedimientos de creación neológica en el discurso gastronómico actual. *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, 30. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1408>.
- Evans, V. & Green, M. (2006). *Cognitive linguistics: An Introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2013). La lingüística cognitiva y su lugar en la historia de lingüística. *RESLA*, 26, 245-266.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (2012). Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Eds.), *Lingüística cognitiva* (pp. 13-38). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Johnson, M. (1992 [1987]). *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago, Londres: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal*

about the Mind. Chicago: The University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226471013.001.0001>

Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lakoff, G. & Johnson, M. (2017). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I: Theoretical Prerequisites*. Palo Alto: Stanford University Press.

Lovón, M. (2009). *Hacia una teoría de la complejidad: estudio etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en la lengua jaqaru*. (Tesis de Licenciatura en Lingüística). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima, Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/949>

Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria, II* (4), 446-478.

Torero, A. (2001). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Editorial Horizonte, Instituto Francés de Estudios Andinos.

Inés Echeverría Bello/Héctor Bello: *alter ego* y escritura feminista chilena en la tercera parte de la serie histórico/memorialística *Alborada* (1943-1946)

Inés Echeverría Bello/Héctor Bello: *alter ego* and the feminist Chilean writing in the third part of the historical/memorialistic series, *Alborada* (1943-1946)

Montserrat Arre Marfull

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

Contacto: montserrat.arre@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0002-0156-1358>

Resumen

Desde una lectura sociocrítica, el artículo propone la existencia de un *alter ego* masculino de la autora en un personaje de la tercera parte de la serie de novelas histórico/memorialísticas *Alborada*, publicadas por Iris (Inés Echeverría Bello) entre 1943-1946, en Chile. A partir de la lectura de las tres novelas que componen esta parte de la serie y las memorias de la autora, publicadas póstumamente, proponemos que Iris se introduce en su narrativa a partir del personaje de “Héctor Bello”, el cual cumple las funciones ideológicas que la misma autora cumplía en su espacio político e intelectual en Chile de la década de 1910; sin embargo, no carga con las limitantes impuestas a la mujer de élite. El uso de este *alter ego* permite a la autora legitimar la discusión de fondo en torno a la crítica social que desarrolla, sin abrir el debate en cuanto a las libertades de las mujeres en el espacio privado de manera tan explícita, y, de esta manera, mantiene una posición relativamente neutral dentro del relato.

Palabras clave: Iris; *Alter ego*; Novela chilena; Sociocrítica; Escritura feminista; Inés Echeverría Bello

Abstract

From a socio-critical reading, the article proposes the existence of a male *alter ego* of the female author in a character of the third part of the *Alborada*, the historical/memorialistic novel series, published by Iris (Inés Echeverría Bello) between the year 1943 and 1946 in Chile. From the reading of the three novels that compose this part of the series, and the author's memoirs, published posthumously, we propose that Iris is introduced into her narrative through the character of “Héctor Bello”, which fulfills the ideological functions that the author achieved herself in the political and intellectual space in Chile in the 1910s, however, the character does not bear the limitations imposed to the elite woman. The use of this *alter ego* allows the author to legitimize the background discussion around the social criticism that she develops without opening

the debate about women's freedom in the private space so explicitly, and, in this way, she keeps a relatively neutral position within the story.

Keywords: Iris; *Alter ego*; Chilean novel; Sociocriticism; Feminist writing; Inés Echeverría Bello

Recibido: 11.11.19

Aceptado: 03.06.20

1. Introducción

En este artículo expondré una lectura sociocrítica (Prado, 2005) de la tercera parte de la serie de novelas histórico/memorialísticas *Alborada*, de la escritora chilena Inés Echeverría Bello/Iris, la cual está dividida en tres tomos publicados en 1943, 1945 y 1946 titulados *Cuando mi Tierra fue Moza* (Arre, 2018; Sánchez, 1976; Subercaseaux, 2000).

La literatura hispanoamericana decimonónica y hasta los primeros años del siglo XX se caracterizó por ser *masculina* y no especializada, ya que sus autores, en su mayoría hombres, cumplieron también funciones políticas y militares. Entre 1890 y 1920 esta realidad fue paulatinamente variando y se generó, con el paso de los años, un “campo literario” de autores que comenzaron a dedicarse exclusivamente a la literatura, pues tuvieron acceso al mundo universitario en carreras afines y podían, además, llegar a la publicación de sus obras en periódicos y libros con el apoyo de las diversas editoriales que por ese entonces se multiplicaban (Catalán, 1985).

Sin embargo, muchas de las mujeres dedicadas a las letras aún no accedían a la educación universitaria, en muchos casos ni siquiera escolar, y pertenecían, en general, a la clase aristócrata o a la burguesía, cumpliendo paralelamente funciones típicamente femeninas; es decir, ser esposas, madres y, algunas también, señoras anfitrionas de tertulias masculinas. Por lo tanto, se consolidaron, con sus propias variantes, como una continuación de la creación literaria decimonónica no especializada.

Posiblemente, a razón de lo anterior, estas escritoras se expresaron desde una escritura propia y original, alejadas de los moldes académicos pero insertas en las problemáticas sociales y humanas que las aquejaban, lo que las sitúa, tanto en su momento como en un análisis actual, en lo que se ha denominado como *escritura de mujeres*, *escritura femenina* o *escritura feminista*.

Aquí nos encargaremos de la última definición, pues, si bien las tres etiquetas anteriores no significan lo mismo, necesariamente, se han usado indistintamente en algunos contextos y siempre con un halo inferiorizante. El feminismo (y el feminismo aristocrático) en Chile, particularmente hablando, se ha considerado como una manifestación menor de la narrativa y hasta se lo ha entendido despectivamente como una simple exposición de los mundos oníricos y sentimentales de sus autoras, hasta el punto de posicionarlo como una publicación extensa de diarios íntimos. Sin embargo, al enfocarse en la subjetividad y en el mundo del inconsciente, dicha narrativa poseyó un poder de subversión, eventualmente mucho más peligroso que el presentado en los manifiestos vanguardistas (Poblete y Rivera, 2003, p. 58).

Visto lo anterior, se evidencia que Inés/Iris fue una mujer escritora en un momento de grandes cambios en el campo literario chileno y, además, fue una mujer aristocrática que traspasó diversas barreras para instalarse, junto a mujeres de otras clases, en una vanguardia feminista intelectual que marcó el inicio del feminismo político y social en Chile (Traverso, 2012; Kottow, 2013).

En 1943, Inés/Iris tenía 75 años de edad. Vivió una agitada existencia dentro del mundo de la élite intelectual desde 1904, año de publicación de su primer libro de memorias de viaje titulado *Hacia el Oriente*. Fue blanco de duros ataques por parte de algunos críticos conservadores por sus siguientes trabajos publicados (memorias de viajes por Europa y sur de Chile, además de novelas cortas y “perfiles y emociones” literarias y teatrales). Estos hombres plasmaron sus prejuicios literarios, religiosos y sexuales en sus comentarios sobre la producción escritural de esta autora. Referente a aquello, sabemos que luego de la censura que hiciera el conservador Pedro Nolasco Cruz sobre la obra de Iris, el interés por esta decayó y las publicaciones posteriores a 1910 quedaron casi desconocidas.

Los acontecimientos narrados en *Cuando mi Tierra fue Moza* inician con la fundación del Club de Señoras (1915) y el diario *La Nación* (1917), dos espacios donde se le dio voz a mujeres y hombres progresistas; y finaliza hacia 1920 con la elección como presidente de Arturo Alessandri Palma, candidato populista liberal y promesa de renovación social y política. En esta novela histórica, Inés/Iris transita por el costumbrismo, la crónica periodística, el relato intimista imaginista

y psicológico, así como por el testimonio, mezclando una variedad de géneros literarios y discursos político-amorosos a través de una diversidad de personajes, en su gran mayoría inspirados en personas reales. Esta transición por diferentes géneros, aunque no siempre bien lograda (Subercaseaux, 2000), era una práctica común de las escritoras de la época, a diferencia del aparato literario masculino donde los roles estaban más claramente establecidos (Alvarado, 2009, p. 51).

A través de *Cuando mi Tierra fue Moza*, descubriremos a un personaje, Héctor Bello, al cual postulamos como *alter ego* de la autora y, según nuestra propuesta, está perfilado para construir la legitimación autoral de Inés/Iris en este conflictivo escenario de inicios del siglo XX.

2. Cuando mi Tierra fue Moza

Antes de profundizar en el análisis, es preciso mencionar que, si bien la obra que observaremos fue publicada entre 1943 y 1946, la escritura de la misma data de inicios o mediados de la década de 1920. La impresión demorada de esta parte de la serie se relaciona con la publicación tardía de toda la obra, ya que la primera novela de *Alborada* salió publicada en 1930, siendo que probablemente su escritura había sido comenzada antes de 1910, y la segunda, recién en 1942.

La novela inicia con la fundación del diario *La Nación*, donde aparece como coagente periodístico el personaje de Héctor Bello, quien era también abogado y escritor. *La Nación* fue un periódico en el que Inés/Iris colaboró desde el inicio, siendo, además, amiga íntima de su fundador, un influyente político y periodista chileno.

Vemos también que en la novela se transcriben discursos y diálogos probablemente reales dados entre ciertos personajes históricos como, por ejemplo, los discursos realizados por el candidato Alessandri para el Club de Señoras o las conversaciones de Iris, el personaje, con las otras mujeres que participaban en este club en el momento de su gestación y planificación. En dichos pasajes, la realidad vivenciada por la escritora se inmescuye en su narración y la novela se traslada, en esos capítulos, a la esfera de diario o crónica.

Si bien Iris aparece como personaje en la historia con ese mismo nombre, se establece como rol secundario y se la menciona como sobrina de Teresa Bello, y

por ende, sobrina del protagonista Héctor Bello, hermano de Teresa en la novela. Iris aparece en los momentos clave de la conformación del Club de Señoras y en algunas escenas con el presidenciable Alessandri. Héctor Bello, por su parte, nunca comparte escena con Iris, y no he podido encontrarlo en la genealogía de la familia Bello, a diferencia de Teresa que sabemos se inspira en una tía real de Inés/Iris, llamada Teresa Prats Bello, conocida por su actividad en pro de la educación femenina.

Héctor es un hombre de 40 años, lleno de dudas y deseos, en crisis existencial durante toda la novela y es quien lleva el peso de la trama principal. Cuando aparece por primera vez, inmediatamente se lo caracteriza en cuanto al linaje, fórmula típica en las novelas de Inés/Iris:

Lleva en su sangre una legión de artistas, idos en plena juventud, que fueron sus progenitores —los Bello— quienes reclaman a Héctor la realización de ensueños, que la muerte frustrara. [...] Por el lado paterno, pertenecía [...] a la aristocracia intelectual y por la línea materna a la nobleza de sangre vasca. (Iris, 1943, pp. 57, 105)

En este punto, y en reiterados momentos cuando la narración refiere características de Héctor Bello, se puede sugerir que Héctor es Inés/Iris. En la realidad, Juan Bello (hijo de Andrés Bello), quien era abuelo de Inés/Iris, escribió cuentos y folletines teatrales en los diarios *El Crepúsculo* y *El Progreso* y en la *Revista de Santiago*, además de traducir del francés textos de Michelet y Seneuill. Murió joven, a los 35 años dejando a dos hijas, Rebeca e Inés. Inés/Iris perdió a su madre a los pocos días de nacer (Inés Bello Reyes) y también presencié, siendo una niña, la enfermedad mental de su tía Rebeca Bello Reyes, quien fuera madre de una sola hija, la famosa Rebeca Matte Bello, primera escultora chilena.

Por otra parte, la referencia a la genealogía del personaje Héctor, por el lado paterno descendiente de la aristocracia intelectual (Bello) y, por el lado, materno de la nobleza vasca, es un claro guiño de Inés/Iris a sí misma, pero al revés: ella descende de vascos por el lado paterno y de los Bello, por el materno. El único detalle es que en la novela nunca sabemos el segundo apellido de Héctor, solo conocemos que es vasco.

Héctor está ligado a tres mujeres: Elisa Irigoyen, su esposa, madre de sus hijas y con quien vive en la casa Irigoyen Ruiz-Tagle, en el centro de Santiago de

LETRAS (Lima), 91(134), 2020 34

Chile, junto a su suegra y cuñados. Olivia Smith, casada con uno de los cuñados de Héctor, vive en la misma casa, y es su amante. Y Alba Morgan, amor espiritual de Héctor, ligada a él desde su místico encuentro en viaje por en Tierra Santa; él frecuenta su palacio ubicado en la precordillera de Santiago, donde vive con su esposo, el otro cuñado de Héctor.

Los espacios que cada una de las mujeres ocupan en su relación con Héctor Bello dan cuenta de lo que ellas representan en la evolución intelectual y espiritual del personaje masculino, que podríamos, por una parte, caracterizar como contenedor de la crisis de valores y moral que acontecía dentro de la aristocracia en aquel entonces.

Elisa, su esposa, simboliza la tradición católica española y fanática. Héctor tiene algo de aquello, pues no puede desprenderse de la religiosidad que aún marca su vida, pero ya no desea las amarras del catolicismo español, pues se siente un ser de avanzada. En tal sentido, dicha religiosidad experimentada a su modo no lo amarra a los convencionalismos sociales en tanto ordenamiento moral. Casado y con hijas, no siente remordimiento de su infidelidad y solo se cuestiona su actitud en el momento en que entiende que la relación con su amante no es emocionalmente satisfactoria.

Olivia, la amante, simboliza la nueva aristocracia que aparece a fines del siglo XIX, como se describe en la novela: “[A] la aristocracia del nombre y de la hacienda, se unió la aristocracia del talento y la política. Sólo después de la guerra con Perú, vino la aristocracia del dinero” (Iris, 1943, p. 309).

Apellidos extranjeros llegan a irrumpir a las clases altas con su avasalladora modernidad, no siempre bienvenida. Héctor se desliga poco a poco de Olivia, ya que, además de las diferencias espirituales están sus diferencias de linaje. Esa es la distancia que finalmente se constituye entre ambos: ella moderna en el sentido superfluo de la palabra, vale decir, vive su liberalidad, guardando las formas sociales externas; mientras, él es moderno en el sentido espiritual, por su deseo de estar a la vanguardia del despertar de las conciencias.

Singularmente son, en este esquema, dos de las tres mujeres señaladas las que se quedan atrás y no avanzan con el advenimiento de la *Nueva Era* (la

Alborada), mientras el hombre de estirpe Bello, foco de la acción, es quien se mueve y descorre los velos para encontrar la verdad.

Finalmente, Alba Morgan es el símbolo del *amor* que evoca la autora en los prólogos de sus novelas. El amor es el concepto clave de esta historia. No el amor que pretende la regla social, mediante el matrimonio, ni tampoco el amor físico. Es el amor que se constituye de espíritu e intelectualidad, o de teología y ciencia, siguiendo las doctrinas de la Teosofía que marcan el devenir de Inés/Iris y su narrativa. Durante toda la novela, se insiste en que Héctor está llamado a la creación de una gran obra, pero es incomprendido por la sociedad. Su *raza* y sus ancestros le han prescrito el camino. Gracias a Alba, es decir, *al amor*, podrá encausar esa fuerza vital que lo inunda.

3. ¿*Alter ego*?

Inés/Iris muestra, a través de su literatura, que la mujer aristocrática es, en su época, el sujeto llamado para guiar y enriquecer, a través de sus capacidades espirituales y fuerza moral, el devenir intelectual y político de la Patria (Echeverría, 2005, p. 537; Traverso, 2012), y así perfeccionar la acción de hombres educados de clases media y alta. Es lo que repite en sus capítulos testimoniales y lo que se interpreta a través de sus escenas alegóricas en la novela.

Alba es la mujer que literalmente ilumina este camino hacia la *Alborada*, que es el momento de cambio social y espiritual; no obstante, Héctor, un hombre, es quien representa el nudo de conflicto, situado en una particular aristocracia intelectual. A pesar de que hay algunos personajes claramente representantes del pensamiento de la autora y otros que se establecen como los antagonistas de dicho pensamiento en esta novela, cada uno de ellos ocupa un lugar en la historia estableciéndose en puntos invariables: Elisa conservadora, Olivia hedonista, Alba espiritual, por ejemplo. Solo Héctor sufre dudas, deseos, aspiraciones de cambio.

El conflicto de Héctor, si bien representa la crisis de la aristocracia y la transformación de la intelectualidad de la época, también es representativo de la autora y de sus propios cuestionamientos y experiencias. En la escritura de mujeres, en el cambio de siglo y en su autoconcepción como escritoras, la figura masculina suele tener un papel central, al ser esta el único referente de la

intelectualidad hasta ese momento. De tal manera, se puede decir que los orígenes de la autora-creadora se hallan en la *anomalía* del género, en la diferenciación que constituyen estas escritoras con las otras mujeres de la familia y en la identificación con la figura masculina (Traverso, 2012, p. 75).

Héctor representa la expresión de la nueva intelectualidad, siendo periodista en *La Nación*, y no obstante ser un autor difundido, aunque criticado por sus ataques a la aristocracia tradicional, no es un escritor *completo*, pues debe ejercer de abogado para vivir, y vive, además, en un hogar donde se lo reprime y critica. Héctor Bello es un héroe rebatido por conservadores y católicos, pero acusado de beato por los radicales a causa de su espiritualismo, es decir, se instala en el mundo novelístico más o menos en la posición que Inés/Iris ocupaba en el Santiago de entonces (Prado, 2005, p. 155). Si nos aventuramos por esta senda, tomando en consideración lo ya referido, es congruente afirmar que Héctor *es* el *alter ego* de la autora.

Sin embargo, es preciso preguntarnos: si Héctor es Inés/Iris, ¿por qué es *hombre*, siendo que la autora era una abanderada de la mujer y sus potencialidades, era una *feminista*? Mostraremos algunas de las citas de la novela donde se puede apreciar este símil, para justificar nuestra hipótesis y dar algunas respuestas a estas interrogantes.

Se cuenta que Héctor lleva un diario personal y que ha publicado ya un libro, el cual habría sido recibido positivamente por artistas e intelectuales pero criticado por el clero y la más rancia aristocracia. Nunca se indica qué tipo de libro es, pero podría ser una alusión a la crítica que se ha hecho a Inés/Iris hacia 1910 y sus publicaciones. Se lee en la novela, además, que Héctor “está colocado a la vanguardia evolutiva del país, pero ¡cuán solitario y herido se halla!” (Iris, 1943, p. 111).

Preciso es aludir a las *Memorias de Iris, 1899 a 1925* publicadas recién en el siglo XXI, donde leemos unas líneas que la autora escribió hacia 1920, al rememorar su viaje a Roma en 1901 y sus años escribiendo en *La Nación*:

Mis amigos me llamarán despectivamente apóstata y para los eclesiásticos seré un azote. Crean que los ataco por malevolencia y malsana ironía [...] ¡Error! Llevo un anhelo íntimo de restauración

cristiana. [...] Durante mis [...] años de periodismo en *La Nación*, trato que despierte [la mujer], por creer que es ella la llamada a devolver la luz que ha perdido el mundo. Nadie me comprende, lucho sola. (Echeverría, 2005, p. 95)

También es relevante la mención de la genealogía de Héctor, a la cual ya se ha aludido, indicándose que, por parte de la madre, desciende de la nobleza de sangre vasca y, por lado paterno, de la aristocracia intelectual. Héctor lleva como primer apellido el de Bello; según cuenta la novela, “Andrés Bello, codificador del continente americano, transmitió a sus descendientes una naturaleza propensa a la tuberculosis, temperamento pasional y talento artístico” (Iris, 1943, p. 105). Siendo las últimas dos características particularidades de nuestro personaje y, sin duda de Inés/Iris según sus propias palabras, quien, en la realidad, era bisnieta del famoso intelectual latinoamericano. Es reiterativo en la novela este nexo familiar, que instala a Héctor en una posición aventajada y necesaria en el camino de la “evolución espiritual” de Chile.

En sus diversas críticas de tono anticlerical, Héctor desliza la idea de que, estando en medio de una era de renovación espiritual y de cambio social, los conflictos de las clases deben solucionarse por “vía teosófica”, que es la unión, según lo explica, entre la religión y la ciencia. En una conversación de Héctor con su amigo fundador del periódico, a propósito de Europa y refiriendo su función en *La Nación*, cuenta:

Nunca estuve en un rincón de montaña sin encontrar teosofistas, ni subí en un tren o me senté en una mesa de restaurant... Invadían el planeta. Aquí no les dan importancia porque no los entienden. [...] Si al levantar esta antorcha que es el Espiritualismo trascendental, en la tiniebla, hemos conseguido iluminar las partes oscuras de la llanura evolutiva, nuestra obra será grande. (Iris, 1943, p. 146)

Sabemos que Inés/Iris pasó varios años en diversos países de Europa y en Tierra Santa, en viajes entre los cuales regresaba a Chile. En ellos conoció una nueva forma de religiosidad y comenzó a relacionarse, además, con el arte y escritura de una manera distinta. Sus memorias de estos viajes son archivos vivientes del proceso de abandono del universo doméstico y patriarcal y, de alguna manera, la entrada desautorizada y con bastante comodidad al secular mundo de distintas culturas en restaurantes, trenes, museos y calles (Prado, 2005, pp. 73-76).

En otro ámbito, y de una manera muy esclarecedora para nuestra propuesta, relacionado además con lo señalado por Inés/Iris en sus *Memorias* mencionado más arriba, Héctor Bello dice, a propósito de *La Nación*:

Queda entendido que en el Diario yo ocuparé la Torre —avizor de lontananzas, marcaré las horas y anunciaré la Alborada... ¡Eso me gusta!... Las almas que están en vela, me escucharán... Han de ser escasas... El sueño de la siesta colonial, es pesado en esta tierra silenciosa. (Iris, 1943, p. 142)

Inés/Iris, así como su personaje Héctor, se siente una persona aventajada. Se perfila a sí misma como testigo reflexivo de un cambio de siglo y de un nuevo futuro social y espiritual y, a la vez, como protagonista de este cambio. Lo leemos en sus prólogos a la obra *Alborada* y en diversos artículos periodísticos, muchos de ellos publicados en *La Nación*, y también en sus *Memorias*:

Me hallo en una isla solitaria. En la torre de mi templo interior estoy enteramente solitaria... Mi familia ha bajado al sótano y se ha confinado en su sombra helada... Todos los seres que traen una misión de avanzada en la tierra necesitan blandura de nido... Mi marido se siente vejado por mis ideas... Cada artículo mío le quema el rostro. (Echeverría, 2005, p. 515)

Otro aspecto en el cual podríamos relacionar a Héctor con la autora se observa en la siguiente escena. Un día, al llegar Héctor Bello a casa de su amigo (hermano de Alba), hablan sobre los alcances del conocimiento oriental y,

Ya en la subida de la escalera Alfredo [Morgan] preguntó con ironía: —¿Y la polémica con don Pedro Nolasco? Era un notario que hacía críticas de arte, en estilo de actas oficinescas. La pregunta entrañaba la burla, pues a Morgan parecían sainetones aquellos artículos de prensa, en que un espíritu tan ágil como el de Bello había de medirse con el peso de una lenta carrera colonial. —Ya no da lecciones de gramática; se ha resignado a ser un clásico y un castizo, sin talento, ni ideas y lo que es peor, sin imitadores. (Iris, 1943, pp. 243-244)

Esta escena es muy señera, pues luego de las reflexiones de los personajes Morgan y Bello acerca del conocimiento oriental, mencionan este conflicto dado en el medio literario entre Héctor y Pedro Nolasco, el mismo que Inés/Iris sufrió en su vida literaria con este crítico. Tal conflicto es señalado en otras ocasiones, por lo tanto es un hecho recurrente en la vida de Bello que aspira a esparcir su

mensaje artístico y espiritual (Iris, 1946, pp. 38-39). Si bien es sabido que Pedro Nolasco Cruz fue un crítico que solía ser lapidario con muchos escritores y obras que no obedecían a una moral más bien conservadora, particularmente el episodio de crítica en la vida literaria y pública de Inés/Iris se escenifica ficcionalmente en la experiencia de Héctor (Prado, 2005, p. 159).

Finalmente, una escena relevante sobre esta identificación entre Inés/Iris y Héctor Bello es la que acontece tras uno de los últimos encuentros entre su amante y él, cuando vuelve a su oficina lleno de angustia. Entrando en la psiquis del personaje, se describe su estado de ánimo y sus pensamientos:

Germina en su mente el plan de una “Obra” de renovación social y transmutación de valores, aumentando su intuición [...]. Su cerebro ha sido fecundado y se halla en trance de preñez, desproporcionada a sus fuerzas y cuyo feliz alumbramiento requiere paz interior, a que su turbada vida profesional y sentimental, no se presta. El periodismo también le ha creado un público que lo tiraniza. De sus escritos brotan chispazos de luz que han logrado despertar a muchas almas del sueño colonial de la raza. (Iris, 1943, p. 305)

Luego de esta introspección, Héctor piensa en su familia. Ya casi no habla con Elisa, pero le preocupan sus hijas, las cuales deberán prontamente entrar en sociedad. Tenemos aquí una visión femenina del trance de transformación. Primero que nada, aludir a una simbología maternal para definir el acto de renovación mental de Héctor deviene de una visión de una mujer que ha sido madre, y ha experimentado la fecundación y la preñez en carne propia, tanto de manera física como intelectual. Es necesario aludir a las *Memorias* en este punto y el símil que realiza entre la publicación de *Hacia el Oriente* como un acto de haber parido un hijo “ilegítimo” y, paralelamente, el nacimiento de su cuarta y última hija. Por otra parte, esa preocupación por las hijas, tiene también un correlato en la realidad de Inés/Iris: ella rompe con la aristocracia más conservadora en su vida real, incluso entra en conflicto con su propio marido e hijas (Echeverría, 2005, pp. 515-521), lo que simboliza Elisa y su familia en la vida de Héctor, aunque este último no desea enajenar a sus hijas del trato social. En sus memorias, Iris escribe (muy en consonancia con Héctor):

Hay en mí una curiosidad y egoísmo desenfrenado. Probablemente también el erotismo se emboza de romanticismo. Con el siglo XIX

ha terminado la mujer niña y voy a entrar al fuego del combate. [...] Buscaba amor humano, ahora lo quiero espiritual. Deseaba hacer novelas que fijasen y exaltasen esta belleza de la vida terrenal, y ahora quiero hacer una obra de arte trascendental. (Echeverría, 2005, p. 92)

Ahora bien, volvamos sobre la pregunta: si Héctor es Inés/Iris, ¿por qué la autora elige a un hombre para representarla? ¿Por qué no sería *Iris*, como el personaje que sí aparece en la novela, la mujer que representa la complejidad de la experiencia de la autora? Primero que nada, *Iris* personaje aparece solo en ámbitos públicos y nunca se indaga en sus reflexiones internas ni tampoco se la muestra en un conflicto existencial. Como personaje, es una mujer que escribe con ideas feministas, que apoya al candidato Alessandri, colabora en el Club de Señoras y admira a su marido. No es un personaje que cambie ni evolucione, representa un estado de cosas, un pensamiento, un personaje tipo de un momento histórico específico.

Sin embargo, la autora, si la seguimos en su amplia obra, es una escritora que tiene una particular forma de pensamiento, caracterizado a grandes rasgos dentro del “espiritualismo de vanguardia” y el “feminismo aristocrático”, así definidos por Bernardo Subercaseaux; su propuesta va “evolucionando” a medida que va experimentado un aprendizaje intelectual y espiritual, a medida que, literalmente, vive, sufre y envejece. Esa transformación es Héctor.

Propongo que Inés/Iris se representó a sí misma en un hombre, pues los cuestionamientos internos y las posturas propias que se oponen a la moral tradicional católica podrían haber sido menos cuestionables en un personaje masculino. Un hombre tenía todo el derecho social de ser infiel a su esposa y hasta despreciarla, por ejemplo, lo que para una mujer era impensable, sin caer en el descrédito social. Olivia es infiel, no se cuestiona su infidelidad directamente, pero sufre las consecuencias finales de sus acciones, termina desechada por sus amantes y adicta a la morfina (*Iris*, 1946, p. 278). En tal sentido, Inés/Iris continúa, contradictoriamente, con el presupuesto patriarcal, pues no lo rebate en Héctor. Le permite engañar a su esposa, sin culpa ni carga emocional o social.

Por otra parte, el nexo entre las relaciones amorosas y emocionales y la constitución de lo social público, la política y la intelectualidad, es un continuo

que guía la obra *Alborada* (Prado, 2005, p. 127) y, asimismo, la existencia de la autora. En su vida pública su apelación a la emotividad y sensibilidad “propia” de la mujer, lograba justificar la opinión o producción escritural femenina, distanciándola de la masculina.

De alguna manera, la metáfora de las imposibilidades amorosas de Héctor Bello, son las imposibilidades experimentadas por las mujeres en el ámbito público. La historia de las mujeres es la historia de la negación y de la imposición social. Igualmente, la historia de Héctor y sus amores fallidos, con tres opciones dadas: aceptación social, amor físico y amor espiritual, es la historia de las imposiciones y las negaciones.

Héctor debe ser un marido que siga la normalidad del espacio conservador en donde habita, ser abogado y político (conservador) es lo esperable para él; puede permitirse una infidelidad, no es improbable ni imposible, pero la familia debe mantenerse, no puede pretender enamorarse de la querida, solo es una entretención, así lo entiende la misma Olivia, de alguna manera más *masculina* en su postura desinhibida. Luego, como Héctor no apuesta a la norma social (falsa) sino a la verdadera vocación, se debate entre el amor a su descendencia (hijas) y el nuevo retoño que nacerá, ya no de su cuerpo sino de su mente y alma.

4. Conclusión

El conflicto representado a través del personaje de Héctor Bello es simbólico de lo que vivían las señoras/intelectuales de la época que, si bien se convirtieron en escritoras, fueron ante todo madres y esposas, que debían cumplir con una serie de obligaciones propias de su rol asignado en la sociedad (Traverso, 2012, pp. 67-68), y particularmente representativo de la situación histórica y concreta de Inés/Iris, como mujer situada dentro de la vanguardia intelectual de inicios del siglo XX.

Hemos propuesto en el artículo que Inés/Iris se *esconde* tras Héctor, pues solo ahí es libre de criticar a su cónyuge, hijas y familia cercana sin apuntarlos directamente. Cuando Iris aparece como personaje, se la refiere como mujer casada con un “gran señor”, un hombre respetable y respetado; así lo indica la narración. La mirada hacia su marido es positiva, y nada se menciona sobre las

diferencias ideológicas con su esposa. No obstante, según las *Memorias* de Inés/Iris, sabemos que antes de 1910 ya comenzaba, poco a poco, el resquebrajamiento ideológico y emocional del matrimonio entre Inés Echeverría Bello y Joaquín Larraín Alcalde, el que nunca se pudo recomponer.

Esa separación entre Héctor y Elisa es absoluta hacia el final del tomo III de *Cuando mi Tierra fue Moza*; así, el protagonista masculino solo es redimido por la iluminación espiritual de Alba, que lo llevará a un nivel superior de conciencia. De esta manera, el uso del *alter ego* permite a la autora legitimar y realzar la discusión de fondo en torno a la crítica social que desarrolla *Alborada*. Ello sin abrir el debate en cuanto las libertades de las mujeres, y de ella en particular en el espacio privado de manera tan explícita; así puede mantener una posición relativamente neutral dentro del relato, que le permite proteger la identidad de su propia familia y reservar para sí sus propios conflictos personales, como esposa, madre y mujer intelectual.

Agradecimientos

Este artículo forma parte de la investigación doctoral en Ciencias Humanas y Estudios Comparados presentada en 2018, realizada en cotutela entre la Universidad Austral de Chile (UACH) y la Universidad de Lisboa (ULisboa). Agradezco a las profesoras Ana Traverso Münnich (UACH), Ángela Fernandes (ULisboa) y Lorena Amaro (PUCCh), por sus aportes sustanciales durante el desarrollo de la investigación, y a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) por el financiamiento a través de la Beca para Doctorado en Chile 2014-2018. Un avance de este artículo fue presentado en Primer Congreso Internacional de Investigación y Crítica sobre Literatura Española (CICLE), Universidad de Extremadura, Cáceres, España, 10 y 11 de noviembre de 2016.

Notas

- 1 Eran más bien autodidactas; algunas fueron educadas con institutrices y otras se desarrollaron buscando espacios donde instruirse con amistades y familiares.
- 2 Es preciso puntualizar que cuando Iris comienza a publicar *Alborada*, es el

momento de consolidación del campo literario chileno; esto principalmente a través de la producción novelística del *criollismo*, además de la aparición de algunas vanguardias literarias o *ismos*, etapa que se señala como posterior a un período de transición datado por la historia literaria entre 1890 y 1920, que converge hacia la especialización profesional. Sin embargo, ello es posible observarlo preferentemente en la tradición masculina.

- 3 Lo que implica imaginar esta escritura como algo menos elaborado o pensado, y simplemente como algo instintivo.
- 4 Según Marcela Prado Traverso, es precisamente desde 1910 donde podemos encontrar la mejor expresión de la obra de la autora (2005, pp. 166-167).
- 5 Otro crítico de gran peso, Alone (Hernán Díaz Arrieta), publicó un artículo 1943 donde se lamentaba que, habiendo sido Chile en el siglo XIX fuente de excelentes retratos literarios inspirados en la alta sociedad, el siglo XX casi diera solo literatos que gustaban retratar el mundo popular, existiendo, según su opinión, tanto potencial en escribir sobre las clases aristocráticas. Dice el crítico que “son relativamente pocas en el mundo literario las novelas que traducen exactamente la fisonomía de la clase social aristocrática. Se requiere para ello condiciones raras: desde luego, la más rara de todas, la intuición psicológica, la penetración de los matices diferenciales en el carácter” (Alone, 1943, p. 242). El autor enumera en el artículo una lista de a lo menos 20 escritores chilenos destacados desde 1900 hasta esa fecha; no obstante, mujeres solo nombra a Gabriela Mistral, la que no es de la élite ni tampoco novelista. Curioso, cuando para aquella fecha, Iris había ya publicado 11 libros, entre ellos novelas, y en todos ellos su perspectiva de narración se posicionaba desde la clase alta, de donde ella provenía, y sus análisis penetraban en las costumbres y psicología de su clase.
- 6 Bernardo Subercaseaux (2000) define *Alborada* como un “híbrido narrativo”, una “novela monstruo”.
- 7 En las *Memorias de Iris*, Inés/Iris escribe en 1923: “Cuántos *outsiders* en el mundo. Todos los que carecen de sentido práctico, los idealistas, los sentimentales, los espiritualistas y los verdaderos cristianos. Debo hacer a mi personaje Héctor Bello algo *outsider* para que exprese mis ideas. *Outsiders* son los héroes, los santos, todos los que llevan en la vida mezquina y limitada del mundo un ideal superior...” (Echeverría, 2005, p. 477).
- 8 Aludiré a Iris, cuando sea personaje, y a Inés/Iris, cuando refiera a la autora.
- 9 Teresa Prats Bello era nieta de Andrés Bello, y tía de Inés Echeverría Bello aunque solo pocos años mayor que esta última. Murió tempranamente en 1914, a los 49 años. Hasta lo que sabemos, no tenía ningún hermano llamado

Héctor. Según Subercaseaux (2000, p. 99), Héctor Bello representa al conocido escritor Joaquín Edwards Bello en la novela. Sin embargo, diferimos de esta propuesta puesto que, si bien podrían haber algunos elementos que identifiquen rasgos de Edwards Bello en Héctor Bello (crítica a la aristocracia, agudo cronista en *La Nación*, ciertas características físicas), hay muchos más elementos que lo ligan a la propia figura de Iris en su medio social. De partida, la postura religiosa del personaje Héctor Bello es la misma que tiene Iris: él también es teósofo y a la vez católico y, hasta lo que sabemos, Edwards Bello no era religioso.

- 10 Esta novela, puede seguirse a través de varias tramas que se entrelazan, tramas que convergen o transitan por dos personajes femeninos principales: las hermanas Luz y Alba Morgan Lynch. Ambas mujeres de la élite están ligadas a dos personajes masculinos protagonistas: Juan García, joven músico y dirigente estudiantil de vida precaria y Héctor Bello, un abogado de familia ilustre pero venida a menos. Luz y Alba son personajes inspirados en las hermanas Carmen y Ximena Morla Lynch respectivamente, hijas de Luisa Lynch Solar y su tío Carlos Morla Vicuña (Carlos Vicuña Zaldívar); quienes fueron conocidas por sus sesiones de espiritismo a inicios del siglo XX.
- 11 Referencia a la Guerra del Pacífico entre Bolivia y Perú contra Chile (1879-1883).
- 12 Especialmente, en su libro *Hacia el Oriente*, Iris está pasando por una profunda crisis de identidad, en donde el elemento religioso es esencial, tanto por su crítica anticlerical como por su interpretación libre del evangelio y el conocimiento de las vertientes espiritualistas de Oriente que va acogiendo.
- 13 Pedro Nolasco Cruz comenzó sus publicaciones en 1882; escribió artículos de censura de las costumbres, divulgación de letras, novelas y cuentos, pero desde 1889 se dedicó exclusivamente a publicar crítica literaria. En 1903 fue nombrado subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina y desde 1913 comenzó a ejercer de notario público en Santiago. “Aun cuando por la franqueza de sus opiniones críticas no pocos de [sus] estudios le valieron duros ataques, jamás salió en defensa de sus escritos ni parecía darse por advertido de la reacción que ellos provocaban” (Silva, 1969, p. 19).
- 14 “Por cuarta vez mis sufrimientos se inutilizaban sin obtener el hijo varón, tan deseado por ambos. [...] No le hice la cuna o me atrasé... nunca se está preparada para alumbrar gemelos, y habiendo dado a luz a mi primogénito, *Hacia el Oriente*, lanzado al mundo huérfano sin nombre, debía preocuparme más de ayudar a que respirase bien en el aire humano. [...] Mi hijo espurio, según el mundo, me daba más cuidado que el otro pequeño ser de bien conocida ascendencia, que tenía su hueco pronto en el mundo y que después de darnos

gran chasco sería el ser mimado de todos, como lo era yo misma” (Echeverría, 2005, p. 239).

- 15 Sabemos, por las diversas fuentes de la época y las propias memorias de Iris, que ella tuvo varios enamorados, aunque nunca se separó de su marido; estos amoríos causaron habladurías constantes. Según las *Memorias*, su gran pilar de vida fue su marido Joaquín Larraín, con quien, sin embargo, comenzó una separación emocional e ideológica después de 1905, agudizada hacia 1919 durante la candidatura de Alessandri. Por esa misma época aparecieron en su vida tres hombres (escritores) que dijeron estar enamorados de ella: Luis Orrego Luco, Fernando Santiván y Eliodoro Yáñez, pero es Yáñez en quien Iris repara constantemente en sus *Memorias*, y de quien declara haberse enamorado profundamente. También se la ligó sentimentalmente a Arturo Alessandri, pero más allá de su admiración declarada, no se sabe; por lo menos ella no lo declara, que haya sido otro de sus amores. Aunque también manifiesta en sus *Memorias*, que todos estos amores nunca llegaron a tener consumación física.

Referencias bibliográficas

- Alone [Díaz Arrieta, H.]. (1943). La alta sociedad y la Literatura en Chile. *Atenea*, 219 (73), 234-250.
- Alvarado Cornejo, M. (2009). Contra-tradición: prácticas críticas y desestabilizadoras de escritoras chilenas de principios del siglo XX. *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos*, 5, 41-51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2800816>.
- Arre Marfull, M. (2018). *La raza en la literatura: Alborada de Iris y la retórica de la modernidad en una escritora de Vanguardia* (Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Humanas/Estudios Comparados). Universidad Austral de Chile, Universidad de Lisboa.
- Catalán, G. (1985). Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890-1920. En J. J. Bruner y G. Catalán (Eds.), *Cinco estudios sobre cultura y sociedad* (pp. 69-175). Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Echeverría Bello, I. (2005). *Memorias de Iris. 1899-1925*. Santiago: Aguilar.

- Iris. (1943). *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo I: Amanecer. Santiago: Nascimento.
- Iris. (1946). *Cuando mi Tierra fue Moza*. Tomo III: Umbrales del futuro. Santiago: Nascimento.
- Kottow, A. (2013). Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile. *Atenea*, 508, 151-169. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622013000200011>
- Poblete Alday, P. y Rivera Aravena, C. (2003). El feminismo aristocrático: violencia simbólica y ruptura soterrada a comienzos del siglo XX. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 7, 57-79. <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/viewFile/329/324>
- Prado Traverso, M. (2005). *Escritoras chilenas de la transición. Siglo XIX-XX*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- Sánchez, L. A. (1976). *Proceso y contenido de la Novela Hispano-Americana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Silva Castro, R. (1969). Estudio Preliminar. En *La Literatura Crítica de Chile* (pp. 9-44). Santiago: Andrés Bello.
- Subercaseaux, B. (2000). Las mujeres también escriben malas novelas (sujeto escindido e híbrido narrativo). *Revista Chilena de Literatura*, 56, 93-103. Recuperado de: <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39202>.
- Traverso Münnich, A. (2012). Primeras escritoras en Chile y autorización del oficio literario. *Anales de Literatura Chilena*, 17 (13), 61-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4245398>.

Dispositivos de propaganda en el *Boletín Titikaka*

Mechanisms of propaganda in the “Boletín Titikaka”

César Coca Vargas

The Graduate Center – City University of New York, New York, Estados Unidos
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: ccoca@gradcenter.cuny.edu

<http://orcid.org/0000-0002-9548-1497>

Resumen

A contrapelo de las investigaciones sobre el *Boletín Titikaka* (1926-1930), se analizarán los dispositivos propagandísticos ejecutados por su líder, Gamaliel Churata, para entender la naturaleza última del boletín de los “orkopatas”. De esta manera, se pretende demostrar que el *Boletín Titikaka* tuvo como propósito principal la visibilización de un proyecto propio, lo cual significó la utilización interesada del referente andino. Por esta razón, se sostiene que la representación indigenista, a la cual recurrieron constantemente, se encontró subordinada a una agenda que tenía como centro al grupo Orkopata. Se incidirá en la importancia capital que el poemario *Ande* (1926) cumplió para la concreción de los objetivos de Churata. Puesta la atención en la relación *Ande - Boletín Titikaka*, se utilizarán dos imágenes de ambivalencia, la “paskana” y la “erisipela”, para comprender las nociones de representación, autorrepresentación, participación y agencia.

Palabras clave: Gamaliel Churata; Propaganda; Indigenismo; Boletín Titikaka

Abstract

In contrast to the research on the *Boletín Titikaka* (1926-1930), this article will focus on the mechanisms of propaganda executed by its leader, Gamaliel Churata, to understand the ultimate nature of the orkopata magazine. In this way, it is intended to demonstrate that the *Boletín Titikaka* had as its main purpose the visibility of its own project, which meant the interested utilization of the Andean reference. For this reason, this paper argues that the indigenous representation, which they constantly draw on, was subordinated to an agenda that focused on the Orkopata group. It will influence the capital importance that the poetry book *Ande* (1926) accomplished for the realization of the objectives of Churata. Paying attention to the *Ande - Boletín Titikaka* relationship, this research will use two images of ambivalence, “paskana” and “erysipelas”, to understand the notions of representation, self-representation, participation and agency.

Keywords: Gamaliel Churata; Propaganda; Indigenism; *Boletín Titikaka*.

Recibido: 02.11.19

Aceptado: 13.04.20

*ñawpaqpi amantanipi killa inti ima
wiñaypaq tinkirankuku waylluspa*

1. Introducción

En septiembre de 1927, en el *Boletín Editorial Titikaka* (BET), Diego Kunurana (Demetrio Peralta) exhibió una xilografía titulada “El ayllu” (imagen 1). En ella, se observa varias casas y algunas mujeres andinas que se encuentran de retorno luego de una jornada laboral. Aparentemente, en dicha imagen no existe resquicio alguno de una presencia de autoridad.

Digo aparentemente pues la xilografía de Kunurana lleva implícita una carga semántica a partir del título que decide otorgarle a su creación. El *ayllu*, sostiene abundantes investigaciones, fue el núcleo básico de organización en el mundo andino. Fue, asimismo, la unidad elemental de una administración gestionada por el colectivismo que, sin embargo, sí poseía una autoridad. En cuanto a la cosmología andina y la alusión metafórica, esa autoridad recibía el nombre de *mallku*. En aymara, esta palabra



IMAGEN 1

refiere a la parte más alta, al lugar encumbrado, tanto en sentido geográfico como en sentido jerárquico. Así pues, la xilografía de Kunurana, en cuanto alegoría, me permite asegurar que en el grupo Orkopata y su boletín existió una autoridad indiscutible.

La autoridad a la que apunto lleva el nombre de Arturo Peralta (1897-1969), mejor conocido como “Gamaliel Churata”. Churata fue el artífice del proyecto literario-cultural puneño que hoy se conoce con la denominación, a secas, de *Boletín Titikaka* (BT). Originado a partir de las reuniones del grupo Orkopata (el cual también lideraba Churata), ese proyecto se materializó en una revista-boletín de solo cuatro páginas y de periodicidad mensual, aunque dos veces interrumpida, desde 1926 hasta 1930.

Estas reflexiones tienen como razón central la naturaleza de la publicación, su génesis y las razones de su nacimiento; además de sus estrategias propagandísticas. Sin embargo, no pretenden abarcar la totalidad temporal del boletín, sino procuran pensarlo a partir del poemario *Ande* (1926) de Alejandro Peralta (véase Chueca 2006). Con el fin de dar rienda suelta a este propósito, se emplearán dos imágenes de ambivalencia: la “paskana” y la “erisipela”. Con la primera, se desea entender la naturaleza de la primera etapa del boletín a partir de las nociones de representación y de autorrepresentación. Mediante la segunda imagen, se busca comprender sus estrategias propagandísticas desde las ideas de participación y de agencia. Gamaliel Churata fue la figura encargada de sostener el proyecto Orkopata; así, a través de ello pensaré en las dos imágenes mencionadas.

2. Rendijas

En agosto de 1926, el grupo Orkopata lanzó el primer boletín de su Editorial Titicaca con el apabullante encabezado “‘ANDE’ Y LA OPINION DE AMERICA [sic]”. Dicho primer número dio a conocer varias notas sobre el poemario *Ande* de Alejandro Peralta, provenientes de cinco países americanos (Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, además de Perú) y de España (aunque el autor fuera el poeta mexicano Enrique Gonzales). No solo resulta interesante detenerse a analizar el carácter (sus diferencias y sus coincidencias) de dichas notas, sino también observar, con cuidado, la disposición que ellas tienen (sus repliegues y sus despliegues) a lo largo de las páginas del boletín de la Editorial Titicaca. En particular, el número inaugural resulta llamativo tanto por su naturaleza fundacional como por la íntima relación que posee con el poemario *Ande*. Este libro (compuesto de 22 poemas) vio la luz en abril de aquel mismo año, solo algunos meses antes del lanzamiento de la *Editorial Titicaca Boletín (ETB)*. En tal sentido, la disposición sintáctica y el carácter semántico de las notas de ese primer número desearon estar en sintonía con la nota editorial. A pesar de la importancia semántica del conjunto de notas dedicadas a *Ande*, no me interesa tanto el detalle pormenorizado de todas esas opiniones (varias decenas). En cambio, tengo el propósito de responder a la pregunta de cuáles fueron las estrategias discursivas que entraron en juego con el objetivo representacional y propagandístico del boletín orkopata.

Esta afirmación no es gratuita ni es una revelación inédita mía, sino que se encuentra declarada en su nota editorial: “La ardua labor que se ha impuesto la ‘Editorial Titicaca’ acaso quedaría incompleta sino [sic] difundiera el éxito de sus publicaciones y no anunciara las que va a iniciar de inmediato” (2016, p. 1).

Dicha nota de la *ETB* parece ser clara, salvo por un detalle importante: desconocemos en principio su tiraje y no tenemos capacidad de descubrir el “éxito de sus publicaciones”, aunque pareciera que algunas investigaciones sí llegan a ese descubrimiento. Resulta sospechoso, por decir lo menos, que —como sostienen Wise (1984, pp. 92-93), Zevallos (2002, p. 46), Monasterios (2015, p. 169), Mamani (2016, p. XII), Usandizaga (2017, p. 31)— el boletín orkopata haya logrado (sos)tener una estrategia de venta y de circulación memorables, hasta el punto de afirmar taxativamente que (ob)tuvo alcance continental. Mucho más cauto, José Tamayo (1982) declara que el impacto que pudo haber tenido el grupo Orkopata en Puno es un aspecto desconcertante de su historia, incluso —y aquí sí lo sigue curiosamente Wise— señala que el grupo y su boletín vivieron en medio de la indiferencia y el silencio entre la población puneña (p. 267). No obstante, al menos en esa primera entrega, se cumplió con el siguiente cometido: el anuncio. La *ETB* divulgó de inmediata aparición el segundo libro de su Colección Plebeya: “FALO / se intitula el libro que editaremos enseguida y cuyo autor, el poeta Emilio Armaza, es bastante conocido en el país y fuera de él” (2016, p. 1).

Esa misma nota editorial presentó en su cuerpo central dos párrafos dedicados a lo que se hallará en sus páginas sobre *Ande*. De este modo, la concatenación a la que aludí se encuentra condensada en las palabras de dicho editorial. Así pues, el boletín orkopata nació siendo (o pretendiendo ser) *Ande*, América, editorial y *Falo*. En resumen, se está frente al nacimiento de un boletín exclusivamente de propaganda editorial. El juego tipográfico de esta primera página, cuyo aspecto destacó los nombres de las ciudades desde donde se escribieron las notas, permite realizar una conclusión adicional vinculada a los intereses aspiracionales que los orkopatas perseguían. Dicho con otras palabras, su boletín no pretendió formar un diálogo local ni mucho menos dirigir sus preocupaciones al reducido ámbito de Puno. Por el contrario, si bien su lugar de enunciación estuvo marcado por las orillas del lago Titicaca, su anhelo de legitimación y de valoración fue dado por los espacios metropolitanos. En tal sentido, las afirmaciones de Vich

(2000, p. 78) y de Zevallos (2002, p. 31), respecto de la estrategia orkopata de apropiación y de representación del mundo andino, resultan adecuadas. Lo que propongo (y se discutirá este aspecto en el apartado siguiente) es que el boletín orkopata tuvo un acercamiento ambiguo, muchas veces distante, hacia la población andina.

El grupo de Gamaliel Churata ha sido bautizado por la crítica con varias denominaciones: indigenista (Tamayo, 1982), vanguardista-indigenista (Wise, 1984; Vich, 2000), vanguardista-andino (Espezúa, 2007; Pulido, 2017), vanguardista titikaka (Monasterios, 2015), andinista e indoamericanista (Mamani, 2016). La *ETB*, en su entrega inaugural, empleó las dos últimas denominaciones, las cuales recibieron tratamiento extendido en sus números posteriores. Así, en el tercer párrafo de esa primera nota editorial, la palabra “Indoamérica” salió a flote con el fin de articular no solo geográfica, sino sobre todo culturalmente, al conjunto de opiniones que el boletín orkopata daba a conocer en torno del poemario de Peralta. Con la palabra “Indoamérica”, entonces, la Editorial Titicaca pretendió redefinir “América” y particularizarla desde un lugar de enunciación propio (Puno). Por ende, el encabezado programático de dicha primera entrega no sería “ANDE Y LA OPINIÓN DE AMÉRICA”, sino “ANDE Y LA OPINIÓN DE INDOAMÉRICA”. De manera similar, el sintagma “Andinismo” se mostró en esa pequeña nota editorial a través de la figura de Luis Valcárcel, quien en palabras del boletín orkopata era el “maestro del andinismo” por excelencia. La inserción de una figura capital como Valcárcel no fue gratuita (a pesar de las contradicciones que su presencia pudiera haber desencadenado), sino coherente con la estrategia que la *ETB* perseguía. Como puede observarse, andinismo e indoamericanismo fueron las semillas retóricas, las instancias incoativas, que el grupo Orkopata buscó cosechar a través de su boletín de propaganda editorial.

Entonces, la redefinición que los orkopatas buscaron otorgarle al sintagma “América” fue uno de los mecanismos retóricos más llamativos de su boletín, que tendría su momento de mayor esplendor cuando se denominó *BT*. Cuando el *BT* inauguró su última etapa, dos referentes toponímicos acompañaron su encabezado, “INDOAMERIQA” y “TIWANAQU”. Ambos, si bien ya presentes en la fase estética e ideológica del boletín orkopata, continuaron reproduciendo el horizonte aspiracional que el grupo de Churata tenía, por medio de (auto)presentarse como

herederos de una cultura milenaria. De esa manera, contrariamente a Aymar de Llano (2016, p. 76), considero aquí que no se está frente a un posicionamiento ideológico plenamente legítimo, sino ante una apropiación interesada y premeditada del referente quechumara. Todos estos mecanismos retóricos pretendieron alterar la relación monolítica que hasta entonces existía entre centro y periferia culturales, tal como lo ha pensado Mauro Mamani (2016, p. VII), aunque —me parece— de manera hiperbólica. Mamani afirma que el boletín orkopata (él lo llama indiferentemente *BT*) fue un claro ejemplo de descentramiento o autocentramiento cultural, debido a que tuvo —sigue Mamani— la capacidad de construir un diálogo internacional desde la periférica ciudad de Puno.

Si se asume la primera parte de la afirmación como cierta, se tendría que sustentarla quizás con la segunda etapa del boletín (desde agosto de 1927, cuando pasa a denominarse *BET*), no con su momento propagandístico-editorial. Además, si se desea rigurosidad de comprobación, lo asegurado por Mamani en la segunda parte de su razonamiento es sumamente problemático: desde allí se entiende que “el diálogo internacional fue efectivo y plenamente alcanzado”. Es decir, que existió un intercambio polifónico internacional articulado desde Puno. Evidentemente, no estoy de acuerdo con esa conclusión, ya que el boletín orkopata nunca fue expresamente un espacio de diálogo, sino más bien un lugar de exposición y difusión de ideas de diversa naturaleza. Mucho menos fue, como también afirma Mauro Mamani, un espacio de encuentro no armónico, porque de haberlo sido no habría podido emplear la palabra “diálogo” sino “polémica” (aunque, llamativamente, Mamani también usa el término).

Con ello no afirmo que el boletín orkopata cuando es ya *BET* o simplemente *BT* no haya sido una plataforma de posturas divergentes. Lo que quiero decir en realidad es que, incluso si tomamos la etapa ideológico-estética del boletín, su postura resultó marcadamente ambigua y carente de posicionamiento. Evidentemente esta ambigüedad, con las condiciones estructurales del grupo Orkopata, fue estratégica y para nada problemática respecto de los fines de su boletín. Tanto Juan Zevallos (2004, p. 83) como Dorian Espezúa (2007, p. 232) denominan a esa ambigüedad “posicionamiento intermedio” en relación con el particular indigenismo que los orkopatas practicaron. Por su lado, Cynthia Vich (2000) asegura que la revista fue vocera de un activismo variado (p. 85). Su no-definición, en

términos pragmáticos, tuvo el propósito de capitalizar el producto de la Editorial Titicaca, esto es, su hoja-volante, mediante diversos dispositivos que intentaré explicar a partir de las imágenes de la *paskana* y de la erisipela.

3. La *paskana*

En enero de 1929, en la sección “Confesiones de Izquierda” del ya entonces *BT*, Segundo Núñez Valdivia fue consultado sobre su opinión respecto del “estado actual del indio”. Hago hincapié, por unos instantes, en el término “indio”, ya que esa denominación no parece haber sido tomada ni cándida ni arbitrariamente por el comité editorial orkopata. Dicho término proponía un divorcio entre aquellos otros (“los indios”), a los cuales Churata buscaba representar; y un nosotros (los orkopatas) que se encontraba autorrepresentado en su boletín. Así pues, que la entrevista a Núñez Valdivia haya tenido un apartado dedicado a la “situación del indio” no solo nos revelaría la negación de Churata por lo auténticamente andino, sino también nos mostraría una estrategia de autovalidación simbólica. La respuesta de Núñez a esa inquietud orkopata fue la siguiente: “Vengo a la Sierra después de algún tiempo. Durante el transcurso de algunos años, la transformación del factor humano es sorprendente. En el indio se advierte inmediatamente al hombre. Tiene dos características: inteligencia i [sic] vigor” (Boletín Titikaka, 2016, pp. 106-107).

Estas palabras llaman la atención por dos aspectos. En primer lugar, porque no parece quedar claro quiénes fueron los artífices de aquella transformación del factor humano “indio”. En segundo lugar, debido a que tampoco parece estar claro a qué “indios” inteligentes y vigorosos se estuvo refiriendo Núñez. En realidad, poco importa la identificación real de esos individuos, lo que en verdad vale la pena —creo— es identificar los dispositivos de representación que los orkopatas emplearon sobre la cultura andina y los códigos de autorrepresentación que a partir de tales dispositivos pretendieron consolidar. Por esta razón, Núñez Valdivia no habría respondido nada original en realidad, sino solo habría reproducido la (auto) representación que el *BT* venía llevando a cabo desde su número inaugural. Solo así se puede entender la posición intermedia o ambigua que sus miembros tuvieron: por un lado, representaban interesadamente a la población quechumara; y, por otro, se autorrepresentaban como voceros inmediatos de esa misma población.

El vocablo “*paskana*” en *runasimi* (quechua) es un concepto tradicionalmente asociado al mundo rural. Puede significar “lugar o etapa de descanso” y, de manera consecuente, está relacionado con las ideas de travesía, viaje o desplazamiento. Según contaba Emilio Vázquez, cada tarde Gamaliel Churata lideraba sesiones de estudio libre dirigidas a un público de ocupación diversa (maestros, artesanos, pintores, etc.), el cual participaba con el único requisito del compromiso por el estudio. Vázquez agregaba, además, que las reuniones de los sábados podían prolongarse hasta el anochecer y eran conocidas como las “*paskanas* nocturnas” (Vich, 2000, p. 28). Acerca de estas reuniones se conoce con certeza muy poco, pero parece existir el consenso —en las descripciones que se poseen sobre ellas— de que hubo una suerte de teatralización del intercambio de conocimiento: desde sus protagonistas, casi todos provenientes de sectores emergentes y con inquietudes culturales, hasta los protocolos de socialización que parecen haberse reproducido.

Tamayo Herrera (1982) comenta que en dichas reuniones se bebía chicha y licor, se *chacchaba* coca, se vestía con chullos, se entonaban canciones en quechua y aymara, se daba lecturas grupales y se impregnaba la habitación con incienso (p. 265). Sea cierta o no esta descripción (y las otras que se conservan), lo destacable es que hubo un grupo de gente interesada en colocar el tema andino en exhibición que, con propósitos puntuales, buscaron asumir la tarea a través de la “representación” andina. Por esta razón, las *paskanas* fueron espacios singulares de ensayo, mediante los cuales Gamaliel Churata puso en práctica lo que luego materializaría en el boletín orkopata. Su primer ensayo fue la publicación de *Ande*, primer libro de la Colección Plebeya de su Editorial Titicaca. De modo estratégico, Churata decidió nombrar “plebeya” a la colección que inauguraba y, con esto, ubicar su lugar de enunciación como élite intelectual regional.

Es necesario destacar este último aspecto ya que no considero, como sí lo afirman algunas investigaciones, que el grupo orkopata pretendió democratizar y descentralizar el campo cultural en el Perú. De ningún modo pudo haber sido así, pues ni siquiera en la organización interna de su boletín los orkopatas pudieron consolidar la presencia andina ni apoyaron expresamente las luchas que llevaron a cabo entonces las poblaciones quechuas y aymaras. La pretensión máxima de Churata, aunque ambigua, la identifica sugerentemente Zevallos (2004) al de-

cir que más bien él tuvo la aspiración de ubicarse en el concierto de la hegemonía cultural peruana (p. 80). Fue esta la razón por la que el boletín orkopata (vocero de Churata) tuvo que colocarse siempre en una posición intermedia entre los sectores campesinos y los intelectuales hegemónicos. Y fue la misma razón por la que la *ETB* edificó su capital simbólico a partir de opiniones diversas, incluso varias veces contradictorias, sobre el poemario *Ande*. En mi opinión, las prácticas representativas de las *paskanas* permitieron que la *ETB* presentara a *Ande* como un producto de renovación indigenista, por medio del cual los orkopatas se autorrepresentaban como legítimos herederos de la tradición quechumara. Nada más problemático por la complejidad del referido propósito.

Las *paskanas* como lugar de ensayo fueron imprescindibles, aunque ellas tuvieran una existencia fugaz y desconocida para la mayoría de la población puneña. Por esta razón, se caracterizaron por haber sido espacios de discusión meramente retórica, en la que afirmaban representar la voz del Ande solo para un radio extremadamente reducido. Sin embargo, esa táctica de suplantación fue contundente en el horizonte internacional, por el hecho de que este ignoraba la problemática social del Perú y no tenía ningún inconveniente en considerar a los orkopatas como legítimos indigenistas. Lo curioso es que también varias revistas culturales peruanas no hayan cuestionado dicha apropiación del referente andino. Sin embargo, la explicación a todo esto es sencilla: tanto los grupos de vanguardia internacional como nacional realizaron diversas apropiaciones de similar calibre a la de los orkopatas. Los que pudieron haber puesto en tela de juicio el arrebataamiento de su problema podrían haber sido las poblaciones andinas que, por aquel entonces, ya tenían mucha conciencia de su situación. En tal sentido, los “mensajeros” fueron los auténticos voceros de las comunidades quechumaras, pues fueron los encargados de llegar a Lima y denunciar las injusticias que sufrían directamente con el gobierno de turno.

La táctica de suplantación se materializó —como afirmé líneas arriba— con la aparición de *Ande*. Fue desplegada, con éxito moderado, a través de las opiniones que la *ETB* pudo recopilar sobre el poemario. De esta manera, durante sus primeros doce números (primer año de vida del boletín orkopata) el interés estuvo puesto en promocionar *Ande*, incluso en condicionar la existencia del boletín a la tentativa propagandística de la Editorial Titikaka. Aunque, conforme

transcurrió el tiempo, los orkopatas terminaron por abandonar el propósito inicial de su editorial. Ese abandono, sin embargo, no impide afirmar que la razón del nacimiento del boletín fue el poemario de Alejandro Peralta. Que, en vista del moderado éxito alcanzado, Churata y los suyos hayan virado la aspiración incoactiva, es otra historia. La aludida suplantación debía verse complementada con la capitalización de la *ETB*, la cual por ende debía recurrir a intelectuales de prestigio con el fin de que validaran la representación andina que los orkopatas hacían a través de *Ande*. Por este motivo, a Churata nunca le interesó lo que se dijese sobre el poemario, le importaba mucho más que la *ETB* tuviera los nombres de Oliverio Girondo, Ramón Gómez de la Serna, Luis E. Valcárcel, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, José Santos Chocano, etc.

La lista de nombres que la *ETB* exhibió durante sus primeros doce números respecto del poemario *Ande* tiene varias singularidades que valdría la pena destacar. En primer lugar, varios de ellos participaron —además de comentar el libro de Peralta— con creaciones propias, sean ensayos o, en su mayoría, poemas: María del Mar, Juan Marín, Magda Portal, Arturo Tronkoso, entre otros más. Este intercambio entre comentadores/creadores y la cúpula orkopata (los hermanos Peralta) nos permite afirmar que detrás de todo eso hubo negociaciones de beneficio mutuo. Las exaltadas palabras de “gran poeta” (Marín), “poeta con lentes de ultravidencia” (Portal), “poema de briosa vitalidad” (Del Mar), no parecen haber sido gratuitas, sino más bien gestos de retribución artística. La revista tuvo respaldo notorio de una red de colaboradores frecuentes que no solo comentaron el poemario, sino que también emplearon el boletín como una plataforma de exhibición propia. En otras palabras, dicho intercambio tiene que ser entendido como una suerte de reciprocidad entre individuos letrados que buscaron afianzarse mutuamente. Por ejemplo, tanto Luis E. Valcárcel como Gamaliel Churata fueron corresponsales de *Amauta* en sus respectivas regiones.

En segundo lugar, varias de las notas sobre *Ande* fueron solicitudes expresas de Churata; en otras palabras, fueron respuestas epistolares a un pedido: Oliverio Girondo, Enrique Gonzales Martínez, César Vallejo, Gómez de la Serna, Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros. A los orkopatas no les disgustaba, incluso, que alguno dijera explícitamente que no había leído el libro o que pronto lo haría. Imagino que, por la brevedad de esas notas, sus remitentes no esperaban que

el acuse de recibo que hacían de *Ande* fuera publicado en un boletín. A diferencia de los colaboradores nacionales, los extranjeros que alguna vez comentaron sobre *Ande* no tuvieron apariciones posteriores regulares. Es más, algunos de ellos parece ser que no cumplieron con leer el libro, pues de haberse dado, seguramente la *ETB* también lo habría anunciado. En sentido estricto, entonces, no se puede hablar de “aportes” que el boletín recibió, sino de solicitudes que la cúpula orkopata realizó. Esta distinción, aunque en apariencia muy pequeña, no la realizan las investigaciones que elogian la “capacidad” de Churata por haber articulado voces de varias latitudes: Mauro Mamani (2016) y César López (2019), por mencionar solo dos. La *ETB* era el instrumento con el que el grupo buscaba obtener su capital simbólico. Con este propósito, publicitó *Ande* de todas las maneras posibles, aunque su éxito finalmente haya sido bastante restringido.

En tercer lugar, varios comentarios se referían al libro de modos muy diferentes, y no solo eso, sino que algunos lo calificaban de manera hasta contraria, cosa que no parecía alterar a la *ETB*. En el boletín, Chocano afirmaba que Peralta era “un gran poeta incaico” (2016, p. 6). Mario Nerval decía que era un poeta de “fuerte teogonía incásica” (2016, p. 8). Mariátegui apuntaba de Peralta: “Poeta moderno, ‘occidental’ de los Andes primitivos, hieráticos y, por ende, un poco orientales” (2016: 10). Alberto Guillén comentaba que el libro era “una bella y brillante colección de imágenes andinistas” (2016, p. 14). Emilio Romero declaraba que Peralta se colocaba en primera línea “dentro de los poetas vanguardistas” (2016, p. 15). Luis Alberto Sánchez consideraba que él era “un poeta de Puno” (2016, p. 15). Ramón Barrenechea concluía: “El poeta vernacular” (2016, p. 35). Así pues, a Churata no le ofendía que llamaran al primer libro de su Colección Plebeya, desde oriental hasta vernacular. Tampoco le incomodaba, por supuesto, que Gironde dijera que apenas había tenido tiempo de hojear el libro (2016, p. 2) o que Haya de la Torre simplemente tomara como excusa la obra para comentar su propia agenda política (2016, p. 21). Mucho menos le fastidió que algunos de sus más admirados promotores culturales solo hayan dedicado contadas líneas de cortesía al poemario: Valcárcel, Mariátegui, Portal, Eguren, Vallejo, etc. Nada de esto interesaba, repito; lo que realmente importaba era que sus nombres le permitieran desplazarse de la periferia cultural a la hegemonía cultural, aunque esta fuera solo pasajera.

En cuarto lugar, varias opiniones fueron tomadas de otras revistas: la de Federico Bolaños (septiembre de 1926) de *Varietades*; la de Mario Nerval (septiembre de 1926) de *La República*; la de Alberto Guillén (noviembre de 1926) de *Amauta*; la de Emilio Romero (noviembre de 1926) de *Touring Club*; la de Carlos Medinaceli (enero de 1927) de *Gesta bárbara*; la de Julián Petrovich (marzo de 1927) de *Hélice*, entre otras. Este es un aspecto clave, ya que sí parece comprobar la eficacia de ciertos canjes que alentó el boletín orkopata. Tales opiniones, en efecto, fueron publicadas en otras revistas y, por ende, trazaban un circuito de difusión más abierto del boletín. Sin embargo, de esas solo *Gesta bárbara* y *Hélice* eran revistas extranjeras. Entonces, aparentemente no existió reciprocidad verdadera con la gran mayoría de revistas canjeadas, con las cuales decía mantener contacto Churata. Por afinidades más cercanas o por haber sido colaborador antes, el líder de los orkopatas consiguió que *Ande* fuera reseñado o comentado en otras revistas nacionales. De aquí, pues, que tampoco haya sido gratuita la mención de que la referida nota provenía de tal o cual revista. Esas menciones expresas fueron siempre estratégicas, ya que a la *ETB* le interesaba dejar en claro el lugar desde donde llegaba determinada nota.

Estas cuatro singularidades que he deseado destacar fueron la puesta en escena de las *paskanas*, ya que a pesar de las diferencias y matices que reconocemos en cada nota, todas tienen el común denominador de que respaldaron el proyecto de apropiación del mundo andino. Los orkopatas no cuestionaron las contradicciones evidentes en dichas notas, porque lo que les interesaba era ubicarse como voceros inmediatos del Ande y como portadores de una nueva sensibilidad artística. Para este fin, se presentaron y representaron una cosmovisión ajena (la andina) que tuvo una problemática aparición en su boletín. Y aunque mis palabras puedan ser matizadas con la etapa estético-ideológica del boletín orkopata, lo cierto es que durante su fase propagandística la “voz del indio” simplemente estuvo rechazada.

Si se retoma por unos instantes las palabras que Núñez Valdivia dijo respecto del “estado actual del indio”, habría que reconocer el éxito de Churata en su propósito de presentarse como el vocero inmediato del Ande. Éxito que, no obstante, solo tuvo cabida en los espacios de la intelectualidad del momento: el grupo Orkopata nunca gozó de legitimidad entre las poblaciones quechuas y aymaras.

Respecto de este punto, me gustaría comentar el encuentro que sostuvieron José Gabriel Cosío, autor de una extensa nota sobre el poemario de Peralta (Boletín Titikaka, 2016, pp. 17-19), e Inocencio Mamani, autor de algunos poemas quechuas que aparecieron en el boletín. Dicho encuentro o, más bien, entrevista, tuvo lugar en 1928; colocó en escena a dos personas con prestigios y reconocimientos diferentes. Por un lado, Cosío era un catedrático y un destacado indigenista de la Universidad de Cusco. Por otro, Mamani era un quechuahablante que no había seguido estudios superiores. La conversación, alentada por Gamaliel Churata, tenía como propósito exhibir los ensayos de las *paskanas* a un individuo legitimado como lo era Cosío. Los orkopatas, al llevar a Mamani al encuentro, deseaban que la representación que venían realizando sobre el Ande sea también reconocida por el catedrático cusqueño. Mamani, así, era la carta “más auténticamente india” del grupo.

El pasaje de esa conversación que me interesa destacar tiene que ver con el reclamo que Cosío le hace a Mamani respecto de su genuinidad andina. Por un lado, le increpó que su uso del *runasimi* no fuera adecuado por haber incorporado modos de expresión castellana y entreverarlos con la lengua quechua. Mamani respondió que él no hacía más que escribir como su comunidad hablaba, pero que reconocía que el *runasimi* de Cusco era el legítimo heredero del incario. Por otra parte, Cosío lo llamó exótico o, mejor dicho, que era autor de dramas muy exóticos y que debía leer los dramas canónicos para llegar a ser el “genuino cantor de la raza india”. Curioso consejo que el profesor cusqueño daba al poeta quechua, pero mucho más curioso que Churata haya expuesto a Mamani con el objetivo de recibir la venia de la autoridad simbólica de Cusco. Para el líder orkopata, ese ensayo era necesario, pues —insisto— necesitaba validar su papel de vocero auténtico. El año de la entrevista, 1928, fue cuando la *ETB* pasó a ser *BT*. En otras palabras, se está ya lejos de la fase propagandística y, en principio, en un estadio en que los dispositivos de representación y de autorrepresentación habían sido exitosos en la esfera cultural nacional: el grupo orkopata (se) había (auto)(re)presentado como el fidedigno portavoz de Indoamérica. Sin embargo, las lecciones que Cosío dio a Mamani, exponente de las *paskanas*, parecen demostrar que no alcanzaron ese prestigio completamente.

Las *paskanas* fueron el lugar de regocijo de Churata, el espacio donde

daba rienda suelta a los ensayos que concretaría luego a través de su voz publicitaria y que expondría en ocasiones como las que acabamos de relatar. En tal sentido, no estoy lejos de Zevallos cuando afirma que el boletín estableció un sujeto con propia agenda social y política para configurar una imagen de nación fundada en la representación del indígena (2002, p. 35). Sí, en cambio, me encuentro bastante distantes de Mamani (2016, p. XIII) y de Meritxell Hernando (2010, p. 51) cuando aseguran, respectivamente que la presencia de poetas autóctonos en el boletín fue afirmativa y que el factor lingüístico fue fundamental en su programa. Lo dicho por Mamani puede fácilmente rebatirse si se asegura que la revista, cuando ya era *BT*, apenas publicó contados poemas en lengua andina: de más de ciento cincuenta poemas, solo cuatro (tres de ellos en su última aparición) estuvieron escritos en *runasimi*. Su presencia fue más bien exótica, característica por cierto que, sin ningún rubor de por medio, menciona sobre el boletín orkopata Wise (1984, pp. 90). Lo concluido por Meritxell Hernando puede ser desestimado si se reconoce que, todo lo contrario, el factor lingüístico en la revista de Churata fue insular y contradictorio: recién en diciembre de 1927 los orkopatas mostraron la propuesta ortográfica de chuqiwanqa [sic], la cual retomaron todavía

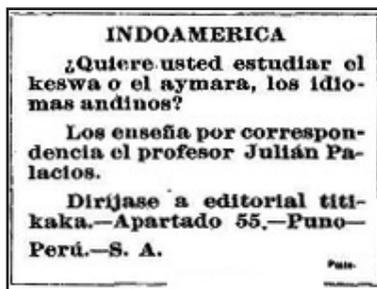


IMAGEN 4

un año después; e hicieron publicidad mínima a las clases de quechua y de aymara que Julián Palacios ofrecía (los espacios que el boletín les dedicó fueron apenas visibles) (imagen 4). Dicho esto, no puede sostenerse con solidez que la lengua haya constituido el fundamento mismo de la revista.

4. La erisipela

En el último número del boletín orkopata, Eustakio Aweranka dio a conocer un jarawi dedicado a José Carlos Mariátegui. “José Mariátegui Wauqenchi / Wiñaypajj Wiñaypajj Chinkarin [sic]” (imagen 5) fueron las palabras iniciales de esa composición. Considero que esa dedicatoria, la cual podría traducirse como “José Mariátegui nuestro hermano / para siempre, para siempre perdido”, juega con las nociones de participación y de agencia que la *ETB* también desplegó

durante sus entregas propagandísticas. Leeré el pasaje del mencionado jarawi con el lente de la erisipela para demostrar que los orkopatas, en realidad, tuvieron muy poco margen de maniobra autónoma. Por el contrario, erigieron su prestigio a través del amparo de figuras capitales del indigenismo. La erisipela es una enfermedad infecciosa que afecta a la piel mediante la formación de una placa de color rojo, llamativa y dolorosa. Según estudios sobre la enfermedad, casi en un noventa por ciento afecta a las extremidades inferiores del cuerpo. Una persona que padece esa infección es fácilmente reconocible por el vistoso color rojo de la piel.

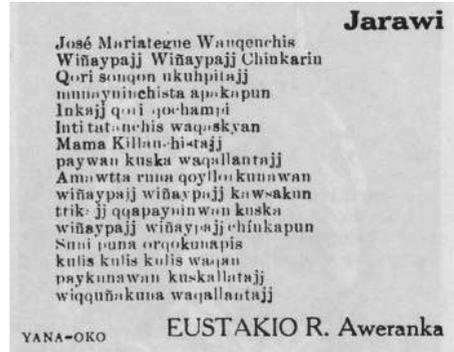


IMAGEN 5

Precisamente, propongo leer el jarawi de Aweranka bajo la imagen de la erisipela. En él se observa de inicio el nombre de Mariátegui, figura que sirvió de inspiración a los orkopatas, y se destaca un tratamiento de fraternidad y de admiración con el término “wauqenchi”. En efecto, Mariátegui fue el promotor cultural más apreciado por Churata, a tal punto de haberle dedicado un número íntegro tras su muerte. Pero no solo fue alguien a quien los miembros del grupo reconocían, sino que fue sobre todo un guía que, sin estar presente físicamente en las *paskanas*, determinó el cauce de su boletín. En tal sentido, la *ETB* transitó de su etapa propagandística a su momento estético-ideológico reproduciendo e imitando a *Amauta*. Por esta razón, sostengo que Churata tuvo poca maniobra autónoma, ya que a cada instante estuvo supeditado a la inspiración de Mariátegui. Tanto en el plano material (habiendo sido corresponsal de ventas de *Amauta* en Puno), como en el ámbito simbólico (habiendo buscado el reconocimiento de Mariátegui), el líder orkopata estuvo subordinado a la impronta del Amauta.

Las palabras de Aweranka, hay que decirlo, fueron el colofón de un dispositivo que el boletín orkopata utilizó desde su fundación. Me refiero —retomando la alegoría de la erisipela— a que la *ETB* se hizo reconocible a través de su carácter “exótico”, al que ella misma apelaba reiteradamente. El color rojo de la

erisipela era en la revista el singular poemario *Ande*. De aquí, pues, que su primer año se haya visto impregnado por la “infección” de la propaganda y la búsqueda de la legitimación del capital simbólico de varios promotores culturales. En esta explícita relación de subordinación, Churata y los suyos tuvieron poco impacto en las revistas hegemónicas. Buscaron, en cambio, hacer participar a otros en su *ETB*, con la pretensión de construir un espacio de respetable colaboración. De esta manera debe entenderse las decenas de nombres que se dieron a conocer a partir de la excusa de *Ande*. En la clausura de su primer tomo (agosto de 1928), Churata declaraba que, habiendo publicado 24 números, en total 96 páginas, en las cuales muy pocas naciones de Indoamérica quedaban sin representación, darían inicio a su etapa titikaka. Precisamente, en las últimas líneas de esa nota, titulada “PRIMER TRAMO DE ‘TITIKAKA’”, se hacía uso de un proverbio aymara (*urakheja ssañañataqi hinokatawa* [sic]) que era traducido con la afirmación siguiente: “si la tierra existe es para sembrarla” (2016, p. 100).

Las alegorías telúricas y de raigambre “pachamámica” fueron abundantes en el boletín orkopata. El proverbio aymara, así, tiene que ser leído como un eje normativo de los orkopatas. En efecto, la siembra a la que se alude debe ser comprendida por el trabajo emprendido desde la etapa propagandística de la *ETB*. La contradicción evidente era que el hecho de asumirse como portavoces del Ande, al mismo tiempo, les impedía escapar del dispositivo de la erisipela, esto es, de la exotización de su producción cultural. A pesar de ello, Churata parece haber estado bastante cómodo con el tratamiento que los glosadores realizaron sobre el poemario de su hermano. Es más, la *ETB* alentaba la exotización mediante el empleo insular de ciertos referentes o idearios andinos. No obstante, es necesario hacer saber que la propuesta orkopata tuvo mucho de elogiado, ya que descubría —por aquellos años— el arte que un grupo intelectual radicado en Puno estaba promoviendo. Si se vuelve a destacar el papel de Churata en la disputa indigenista, es obvio que cumplió una tarea problemática. Un ejemplo notable de esto sería la propuesta “indoamericanista” que los orkopatas publicitaron en todas sus fases.

Desearía referirme, precisamente, al texto de fransisqo chuquiwanka [sic] que el *BET* publicó en diciembre de 1927 con el título de “ortografía indoamericana [sic]”. Allí su autor aludía a la letra “k” que el boletín orkopata

había asumido desde su segundo número. Chuquiwanka afirmaba: “syendo la K una letra ejsoṭiqa en el qastellano los idyomas keshwa o inqa i aymara la an adoptado para rrepresentar un sonido gutural elemental propyo arto frecuente en sus palabras [sic]” (2016, p. 65). En mi opinión, la pronta utilización de la “k” por parte de Churata en su boletín fue un ensayo complementario de las *paskanas* nocturnas. Complementario debido al hecho de que en ningún momento tuvo un despliegue relevante o dedicado como el de la publicidad de *Ande*. Sin embargo, me interesa destacar la idea que Churata asumió respecto de la propuesta ortográfica de Chuquiwanka, pues tuvo implicancia inmediata en la exotización del boletín. En la propuesta de Chuquiwanka, la “k” (o lo que es la “editorial titikaka [sic]”) representaba el sonido gutural propio de las lenguas autóctonas, en ese sentido dichas lenguas se habían apropiado de esa letra. De modo similar, el boletín orkopata se apropió del “referente indígena” y le arrebató al Ande su legitimidad para enunciarse por sí mismo.

El ejercicio fue interesante, pues desplazó a sus agentes más activos mediante la autorrepresentación de una vocería existente solo en los espacios de las *paskanas*. Churata y la ETB, con sus decenas de notas sobre el poemario de Peralta, desearon capitalizar algunos referentes que habían inscrito en el libro. La Editorial Titicaca había impreso *Ande* con los siguientes paratextos: “Puno, Perú – Suramérica” (imagen 6) y “ANDE se acabó de imprimir el sábado 24 de abril de 1926 en la Tipografía

ANDE
se acabó de
imprimir el sábado 24
de abril de 1926 en la
Tipografía Comercial de don José
G. Herrera por los Hermanos
Camacho-Ávila Ciudad
del Titicaca 3950 metros
sobre el Mar
PUNO

IMAGEN 7

1 9 2 6

EDITORIAL TITICACA
Puno, Perú – Suramérica

IMAGEN 6

Comercial de don José G. Herrera por los Hermanos Camacho-Ávila Ciudad del Titicaca 3950 metros sobre el Mar PUNO [sic]” (imagen 7). Las denominaciones geográficas saltan a la vista y nos permiten reconocer el dispositivo del cual se estaba valiendo la Editorial Titicaca: la singularidad de su propuesta cultural, con sus propios términos, no radicaba en el componente estético-vanguardista, sino en el elemento

geográfico. Los orkopatas sentían orgullo de anunciarse desde la ciudad de Puno, o lo que era mejor para ellos, desde la ciudad del Titicaca, a la increíble altura de los casi 4000 metros sobre el nivel del mar. No debe sorprender el hecho de que Churata buscara impactar a través de la exotización del lugar desde donde enunciaba, pero sí debe llamar la atención que varias investigaciones repitan la misma retórica (Wise, 1984; Espezuía, 2007; Mamani, 2016; Usandizaga, 2016).

Por esa razón, la aparición de *Ande* estuvo supeditada al efecto de lo exótico, marca de la que en ningún momento a Churata le apeteció desprenderse. Desde que la *ETB* comenzó a publicitar el poemario tuvo que someterse y, por ende, necesitó eliminar su capacidad de agente enunciativo del poemario de Peralta. La participación que logró tener en sus primeros doce números terminó por avasallar su propuesta inicial, pues luego de haberse presentado desde las “insondables alturas” fue necesario que asumiera lo exótico como un elogio. Numerosas notas sobre *Ande* insistieron en la “llamativa cuestión de la geografía”: Federico Bolaños (septiembre de 1926), Mario Nerval (septiembre de 1926), Magda Portal (octubre de 1926), César Atahualpa (octubre de 2016), Lucio Díaz (noviembre de 1926), Alberto Guillén (noviembre de 1926), Luis Alberto Sánchez (noviembre de 1926), José María Eguren (diciembre de 1926), José Gabriel Cosío (diciembre de 1926), Carlos Medinaceli (enero de 1927), Lucas Oyague (marzo de 1927), Julián Petrovich (marzo de 1927), Ramón Barrenechea (abril de 1927), Luis Délano (mayo de 1927), Emilio Romero (julio de 1927) y Alberto Ureta (julio de 1927).

De esta manera, existieron alianzas descriptivas que la *ETB* tomó como propias y que reprodujo sin mediar reflexión de por medio. Lo geográfico, lo novedoso y lo fundacional fueron las etiquetas llamativas que se desplegaron a partir del poemario *Ande*. La insistencia persistente y reiterativa de sus portadas iniciales fue el dispositivo, en cuanto a estrategia de visibilización, que he denominado “erisipela”. La primera entrega de la *ETB* —como ya se mencionó— llevó el encabezado aspiracional de ““ANDE” Y LA OPINIÓN DE AMÉRICA”. Sus ediciones inmediatamente posteriores continuaron ese camino: “Alejandro Peralta y su libro ‘Ande’ [sic]” (septiembre de 1926), “nueva estética [sic]” (octubre de 1926), “ande [sic]” (noviembre de 1926), “estética andina [sic]” (diciembre de 1926) y “rutas de “ande” [sic]” (enero de 1927). Solo a partir de su

séptima aparición, la *ETB* desplazó el interés que había puesto en el poemario y, de manera complementaria, publicó poesía e imágenes en sus portadas.

Si bien la propaganda del libro de Peralta tuvo importancia manifiesta durante las primeras doce entregas del boletín orkopata, esta fue cuantitativamente diluyéndose: de 7 notas en la primera, segunda y tercera entrega; a 4 en la cuarta; 3 en la quinta y en la sexta; 1 en la séptima; 3 en la octava; 1 en la novena, en la décima y en la undécima, 1; y en la duodécima, 2. Aunque las últimas dos notas de la “fiebre” de *Ande* hayan tenido un comentario al pie que, expresamente, clausuraba la *ETB* como etapa publicitaria, lo cierto es que, en el cierre de su primer tramo (agosto de 1928), el ya entonces *BET* retomaría el poemario con las palabras siguientes:

En agosto de 1926 iniciamos la publicación de esta hoja con la finalidad de acendrar el movimiento indígena de la literatura peruana que, a partir de “Ande” de Alejandro Peralta, (abril del mismo año) viera [sic] a representar la actividad artística más interesante del Perú, según el juicio ilustre de L. A. Sánchez y Jorge Basadre. (2016, p. 100)

Como puede notarse, el relato que los orkopatas iniciaron con la puesta en escena de su primer número volvió a cobrar sentido enunciativo en su entrega número veinticuatro. Aunque este haya sido un gesto de nostalgia propagandística (el boletín nunca promocionó de manera similar otro libro que no haya sido *Ande*), era necesario que, a efectos de las demandas de participación y de agencia, pudiera construir una narrativa acerca de la vocería que decía haber asumido desde agosto de 1926. La posición intermedia que el grupo Orkopata afianzó se encontró subordinada a las figuras capitales que exhibía en las páginas de su boletín. Por esta razón, publicaron notas tan divergentes respecto del libro de Peralta, a tal instancia que jamás llegaron a cuestionar absolutamente nada de lo que de él se decía. La reciprocidad, por supuesto, también estuvo dada en que casi la totalidad de esos comentarios fue sumamente condescendiente en sus juicios sobre *Ande*. Una excepción (aunque solo de detalle) fueron las siguientes palabras de Armando Bazán en su nota de enero de 1927: “A veces por la persistencia de imágenes anteriores sus poemas se resienten de la maestría con que fueron principados” (2016, p. 24).

En julio de 1927, un mes antes de que la *ETB* pasara a ser *BET*, los orkopatas aseguraron que la nota de Emilio Romero cerraba la serie numerosa de opiniones que, respecto de *Ande* se había publicado (2016, p. 48). El dispositivo de la erisipela, entonces, había permitido visibilizar el boletín orkopata a través de la propaganda del poemario. Pero a su vez, había silenciado, o en el mejor de los casos, había moldeado la aspiración andinista del grupo. La indefinición en que se encontró Churata durante los primeros doce números de su revista es clamorosa, ya que —como se ha explicado— permitió que el primer libro de su editorial recibiera cualquier calificativo. Palabras como: “Yo sé decirle que fué [sic] uno de los primeros libros que he recibido de Perú” (María del Mar respecto de la invitación de Churata); o: “He recibido su magnífico libro de versos *Ande* [sic]. Le envió un abrazo de felicitación calurosa” (Haya de la Torre sobre una invitación similar del líder orkopata), fueron consecuencia inmediata de las solicitudes que, en buena cuenta la dirección del boletín había iniciado luego de la aparición de *Ande*. En estos términos debe entenderse la idea de participación en la *ETB*, pero incluso más allá: la apropiación y el requerimiento fueron los ensayos predilectos del modo de trabajo orkopata.

Churata como agente es otra idea interesante de comentar. Como portavoz autonombrado, él lideró un grupo y una revista que fueron medianamente conocidos en algunos circuitos culturales del Perú: Lima, Cusco y Arequipa, principalmente. La evidencia de esta afirmación está en el hecho de que el propio Churata escribió en algunas revistas nacionales, antes o durante el tiempo de existencia del boletín orkopata. Afirmamos con esto que seguramente la distribución de la *ETB*, el *BET* y el *BT* fue alcanzada en los espacios en que el líder orkopata estuvo presente en algún momento. Sin embargo, la capacidad de agenciar un ideario propio parece ser que estuvo subordinada a sus relaciones con figuras fundamentales y que él mismo consideraba necesarias. Luis E. Valcárcel, Federico More, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre son ejemplos notables de ello. Hay que mencionar que, en abril de 1927, la *ETB* publicó un breve texto de Federico More sobre el andinismo.

Hay que recordar, además, que Gamaliel Churata fue corresponsal de ventas de *Amauta* en Puno (imagen 8), oficio que cumplió con mucha dedicación.

Y es necesario también indicar que la noción de “indoamericanismo” fue un aporte de Haya de la Torre, quien bautizó el concepto en términos que luego empleó el grupo Orkopata. Como puede notarse, la elaboración del pensamiento indigenista que sostuvo a Churata fue, en realidad, una apropiación de ideas anteriores

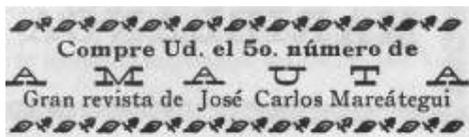


IMAGEN 8

a él. En tal sentido, lo que Churata pretendió hacer no fue transformar o superar esas nociones, sino solo tomarlas con el propósito de publicitarlas. El boletín orkopata, fundado a partir de la justificación de *Ande*, llevó a cabo dicho propósito desplegando todas las posibilidades que una ciudad como Puno le podía brindar. El mérito más notable de Churata, por ende, radicó en el uso estratégico de los dispositivos que empleó para hacer conocido —al menos en el corto horizonte cultural de aquel entonces— su grupo, su boletín y hacerse conocido él mismo.

Notas

- 1 Seguiré las distintas denominaciones que tiene la hoja-volante del grupo Orkopata: 1) de agosto de 1926 a julio de 1927, “Editorial Titikaka Boletín” (con excepción del primer número, en el que se escribe “Titicaca”); 2) de agosto de 1927 a agosto de 1928, “Boletín Editorial Titikaka”; y 3) desde diciembre de 1928 hasta su último número, simplemente “Boletín Titikaka”.
- 2 La cuestión del liderazgo de Gamaliel Churata parece ser de pleno consenso. Tanto Inocencio Mamami como Emilio Vázquez, miembros del grupo Orkopata, lo reconocieron en reiteradas oportunidades (Tamayo, 1982, pp. 258-259; Vich, 2000, p. 28; Zevallos, 2002, p. 25). De importancia notoria es la sección “Valoración” del libro *Antología y valoración*, de Gamaliel Churata, publicado en 1971. Allí se reúnen numerosos testimonios de personas que tuvieron alguna relación, ciertas veces muy cercana, con Churata.
- 3 Son escasas las oportunidades en las que el boletín (en cualquiera de sus etapas) mostró explícitamente un editorial o una nota editorial. Sus primeras entregas fueron excepciones; o aquellas en las que cerraba, de manera expresa, una etapa.
- 4 Con el fin de no agobiar a los lectores, emplearé la denominación “boletín orkopata” para referirnos al conjunto de los boletines titikaka.
- 5 De ahora en adelante, todas las referencias del boletín orkopata se tomarán de la coedición que realizaron el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar y Lluvia Editores en el año 2016.

- 6 No soy el primero que sostiene este rasgo del boletín orkopata (Wise, 1984; Vich, 2000; Zevallos, 2002). Desde su nacimiento, la publicidad y la propaganda determinaron cada uno de sus números, aunque a la larga termine privilegiando la cuestión estética e ideológica, sobre todo en su fase de *Boletín Titikaka*. Prescindimos del artículo de Luis Veres (2006-2007) por su falta de rigor académico.
- 7 En abril de 1927, la *ETB* (cuando ya empleaba la grafía “k” para “Titikaka”) presentó el ensayo titulado “El andinismo” de Federico More (Boletín Titikaka, 2016, p. 39). En noviembre de 1927, su portada fue bautizada con el nombre de “Indoamericanismo” (Boletín Titikaka, 2016, p. 67).
- 8 Me parece atractivo el argumento de Elizabeth Monasterios (2015) sobre el surgimiento del término “andinismo”, cuyo razonamiento también se puede extrapolar a la idea de Indoamérica. Monasterios sostiene que esa categoría, antes de ser étnica o cultural, fue una estrategia geopolítica de promoción (p. 165).
- 9 Valcárcel abogaba en varias de sus conferencias y, en particular, en *Tempestad en los Andes* (1927) por la concreción mesiánica de la ucronía andina. De aquí la contradicción que su presencia pudo generar entre los orkopatas, quienes más bien defendían las diferentes variantes del mestizaje; es decir, una propuesta mucho más cercana a la de Uriel García.
- 10 Utilizo el término en el sentido que Terrence Kaufman (1990) valida. Aunque él emplee “quechumara” para afirmar la existencia de una macrofamilia de lenguas indoamericanas a partir del quechua y del aymara, nos parece que podemos emplear el concepto también en términos culturales y de cosmovisión.
- 11 Cynthia Vich (2000) menciona la apertura que el boletín orkopata tuvo frente a posturas tan divergentes como el conservadurismo ideológico de Valcárcel y la actitud transculturadora del mestizo Uriel García; o marcadamente enfrentadas como el socialismo indigenista de Mariátegui y el indoamericanismo singular de Haya de la Torre (pp. 92-101).
- 12 Juan Zevallos (2002) sostiene que el núcleo central del grupo estuvo conformado por Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Inocencio Mamani, Emilio Vázquez, Diego Kunurana, Mateo Jaika y Eustaquio Aweranka (p. 24).
- 13 Resultaría interesante estudiar con detalle la participación de los “mensajeros” durante el gobierno de Augusto B. Leguía, el cual alentó inicialmente la reivindicación “indígena” e incluso fue conocido con el nombre de “Wiracocha”.
- 14 Esta afirmación no solo puede referirse a las notas sobre *Ande* que la *ETB* mostró, sino que también fue una práctica para llenar de contenido los números. Churata y los suyos leían algunas revistas hispanoamericanas, principalmente, argentinas al parecer, y tomaban ciertos textos para publicarlos en su boletín. El caso de Jorge Luis Borges es emblemático en ese sentido.
- 15 Varias notas se refieren a *Ande* como un poemario dadaísta, surrealista, ultraísta, andinista, etc.

- 16 En una carta, que data del 11 de enero de 1929, Churata se dirigió a Mariátegui con el fin de “reclamarle” el no haber incluido al poemario *Ande* en su ensayo dedicado a la literatura peruana: “Algo que me ha llamado fuertemente la atención, es la prescindencia que hace de Alejandro al ajustar un momento de nuestra literatura. Veo que alcanza usted a Mamani y olvida por modo sorprendente el papel histórico de Ande en nuestras letras, y en nuestras letras cuando vienen a representar un síntoma político. Juzgo, en todo caso, que usted ha omitido involuntariamente la crítica de ‘Ande’ [sic] y de su tendencia, ya suficientemente generalizada y valorizada para que sea posible olvidarla” (véase en el archivo digital de Mariátegui).
- 17 *Vida Femenina* (Montevideo), *Cultura Venezolana* (Caracas), *Ulises* (Ciudad de México), *Panorama* (Santiago), *Revista de avance* (La Habana), *Martín Fierro* (Buenos Aires), entre varias otras.
- 18 Hay que decir que Gerardo Leibner (2003) recrea con detalle la entrevista que Cosío le realizó a Mamani en 1928.
- 19 Sin embargo, he evitado emplear el término “indígena” en nuestras reflexiones, pues nos parece que posee una carga colonialista notoria, pero que además no tiene correlato ya con el siglo XX, tiempo en que las poblaciones andinas no podían ser comprendidas solo “racialmente”.
- 20 More ya había publicado sus ideas sobre el punto en su libro *Deberes del Perú, Chile y Bolivia* en 1918.
- 21 Desde Puno, el 11 de enero de 1929, Churata le escribía una carta en los siguientes términos: “Desgraciadamente estoy en deuda con usted. Y ahora creo que se concluye mi paciencia. Los agentes de provincia toman a broma mis circulares, y me obligan esta vez más a cancelar yo sus deudas como ya la vez pasada ocurrió” (véase el archivo digital de Mariátegui).
- 22 El 7 de mayo de 1924, Haya de la Torre, en calidad de presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, pronunció un discurso destinado a la “América vasta”, en la Ciudad de México (Torres, 2004, p. 217).

Referencias bibliográficas

- Boletín Titikaka* [1926-1930]. (2016). Edición facsímile. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, Lluvia Editores.
- Chueca, L. F. (2006). Alejandro Peralta y la vanguardia indigenista de los años veinte. Introducción a *Ande/Kollao* [1926/1934] (pp. 7-22). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Churata, G. (1971). *Antología y valoración*. Lima: Editorial Instituto Puneño de Cultura.

- De Llano, A. (2016). Tinkuy en el *Boletín Titikaka*. *Zama*, 3 (8), 15-83.
- Espezúa Salmón, B. (2007). Vanguardismo andino en el *Boletín Titikaka*. *CELEHIS - Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 16 (18), 219-245.
- Hernando Marsal, M. (2010) Una propuesta lingüística vanguardista para América Latina. *Estudio*, 18 (35), 49-75.
- Kaufman, T. (1990). Language History in South America: What we know and how to know more. En D. L. Payne. *Amazonian Linguistics* (pp. 13-74). Austin: University of Texas Press.
- Leibner, G. (2003). Indigenismo, autoridad intelectual y jerarquías sociales: dos reportajes a un indio en *Amauta*. *Histórica*, 27 (2), 467-483.
- López Núñez, C. (2019). Tres cuestiones sobre el *Boletín Titikaka*. *El Hablador*, 23. Recuperado de: https://www.elhablador.com/articulos23_lopez.html.
- Mamani Macedo, M. (2016). El *Boletín Titikaka*: tinkuy e irradiación cultural. Introducción a la edición facsímil de *Boletín Titikaka* [1926-1930] (pp. VII-XVII). Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, Lluvia Editores.
- Monasterios Pérez, E. (2015). *La vanguardia plebeya del Titikaka. Gamaliel Churata y otras beligerancias estéticas en los Andes*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.
- Pulido Herráez, B. (2017). *El Boletín Titikaka y la vanguardia andina*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, CIALC.
- Tamayo Herrera, J. (1982). *Historia social e indigenismo en el altiplano*. Lima: Ediciones Treintaitrés.
- Torres, L. A. (2004). La semántica política de Indoamérica 1918-1941. En A. Granados y C. Marichal (Eds.), *Construcción de las identidades latinoamericanas* (pp. 207-240). Ciudad de México: Colegio de México.
- Usandizaga, H. (2016). Presentación. Edición facsímil de *Boletín Titikaka* [1926-1930] (pp. XIX-XXIII). Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, Lluvia Editores.

- Usandizaga, H. (2017). El *Boletín Titikaka* en los años 20: cambiando el mapa del saber. *Entre canibales*, 1 (7), 31-38.
- Valcárcel, L. E. (1927). *Tempestad en los Andes*. Lima: Populibros Peruanos.
- Veres Cortés, L. (2006-2007). Periodismo político y cultural en la década de 1920: el *Boletín Titikaka* y la propaganda. *Especulo*, 34. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero34/titikaka.html>.
- Vich, C. (2000). *Indigenismo de vanguardia en el Perú: un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Wise, D. (1984). Vanguardismo a 3800 metros: el caso del *Boletín Titikaka* (Puno, 1926-1930). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 10 (20), 89-100.
- Zevallos Aguilar, J. (2002). *Indigenismo y nación. Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.449>
- Zevallos Aguilar, J. (2004). Vanguardismo literario andino y modernidades alternativas en el Sur peruano (1900-1930). *Boletín Hispánico Helvético*, 4, 79-91.

***Geech*: onomatopeya y cognición en el quechua central**

“Geech”: onomatopoeia and cognition in Central Quechua

Rolando Rocha Martínez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: rrocham@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-9162-9861>

Resumen

Se analiza un conjunto de formas onomatopéyicas ocurrientes en el quechua central, las cuales, contrariamente a la consideración estructural tradicional, evidencian una organización sistemática consistente que se explicita en mecanismos rastreables de conformación onomatopéyica como la reduplicación y la cantidad vocálica. En tal sentido, el objetivo principal es realizar un trabajo de recopilación de data real a fin de evaluar el comportamiento de la conformación de onomatopeyas a través de la medición de los correlatos acústicos, por ejemplo, el de cantidad. Se detectan configuraciones conceptuales en las cuales ciertas secuencias de vocales y consonantes se vinculan con un marco conceptual que expresa la forma en que los hablantes de quechua categorizan las emisiones animales. Sobre este último aspecto conviene afirmar que no se trata de repeticiones o imitaciones de los animales, sino de formas en las cuales la asociación sonido y significado se expresa en patrones fonológico-conceptuales específicos.

Palabras clave: Onomatopeya; Quechua central; Esquema fonológico-conceptual; Onomatopo.

Abstract

A set of onomatopoeic forms occurring in central Quechua are analyzed, which, contrary to the traditional structural consideration, show a consistent systematic organization, which is explained by traceable mechanisms of onomatopoeic conformation such as reduplication and vowel quantity. In this context, the main objective is to develop a job of real data collection in order to evaluate the behavior of the conformation of the onomatopoeias through the measurement of acoustic correlates, such as quantity. Conceptual configurations are detected, in which certain vowel and consonant sequences are linked to a conceptual framework that expresses the way in which Quechua speakers categorize animal emissions. In this last aspect, it should be stated that it is not a matter of repetitions or imitations of animals, but of categorizations in which the association between sound and meaning is expressed in specific phonological-conceptual patterns.

Keywords: Onomatopoeia; Central Quechua; Phonological-conceptual Scheme, Onomatopo

Recibido: 18.03.20

Aceptado: 11.05.20

1. Introducción

Las onomatopeyas no siempre fueron consideradas como un objeto de estudio consistente con el objetivo de describir lo sistemático que, en el ámbito de la tradición lingüística de corte estructural, caracterizaba a la estructura lingüística; es decir, se consideraba que las formas onomatopéyicas carecían de sistematicidad. La asunción de la lengua como organización estructurada de oposiciones las excluía, debido al estatus teórico del signo lingüístico como unidad arbitraria, arbitrariedad que no era detectable en las motivaciones evidentes de los recursos onomatopéyicos en las lenguas naturales. Así, tal y como se plantea en las reflexiones saussureanas, “[...] las onomatopeyas nunca son elementos orgánicos de un sistema lingüístico” (De Saussure, 1945, p. 95). De acuerdo con el aserto anterior, el objeto de estudio de la lingüística se ciñe a lo regular y sistemático: la onomatopeya, como contraparte, está fuera de la discusión y, en consecuencia, su abordaje empírico fue considerado irrelevante.

A pesar de este inicio infructuoso, la ocurrencia de onomatopeyas en las lenguas del mundo es patente, y la característica *sine qua non* de estas formas lingüísticas es la evidente motivación que subyace a su manifestación concreta; es decir, se trata de formas que configuran lingüísticamente diversos tipos de emisiones del mundo natural (ya sea de entidades animadas o inanimadas). En tanto que tal, resulta razonable considerar que, en las formas onomatopéyicas, la arbitrariedad del signo queda descartada. Por otro lado, muchas de las formas registradas evidencian similitudes inquietantes interlingüísticamente; sin embargo, es menester aclarar que no se trata de una imitación de la realidad acústica que intenta expresar, sino de una interpretación del ruido (la emisión animal, entre otros potenciales sonidos), en términos lingüísticos. Por consiguiente, la fonología cumple un papel importante en esta categorización de la realidad acústica no lingüística, a fin de conformar expresiones con unidades discretas definidas y mecanismos de formación de onomatopeyas específicos como la reduplicación y el alargamiento.

Con base en estas consideraciones previas, nuestro estudio¹ pretende determinar los mecanismos que orientan la configuración de las onomatopeyas en el quechua central. Esta tarea puede dividirse en la delimitación de los

mecanismos prototípicos que los hablantes del quechua central utilizan para crear formas de este tipo, por un lado, y la discusión sobre la potencial continuidad entre lo lingüístico y extralingüístico en el quechua, por otro. Ambos objetivos se orientarán a la clarificación acerca del uso de categorías fonológicas con correlatos semánticos que se manifiestan en el discurso y cuya motivación es pasible de detección en el entorno inmediato de los quechuahablantes, quienes verbalizan las onomatopeyas dirigidas por la experiencia y apropiación del entorno en el que se desenvuelven a diario. Un concepto útil para establecer generalizaciones aceptables sobre las onomatopeyas en el quechua central es el de *onomátopo*, planteado por Moreno Cabrera (2016).

2. Justificación

Nuestro trabajo ha consistido en la recopilación de evidencia empírica en audios de alta calidad, con la finalidad de proyectar un estudio de largo alcance sobre la forma en que se explicitan las onomatopeyas en los distintos dialectos quechuas. De esta manera, consideramos que es importante contar con un registro detallado de datos que puedan servir en la constitución de repositorios virtuales que sean de utilidad en términos aplicativos. Por ello, consideramos que nuestro estudio se enmarca en los procedimientos de documentación lingüística. Los trabajos de este tipo han adquirido relevancia a escala mundial y se justifican por diversas razones. En primer lugar, la vitalidad de las minorías lingüísticas se encuentra en serio riesgo, y las lenguas peruanas no son la excepción.

La diversidad lingüística merece el reconocimiento de su importancia y los trabajos de documentación se erigen como procedimientos necesarios, dado que permiten la obtención de muestras heterogéneas de las lenguas vivas y los diversos fenómenos que se derivan de ellas (Himmelman, 1998). El trabajo de documentación, visto en esos términos, y dado el espectro amplio y heterogéneo de datos que aborda, recibe el influjo de diversas subdisciplinas de la lingüística: el análisis del discurso, la adquisición del lenguaje, la fonética, la lingüística teórica, entre otras (Himmelman, 1998, p. 167). A propósito de lo heteróclito de su campo de acción, la documentación lingüística se apropia de las nuevas tecnologías para realizar un trabajo profundo y confiable de registro de corpus lingüístico cuya finalidad, más allá de la descripción de datos, consiste en la

preservación y la accesibilidad de las lenguas en peligro de extinción (Kritikos, 2015, p. 243). Este objetivo es apremiante para efectos de la visibilidad y la permanencia de las lenguas cuyo nivel de resiliencia y vitalidad es bajo, pues hace posible, en términos prácticos, que la comunidad de hablantes se comprometa con la acción de fortalecer la lengua en peligro.

Es esta la razón por la cual la documentación de lenguas presenta un componente ético que es fundamental para asegurar el derecho de propiedad de quienes actualizan la lengua en situaciones reales. Este trabajo, que supera las prácticas tradicionales de recopilación del corpus lingüístico con herramientas que se limitan a la versión de los datos propuesta por quien analizó la lengua, permitirá contar con datos directos a fin de que, posteriormente, sea posible tener un registro abierto y accesible que permita una mejor elicitación y análisis de la lengua en rigor. Por lo anterior, el presente estudio se justifica en el marco de las políticas lingüísticas de reconocimiento y fortalecimiento de las minorías lingüísticas de nuestro país mediante la incorporación tecnológica y la necesidad de permitir la accesibilidad de los datos, pues hará posible trabajar y contar con muestras reales, pasibles de análisis y codificación (Sadick y Nartey, 2014, p. 79). Este trabajo de análisis fonético-fonológico, además de permitir que la lengua cuente con un pequeño repositorio de la lengua viva, aportará en lo concerniente a la implementación de una metodología diferente para acceder y analizar el corpus, además de suponer un aporte en la detección precisa de los sonidos de la lengua. Dado el carácter multifuncional del trabajo de documentación, es posible que los datos y el análisis se usen para realizar trabajos de alfabetización en la lengua indígena, que partan de la medición técnica de la muestra a través del planteamiento de los correlatos fonético-fonológicos específicos, de manera que la subjetividad de la audición directa de las grabaciones obtenidas sea desplazada por un sistema de medición acorde con el desarrollo científico-tecnológico. Una de las ventajas del PRAAT es que permite trabajar con audios en formato *wav*, es decir, una versión no comprimida de la muestra acústica.

3. Planteamiento del problema

En el quechua central se verbalizan elementos onomatopéyicos asociados con diversos referentes acústicos que se corresponden con la experiencia vital del

quechuahablante (emisiones animales, ruidos de objetos o máquinas, entre otros). Las formas en que las onomatopeyas se constituyen son de diverso tipo: reduplicación parcial y reduplicación total, alargamiento de vocal e, incluso, la interacción entre estos. Los datos, al parecer heteróclitos, podrían erigirse en evidencia sobre posibles mecanismos que el hablante de quechua prefiere. Además, las onomatopeyas en el quechua central (aunque no es privativo de esta lengua), al configurarse con base en la experiencia acústica a la que está expuesta el hablante, presentan una motivación sólida, de manera que es razonable realizar una sistematización de las expresiones onomatopéyicas y dilucidar los mecanismos cognitivos involucrados. Algunos casos de la muestra son presentados en (1) a continuación:

(1) <i>chap chap</i>	‘sonido que hace el chanco al comer’
<i>chiwii chiwii</i>	‘el canto del <i>chiwi</i> (ave similar al zorzal pero negra)’
<i>gaw gaw</i>	‘el sonido producido por el estómago vacío’
<i>geech</i>	‘el sonido producido cuando se abre una puerta’
<i>han han</i>	‘el ladrido del perro’
<i>haachin haachin</i>	‘el rebuzno del burro’
<i>kar kar</i>	‘ruido que hacen los loros en grupo’
<i>lap lap</i>	‘el sonido que produce el perro al lamer’
<i>muu</i>	‘el sonido que produce la vaca’
<i>maa</i>	‘el sonido que produce la oveja’
<i>palchacha palchacha</i>	‘el sonido producido por la lluvia incesante’
<i>paq paq</i>	‘el sonido de la cancha cuando revienta’
<i>par par</i>	‘ruido que hace al volar’
<i>pichiw pichiw</i>	‘el canto del gorrión’
<i>plachaqq</i>	‘el sonido de una bofetada fuerte’
<i>sap sap</i>	‘el sonido que produce un ave al volar’
<i>taq taq</i>	‘el sonido de la puerta cuando alguien toca’

<i>taqraqq</i>	‘el sonido producido cuando cae un objeto’
<i>titii</i>	‘el sonido del claxon del carro’
<i>tukuu tukuu</i>	‘el sonido que produce la lechuzá’
<i>wishik wishik</i>	‘el sonido que produce el cuy’
<i>yuk yuk</i>	‘el canto del <i>yukish</i> (zorzal)’
<i>zap zap</i>	‘ruido de las alas del zorzal’

Los datos en (1) refieren realidades que, de forma robusta, se relacionan con las emisiones animales, pero no es el único referente. Como se aprecia, es posible que las onomatopeyas se vinculen con el ruido de objetos, de partes del cuerpo humano, entre otros. A la luz de la evidencia empírica, es pertinente formular las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué mecanismos fonológico-conceptuales están involucrados en la constitución de onomatopeyas en el quechua central?
- b) ¿Cuál de estos mecanismos es prototípico en el quechua central?
- c) ¿Qué motivaciones subyacen a la ocurrencia de onomatopeyas en el quechua central?

4. Objetivos

Los objetivos que pretendemos alcanzar con este estudio son los siguientes:

4.1. *Objetivo general*

Precisar los mecanismos fonológico-cognitivos que determinan la conformación de onomatopeyas en el quechua central

4.2. *Objetivos específicos*

- a) Definir los correlatos acústicos de los mecanismos fonológicos involucrados en la conformación de onomatopeyas en el quechua central.
- b) Documentar acústicamente la forma en que se explicitan las onomatopeyas y determinar las motivaciones involucradas en su constitución.
- c) Establecer cuáles de los diversos mecanismos fonológico-conceptuales es el más prototípico para el hablante de quechua.

5. Hipótesis

En el quechua central se presentan onomatopeyas motivadas por el marco experiencial de los quechuahablantes, cuyos mecanismos presentan una jerarquía de prototipicidad reflejada en la mayor o menor ocurrencia.

6. Metodología

El estudio es de tipo experimental, pues pretende ofrecer una explicación razonable de la ocurrencia de mecanismos de formación de onomatopeyas en quechua central, con la consiguiente documentación de los correlatos acústicos si es que los hubiere. Este trabajo se realizará a través de distintos pasos para asegurar una documentación razonable de datos acústicos en la lengua quechua. En virtud de que se trata de un trabajo de documentación fonética, cuyos resultados permitirán formular conjeturas razonables en el nivel fonológico, la metodología asumida se enmarca en el ámbito de la lingüística documental; de esta manera, se usarán instrumentos de recopilación (esta labor directamente enmarcada en el trabajo de documentación) y medición (Nartey, 2013, p. 1), que permitan superar los escollos de procedimientos ortodoxos en el ámbito del trabajo de campo.

Entre los problemas derivados de la labor del investigador, es posible señalar los siguientes (Nathan, 2010, p. 262): a) la selección de equipos cuyos audios eran defectuosos o de baja calidad, b) una metodología en la que las grabaciones se realizaban con los hablantes nativos demasiado lejos o los micrófonos mal direccionados, y c) un producto del recojo poco atractivo para oír y para usar en la enseñanza de la lengua. Los problemas del trabajo de campo tradicional serán superados mediante la escogencia de herramientas adecuadas, tanto para el recojo de datos como para el análisis de estos con la finalidad de obtener un trabajo de documentación real, que haga posible acceder a los datos en cualquier momento y para cumplir cualquier objetivo.

En virtud de que el investigador ostenta la capacidad para obtener y utilizar equipos adecuados, además de participar de la experiencia de acceder directamente a la lengua natural, se deriva de este aspecto una dimensión ética por parte del lingüista, pues debe asumir como objetivo el registro de datos con un alto estándar de calidad (Nathan, 2010, p. 265). El trabajo de documentación

presupone la interacción sinérgica con los nativohablantes, pues estos son conscientes del repliegue de la lengua en las comunidades, de manera que ellos podrían contribuir de forma activa en el trabajo *per se*; a fin de que esta labor sea posible, es necesario que el investigador y los hablantes de la lengua lleguen a un trabajo consensuado que beneficie y permita un registro meticuloso en el que las opiniones de los usuarios activos de la lengua sean consideradas y realizadas, pues de esa forma será viable la labor propuesta por la lingüística documental (Riemann, 2010, p. 255). El análisis, de forma consistente con el trabajo de documentación y la pesquisa fonológica que se pretende realizar, estará conformado por una serie de fases que incluirá la preparación de la herramienta de recolección de datos, la labor misma de documentación y el análisis fonético mediante el programa informático Praat. En cuanto a las etapas que conformarán el estudio, éstas son las siguientes:

6.1. Elaboración del estado del arte sobre las onomatopeyas en quechua

Esta actividad fue medular para reconocer el repertorio de mecanismos de formación onomatopéyica y la muestra recogida por los diversos investigadores. Es importante realizar un rastreo de la interpretación que se ha efectuado de los datos recolectados, las técnicas de recopilación del corpus y las conjeturas devenidas del análisis de este. Sobre el particular, se consultó el inventario de onomatopeyas, específicamente en la variedad de Apurímac (Sierra Peña, 2010).

6.2. Organización del instrumento para el trabajo de documentación de onomatopeyas en quechua central

El cuestionario se organizará a partir de la consulta de diccionarios o fuentes lexicográficas diversas. Las onomatopeyas serán situadas en un contexto específico, con la finalidad de contar con evidencia empírica en enunciados completos y no en entradas aisladas.

6.3. Documentación de datos de onomatopeyas en quechua central

Una vez estructurado el cuestionario, se dispondrá a realizar sesiones de grabación. Para ello es necesario el uso de una grabadora portátil de 4 pistas a estado sólido marca Tascam, modelo DR-40. Esta hace posible la obtención de evidencia acústica en formato *wav* (no comprimido). Por otro lado, es posible obtener

muestras con el menor nivel de interferencias mediante el uso de un micrófono *phantom* marca Shure, modelo WH30, cuyo patrón de captación de cardioide posibilita el aislamiento de las fuentes sonoras no deseadas y la obtención de audios de muy buena calidad.

6.4. Análisis acústico de datos mediante el Praat

Para realizar un análisis acústico acorde con la incorporación de tecnología que permita superar la intuición derivada de la audición directa, se utilizará el programa informático Praat, *software* creado en 1992 por Paul Boersma y David Weenink (1999). Esta herramienta presenta un diseño que hace posible la obtención de datos para realizar mediciones acústicas de alta calidad, además de presentaciones de gráficos con las mismas características. El programa es funcional en varios sentidos: se ajusta a diversas plataformas (Windows, Linux y Mac) y es de acceso libre. Los creadores realizan un mantenimiento permanente del mismo.

6.5. Elaboración de la propuesta fonológica sobre los mecanismos fonológico-cognitivos involucrados en la constitución de onomatopeyas

Para elaborar hipótesis razonables acerca de los mecanismos fonológicos involucrados en la configuración de formas onomatopéyicas, se usarán los presupuestos teóricos de la lingüística cognitiva; es decir, desde una óptica que, a diferencia de otros trabajos de descripción gramatical específicos sobre el quechua (Rocha, 2010; Rocha, 2011), vinculan los aspectos gramaticales con lo extralingüístico.

7. Marco teórico

La propuesta teórica que asumiremos es la LC (Lingüística Cognitiva). En rigor, la teoría cognitiva considera que el lenguaje forma un continuo con la cognición en general, de manera que hace posible la construcción de significados. En tal sentido, el lenguaje emerge y no se trataría de un dispositivo especializado y autónomo. Visto de esa forma, la propuesta cognitiva se decanta por la asunción de que el lenguaje permite construir significados, de manera que constituye una propuesta basada en el uso. En términos metodológicos, los diversos autores cognitivistas no necesariamente prescinden de la idealización de los datos; sin embar-

go, nuestra propuesta se orienta por la recolección de una muestra acústica real, a fin de analizar la data de forma directa y evaluar su comportamiento. Por otro lado, en el marco de esta propuesta, es menester considerar variables diferentes a las de los enfoques formalistas, puesto que se vinculan los datos con la cognición general, lo cual supone que el marco experiencial es fundamental para la internalización de esquemas semánticos.

En suma, de acuerdo con los presupuestos de la LC sobre el lenguaje y su funcionamiento, este depende de la cognición, de forma que se vincula con la percepción, las emociones, el razonamiento, la memoria, entre otras habilidades cognitivas. La consideración de que estos procesos están integrados en el proceso cognitivo implica conferirle un estatus mental (Taylor, 2003, p. 5). Si bien es cierto existe una contraposición de fondo entre el generativismo y las propuestas de tipo cognitivo, lo que los cognitivistas impugnan es que el carácter innato suponga que el lenguaje es autónomo de la cognición general, no que existan condiciones innatas para el lenguaje (Croft & Cruse, 2004, p. 2). En cuanto al estatus del lenguaje en el marco de la cognición general, Goldberg propone que el conocimiento de tipo lingüístico es consistente con el conocimiento mismo (1996, p. 3). En cuanto a la función medular del lenguaje, también se asume, como ya se dijo, que esta consiste en “[...] expresar significado. Una gramática debería por tanto mostrar de la forma más directa posible cómo los parámetros de forma se unen con parámetros de significado” (Lakoff, 1987, p. 583). En cuanto a las onomatopeyas, estas permiten explicitar la forma en que los sonidos se conceptualizan a partir de la experiencia. Ello supone que el hablante no intenta imitar, sería absurdo que intente replicar el ruido generado por las alas de un ave. Lo que es razonable en este caso es que los hablantes se permiten categorizar esta experiencia y la vinculan con categorías de significado que son predecibles. En tanto que tal, disentimos de la propuesta inicial de De Saussure (1945, p. 95), quien considera que las onomatopeyas carecen de organicidad o son elementos marginales del sistema lingüístico. Consideramos que las onomatopeyas en quechua son el producto de claros esquemas mentales que permiten establecer la asociación entre el sonido y el significado que intenta explicitarse a través de estas formas. Por ello es pertinente la siguiente afirmación:

Aunque es cierto que las onomatopeyas son creaciones propias de cada lengua, y por lo tanto, con unos rasgos únicos para cada idioma, no es menos cierto el hecho de que puedan considerarse una ‘categoría universal’ con unas características estructurales, semánticas y pragmáticas comunes a las lenguas del mundo (Voeltz y Kilian-Hatz 1999). (Ibarretxe, 2012)

Si bien es cierto, la asociación se establece entre emisiones de tipo animal y la fonología de la lengua, el espectro es mucho más amplio, dado que es posible detectar onomatopeyas vinculadas con los correlatos acústicos reales que derivan de la forma en que aletean las aves o la manera en que los objetos impactan con superficies duras. En consecuencia, será menester recurrir a un concepto que posibilite definir las categorías involucradas en la configuración de esquemas cognitivos específicos en el quechua, aunque estos sean extrapolables a otras lenguas. De lo anterior se sigue que los procedimientos onomatopéyicos, corroborables en las lenguas naturales, “[...] son el resultado de la interpretación lingüística de sonidos naturales. Esa interpretación está guiada por principios generales fonosimbólicos y se puede realizar en las dos articulaciones del lenguaje” (Moreno Cabrera, 2016).

La constitución de patrones regulares es detectable interlingüísticamente. Esto quiere decir que no es privativo de una lengua en concreto, aunque podrían existir ciertas divergencias. Así, el sonido emitido por los pájaros y por los pollos es agudo y suele ser expresado en diversas lenguas mediante una sílaba que contiene una consonante oclusiva o fricativa cuyo núcleo es la vocal /i/. Moreno Cabrera (2016, p. 135) presenta datos como los de la familia romance, que comprende lenguas como el latín: *pipio*; el español, el portugués: *piar*; el catalán: *piular*, el italiano: *pigolare*; y el francés: *piauler*. También plantea datos de la familia eslava: ruso: чирикать [*chirikat*’]; búlgaro: пискам [*pisgam*]; serbio: пиштати [*pishtati*]; polaco: *piszczeć*. No son los únicos datos que establece, pero tomamos los que genéticamente se alejan más, de acuerdo con los criterios tipológicos para asumir una muestra significativa (Hengeveld, 2003, p. 89). A fin de brindar una primera muestra, presentamos las onomatopeyas siguientes:

Ejemplos interlingüísticos de onomatopeyas

(Jannedy, Poletto y Weldon, 1994, p. 16)

	inglés	alemán	francés	español	hebreo	árabe	chino	japonés
<i>Ladrado de perro</i>	[bawwaw]	[vawvaw]	[wahwah]	[wawwaw]	[hawhaw]	[ʕawə]	[wāwwāw]	[wāwa]
<i>Canto de gallo</i>	[kake-dududu]	[kikərɪki]	[kokoriko]	[kikriki] o [kokoroko]	[kikuriku]	[kikiki:s]	[kuku]	[koke-kokko]
<i>Maulido de gato</i>	[miaw]	[miaw]	[miaw]	[miaw]	[miaw]	[maw-maw]	[meaw]	[niaw]
<i>Mugido de vaca</i>	[mu:]	[mu]	[mø:]	[mu]	[mu]	[ʕu:]	[mo]	[mo:mo:]
<i>Balido de oveja</i>	[ba:]	[mɛ:]	[be:]	[be:]	[mɛ:mɛ:]	[ma:ʔ]	[mɛ:mɛ:]	[mɛ:mɛ:]
<i>Canto de pájaro</i>	[twit-twit]	[pip]	[kwikwi]	[pippip]	[tswits-tswits]	[zæg-zæg]	[čiçi]	[čiçi]
<i>Explosión de bomba</i>	[bum]	[bum] o [vrum]	[brum]	[bum]	[bum]	[bõm]	[bõŋ]	[bãŋ]
<i>Risa</i>	[haha]	[haha]	[haha]	[xaxa]	[haha]	[qahqah]	[haha]	[haha]
<i>Estornudo</i>	[açu]	[haçi]	[açum]	[açu]	[apçi]	[ʕats]	[haçù:]	[haksõŋ]
<i>Reloj</i>	[tuktak]	[tuktak]	[tuktak]	[tuktak]	[tuktak]	[tuktak]	[tiktøk]	[çiktiakʉ]
<i>Algo jugoso golpeando una superficie dura</i>	[splæt]	[paç]	[flæk]	--	[flox]	[ʔax]	[pyaʔ]	[gušaʔ]

Notamos que existen coincidencias consistentes en las lenguas recopiladas por los autores, sobre todo en correlatos de la realidad que no implican una complejidad del ruido que se categoriza fonológicamente y cuya réplica fonética se explicita. Por esa razón, Moreno Cabrera, siguiendo a Voronin (2005), asume el concepto de onomatopo. Los onomatopos son “[...] raíces con un significado icónico que dan lugar a diversas onomatopeyas en diversas lenguas” (Moreno Cabrera, 2016, p. 136). Los onomatopos están motivados, de forma que dista de la arbitrariedad clásica que se le confiere al signo lingüístico. Un caso concreto de onomatopo es la forma *pi* o *pip*, para referirse al sonido del pito o al sonido de los pájaros. Esta estructura es reconocible interlingüísticamente y es robusta por su regularidad y por incluir los mismos sonidos.

Nuestro propósito a continuación será evaluar la evidencia empírica recogida. Usaremos la noción de onomatopo y definiremos las implicancias semánticas de esta forma de reconfigurar la realidad de manera fonológica.

8. Análisis de datos

En primer lugar, detallaremos cuáles son los mecanismos usuales en el quechua para estructurar onomatopeyas. De acuerdo con los datos recopilados, tanto la reduplicación (ya sea total o parcial) como el alargamiento son los mecanismos usados para estructurar onomatopeyas. Algunos de los datos son los siguientes:

- | | | |
|-----|-------------------------------|--|
| (1) | Reduplicación total o parcial | |
| | <i>chap chap</i> | ‘sonido que hace el chanco al comer’ |
| | <i>wishik wishik</i> | ‘el sonido que produce el cuy’ |
| | <i>pichiw pichiw</i> | ‘el canto del gorrión’ |
| (2) | V: o CC | |
| | <i>tiii</i> | ‘el sonido del claxon del carro’ |
| | <i>tukuu tukuu</i> | ‘el sonido que produce la lechuza’ |
| | <i>plachaqq</i> | ‘el sonido de una bofetada fuerte’ |
| | <i>aqraqq</i> | ‘el sonido producido cuando cae un objeto’ |

En los datos de (1), las bases léxicas *chap*, *wishik* y *pichiw* se reduplican para dar lugar a las formas onomatopéyicas vinculadas con emisiones animales. Es importante indicar que la evidencia empírica es consistente con la asociación entre

el mecanismo de reduplicación y el simbolismo, aunque en lenguas europeas este recurso es menos frecuente (Hinton, Nichols & Ohala, 1994, p. 9). Sin embargo, no en todos los casos son producciones animales las que se conceptualizan en quechua, ya que *chap* se asocia con el ruido que hace el chancho al comer. Por otro lado, el mecanismo adicional que usan los quechuahablantes al estructurar onomatopeyas es el alargamiento de vocales y de consonantes. Estos dos patrones presentan implicancias silábicas, dado que las consonantes que aumentan su tiempo de duración se posicionan a final de sílaba. En el caso de las vocales, estas solo se manifiestan con cantidad en casos en los que las onomatopeyas categorizan ruidos con duración. Esto quiere decir que la experiencia condiciona la ocurrencia y el uso de los mecanismos lingüísticos de cantidad. En atención a lo dicho, se requiere en este caso concreto la evidencia de la duración y, por consiguiente, los correlatos fonéticos que permitan corroborar tales patrones lingüísticos. En rigor, hemos detectado, en efecto, una mayor duración en vocales. Este rasgo es consistente con la detección de onomatopeyas cuyo correlato son sonidos con mayor tiempo de duración; por ejemplo, el canto de un ave. Los golpes, no obstante, requieren vocales cortas.

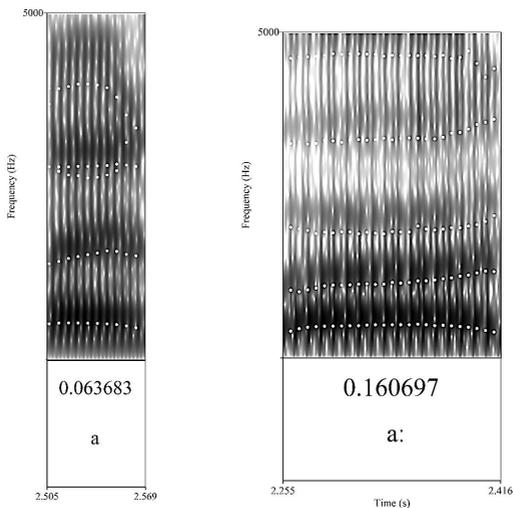


Figura 1. Espectrograma de vocal corta [a] en la onomatopeya [tahtah] ‘ruido que genera la acción de tocar la puerta’ y espectrograma de vocal larga [a:] en la onomatopeya [ma:] ‘emisión de la oveja’ en quechua.

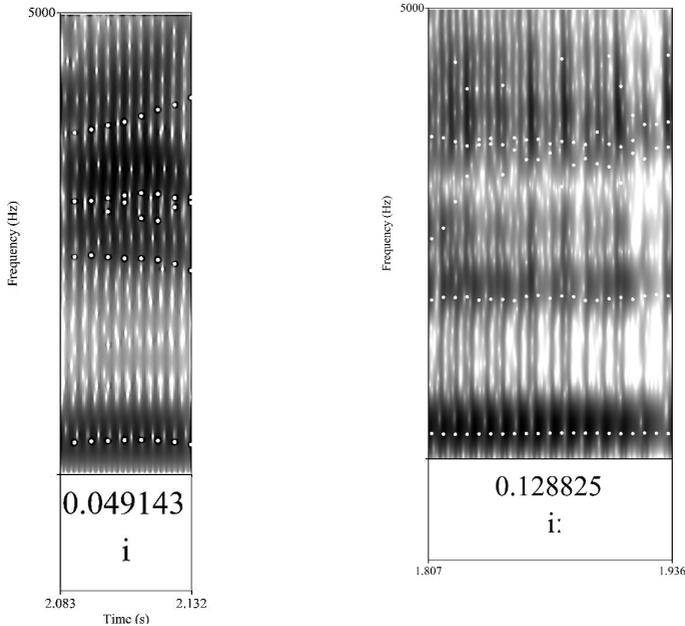


Figura 2. Espectrograma de vocal corta [i] y la vocal larga [i:] en la onomatopeya [titi:] 'emisión del claxon de un carro'.

En las imágenes anteriores notamos duraciones diferentes para las vocales cortas: 0,063 milisegundos para la vocal central baja abierta no redondeada [a] y 0,049 milisegundos en el caso de la vocal alta anterior [i]. Sus correspondientes correlatos con mayor duración son la vocal central baja larga [a:], cuya duración es de 0,160 milisegundos, y la vocal alta anterior larga [i:], de 0,128 milisegundos. La duración, en rigor, es el correlato usado para configurar fonológicamente sonidos con mayor o menor extensión en la realidad.

En el caso del sonido que se representa con la grafía <q>, se trata de un sonido glotal [h]. La duración de este también varía en las onomatopeyas que lo incluyen. Si bien siempre se posiciona a final de palabra o de sílaba, varía si el sonido que representa fonosimbólicamente es más prolongado o no. Nuevamente, el marco experiencial juega un rol importante en la forma en que se categoriza el sonido. Así, el siguiente espectrograma será ilustrativo al respecto.

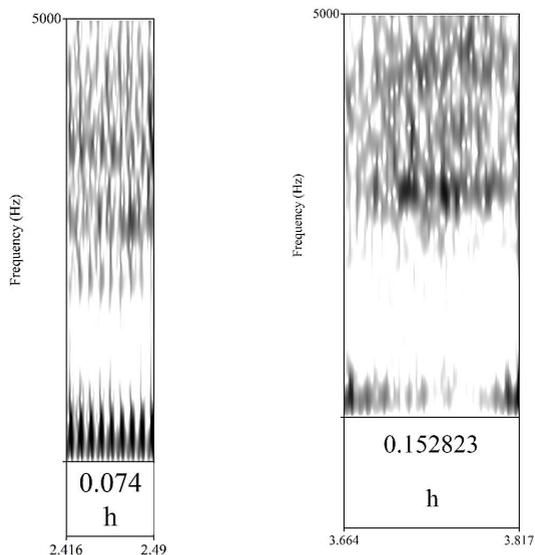


Figura 3. Sonidos fricativos glotales [h] en la onomatopeya [pahpah] ‘sonido de la cancha cuando revienta’ y en la onomatopeya [platfah:] ‘sonido de una bofetada fuerte’.

La diferencia de duración es de 0,074 milisegundos en la onomatopeya vinculada con el ruido que genera la cancha al reventar (que es un sonido de menor duración) y de 0,152 en el caso de la onomatopeya asociada con la bofetada fuerte. La intensidad de este último se configura a través de una mayor duración del sonido glotal.

Si bien estos correlatos fonéticos son consistentes con la manifestación de onomatopeyas, requerimos de un análisis acerca de cómo se conformarían estos patrones acústicos en correlación con esquemas de sonidos. En tal sentido, consideramos que la evidencia acústica presentada haría posible el planteamiento de mecanismos fonosimbólicos. Dado que hemos requerido de la noción de onomatopo, nuestro siguiente paso será determinar cuáles son los que se vinculan con las onomatopeyas en el quechua central.

El primer onomatopo que proponemos está configurado con vocales anteriores, las cuales presentan asociación con un valor del sonido conceptualizado:

el carácter agudo de este. Recordemos que Moreno Cabrera (2016) plantea el onomatopo *pi* para las onomatopeyas del pitido o la emisión de las aves. Sostenemos que, en el caso del quechua central, este se asocia con cualquier sonido categorizado como agudo. A continuación el onomatopo en cuestión.

$$V^{ANT} + OBST^{COR} + (V^{ANT})$$

El onomatopo anterior representa la configuración de onomatopeyas que representan sonidos agudos. Tal es el caso de las onomatopeyas *wishik wishik* ‘el sonido que produce el cuy’, *titii* ‘el sonido del claxon del carro’ y la onomatopeya que encabeza el título de nuestro estudio, a saber, *geech* ‘el sonido producido cuando se abre la puerta’, entre otros. Otro onomatopo que representa más bien la conceptualización de sonidos graves es el siguiente:

$$V^{abierta} + OBST [OBST] + V^{abierta}$$

El onomatopo anterior se vincula con la siguiente parcela de datos. Cada uno de estos se corresponde con sonidos graves que se categorizan mediante la secuencia propuesta. Para facilitar la comprensión de las onomatopeyas, estas se proponen a continuación en (3).

- | | | |
|-----|-----------------|--|
| (3) | <i>paq paq</i> | ‘el sonido de la cancha cuando revienta’ |
| | <i>plachaaq</i> | ‘el sonido de una bofetada fuerte’ |
| | <i>taq taq</i> | ‘el sonido de la puerta cuando alguien toca’ |
| | <i>taqraaq</i> | ‘el sonido producido cuando cae un objeto’ |

Dado que el onomatopo no es simplemente una abstracción que opera al margen del significado, planteamos la relación consistente entre el marco experiencial, los rasgos semánticos y el onomatopo en cuestión. Esta relación incluye la secuencia de sonidos que se vinculan con los significados derivados de las vivencias del hablante de quechua. Aunque estos datos se corresponden con el quechua central, es posible predecir que los diversos dialectos quechuas presentan mecanismos afines.

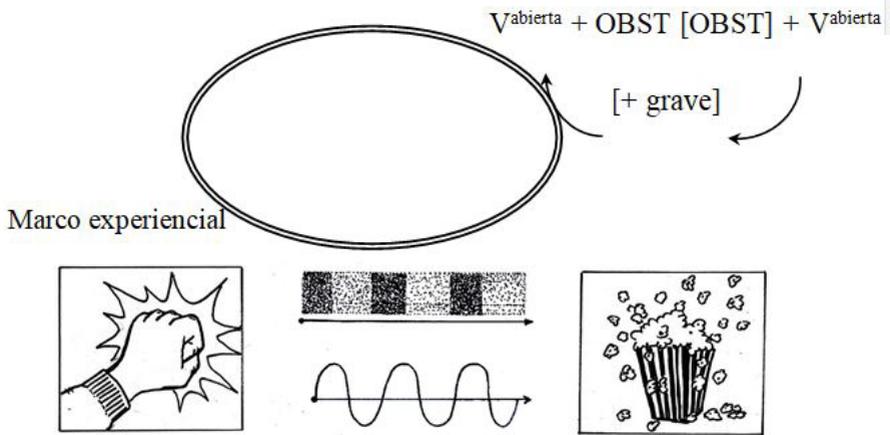


Figura 4. Esquema fonosemántico de las onomatopeyas vinculadas con sonidos graves en el quechua central.

Un onomatopo adicional es el que asocia ambos tipos de sonidos en una sola onomatopeya. Se trata de una sola onomatopeya de este tipo, pero podría establecerse como un caso que ejemplifica la categorización de ambos esquemas en una sola expresión onomatopéyica. Ejemplo es el dato que se corresponde con la emisión del burro. Este se presenta a continuación en (4):

- (4) *haachin haachin* ‘el rebuzno del burro’

En el caso propuesto se detecta la secuencia de vocal abierta, que aparece en onomatopeyas vinculadas con sonidos de la realidad que podrían conceptualizarse con el rasgo [+ grave] y la vocal alta anterior que, como vimos, aparece en el onomatopo para sonidos que son [+ agudo]. Este es el siguiente:

$$V^{ABIERTA} + OBST + V^{ANT}$$

Otro grupo de datos en los que se evidencia la vocal central baja en estructuras consistentes se asocia con sonidos de la realidad que presentan una indeterminación mayor. Es decir, sonidos con patrones de ruido diferentes en una misma secuencia acústica de la realidad. Los datos son los siguientes:

- (5) *chap chap* ‘sonido que hace el chanco al comer’
lap lap ‘el sonido que produce el perro al lamer’
sap sap ‘el sonido que produce un ave al volar’
par par ‘sonido del vuelo de las aves (de *pari* ‘volar’)’
kar kar ‘ruido de los loros en grupo’

Los tres primeros datos de (5) se engarzan con onomatopeyas que conceptualizan los ruidos generados por la acción de comer o la acción de volar. Estas son bastante imprecisas, a diferencia de los ruidos cortos como el que ocurre cuando se toca la puerta; o el de un claxon, pues este se caracteriza por su continuidad y se percibe como uniforme. En los casos anteriores, el sonido recurrente es la vocal central baja abierta /a/. El onomatopo para sonidos que son acústicamente más imprecisos por implicar diversas fuentes y tiempos de duración es el siguiente:

$$\text{OBST}^{\text{CORONAL}} + \text{V}^{\text{CENTRAL-BAJA}} + \text{OCL}^{\text{LABIAL}}$$

$$\text{OBST}^{(\text{LAB})(\text{VEL})} + \text{V}^{\text{CENTRAL-BAJA}} + \text{VIBR}^{\text{CORONAL}}$$

Como se indicó, en los onomatopos anteriores se evidencia un patrón recurrente: la vocal /a/. Sin embargo, esta se posiciona entre un sonido coronal en arranque o sonidos labiales y velares en coda silábica. Además, cuando el arranque es coronal, la coda es labial. Cuando el arranque es labial o velar, la coda es coronal. Ello nos hace suponer lo siguiente: los sonidos labiales y velares forman un patrón con la vocal central baja no redondeada, ya sea en arranque o en coda, de manera que la consonante coronal puede aparecer por defecto en cualquiera de las dos posiciones. Lo importante en estos casos es que se sature la estructura silábica con sonidos que se articulan con un espacio considerable en la cavidad oral. Tal es el caso de los sonidos labiales, velares y la vocal abierta /a/. De acuerdo con lo señalado, el onomatopo podría reducirse a la siguiente posibilidad:

$$[\text{OBST}^{(\text{LAB})(\text{VEL})}] + \text{V}^{\text{CENTRAL-BAJA}} + \text{OCL}^{[\text{LABIAL}]}$$

Resulta interesante la forma en que los sonidos que ocurren en posición de arranque y en posición de coda silábica se vinculan, en términos acústicos, con

los correlatos GRAVE-AGUDO planteados por Jakobson, Fant y Halle (1963). En esta propuesta clásica, se propuso que los sonidos graves son aquellos cuyas articulaciones periféricas son consistentes con una mayor disposición de espacio oral, en contraposición con los sonidos agudos, los cuales generan divisiones en la cavidad oral y, por consiguiente, involucran un espacio menor debido a la división. En otra obra, Jakobson y Halle describen el rasgo de la siguiente manera: “[...] acústicamente – concentración de energía en las frecuencias bajas (vs. altas) del espectro [acústico]; genéticamente – periférico vs. central: fonemas periféricos (velares y labiales) tienen un resonador más amplio y menos dividido que los correspondientes fonemas centrales (palatales y dentales)” (1956, p. 31). Es este patrón el que pareciera reflejar la lengua quechua en la constitución de sus estructuras onomatopéyicas, las cuales han sido descritas de forma preliminar, aunque la ocurrencia de patrones generales podría concebirse en términos más amplios; es decir, se trataría de formas detectables en otras lenguas.

9. Conclusiones

- a) Las onomatopeyas recolectadas se conforman a través de motivaciones específicas vinculadas con el marco experiencial de los quechuahablantes; a saber, la percepción de los distintos sonidos de la realidad inmediata se conceptualiza a través de onomatopos que, a su vez, están engarzados con significados, de manera que los esquemas fonosimbólicos descritos se constituyen de forma consistente.
- b) Los esquemas fonosemánticos suponen un marco de generalización en el que la estructura de los sonidos interactúa con la semántica de la lengua. En tal sentido, la ocurrencia de vocales anteriores relacionadas con sonidos agudos de la realidad y de vocales articuladas con un espacio mayor de la cavidad, cuyas relaciones con sonidos graves son evidentes, se formalizan mediante categorías en las cuales se vinculan lo fonológico y lo semántico.
- c) Existen asociaciones de sonido y de significado más paradigmáticas que otras. Así, algunas onomatopeyas reflejan un grado mayor de iconicidad, por ejemplo, los sonidos vinculados con las emisiones de ciertas aves son reflejo de una tendencia que es universal y que ha sido registrada en diversas

lenguas que carecen de filiación genética. Lo mismo ocurre en el caso de los sonidos asociados con los golpes. Otros datos de tipo más indeterminado conforman patrones menos reconocibles interlingüísticamente, pero que reflejan la motivación por un lado, y la forma en que los quechuahablantes conceptualizan la realidad inmediata a través del lenguaje, pues su función medular es explicitar significados para la lingüística cognitiva.

Agradecimientos

Este artículo es producto final del curso *Seminario de Teoría Lingüística A (Fonología)*, dictado por la Dra. Emérita Escobar Zapata en el primer semestre del Doctorado de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Nota

1 Aunque el uso de onomatopeyas en otros contextos como el poético podría eventualmente sugerir que, en algún término, los recursos onomatopéyicos pueden ser imitativos (Al-Zubbaidi, 2014, p. 182).

Referencias bibliográficas

- Al-Zubbaidi, H. (2014). The Functions of Onomatopoeia in Modern English and Arabic Poetry: A Study in Selected Poems by Lawrence and al-Sayyab. *Advances in Language and Literary Studies*, 5 (6), 181-193. <https://doi.org/10.7575/aiac.all.v.5n.6p.181>
- Boersma, P. & Weenink, D. (2019). Praat: doing phonetics by computer [Programa de computadora]. Versión 6.0.50. Recuperado en: <http://www.praat.org/>.
- Croft, W. & Cruse, A. (2004). *Cognitive Linguistics* Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803864>
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada S. A.
- Goldberg, A. E. (1996). Jackendoff and construction-based grammar. *Cognitive Linguistics*, 7, 3-19. <https://doi.org/10.1515/cogl.1996.7.1.3>

- Hengeveld, K. (2003). La tipología lingüística. En R. Mairal Usón y J. Gil Fernández (Coords.), *En torno a los universales lingüísticos* (pp. 89-112). Madrid: Akal.
- Himmelman, N. P. (1998). Documentary and descriptive linguistics. *Linguistics*, 6, 161-195. <https://doi.org/10.1515/ling.1998.36.1.161>
- Hinton, L., Nichols, J. & Ohala, J. (1994). *Sound Symbolism*. Nueva York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511751806>
- Ibarretxe A., I. (2012). Análisis lingüístico de las onomatopeyas vascas. *Oihenart*, 27, 129-177.
- Jakobson, R., Fant G. M. & Halle, M. (1963). *Preliminaries to Speech Analysis: The Distinctive Features and their Correlates*. Cambridge: The MIT Press.
- Jakobson, R. & Halle, M. (1956). *Fundamentals of Language*. La Haya: Mouton & Co.
- Jannedy, S., Poletto, R. & Weldon, T. (1994). *Language Files: Materials for an Introduction to Language and Linguistics*. Columbus: Ohio State University Press.
- Kritikos, E. (2015). Applying Current Methods in Documentary Linguistics in the Documentation of Endangered Languages: A Case Study on Fieldwork in Arvanitic. *Athens Journal of Philology*, 2 (4), 243-254. <https://doi.org/10.30958/ajp.2-4-3>
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226471013.001.0001>
- Moreno C., J. C. (2016). Onomatopeya, delocutividad y fonosimbolismo en la ornitonimia latinoamericana. *Liburna*, 9, 117-166.
- Nartey, M. (2013). On conceptualizing documentary linguistics as an independent field of linguistic research: An effective approach to preserving endangered languages. *English for Specific Purposes World*, 41, 14.

- Nathan, D. (2010). Sound and unsound practices in documentary linguistics: towards an epistemology for audio. *Language Documentation and Description*, 7, 262-284
- Riemann, W. (2010). Basic oral language documentation. *Language Documentation & Conservation*, 4, 254-268.
- Rocha M., R. (2010). El sufijo “infinitivizador” en quechua. *Letras* (Lima), 81(116), 153-165. <https://doi.org/10.30920/letras.81.116>
- Rocha M., R. (2011). Interacción entre la fonología y la morfología: disimilación en el quechua de Aurahuá. *Fabla*, 4, 151-168.
- Sadick N., R. & Nartey, M. (2014). Language Corpora: The Case for Ghanaian English. *3L: The Southeast Asian Journal of English Language Studies*, 20 (3), 79-92. <https://doi.org/10.17576/3L-2014-2003-07>
- Sierra P., C. (2010). *Quechua onomatopeyankuna*. Pucallpa: Curso de Lingüística Aplicada para Lenguas Vernáculas.
- Taylor, J. R. (2003). *Cognitive Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Voronin, S. (2005). *Iconocity, Glottogenesis, Semiosis*. San Petersburgo: Universidad de San Petersburgo.

Teoría ascendente del poder, contrato colonial y literatura nacional. Las clases bajas porteñas y la narrativa portuaria de Valparaíso como disidencia política y cultural

Ascendant theory of power, colonial contract and national literature.
The porteñas' lower classes and the narrative of the port of Valparaíso as political and cultural dissidence

Braulio Rojas-Castro

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

Contacto: braulio.rojas@upla.cl

<http://orcid.org/0000-0001-8980-5187>

Resumen

En este artículo se hace una genealogía de la configuración de la “literatura nacional” en contraposición con las “literaturas regionales” y las “literaturas marginales”. Este trabajo se realiza a partir de una genealogía de la formación de las clases bajas como expresión de la potencia política emancipadora que se moviliza en la modernidad desde el despliegue de la teoría ascendente del poder y el municipalismo hispano, en la formación de la República de Chile y de la sociabilidad chilena desde la historia social y la teoría del contrato colonial. Ello permitirá destacar los procesos de organización política y cultural de las clases bajas en Valparaíso expresados en escrituras que, si bien son marginadas del canon literario nacional en pleno contexto de la construcción unitaria de la nación, son vectores de una geopoética portuaria y del bajo pueblo desde una posición de minoridad disidente.

Palabras clave: Disidencia; Teoría ascendente del poder; Contrato colonial; Minoridad; Geopoética portuaria.

Abstract

In this article, a genealogy of the configuration of “national literature” as opposed to “regional literatures” and “marginal literatures” is made. This work is done from a genealogy of the formation of the lower classes in Chile as an expression of the emancipatory political power that is mobilized in modernity from the deployment of the ascendant theory of power and Hispanic municipalism, in the formation of the Republic of Chile and of the Chilean sociability from social history to the theory of colonial contract. This will allow to highlight the processes of political and cultural organization of the lower classes in Valparaíso, expressed in writings, although they are marginalized from the national

literary canon in the context of unit constructions of the nation, are vehicles of a geopoetic port and of the lower class from a position of dissident minority.

Keywords: Dissent; Ascendant theory of power; Colonial, contract; Minority; Port geopoetics.

Recibido: 17.03.20

Aceptado: 22.05.20

1. Introducción

Si se revisa desde una perspectiva genealógica la producción teórica sobre la configuración de una literatura que pueda ser definida como “nacional” frente a las llamadas “literaturas regionales”, se observará que predomina en ambas perspectivas contrapuestas

[...] el concepto europeo de literatura nacional y de su extensión a los espacios regionales y latinoamericano, especialmente en lo que toca al requerimiento de la unidad, homogeneidad o sistematicidad como condiciones de existencia de una nacionalidad y de su literatura. (Cornejo Polar, 2014, p. 158)

Para afirmar esta hegemonía, la crítica literaria se hace cómplice de este sesgo, ya que, como afirma Marcelo Topuzian, remite sus análisis solo a “las tres o a lo sumo cuatro lenguas europeas prestigiosas que es posible manejar con soltura para el estudio de la literatura” (Topuzian, 2017, p. 9). Ello supone “la reducción de la literatura latinoamericana exclusivamente a la escrita en lenguas europeas y bajo normas estéticas propias o derivadas de Occidente” (Cornejo Polar, 2014, p. 159). La crítica a esta determinación eurocéntrica de lo nacional-literario implica el cuestionamiento metodológico de cualquier justificación de la hegemonía de una literatura cualificada como nacional, pues no “cubre la dimensión íntegra de la literatura latinoamericana, ni de sus literaturas regionales y nacionales” (Cornejo Polar, 2014, p. 160), debido a que, como lo expresa Sosnowski (2015), “pensar la patria desde el triunfo [de las luchas de independencia y de liberación nacional] era responder a un ideario criollo europeizante” (p. 166).

Si nos situamos en el campo literario nacional, Domingo Melfi constata que en Chile, desde el año 1842, con la generación de J. V. Lastarria, “[l]a aspiración a crear una literatura eminentemente nacional” (Melfi, 1938, p. 7) se hace programática, ya que se busca el “perfeccionamiento de la gesta

emancipadora, mediante la consiguiente conquista de la autonomía cultural, lo que entrañaba el doble propósito de la edificación de una conciencia democrática y la fundación de las literaturas nacionales” (Durán-Cerda, 1973, p. 296). En este proceso, la provincia es minorizada como

[...] la reserva de lo noble, de lo entero que se empieza a diferenciar de la escritura de la urbe metropolitana, pues en la capital las corrientes cosmopolitas o la sujeción a los modelos mal digeridos de las sociedades europeas, alteran la serenidad y la pureza de la vida social. (Melfi, 1938, p. 9)

Así, desprecia el hecho de que en las escrituras de provincia se “han desarrollado microclimas lingüísticos con fauna propia, con referentes locales, en la relativa atemporalidad de la provincia, o bien, dialogando con autores universales, creando y habitando islas de lenguaje a la deriva” (Moncada, 2016, p. 15). En este tenor, cabe destacar que desde el siglo XVIII Valparaíso se integró a una red portuaria en la apertura transoceánica del Imperio español, la cual se constituyó mediante puertos que se integraron a la dinámica de la mundialización colonial: “junto con Buenos Aires y Montevideo, fueron también La Habana, Cartagena, Valparaíso, Concepción, Arica, Callao y Guayaquil” (Rocca, 2000, p. 70) aquellas ciudades-puerto que participaron de estas dinámicas de intercambio y circulación. Ello es relevante para levantar una genealogía de la emergencia de literaturas que se sitúan desde una constelación imaginaria diferencial que no se corresponde con la representacional unitaria del Estado-nación centralizado, como una geopoética (White, 2019) inscrita en la constelación escenográfica portuaria que se hizo posible con la “revolución espacial” (Schmitt, 2001) como consecuencia de la apertura transoceánica mundial y la instalación del imperialismo. Esto permitiría poner en relevancia y visibilidad la producción de escritores ligados a espacios locales conectados con la condición urbano-portuaria, los que han sido deficitariamente integrados en la construcción del canon de la literatura nacional, sustentado en un proyecto de nación que,

[...] como es bien sabido, tiene sus raíces en una racionalidad ilustrada y romántica que lleva a cabo el proceso de incorporación a la modernidad no sin subrepticios y enconados pleitos por el poder simbólico legitimador, correlativo a la unificación homogeneizadora que continuaba el centralismo colonial. (Rojas Castro, 2010, pp. 45-46)

Sin embargo, junto con este análisis desde una dimensión geocultural territorializada, en el que se hace patente que “tanto la literatura española como el propio castellano se han caracterizado por un distanciamiento y un olvido del mar” (White, 2019, p. 30), es pertinente integrar los sesgos de clase que están inscritos en las prácticas de canonización; los mismos que dejan a otro cúmulo de múltiples hablas y escrituras fuera —o en los márgenes— del discurso investido como “literario”. Así, “la realidad mayormente *elidida* en el discurso de los padres de la cultura ilustrada era la *escasa* participación de las clases populares en el imaginario que construían liberales y conservadores desde la capital” (Landaeta y Cristi, 2019, p. 76).

Para sustentar esta propuesta de lectura, se establece una homología entre la “literatura regional” y la “literatura marginal”, toda vez que en ambos caso se hace referencia a literaturas surgidas en una posición de disidencia y minoridad frente a la estructuración centralizada de los Estados nacionales latinoamericanos, discurriendo soterradas respecto al canon nacional-metropolitano, que se constituye como

[...] una elección de obras que en su conjunto poseen cualidades ideológicas y culturales, y que dan forma a un entramado que se constituye como una selección que posee un poder simbólico, y que se le atribuye valor cultural en desmedro de otras obras. (Carvacho, 2016, p. 35)

No obstante, como lo señala Alicia Ortega, todo canon “no solamente inventa una literatura al momento de mostrar y poner en relación unas obras con otras, sino que deviene, asimismo, punto de futuras rupturas en la emergencia de otros discursos críticos a lo largo de la historia” (2017, p. 14). Para darle sustento a esta perspectiva de análisis, la categoría de “minoridad” permite elaborar una crítica que no se quede solo en la impugnación de la literatura calificada como “nacional”, sino que ponga en crisis los procedimientos de canonización, toda vez que:

Esta condición de minoridad de una lengua y de la literatura que se pueda producir desde ella, radica en que ésta se constituye desde una constante doble imposibilidad: imposibilidad de escribir, según los cánones establecidos por una cierta “academia”, pero, al mismo

tiempo, imposibilidad de no escribir, de dejar un registro, un rastro, una huella que dé cuenta de lo que le está aconteciendo a un sujeto, a un cuerpo, a un “pueblo” en proceso de constitución. (Rojas Castro, 2010, pp. 44-45)

Este artículo, junto con tomar como punto de partida la segregación geocultural territorializada en la construcción del imaginario de la nación, se propone una genealogía crítica de las condiciones históricas, epistemológicas y documentales de los conflictos inmanentes a la sociabilidad chilena y la consecuente exclusión de las clases bajas; ello en correlación con procesos más extensos, que nos remiten a las tensiones políticas que han circulado subterráneamente en la modernidad, lo que se conceptualizará como la “teoría ascendente del poder”. A partir de esto, se revisará la conformación de la sociedad chilena desde la historia social, destacando los procesos de organización y resistencia de las clases bajas desde el concepto de “contrato colonial”. Este fue elaborado por Patricio Lepe Carrión (2016), como una determinación demopolítica de la diferencia racial, situando el problema en la ciudad puerto de Valparaíso como un *entreport* inscrito en la dimensión transoceánica de la modernidad. Se finaliza, a modo de conclusión, con una revisión de algunos autores y textos literarios en los que se expresa esta doble marginalización como minoridad geocultural y una disidencia de clase, a partir de la cual se pueda configurar una geopoética portuaria en Valparaíso.

2. Colonialismo, soberanía popular y la teoría ascendente del poder

La sociabilidad de la formación social capitalista subdesarrollada chilena se ha ido configurando a partir de un conflicto determinado por la fuerza simbólica y coercitiva de la construcción de la unidad de la nación. Este proceso de subordinación y sometimiento de los sectores más marginados de la sociedad entra en choque con otro proceso inmanente a la construcción política popular de Chile, sustentado en una experiencia de organización que tenía 200 años de práctica efectiva —y no menos conflictiva— para el momento de la Independencia, configurando un tejido socio-histórico que se afirma en la teoría jurídico-política hispana que señala que “la potestad soberana desciende de Dios al titular a través del pueblo y por su libre consentimiento” (Eyzaguirre, 2000, p. 18). Ello tiene como contexto el hecho de que a la corona española, en el proceso de expansión geográfica imperial, no le bastó con la formalidad de la donación pontificia de los

territorios del Nuevo Mundo (1493), sino que buscaron “la adhesión voluntaria de sus nuevos súbditos” (Eyzaguirre, 2000, p. 24); así había sido instituido por la teoría política medieval, desde Isidoro de Sevilla (siglos VI-VII) hasta Francisco de Suárez y Luis de Molina (siglos XVI-XVII) en el ámbito de la monarquía hispana. Este principio que establece que si bien el poder de soberanía emana desde arriba, a partir de una concepción hierocrática y trascendente del poder, requiere del asentimiento subjetivo de los súbditos para su ejercicio; por lo tanto, la soberanía absoluta del rey se construye desde la enajenación de la soberanía popular, pues hay un miedo al pueblo en la base de la soberanía real, a la vez que hay una necesidad del pueblo como lugar de legitimación del poder, vía reconocimiento y aclamación. Todo esto fue forjando una tradición de autogobierno previa a la revolución independentista, que supone la afirmación de una concepción ascendente del poder que sería immanente a la potencia política de la multitud en posición de combate contra una concepción hierocrática del poder, absolutista y despótica. Teniendo estos antecedentes a la vista, se sitúa el conflicto constitutivo de la sociabilidad chilena desde el despliegue histórico y político conceptualizado como la teoría ascendente del poder, y su irradiación hacia la formación de las repúblicas por medio del municipalismo hispano, cuestión que corre en paralelo con el paso del régimen de soberanía al de gubernamentalidad en la administración de la diferencia colonial (Lepe Carrión, 2016, pp. 81-86).

La teoría ascendente del poder emerge en el fragor de las disputas jurídicas y políticas en torno a si la primacía del gobierno de la Iglesia radicaba en el Papa o en el Concilio durante la Baja Edad Media (siglos XIII-XIV). Marsilio de Padua (1275-1342) teoriza esta disputa de una forma tal que puede ser considerado como el primer filósofo político de Occidente, ya que “se esfuerza en explicar la constitución social a partir de principios racionales y propone superar conflictos con criterios estrictamente laicos” (Bayona Aznar, 2009, p. 197). El trasfondo de esta discusión implica una concepción de la soberanía popular que se articula como una ontología immanente del poder que trastoca la ontología hierocrática que suponía un origen trascendental y supranatural del mismo. La principal potencia política de la teoría ascendente del poder se sustenta en la afirmación de que “el poder es único, y radica en la *multitud* como subjetivación colectiva, en cuanto ésta surge de la inmanencia constitutiva de los individuos

y no desde una trascendentalización” (Soto García, 2016, pp. 144-145) que enajene el ejercicio del poder de su base popular (Salazar, 2011), concibiendo a la ciudad (*civitas*) como una organización política autárquica y autónoma, pues la “asamblea popular controlaba el gobierno de su dirigente y de hecho actuaba sobre todo como tribunal” (Ullmann, 1999, p. 4). Esto influirá en los procesos de emancipación en América; en tal sentido, a partir de la disputa generada por la usurpación de la corona durante la invasión napoleónica, se “permite al pueblo reasumir la soberanía e instituir un nuevo gobierno cuando el titular se halla en imposibilidad de ejercerlo” (Eyzaguirre, 2000, p. 93), derecho al cual apelaron algunos sectores criollos en las colonias para exigir participar en condiciones de igualdad ante la Junta central en España (1809), como poder representante del pueblo fiel al monarca legítimo. De ahí en más, la demanda independentista derivará en procesos revolucionarios y de liberación nacional (Morales, 2008).

En este punto se hace pertinente una precaución metodológica hecha por Saskia Sassen en función de la necesidad de considerar las diferencias cualitativas entre los sujetos con poder, y aquellos que disputan por los flujos y espacios de poder dentro de un mismo relato histórico:

La indagación sobre los registros históricos nos muestra que, en efecto, los sujetos carentes de poder pueden hacer historia, pero para ver los resultados es necesario emplear temporalidades mucho más extensas que las de los sujetos poderosos y trazar una distinción entre la idea de hacer historia y la idea de adquirir poder. (Sassen, 2010, pp. 16-17)

La literatura, en tanto expresión de las producciones culturales de las clases populares, aquellos que luchan por agenciarse poder desde su potencia de actuar, expresa los conflictos políticos y sociales que atraviesan a los individuos y los colectivos en las disputas por la construcción de la unidad de la nación. Esta determinación política permite tomar distancia crítica ante la imposición de un canon literario instituido como nacional, teniendo claro que “Forjar un pueblo, tal es el lema del canon que instituye la literatura nacional en América Latina” (Rojas y Landaeta, 2018, p. 62). Desde esta perspectiva de análisis genealógico, la teoría ascendente del poder se constituye como el dispositivo en el que se cruzan la dimensión geocultural y de clase en la construcción de la unidad del Estado nación chileno.

3. Contrato colonial y dermopolítica: la invisibilización de los cuerpos populares

El historiador Jaime Eyzaguirre ha hecho notar cómo la arraigada tradición de autogobierno, propia de las comunidades en la península ibérica, determinó que los súbditos en las colonias tuvieran conciencia de que la constitución del poder municipal fuese “el medio más efectivo para hacer valer los derechos de la comunidad frente a la corona” (Eyzaguirre, 2000, p. 27). Así, esta hizo lo posible por evitar que las prácticas de autonomía se replicasen en las colonias, obstruyendo el fortalecimiento de los municipios: “Los agentes del rey procuraron siempre sortear los intentos de convocatoria a Cortes o juntas intermunicipales en las provincias indianas, convencidos de que el espíritu levantisco que en ellas latía, podía encontrar en tales reuniones peligrosos estímulos” (Eyzaguirre, 2000, p. 27).

Ello tiene un correlato cultural en los controles que adoptó la corona española sobre la importación de libros de romance, porque, tal como lo documenta Fernando Alegria: “en cédula real de 1534 se argumentó que era preciso evitar que los ‘indios’, reconociendo el carácter ficticio de las novelas, fuesen a creer que también las Sagradas Escrituras y ‘otros libros de Doctores’ eran obras de fantasía” (Alegria, 1966, p. 60). La imaginación es sospechosa de movilizar la fuerza disidente inscrita en la potencia política de los individuos; por lo mismo, el poder municipal adquirió un rol preponderante como lugar efectivo donde se ejercía una relativa autonomía territorial, administrativa y económica. Gabriel Salazar ha documentado de forma consistente que

[...] el “pueblo” chileno (definido entonces como el conjunto de “vecinos con casa poblada”) había vivido organizado en “pueblos” (ciudades, villorrios, aldeas, lugares...) o comunidades locales, muy distantes unos de otros [...], muy lejos del Rey de España, e incluso del Gobernador de Chile, que residía en Santiago. (Salazar, 2011, p. 35)

La integración —primero colonial, luego nacional—, de Chile, se desarrolló en una constante disputa por la autonomía política, económica y territorial de los grupos que quedaban marginados del espacio republicano, lo que generó movimientos populares de resistencia política y cultural. A partir de estas resistencias a las políticas de disciplinamiento y control, se configuró una sociabilidad bandolera, de chingana, burdel, garito, bodegón o chiribitil (Salazar,

Pinto & Durán, 1999, p. 147), la que se expresaba en la aparición de grupos sociales marginalizados, que disputarían por su visibilización en el espacio republicano; esto generó prácticas de autonomías territoriales y autarquía política, constituyéndose en lo que se ha denominado la “mala diversidad”, en el sentido de ser aquella parte de la población con la cual el Estado no firma ningún pacto, sino que busca su subordinación o aniquilación.

El surgimiento de la república de Chile y los procesos de formación y modernización del Estado han sido administrados y hegemonizados por una clase política que ha defendido a muerte sus cuotas de poder: la clase de “los ricos”, en pugna permanente con los pobres y marginados. Este grupo social, los rotos o la clase baja, está conformado por el pueblo mestizo, población que “se multiplicó de modo tan vertiginoso, que no pudo ser absorbida cultural y socialmente por ninguno de sus progenitores [indios o criollos españoles], convirtiéndose en cambio, por número, situación y proyección, en un gran tercer pueblo” (Salazar, 2012, pp. 130-131). Esta masa mestiza, que constituye “la esencia cuantitativa y cualitativa de las ‘clases bajas’ emergentes [...] o ‘plebe’ chilena” (Lepe-Carrión, 2016, p. 20), quedó fuera tanto de la legislación colonial, como del reconocimiento en el espacio de la naciente república, siendo considerados como una amenaza constante para el orden de la nación; de ahí que “la historia del ‘bajo pueblo’ puede asumirse como la continuación natural de la historia del ‘pueblo mestizo’” (Salazar, 2012, p. 137), que pugna por ser reconocido como sujeto político en el segregado espacio republicano.

Lo que subyace, como lógica immanente al proceso de conformación del pacto de sociabilidad en Chile, tanto en la Colonia como en la República, es lo que Lepe-Carrión ha conceptualizado como “contrato colonial”, que se sostiene en la “racialización de las clases bajas, como la construcción de una verdad social, sustentada en un discurso antropológico que, de manera implícita, permitía legitimar la explotación y dominación de un grupo social sobre otro” (Lepe-Carrión, 2016, p. 14). Este dispositivo se sustenta en una “dermopolítica” (Mameni, 2017), entendida como el proceso en el cual la “raza” ha sido “epidermalizada”, experimentada en el nivel de la piel, el cuerpo y la carne, constituyéndose la pigmentación de la piel en el “más poderoso instrumento de dominación y clasificación social; será el criterio más visible de configuración

de la economía capitalista, y de las nuevas identidades sociales que la hicieron posible: ‘indio’, ‘negro’, ‘mestizo’, ‘blanco’, etc.” (Lepe-Carrión, 2016, p. 80). Así es posible comprender cómo la categoría de “raza” será la que determine todos los proyectos de conformación de cualquier unidad nacional en los emergentes Estados nacionales, normativizando los procesos de promoción social desde una perspectiva dermopolítica:

El único modo de acceso al poder, tanto económico como social, o político y militar, que desde la colonia los europeos instauraron como modelo clasificatorio y de segregación social, consistía en la negación de las manchas (*macula*) de tierra y en la afirmación testificada de la pureza de sangre. (Lepe-Carrión, 2016, p. 13)

De esta manera, la colonización planetaria por parte de las potencias imperiales,

[...] se convierte en un soporte que articula las relaciones sociales con las subjetivas, es decir, como una matriz que aparece y se construye en torno al encuentro entre una multiplicidad de fuerzas a una escala global por un lado (raza, género, clase), y de técnicas políticas muy específicas por otro (encomiendas, esclavitud, misiones, parlamentos, etc.). (Lepe-Carrión, 2016, p. 77)

El concepto de “contrato colonial”, concebido como una dermopolítica, permite establecer el sustrato genealógico y epistemológico que sustenta el horizonte histórico y conceptual del análisis crítico que se propone.

4. Valparaíso salvaje: capitalismo, mestizaje y resistencias

Se ha planteado que en la base de la fundación simbólica de Chile opera el contrato colonial como una forma de subjetivación a partir de una determinación dermopolítica; asimismo, que la teoría ascendente del poder es el horizonte genealógico desde el cual comprender la expresión de la potencia política popular en conflicto con la formación de los estados nacionales latinoamericanos después de los procesos de independencia y descolonización, junto con la emergencia de sus literaturas nacionales (Anderson, 1993; Rodríguez, 2011; Topuzian, 2017). En dicho contexto, es por los puertos por donde ingresaba la modernidad en las repúblicas latinoamericanas; ello puede explicarse porque “gran parte de las principales ciudades coloniales sufrieron durante la guerra y

demoraron en recuperar su prosperidad y dinamismo” (Martland, 2017, p. 31). De ahí que puertos como Valparaíso, Río de Janeiro, Veracruz, Callao, Guayaquil, Colón, entre otros, fueron lugares que se constituyeron en avanzados núcleos de desarrollo económico y cultural, integrándose a la dinámica de la expansión global capitalista, marcada por la dimensión transoceánica de la modernidad; ello como “metáfora para proponer imaginarios alternativos del mundo [...] centrándose en la rearticulación de áreas geográficas, lógica y culturalmente” (Rodríguez, 2011, p. 190). Estas, a pesar de su dispersión en la cartografía planetaria, son el contexto y el paratexto de otras escrituras y otras literaturas.

En el caso de Valparaíso, la sociabilidad de la ciudad-puerto se configura a partir de una condición escenográfica (Nordenflycht, 2009, p. 159) que permite entender la singularidad de su devenir como *entreport* del Pacífico sur, diferenciándose tanto de la capital, Santiago, como de otros puertos del litoral subpanameño (Chandía, 2016). De esta manera, se integró a una red portuaria transoceánica en la cual

Valparaíso fue entonces el escenario donde se llevó a cabo el ensayo general de lo que más tarde sería este país modelo, de inspiración portaliana, cuyo elenco estaba a cargo de una poderosa elite castellano-vasca, inglesa, alemana, italiana y de otras nacionalidades. (Chandía, 2013, p. 127)

Después de la victoria militar chilena en la Guerra del Pacífico (1879-1881), la ciudad-puerto “acogió a una comunidad de comerciantes cosmopolitas desde donde se abrieron y establecieron contactos de ultramar con resultados trascendentales para el desarrollo del país” (Chandía, 2013, p. 122). Ello tuvo como efecto que en Valparaíso fuera “desarrollándose una sociedad cuyos habitantes se hacían cargo de los efectos de la inserción de la ciudad en una economía internacional ajena al ritmo local” (Chandía, 2013, p. 127), como una sociedad pragmática y liberal en oposición a la sociedad conservadora y neocolonial de la capital. El terremoto de 1906 constituyó un punto de inflexión en este proceso, pues, desde Santiago, se enajenó la autonomía política y económica de la ciudad-puerto. Como lo afirma Samuel Martland, “[e]l saldo político y administrativo del terremoto es complejo, pero en general disminuyó el poder municipal y aumentó el poder estatal” (2017, p. 197). Si bien hay razones de tipo tecnológico

y demográfico para que esto aconteciese, lo que se suma a la “idiosincrasia clasista de sus habitantes” (Martland, 2017, p. 199) y el miedo a un alzamiento popular, como lo acontecido en la huelga de lancheros de 1890, y con la huelga de los trabajadores portuarios en 1903, que tuvo violentos enfrentamientos con las autoridades, hizo que el alcalde de Valparaíso temiese “no sólo a los delincuentes habituales, sino también delitos o desórdenes ocasionados por las circunstancias caóticas” (Martland, 2017, pp. 202-203).

El desarrollo comercial y cultural de Valparaíso se asentó en la segregación del bajo pueblo, el cual alteraba el orden y las buenas costumbres burguesas, pues “el numeroso grupo de pobres e indigentes que invadían a diario la ciudad, no armonizaba con los procesos de modernización desplegados por la burguesía criolla, que inundada por el espíritu aspiracional del período necesita *alcanzar su propia definición*” (Cárdenas, 2013, p. 68). De ahí que el control social que se comenzó a ejercer en Valparaíso, como en otras ciudades de Chile, tendió a definirse como un control policiaco sobre los pobres, los mestizos y sus formas de sociabilidad popular. Si en la Colonia fueron los habitantes originarios, los “indios”, quienes padecieron de forma directa la usurpación y el despojo de tierras y bienes, tanto materiales como simbólicos, ya que se les aplicó una constante política de subalternización, siendo el indígena “construido como sujeto (colonial), su identidad inventada por el europeo, y su lugar en el mundo [...] determinado por el rol que pueda cumplir al interior de la economía capitalista” (Lepe-Carrión, 2016, p. 62), durante la formación de la República, fue a los “mestizos” a quienes se les aplicó una legalidad excluyente, porque “son ellos quienes, por un lado no serán escuchados, y por otro, no serán reconocidos como iguales en dignidad” (Lepe-Carrión, 2016, p. 19). Ello con el agravante de que se les negó la posibilidad de identificarse con algunas de sus referencias de origen: no eran ni blancos, ni negros, ni indios, individuos sin identidad fija, lo que puede ser entendido como un resabio de la forma en que la norma antropológica de la ideología barroca hispana definía las figuras negativas que le daban consistencia y coherencia, tales como “los protestantes, marranos, moros, maquiavelianos, bodnistas, calvinistas, casuistas, ya que en términos políticos representa el *enemigo público (Hostis)*” (Álvarez, 2015, p. 59). No es extraño, entonces, que el mestizo pobre, el “roto”, fuera invisibilizado por todos los discursos históricos y culturales, a pesar de

constituir la población mayoritaria de Valparaíso y del país, y que haya sido tratado siempre como un grupo hostil al orden del Estado y de la economía.

El bajo pueblo de Valparaíso estaba conformado por una abigarrada mixtura de individuos empobrecidos y marginalizados de diversos orígenes y nacionalidades; ellos configuraron un modo de vida popular como una anomalía dentro del rígido orden militarizado y religioso metropolitano colonial, el cual se hizo hegemónico en el momento de la construcción de la idea de nación y de la formación del Estado. Sin embargo, es necesario precaverse de asumir acríticamente la difundida imagen de que, cuando se habla de inmigración, principalmente se hace referencia a la de origen europeo-central. Los flujos de inmigrantes europeos “fueron, en su gran mayoría, comerciantes, empresarios o empleados prominentes que desarrollaron una gran movilidad ascendente demostrando cualidades de liderazgo y de organización” (Harris, 2012, p. 183), accediendo a la movilidad social ascendente (Estrada, 2000, p. 52). Así, la formación del bajo pueblo remite exclusivamente a los criollos pobres, indígenas, zambos mulatos y mestizos. Los inmigrantes llegados a Valparaíso implican e incluyen a “proletarios, aventureros, criminales, desertores y deudores” (Harris, 2012, p. 181) principalmente ingleses, franceses, norteamericanos, italianos, entre otras nacionalidades.

Sin embargo, hay que considerar que en la historiografía es posible encontrar alusiones a la clase media, “que, sin duda, no es sino la referencia a la existencia de grupos sociales nuevos, como consecuencia del proceso de modernización” (Estrada, 2000, p. 25), los que ejercían oficios urbanos vinculados al comercio. De esta participaban los migrantes de la zona centro-sur del país, considerados como los “miembros más dinámicos de la población rural” (Estrada, 2000, p. 45). La mayoría de los individuos que llegaban al puerto participan minoritariamente de un trabajo formal, principalmente hombres sin un oficio conocido y mujeres con oficios domésticos o ligados a las chinganas, quienes “convirtieron los espacios suburbanos o cañadas en centros de diversión pública, y ofrecieron un conjunto integrado de comidas, fritangería, bebidas alcohólicas, canto, baile, juegos y hasta hospedería” (Rubio, 2007, p. 118). De ahí que, por parte de las autoridades, el comercio callejero fuese considerado como un atentado contra el orden y la higiene social, lo que va desde la venta

de mercancías hasta la prostitución y, por lo mismo, es fácil comprender por qué “las primeras funciones asignadas a las policías, se enmarcaron en una serie de acciones de bienestar poblacional, [...] orientadas a *regular aquello que no estaba regulado*” (Cárdenas, 2013, p. 60, énfasis agregado). En este contexto, argumenta Cárdenas, se produjo un choque entre la burguesía comercial, que gozaba de las transformaciones urbanas de la ciudad-puerto, generándose una diferenciación de clase a partir de un orden jurídico-moralizador que promovió “la erradicación de espacios de encuentro y formas de diversión popular a lugares alejados” (Cárdenas, 2013, p. 30), siendo la principal función de la policía “el control social sobre los pobres, que representaban una amenaza al orden, la moralidad y la higienización de la población” (Cárdenas, 2013, pp. 67-68).

Durante los primeros años del siglo XX, según el discurso oficial, “el foco de la criminalidad se concentraba en los cerros y quebradas” (Cárdenas, 2013, p. 74), lo que significó una dificultad para el control policiaco, a la vez que la marginalización de un grueso sector de habitantes pobres. Ello tuvo como efecto la “coexistencia de dos ciudades, dos realidades de vida muy marcadas” (Estrada, 2000, p. 34): el cerro y el “plan”. Los habitantes de los cerros, que hacen fogatas, cantan y ríen sin pudor ni respeto por las buenas costumbres, los que son descritos con temor y distancia por los cronistas y escritores que han dejado una imagen de la vida en la ciudad-puerto, son una mezcla entre criollos pobres, mapuches, negros, chinos, polinesios, entre otros individuos traficados como esclavos, desposeídos de sus tierras, cultura e idioma, desertores de los barcos y aventureros de los más variados orígenes, los que han sido invisibilizados por la escritura letrada sobre la ciudad-puerto y sistemáticamente marginados del discurso histórico oficial. Esto tiene sustento en el hecho de que, en la historiografía sobre Valparaíso, se ha privilegiado la determinación cosmopolita “como pretexto inmejorable que lo ubica habitando una comunidad” (Chandía, 2013, p. 98) que ha logrado invisibilizar que después de la desaparición —aniquilación— de los habitantes originarios, la ciudad-puerto se comenzó a poblar de “una heterogeneidad social y cultural que responde a todas las mezclas de todas partes de la región” (Chandía, 2013, p. 99). Esos habitantes han sido descritos de forma variada, pero siempre peyorativa: “Uno seres medios prietos, medios vagos, medios borrachos, medios peligrosos” (Chandía, 2013, p. 99), los que participan de una sociabilidad fundada

en la “risa, el trabajo y el ocio, los amigos, las fiestas, el sexo, el amor” (Chandía, 2013, p. 101), que subvierten la hegemonía de la moral pragmática y eclesial de la burguesía, por lo que la sociabilidad de “Valparaíso oscila entre la tendencia dionisiaca del fondón popular y el mandato católico de España, mantenido por la clase alta” (Edwards, 2012, p. 271).

Es escaso el material documental de primera mano sobre estos grupos; solo referencias desde el discurso oficial de los agentes del Estado, con una mirada ligada a una idea de orden y obediencia al *statu quo*, junto a las crónicas que hablan de ellos como masas anónimas (los pobres, las mujeres, los mestizos). Sin embargo, al ser los grandes ausentes en la historiografía oficial, se constituyen en el factor cualitativo diferencial que permitiría comprender cómo y por qué Valparaíso se posicionó como el principal puerto de Chile y uno de los más importantes *entreport* del Pacífico, determinando y cuestionando, al mismo tiempo, el proyecto capitalista nacional y dando forma a un modo de vida en el que aún resuenan las prácticas de autonomías territoriales y políticas en la organización de las clases bajas. Estos grupos, desde su memoria de las luchas locales, han sido los depositarios de la pluralidad sociocultural del puerto, basada en una relación horizontal con los otros, y que “trasciende en insurrecciones, desacatos, emancipaciones, desertiones, comunitarismo, productividad, regidos todos por un principio básico de materialidad” (Chandía, 2013, p. 101), haciendo de la noche día y del día noche como si la vida fuese a durar para siempre, viviendo la vida de una forma carnavalesca, luchando por adquirir poder.

5. Disidencias: la voz del “pueblo” que falta... a modo de conclusión

Proponer este cruce entre el sesgo centralista metropolitano y el de segregación de clase, en clave racializada, en la construcción del canon literario, hegemonizado por la determinación unitaria del Estado nación, se nos plantea como fundamental para desestructurar los discursos que han marcado el corpus de lo que se promueve y difunde como “literatura nacional”. En este ejercicio crítico subyace la idea expresada por el filósofo peruano Rubén Quiroz Ávila, quien señala que

[...] la historia se construye, el canon se fabrica, las lecturas se deciden desde el patrón paradigmático. Por lo tanto, las transacciones de los discursos hegemónicos tienen que estar solventadas por todo

un corpus de materia bibliográfica de la tradición afectada. (Quiroz, 2015, p. 16)

En esta perspectiva, fijar la atención en estos dos sesgos —a saber, el nacional unitario y el de clase racializado— implica la visibilización y puesta en circulación de los saberes y prácticas inscritos en la configuración y organización de una “campo literario” (Bourdieu, 1995). Ello facilitaría para identificar y delimitar las determinaciones económicas, políticas, culturales y simbólicas que le dan soporte material a la emergencia y configuración de la literatura en una ciudad-puerto inscrita en la determinación transoceánica de la mundialización, como lo es Valparaíso.

El rol que la crítica literaria cumple en este ejercicio es fundamental, pues la textualidad crítica visibiliza los vínculos estrechos entre la práctica de la literatura con el comentario que se hace de ella en la configuración de un campo literario, bajo el supuesto de que “la organicidad de una literatura depende más de la crítica que de la propia literatura [...], es el pensamiento crítico el que descubre esos vínculos, los interpreta y hasta propone y formula otros cuya legitimidad es fundamentalmente teórica” (Cornejo Polar, 2014, p. 159). Por lo mismo, no se trata de proponer, o imponer, un canon sobre otro, sino de hacer una crítica epistemológica y política de los procesos de canonización, de los procedimientos mediante los cuales la institución literaria elabora estas prácticas de autolegitimación. Para ello, es necesario situar textos y autores que funcionan como referencias que permitan ir construyendo, no tanto un contracanon, sino más bien visibilizar otras derivas escriturales que den cuenta de las voces y escrituras que han sido obliteradas por la crítica oficial.

En tal sentido, es posible señalar que para el momento en el que el criollismo y el naturalismo fueron relevantes en la construcción de una imagen del sujeto popular en el proceso de configuración de una cultura nacional luego de la independencia, el tema del “pueblo” se hizo fundamental para conservadores y liberales. Sin embargo, en el puerto de Valparaíso, se perfiló de manera más intensa una cultura cosmopolita que contravino y desquició la construcción del “alma nacional” (Salazar, Pinto y Durán, 1999), lo que no solo tuvo efecto en las clases dominantes (Chandía 2003), sino que se configuró como un cosmopolitismo

popular. Esto sería visible en el caso de Lastarria (1817-1888), que es un escritor con una “formación culta” (Álvarez Solís, 2015), en el que se expresa el sesgo geocultural y de clase, tanto en su novela *Don Guillermo* (1860) en la que se cruzan “el mundo mágico y fantástico del cuento folklórico [local de Valparaíso] y el mundo de las concretas relaciones político-sociales a donde van a parar inequívocamente las referencias del cuento” (Goic, 1991, p. 33). Vemos aquí una temprana expresión de la tensión entre la determinación geocultural y la de clase, situada en Valparaíso desde su dimensión cosmopolita.

Por otra parte, mucho se ha alabado —y con justeza— la importancia que tiene Joaquín Edwards Bello (1887-1968) para la construcción de una literatura que pueda ser calificada de “porteña”, tanto por sus novelas, v. g. *El roto* (1920), como por sus crónicas urbanas sobre la ciudad puerto, por ejemplo las recopiladas en *Valparaíso. Fantasma* (1955), entre otros varios volúmenes. Pero es interesante, para sostener nuestra hipótesis de lectura, contraponerle la figura de Carlos Pezoa Véliz (1879-1908), quizás uno de los más ilustres marginados de la literatura chilena, que si bien nace en Santiago, siendo su entorno de infancia el Parque Almagro (Gaete, 2018, p. 9), su corta vida y su obra están fuertemente ligadas a Valparaíso. Pezoa Véliz proviene de los estratos populares y logra notoriedad en las letras chilenas expresando el sentimiento colectivo del pueblo, pues, “supera a Lillo en la ruda sutileza para aglutinar en sí el sentimiento colectivo del pueblo” (Guzmán, 1970, p. 11), tanto en sus poemas —como “La pena de azotes”—, como en sus crónicas —por ejemplo, “Tipos nacionales: el niño diablo” (1906)—. Sin embargo, a pesar ser reconocido por autores y críticos posteriores —Raúl Silva Castro: *Carlos Pezoa Véliz* (1964); Nicomedes Guzmán: *Carlos Pezoa Véliz. Antología* (1970); Manuel Vicuña: *Retratos de escritores chilenos* (2014); Cristóbal Gaete: introducción a *Tierra Bravía* (2018)—, su figura ha sido excluida por otros especialistas —Luis Merino Reyes lo obvia en *Perfil humano de la literatura chilena* (1967); Leónidas Morales no lo considera en su ensayo *Crítica de la vida cotidiana chilena* (2012)—, siendo Pezoa un cronista de fuste, al modo de un Edwards.

Hay también autores que están inscritos en el mismo período, pero que escapan a los registros estéticos imperantes, como Carlos del Mudo, quien escribe *La ciudad podrida* (1937), novela en formato folletín ambientada en Viña del Mar,

en la que se narra la relación de un hombre con el medio prostibulario, escapando del romanticismo higienista y filantrópico, situado más bien en el registro del diario íntimo y la confesión de la sexualidad como lugar de la verdad del sujeto (Foucault, 2014), registrando en una descripción naturalista un acercamiento a la complejidad psicológica y social del mundo prostibulario:

Visitando cierta noche una casa elegante de mujeres de mal vivir, una de ellas —que me conocía como escritor— me hizo entrega de un manuscrito y me explicó haberlo hallado en un mueble de su alcoba. [...] Se trataba del “diario” de un hombre. [...] Haciendo —sin pretenderlo, acaso, el autor— una seria acusación contra uno de esos imperialismos que acosan, asolando la humanidad en beneficio de unos pocos. (Mudo, del, 1937, p. 7)

Será la llamada Generación del 38 la que asumirá un compromiso político y social, marcado por el origen de clase de la mayoría de sus integrantes y la cada vez más abierta disputa política por adquirir poder, tal como lo expresan Patricio Landaeta y Ana María Cristi:

Tras el advenimiento del siglo XX en Chile, el panorama literario nacional sufrió importantes transformaciones. La irrupción en escena de nuevos agentes sociales (el mundo obrero organizado en sindicatos, los primeros movimientos emancipatorios de las mujeres, la conformación de la clase media, etc.) logra desestabilizar el poder político y económico hegemónico de la pequeña burguesía que se hizo con el poder nada más estrenarse la república. (Landaeta & Cristi 2019, p. 81)

Si bien Nicomedes Guzmán (1914-1964), Carlos Droguett (1912-1966), Gonzalo Drago (1907-1994) son algunos de sus representantes más reconocidos, hay en esta generación autores arraigados fuertemente a la provincia. Tal el caso de Andrés Sabella (1912-1989), creador del concepto geocultural “Norte grande”; pero también de escritores situados desde la marginalidad de clase, como Armando Méndez Carrasco (1915-1984), autor de *Chicago chico* (1962), *Cachetón pelota* (1967), novelas emblemáticas de los bajos fondos prostibularios y delictuales. Méndez Carrasco también escribe y publica *El mundo herido* (1955), una antibildungsroman ambientada en los cerros pobres de Valparaíso, lugar donde el autor vivió su infancia, en la que se describe el heroico poblamiento de los cerros debido a los desplazamientos por la apropiación de la ciudad de parte de las clases

puedientes: “Valparaíso dormía [...]. En el cerro nadie se preocupaba de que yo balancease mi cuerpo sobre un precipicio de treinta o cuarenta metros. Era una hazaña inadvertida” (Méndez, 1955, p. 14). Es destacable que tanto en *Chicago chico* de Méndez Carrasco, como en *El río* de Alfredo Gómez Morel (1917-1984), Valparaíso aparezca como un punto de fuga, “en el que [para sus personajes] es posible salir de su condición de subordinación y sometimiento, pero sin ningún índice de liberación ni de redención [sino como] una pura intensidad de la vida asumida en su potencia aniquilante” (Rojas Castro, 2010, p. 49).

Lo esbozado hasta aquí no tiene pretensiones de exhaustividad, teniendo claro que junto con la construcción de categorías histórico-conceptuales y estético-políticas, es necesario hacer el análisis de obras para ir dándole sentido y contenido a una rearticulación de la literatura chilena que se mueva entre la marginalidad y la minoridad, teniendo como precaución de método que la “categoría de marginalidad que le adjudicamos a estos textos literarios tiene que ver más con una manera de leerlos que con una condición de exclusión, negación o invisibilización de los mismos” (Rojas Castro, 2010, p. 46). Ello se condice con la condición de minoridad con la cual se propone organizar este contracanon:

Lo único que permite definir la literatura popular, la literatura marginal, etcétera, es la posibilidad de instaurar desde dentro un ejercicio menor de una lengua incluso mayor. Sólo a este precio es como la literatura se vuelve verdaderamente máquina colectiva de expresión, y adquiere la aptitud para tratar, para arrastrar los contenidos. (Deleuze y Guattari, 1990, p. 32)

Lo que me interesa establecer, como cierre de este escrito, es que la relevancia de fijar una mirada desde este entramado teórico y estético sobre la literatura tiene la intención manifiesta de establecer una distancia crítica y política con las operaciones de canonización. En tal sentido, se hace necesario desentrañar la íntima relación que hay entre la imposición de un canon y las construcciones políticas heredadas tanto de la impronta conservadora —que “busca, por una parte, desarticular el dominio avasallador que las ideas liberales y democráticas tienen en Chile” (Cristi y Ruiz, 2015, p. 21)—, como lo quería Edwards Vives en los inicios de la República, o como de la idea de un Mario Góngora acerca de que “el Estado será salvo pues habrá hecho posible la creación de la nación y, en ese

sentido, habrá promovido el Bien común de los mortales” (Karmy, 2019, p. 74), en la segunda mitad del siglo XX.

A partir de la crítica de la historia social, cruzada con la perspectiva decolonial expresada en la denuncia del contrato colonial chileno, es plausible sostener que desde la fundación de la República lo que ha acontecido es la conformación de un Estado sin Nación, y de una Nación sin Pueblo, pero que, en ese campo de lucha, lo que ha surgido son unas literaturas disidentes que están en constante conflicto con la construcción unitaria del alma nacional.

Agradecimientos

Este artículo se encuentra vinculado al Proyecto Fondecyt Regular 2018 N.º 1181787: “Disidencia, desborde y catástrofe en los imaginarios urbanos de Valparaíso (1914-2014)”, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Investigador Responsable: Iván Alexis Candia Cáceres. Braulio Rojas-Castro pertenece al Grupo de Investigación Interdisciplinaria Avanzada: Patrimonio, Espacio Social y Desarrollo Territorial

Notas

- 1 Usamos esta nomenclatura, propia de la economía política, desde los análisis de Xabier Arrizabalo Montoro (1995) para la estructura económica chilena.
- 2 Para una discusión sobre este tópico, el que no podrá ser desarrollado aquí, se puede consultar, de Jenaro Abasolo, *Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible* (2015 [1872]), autor que aborda el problema desde una mirada teológico-política, texto al que habría contraponer la mirada de Santiago Arcos, expresada en la carta-manifiesto enviada a Francisco Bilbao el año 1852 desde la cárcel de Santiago, en la que establece la relación entre los “pobres” y los “ricos” como una lucha de clases. También es relevante, de Francisco Bilbao, su ensayo *La sociabilidad chilena* de 1844 (cfr. Rojas Castro, 2014).
- 3 Señala Harris Bucher lo siguiente: “En fin, es del caso reiterar que la mayoría de la inmigración subvencionada por el Estado chileno era la escoria de la Europa decimonónica; con todo también llegaron buenos elementos y por lo mismo, como señalara un medio informativo hacia fines de siglo [*El Mercurio*, Valparaíso, 29 de septiembre de 1897], mal podría declararse “*urbi et orbi* que toda la inmigración europea debía ser desembarcada en la penitenciaría de Santiago” (2012, p. 203).

Referencias bibliográficas

Abasolo, J. (2015 [1872]). *Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible*. Santiago: Cenaltes Ediciones.

- Alegría, F. (1966). Orígenes de la novela hispanoamericana. En J. Loveluck, *La novela hispanoamericana* (pp. 60-66). Santiago: Editorial Universitaria.
- Álvarez Solís, A. O. (2015). *La república de la melancolía. Política y subjetividad en el barroco*. Buenos Aires: La Cebra.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Arrizabalo Montoro, X. (1995). *Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Bayona Aznar, B. (2009). *El origen del Estado laico desde la Edad Media*. Madrid: Tecnos.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Cárdenas, V. (2013). *El orden gañan. Historia de la policía. Valparaíso, 1896-1920*. Concepción: Escaparate Ediciones.
- Carvacho Alfaro, R. (2016). *Clásicos de la miseria. Canon y margen en la literatura chilena*. Santiago: Ediciones Oxímoron.
- Chandía, M. (2013). *La joya deslucida del Pacífico... Cultura popular del "otro" Valparaíso*, Santiago: RIL.
- Chandía, M. (2016). Manifestaciones tempranas en el imaginario de Valparaíso en el contexto de una cultura porteña del Pacífico sur. *Hybris. Revista de Filosofía*, 7 (Dossier Valparaíso: la escritura de la ciudad anárquica). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5604264>.
- Cornejo Polar, A. (2014). La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias. En A. Pizarro, *Latinoamérica: El proceso literario* (pp. 157-173). Santiago: RIL.
- Cristi, R y Ruiz, C. (2015). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Deleuze G. y Guattari, F. (1990). *Kafka. Por una literatura menor*. Ciudad de México: Era.

- Durán-Cerda, J. (1973). Esquema de la evolución del cuento en Chile. En E. Pupo-Walker, *El cuento hispanoamericano ante la crítica* (pp. 296-321). Madrid: Editorial Castalia.
- Edwards Bello, J. (1955). *Valparaíso. Fantasmas*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Edwards Bello, J. (2012). Cómo era entonces Valparaíso y cómo vivía su gente. En A. Calderón, y M. Schlotfeld (comps.), *Memorial de Valparaíso* (pp. 271-278). Santiago: RIL.
- Edwards Bello, J. (2013 [1920]). *El roto*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Estrada Turra, B. (2000). Poblamiento e inmigración en una ciudad-puerto. Valparaíso 1820-1920. En B. Estrada y E. Cavieres, *Valparaíso, sociedad y economía en el siglo XIX* (pp. 13-53). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Eyzaguirre, J. (2000). *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaete, C. (2018). Introducción. En C. Pezoa Véliz, *Tierra Bravía* (pp. 7-23). Santiago: Garceta Ediciones.
- Goic, C. (1991). *La novela chilena. Los mitos degradados*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gómez Morel, A. (1962). *El río*. Santiago: s. e.
- Guzmán, N. (1970). Carlos Pezoa Véliz, escritor permanente y esencial de Chile. *Carlos Pezoa Véliz. Antología* (pp. 9-29). Santiago: Zigzag.
- Harris Bucher, G. (2012). *Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915. Todo revisitado todo recargado*. Valparaíso: Editorial Putángeles.
- Karmy Bolton, R. (2019). *Fragmento de Chile*. Santiago: DobleAEditores.
- Landaeta, P. & Cristi, A. M. (2019). Multitud, vida y escritura en Nicomedes Guzmán. Apuntes desde Gilles Deleuze y Félix Guattari. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 10 (Dossier Pensar en Chile 1973-1990), 73-92.

- Lastarria, J. V. (1972 [1860]). *Don Guillermo*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Lepe-Carrión, P. (2016). *El contrato colonial en Chile. Ciencia, racismo y nación*. Quito: Abya Yala.
- Mameni, S. (2017). Dermopolitics and erotics of the Muslim body in pain. *Woman & Performance: a journal of feminist theory*, 27 (1), 96-103. <https://doi.org/10.1080/0740770X.2017.1282119>
- Martland, S. J. (2017). *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920*. Santiago: DIBAM.
- Melfi, D. (1938). *Estudios de Literatura Chilena*. Santiago: Nascimento.
- Méndez Carrasco, A. (1955). *El mundo herido*. Santiago: Editorial Cultura.
- Merino Reyes, L. (1967). *Perfil humano de la literatura chilena*. Santiago: Orbe.
- Moncada Mijic, F. (2016). *Territorios invisibles. Imaginarios de la poesía en provincia*. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas.
- Morales, L. (2008). *De muertos y sobrevivientes. Narración chilena moderna*. Santiago: Cuarto Propio.
- Morales, L. (2012). *Crítica de la vida cotidiana chilena*. Santiago: Cuarto Propio.
- Mudo, C. del. (1937). *La ciudad podrida*. Valparaíso: Imprenta Aurora de Chile.
- Nordenflycht, A. de. (2009). El imaginario de Valparaíso a mediados del siglo XX en *Sabadomingo*, novela de Juan Uribe, y en *De carne y sueño*, memorias de Alfredo González. *Aisthesis*, 45, 154-166. <https://doi.org/10.4067/S0718-71812009000100010>
- Ortega Caicedo, A. (2017). *Fuga hacia adentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. Quito: Ediciones Corregidor, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Pezoa Véliz, C. (2018). *Tierra Bravía*. Santiago: Garceta Ediciones.
- Quiroz, R. (2015). *La razón racial [Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX]*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur.
- Rocca, E. J. (2000). *Cronología histórica del puerto de la ciudad de Buenos Aires*. LETRAS (Lima), 91(134), 2020

Teoría ascendente del poder, contrato colonial y literatura nacional. Las clases bajas porteñas y la narrativa portuaria de Valparaíso como disidencia política y cultural

Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos del Puerto Nuestra Señora Santa María de Buen Aires y Barrio Puerto Madero.

- Rodríguez, I. (2011). *Debates culturales y agendas de campo. Estudios culturales, postcoloniales, subalternos, transatlántico, transoceánicos*. Santiago: Cuarto Propio.
- Rojas Castro, B. (2010). La constelación del punto de fuga. El imaginario porteño y la minoridad. *Discursos/prácticas*, 3, 42-64.
- Rojas Castro, B. (2014). La insociable sociabilidad chilena. Tensiones entre potencia política e ingobernabilidad democrática. Reflexiones en torno a Francisco Bilbao. *La Cañada. Revista de filosofía chilena*, 5, 123-137.
- Rojas Castro, B. y Landaeta Mardones, P. (2018). Literatura, afectos, y conatus. Delimitaciones conceptuales para una teoría literaria desde el punto de vista de la potencia. *Modernos & Contemporáneos*, 2 (4), 54-70.
- Rubio Soto, G. (2007). *Testimonios para una memoria social. Valparaíso 1870-1917*. Valparaíso: Editorial Puntángelos.
- Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder popular constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago: Uqbar.
- Salazar G., Pinto, J. y Durán, C. (1999). *Historia Contemporánea de Chile: Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- Schmitt, C. (2001). Tierra y mar. Consideraciones sobre la historia universal. En C. Schmitt, *Carl Schmitt: teólogo de la política* (pp. 345-389). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva Castro, R. (1964). *Carlos Pezoa Véliz, 1879-1908: biografía, obras*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Sosnowski, S. (2015). *Cartografías de las letras hispanoamericanas: tejidos de memoria*, Córdoba: Eduvim.

- Soto García, P. (2016). Multitud y teoría ascendente del poder: reflexiones acerca de la posibilidad de una democracia radical. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 25, 131-155. <https://doi.org/10.29344/07196504.25.519>
- Topuzian, M. (2017). Introducción: entre literatura nacional y posnacional. En M. Topuzian (comp.), *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales* (pp. 9-65). Buenos Aires: EUDEBA.
- Ullmann, W. (1999). *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel.
- Vicuña, M. (2014). *Fuera de campo: retratos de escritores chilenos*. Santiago: Hueders.
- White, K. (2019). Carta desde la casa de las mareas. *Provinciana. Bosques. Desiertos. Caminos. Revista de literatura y pensamiento*, 2, 25-40.

El lugar de la utopía en la historia

The place of utopia in history

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador

Contacto: ivan.mendizabal@uasb.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-6394-4752>

Resumen

El artículo examina la noción de utopía relacionada con la de historia en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia. En tanto la utopía es usualmente comprendida como un sin-lugar, Piglia, nos sugiere un emplazamiento de extrañeza y añoranza gracias a que él elabora un discurso sobre la naturaleza de la novela y de su lector futuro; ello mediante un juego narrativo y reflexivo en el que la trama inscribe a un personaje que escribe a un tiempo futuro, al igual que pretende reescribir la historia. Lo utópico pareciera estar proyectado a otro tiempo, aunque pronto constatamos que tal proyección implica un bloqueo. Así, en el artículo se discuten las dimensiones que supone la idea de historia, como trama y como escritura de futuro, con su propio lenguaje y sus propias determinaciones internas. Tal idea de historia encuentra su limitación con el horizonte de futuro donde se secepta la comunicación de la escritura.

Palabras clave: Ricardo Piglia; Historia; Utopía; Dictadura; Futuro

Abstract

The article examines the notion of utopia related to history in Ricardo Piglia's *Respiración artificial*. While utopia is usually understood as placeless, Piglia suggests a place of strangeness and nostalgia because he makes a discourse on the nature of the novel and its future reader, through a narrative and reflective game in which the plot is about a character who writes to a future time, just as he intends to rewrite history. The utopian fact seems to be projected to another time, although soon we verify that such a projection implies a block. Thus, in the article the dimensions of the idea of history are discussed, as a plot and as a writing of the future, with its own language and its own internal determinations. Such idea of history finds its limitation with the horizon of the future where the communication of writing is received.

Keywords: Ricardo Piglia; History; Utopia; Dictatorship; Future

Recibido: 19.12.19

Aceptado: 22.02.20s

1. Introducción

“¿Hay una historia?” Así inicia Piglia *Respiración artificial* (2010, p. 13). Estamos en el espacio de la novela donde se cuenta una historia, pero también nos hallamos ante un momento imaginario, un presente, desde el que se ve la historia de Argentina. El asunto está en que el autor, al usar la ficción, al aludir a períodos históricos y al situarnos en el pasado desde el presente, además nos hace pensar en la historia como pretensión de futuro, como escritura utópica.

El ficticio traidor del presidente Juan Manuel Rosas, Enrique Ossorio —en el exilio, en efecto—, señala su deseo de escribir una utopía donde dirá lo que imagina será el porvenir de la nación argentina; piensa que él es “todos los nombres de la historia” (Piglia, 2010, p. 69), y su misión es poner por escrito las/sus vivencias de político proyectadas en un tiempo hipotético. Menciona: “yo escribiré sobre el futuro porque no quiero recordar el pasado. Uno piensa en lo que vendrá cuando se dice: ¿Cómo puede ser que no haya podido ver *entonces* lo que ahora parece tan evidente?” (Piglia, 2010, p. 70).

¿Se puede escribir la historia del futuro o es la historia una escritura del futuro? ¿Es el pasado el futuro del presente? Cabe discutir estas preguntas alrededor de la novela de Piglia, sugerente en todo sentido.

2. Los trazados de la novela

Con el profesor Marcelo Maggi, uno de los personajes de *Respiración artificial*, entramos en el campo de la historia. Como historiador intenta analizar ciertos documentos escritos hace cien años por Enrique Ossorio, los cuales se plantean imaginar el futuro, desde el momento de su escritura, la Argentina cien años después. Aunque resulte paradójico, este hecho pone en diálogo dos contextos: la dictadura de Rosas, en el siglo XIX, con la de los militares, en el XX. Se trataría de “reconstruir a futuro (el de toda voluntad intelectual) un pasado en que se construía un futuro que era ya presente” (Gómez, 2007, p. 98).

Así, Ossorio escribe unas cartas en las que bosqueja su intención de hacer historia en tono prospectivo. Las cartas guardadas en un cofre son obtenidas por Luciano Ossorio, su heredero y además político en la Argentina de comienzos del siglo XX. Maggi se interesa por escribir la biografía de Enrique Ossorio y el cofre

de quien fuera su nieto es la parte fundamental de todo su trabajo. Pero también está su dilema: “¿Cómo narrar los hechos reales?” (Piglia, 2010, p. 19). Si se escribe la historia *para* el futuro, si se escribe la historia *del* futuro, si se escribe la historia *pasada* en tiempo futuro, ¿es posible narrar hechos reales? Dejemos la respuesta para más adelante. En todo caso, como punto de partida, centrémonos en los itinerarios que tiene la novela *Respiración artificial* con relación a la idea de historia y la utopía.

El primer itinerario se relaciona con esa especie de diario/cartas en tono autobiográfico que escribe Ossorio. En principio, es lo epistolar la forma narrativa de la historia. Se trata de cartas para que alguien las lea en el futuro. Esto remite al hecho de que, entre la escritura y la lectura, hay un arco temporal donde prevalece un texto, un tejido de sentido cifrado para ser interpretado. La escritura, en este caso, como dice Fogagnoli, es un hecho privado, íntimo, “en [el] que la lengua abandona el rigor que se le suele otorgar en tanto que palabra escrita, deslizándose, en cambio, hacia la coloquialidad de un diálogo en viva voz [mediante una especie de] desordenada secuencia de textos” (2012, p. 55).

Es el narrador el que cuenta algo, pero, al mismo tiempo, pretende ser autor de una obra inédita; supone así, parafraseando a Barthes, un texto vacío, que está codificado, y un texto expresivo que intenta significar algo (2004, p. 51). El juego implica un extrañamiento entre la realidad contada, lo vivido, y el deseo de poder ser dilucidado cuando la historia, a través de la carta, sea decodificada. Empero, hay, por contraposición, otro juego más, un procedimiento: el narrador/autor escribe también las misivas a partir de “recibir” cartas del futuro, desde 1979. Lo que hay en este juego de procedimientos, para narrar la historia, es lo que Piglia (en boca de Ossorio) dice de lo epistolar, del intercambio de cartas, como el lugar, o con más propiedad, como la forma de la utopía:

La correspondencia en sí misma ya es una forma de la utopía. Escribir una carta es enviar un mensaje al futuro; hablar desde el presente con un destinatario que no está ahí, del que no se sabe cómo ha de estar (en qué ánimo, con quién) *mientras* le escribimos y, sobre todo, *después*: al leerlos. La correspondencia es una forma utópica de la conversación porque anula el presente y hace del futuro el único lugar posible del diálogo. (2010, pp. 84-85)

Mientras el uno escribe *su* versión de la historia para alguien ignoto, el otro, desde casi finales del siglo XX, *habla* de la historia. Y esto parece darse en concreto en la segunda parte de la novela, cuyo contenido se relaciona indirectamente con la primera. Esta se denomina “Si yo mismo fuera el invierno sombrío”, mientras la segunda se intitula “Descartes”. En la primera está la historia familiar ligada a la historia del país a través de Ossorio, mientras en la otra parte prevalece una extensa discusión que liga la literatura, la historia y la sociología; los hilos temáticos desmenuzados allá tienen relación con aspectos inherentes a la primera parte, aunque el título “Descartes” suponga la idea de los descartes que un autor haría de lo que ya fue escrito. En sentido general, se trata de *lograr correspondencia*, es decir, *comunicación* entre dos momentos de la historia argentina. Así, pretender comunicación es buscar ser correspondido.

¿Quién habla en el futuro-presente?: Emilio Renzi, un escritor (el *alter ego* de Piglia, siendo además historiador), el cual debe continuar la obra de su tío Maggi. Este quiere legar a Renzi lo que ha estado escribiendo sobre Ossorio. Se infiere que Renzi vive en el momento en que Argentina está bajo una dictadura militar, la de la década de 1970. Entre Maggi y Renzi hay ciertamente un intercambio epistolar. Piglia usa esta relación íntima, personal y familiar para instituir una línea de continuidad con el fin de que no se rompa lo que se pretende “historiar”, cuestión iniciada por Ossorio en el siglo XIX. Echavarran sugiere que tal estrategia narrativa implica la herencia de pensamiento a partir del traspaso de documentos, estableciéndose así una “paternidad” de ideas que debe ser continuada:

Los lectores de [los papeles de Ossorio] (su nieto el ex-Senador, el yerno de este, Maggi, y el sobrino de Maggi, Renzi) están escalonados en sucesivas generaciones de argentinos. Forman una cadena ligada no solo por el parentesco de sangre o político, sino por el legado de una vocación de pensamiento. Ninguno de ellos es el padre carnal del otro, pero cada uno de ellos oficia de padre simbólico de su sucesor. Junto con los documentos de Ossorio se transmite la responsabilidad de pensar el destino histórico argentino, que es, por lo demás, el propio. El diálogo entre ellos no es directo. A través del protocolo, o colación de escritos [...] se establece un sistema de relevo. El sucesor hereda, se hace cargo, no solo de los documentos que han llegado hasta él, sino de una tradición de pensamiento que debe llevar adelante. (1983, p. 999)

En este marco, la comunicación quiere ser continua, desde el pasado al futuro, como un relato que se sigue escribiendo, pero también en modo inverso, desde el presente (futuro) hacia el pasado para interrogar acerca de la utopía pensada y posiblemente no realizada.

Las cartas que se escriben en ambos sentidos son para hablar de algo que se hereda y algo que se evalúa de tal herencia. Echavarren señala: “La sucesión no pasa de padre a hijo según el registro civil, sino de abuelo [Enrique] a nieto [Luciano], de suegro [Luciano] a yerno [Maggi], de tío [Maggi] a sobrino [Renzi]. Se trata de una paternidad mediata, lateral, desviada, adoptiva, e implica el consenso” (1983, p. 999). Los personajes están emparentados, ligados, por la historia.

Las misivas que se intercambian en la novela, de hecho, son familiares y coloquiales. Las cartas quieren ser el punto de encuentro hipotético de una comunicación histórica con base en un proyecto en ciernes. Derrida escribe, aludiendo a una hipotética correspondencia utópica, pero además imposible, entre Sócrates y Freud lo siguiente:

¿Quién escribe [finalmente]? ¿A quién? ¿Y para enviar, destinar, expedir qué? ¿A qué dirección? [...] no lo sé. [...]. Que los firmantes y destinatarios no siempre sean visibles y necesariamente idénticos de un envío al otro, que los firmantes no se confundan necesariamente con los remitentes ni los destinatarios con los receptores, ni siquiera con los lectores [...] ya lo experimentarán ustedes y lo sentirán a veces con gran viveza, aunque de manera confusa. (2001, p. 15)

Esta descripción se puede parangonar con el proceso comunicativo, con el ir y venir, con el flujo de cartas, particularmente con la construcción de la idea de historia alrededor de un asunto latente en el libro de Piglia. Pensando en los planteamientos de Echavarren, ¿la novela no sería el diálogo entre el pensador rosista y el escritor del siglo XX acerca de la utopía en relación con la idea de “patria”? Entonces, el segundo itinerario es el de la comunicación entre dos tiempos, el de la correspondencia entre dos historias que, al mismo tiempo, es una sola, con una escritura, la de la utopía en referencia con la patria.

3. El argumento de la utopía (histórica)

Escribir una utopía, ese es el propósito explícito dentro del relato en la primera

parte de *Respiración artificial*. Habría tres argumentos que justifican tal escritura: a) aliviarse de una pesadilla, b) el exilio como utopía, y c) la utopía como imaginación del futuro.

Maggi señala en la posdata de una carta: “La historia es el único lugar donde consigo aliviarme de esta pesadilla de la que trato de despertar” (Piglia, 2010, p. 19). Indicamos que él es heredero de una historia familiar que también tiene lazos con la historia de Argentina (se declara radical sabatinista, es un caballero irlandés, tiene el segundo apellido de un almirante, Pophan); el pasado de pesadilla supone el mundo de los fracasos. Maggi escribe: “Hay que hacer la historia de las derrotas. Nadie debe mentir en el momento de la muerte” (Piglia, 2010, p. 17). Ossorio, por su parte, se plantea escribir una utopía para no “recordar el pasado” en alusión a su fracaso político en la administración de Rosas (Piglia, 2010, p. 70). Piglia sugiere, mediante estas menciones, que la escritura de la historia supone un salto que, partiendo de pensar lo pasado, implica más bien reflexionar los proyectos políticos y sus alcances; en tal sentido, la historia se relacionaría más bien con la utopía. Así, quien escribe imagina el futuro como un medio para confrontar su experiencia, pero también para pensar lo que podría ser, aunque en principio esto suene fantasioso.

¿Cuál es la experiencia que obliga a pensar el futuro? La escritura de la utopía es el medio para superar el trauma, y es entendida más bien como una “distopía del espíritu” (Roth, 2007, p. 233), una dislocación, una separación producida luego de la opresión. Puesto que se nos sitúa en el emplazamiento de la novela como utopía posible, la escritura, dice Piglia, “es un lugar donde los borradores de la vida son posibles” (2001, p. 109). Para él, vivir es siempre un borrador susceptible por mejorar y ser transformado. Cuando se ha vivido algo (el mundo de la experiencia), uno se da cuenta recién de lo que pudo haber hecho en función de los sucesos. Escribir es, por lo tanto, el camino de reubicación y una hermenéutica, incluso en el sentido que da Foucault: el medio de autoexamen con relación a la experiencia vital con la realidad (2000b, p. 78).

La idea de que Ossorio formó parte del gobierno de Rosas nos lleva a un momento de la historia argentina problemática, signada por la dictadura. Ossorio quiere hablar de ello, pero, al mismo tiempo, ver el corolario de tal lapso

histórico. Cuando decide escribir su utopía elige, digamos así, la forma de la novela, para “historiar” o para hacer esa hermenéutica:

El tiempo ‘real’ de la novela irá desde marzo de 1837 a junio de 1838 (Bloqueo francés, Terror). Durante ese lapso, por medio de un procedimiento que debo resolver, el protagonista encuentra (tiene en su poder) documentos escritos en la Argentina en 1979. Reconstruye (imagina), al leer, cómo será esa época futura. (Piglia, 2010, p. 84)

Es importante darse cuenta de que, si bien su recurso narrativo serán las cartas (el medio), el modo de agruparlas (intentado disponerlas como si se quisiese ordenar las ideas sobre la historia) y de hacer que ellas digan algo acerca de la utopía que se plantea escribir, conduce a que estemos frente a un ensayo-novela, *con* la forma de la novela (el canal). En las cartas estaría la “historia” como mensaje, pero el vehículo para contarla sería el de la novela como tal. White señala que el historiador puede explicar los hechos ya sea: a) construyendo un relato (una trama), b) argumentando, o c) teniendo una posición ideológica. De acuerdo con ello, en el caso del relato, donde se encontraría la forma de la novela, la “historia” se trama de cierto modo (White, 1973, p. 8); en la novela (*romance philosophique*) habría un drama de autoidentificación y un héroe que triunfa sobre el mal (White, 1973, p. 148). Teniendo en cuenta lo que señala Aínsa, pienso, entonces, que Piglia estaría confrontando, y, al mismo tiempo, poniendo en diálogo, la historia, como una narración de los hechos, con la ficción, como el lugar en donde se crea una realidad alternativa (Aínsa, 2003, p. 19), el emplazamiento de la utopía. Si se consideran los planteamientos de White, es obvio pensar que Piglia juega entre la construcción de un relato donde aparece otra novela, la que escribirá Ossorio, del mismo modo que adopta una posición (*Respiración artificial*, así, es un pretexto).

La escritura de la utopía entonces se articula porque hay una experiencia previa que, en este caso, está señalada por las palabras “bloqueo francés” y “terror”, en alusión a dos hechos que evidenciaron los problemas de gobernabilidad de Rosas: el uno, asociado al intercambio comercial económico internacional y, el otro, a las persecuciones realizadas contra opositores al régimen, cuestiones que reflejarían la falta de libertades. Estos dos aspectos parecen definir, asimismo, al gobierno de Rosas como el de la barbarie política. Empero en Piglia tal situación

se encuentra ligada a otro problema: que en la Argentina del siglo XIX las clases sociales oligárquicas apoyaban las invasiones extranjeras (como la de Pophan y el bloqueo francés); además, añoraban una cultura “francesa” o “europea”, frente a la prevaleciente, la cual era barbárica y abyecta (Piglia, 2010, pp. 130-131). Este asunto, que podría tener aún cierta vigencia, puede llevar a que nos planteemos la pregunta: ¿Si hubieran triunfado tales invasiones, el destino de Argentina sería otro? O, mejor dicho: ¿El ser nacional de Argentina se erige, en efecto, gracias a la cantidad de exiliados, deportados, refugiados de otros países? Ossorio vendría a encarnar el personaje de una generación que, amén de denunciar una dictadura, pretende luchar contra cierto imaginario extranjerizante (aunque, al mismo tiempo, conoce que no puede renunciar al legado extranjero) y fundar una real cultura nacional: “Ossorio participa, con el resto de la generación romántica, en la fundación de los principios y razones de eso que llamamos cultura nacional” (Piglia, 2010, p. 31). ¿Esta es, en realidad, la utopía?

Y acá hallamos un nuevo sentido. El exilio vendría a ser el lugar para pensar la utopía, o bien, “es el lugar de la utopía” (Piglia, 2010, p. 78). El exilio como utopía misma implica, de este modo, el espacio para hacer la hermenéutica de sí y de la experiencia vivida. Foucault, cuando se refiere a las “tecnologías del yo”, entre ellas las cartas y la escritura en el mundo griego, advierte que, quien escribe, hace una narración de sus acciones y de su experiencia cotidiana (2000b, p. 63). ¿Acaso no vemos eso en Ossorio, quien “nos escribe” para contarnos lo que hará y cuál será el artilugio que usará para conseguir relatar la historia? Así, Ossorio dice:

El destierro, el éxodo, un espacio suspendido en el tiempo, entre dos tiempos. Tenemos los recuerdos que nos han quedado del país y después imaginamos cómo será (cómo va a ser) el país cuando volvamos a él. Ese tiempo muerto, entre el pasado y el futuro, es la utopía para mí. Entonces: el exilio es la utopía. (Piglia, 2010, p. 78)

Según lo anotado, es posible pensar la posibilidad de la utopía cuando uno ha sido degradado o ha sido echado, pero más todavía cuando ha vivido una época de terror y queda todo ello como un trauma. Solo se adquiere la conciencia de lo que pudo ser y lo que podría ser cuando se está fuera del poder o de un espacio de representación problemática: la utopía y el trauma se volverían, así,

fenómenos irrepresentables, por lo que su explicitación vendría a ser “intensa” (Roth, 2007, p. 233), necesaria, fronteriza, puerta para resituar la historia. Y acá habría que hacer una primera aproximación a la noción de historia.

Foucault plantea que la historia es un tipo de discurso y, como tal, una forma de “correlato indispensable en la función fundadora del sujeto” (2003, p. 20). Siendo “correlato” estaría relacionado con otras construcciones de verdad que, en nuestro caso, también son relatos que ayudan a legitimar los acontecimientos y los que dotarían de consistencia a la experiencia. La historia, en tal caso, no tiene que ver con la totalidad, sino con el evento, con el acontecimiento. Aunque Foucault postule que el objeto de la historia —entendida esta primeramente en su obra como “genealogía”—, es lograr que los documentos se constituyan en monumentos, se puede afirmar con relación a la novela que analizamos y el tema de la escritura de la utopía, que la historia vendría a ser el correlato que pretende armar Ossorio, donde se explica sobre qué base se ha constituido la Argentina de cien años después; de esta manera, la historia sirve para reconocerse, incluso considerando los acontecimientos pasados, en cierto sentido, para lograr la reconciliación (Foucault, 2000a, p. 43).

Empero, ¿quién se reconoce? Ossorio, el cual aglutina a todos los nombres de la historia, es el primero que se reconoce en tal historia; pues él es, al mismo tiempo, uno de sus intelectuales que, en alusión al grupo de argentinos utopistas del siglo XIX, el de la Asociación de la Joven Generación Argentina, exiliados o desterrados en el período de Rosas, piensa una utopía para su país. Es el “traidor” de un régimen convertido en héroe; él es quien se figura como utopista:

¿Qué lecciones he sacado de esa otra experiencia vivida por mí en el mundo alucinante de la utopía? [...] Solo en la mente de los traidores y de los viles, de los hombres como yo, pueden surgir los bellos sueños que llamamos utopías. [...] El traidor ocupa la posición clásica del héroe utópico: hombre de ningún lugar, el traidor vive entre dos lealtades; vive en el doble sentido, en el disfraz. Debe fingir, permanecer en la tierra baldía de la perfidia, sostenido por los sueños imposibles de un futuro donde sus vilezas serán, por fin, recompensadas. (Piglia, 2010, p. 79)

Lo que se postula es que la lejanía, el exilio, hace soñar y fabular. Pero también que el traidor transpone la frontera y, desde allá, fantasea con una nueva realidad, con el país utópico. En esta dimensión, el traidor pareciera un conspi-

rador; mas viéndolo como héroe, es un transgresor que busca la redención. Cabe considerar que la palabra “traidor” tiene su raíz en el término latino *traditio*, el cual, en cierto sentido, implica “alguien que entrega”. Podemos leer entonces la posibilidad de algo que se lega: Ossorio pretende, mediante su pensamiento, transmitir las ideas de una patria posible. Demaría, en alusión a la autobiografía de Juan Bautista Alberdi, *Mi vida privada* [1873], señala que el verdadero traidor fue Rosas, aunque este calificase de traidores a quienes eran críticos a su gobierno (1999, pp. 99-97): el traidor Ossorio, por lo tanto, transmite, si se quiere, la tradición de disentir y, con ello pensar algo nuevo y diferente.

La utopía se esboza como ese otro sentido que podría tener la vida social y política: es el espacio de la disidencia, es la esfera de la creación, es la instancia donde alguien que ha vivido de cerca la política ahora la repiensa; es el caso de Juan Bautista Alberdi, que en la novela vendría a ser Enrique Ossorio. Ahora veamos cómo se idea ese espacio:

La utopía de un soñador moderno debe diferenciarse de las reglas clásicas del género en un punto esencial: negarse a reconstruir un espacio inexistente. Entonces, diferencia clave: no situar la utopía en un lugar imaginario, desconocido (el caso más común: una isla). Darse en cambio cita con el propio país, en una fecha (1979) que está, sí, en una lejanía fantástica. No hay tal lugar: en el tiempo. Aún no hay tal lugar. Esto equivale para mí al punto de vista utópico. Imaginar la Argentina tal cual va a ser dentro de 130 años: ejercicio cotidiano de nostalgia, *roman philosophique*. (Piglia, 2010, p. 80)

Ossorio titula su novela: *1979*. A diferencia de la idea generalizada de la utopía como “lugar” inexistente, en la novela más bien este es un momento imaginario (año 1979) en un determinado lugar (Argentina). Se estaría sugiriendo que aún no hay un emplazamiento, lo que lleva a pensar que este podría también construirse. Imaginar es, de este modo, hacerse una representación de algo que *podría ser*. Y en esa posibilidad está todo un nuevo juego de significados: pues la utopía no alude a isla alguna, sino a la Argentina futura (por ello Ossorio dice: “no situar la utopía en un lugar imaginario, desconocido”, donde “desconocido” más bien implica lo contrario, tomando en cuenta el sentido de la frase). La utopía es la ficción de un modelo político; la utopía es imaginar, pero al mismo tiempo, al hacerlo, tomar en cuenta el hecho nostálgico.

Para comprender toda esta red de significados vale la pena también tomar en cuenta una carta previa a la declaración de “escribir” 1979, en la posdata que dice: “A veces (no es joda) pienso que somos la Generación del 37. Perdidos en la diáspora. ¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*? (Piglia, 2010, p. 78). Esta posdata más bien “aparece” en una carta actual que es leída por el censor militar Arocena. Quien escribe se asimila como si fuera alguien de 1837 y sugiere volver a escribir el *Facundo*.

4. Pensar la utopía desde el lugar excéntrico

Piglia se sirve de *Respiración artificial* para hablar de la realidad política argentina, no solo contemporánea (el período de la dictadura militar del último tercio del siglo XX), sino desde que su país se constituyó en república. La cuestión de fondo tampoco son las propias dictaduras; al contrario, como se insinuó antes, es lo relacionado con la identidad nacional, con la idea de nación, de patria y de la propia historia argentina.

La novela es una extensa metáfora para discutir los anteriores aspectos. Quien habla desde el “nosotros” que escribirá el *Facundo* está aludiendo, en efecto, al movimiento fundante, si se quiere, de la identidad y de la nación argentina. Precisamos que Ossorio es la imagen o la representación de Alberdi y este, asimismo, fue parte de la generación de 1837 que debatía ideas políticas en el Salón Literario de Buenos Aires que luego se convertirá en la Asociación de la Joven Generación Argentina, junto a Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Miguel Cané, entre otros. Tal salón era un movimiento intelectual romántico que postulaba la necesidad de llevar más allá la revolución independentista de mayo, cuestión que no se estaba realizando del todo con el gobierno de Rosas.

Ossorio en el exilio se piensa como parte de dicha generación; su lugar de enunciación es excéntrico. En la realidad, Rosas desarticuló el salón y logró que sus participantes vayan al exilio o sean desterrados. Demaría plantea que

Respiración artificial comienza exactamente donde termina *El mata-dero* de Esteban Echeverría: narra el “después” de la violencia al explorar el vacío dejado por la “desaparición” física de Marcelo Maggi. Cuento y novela inscriben como origen de la palabra un acto violento. (1999, p. 81)

En otras palabras, la dictadura de Rosas (1829-1852) y la de los militares (1976-1983) se fundan en la intolerancia, la persecución y la opresión; la violencia del poder, a la final, se visibiliza ya sea en los perseguidos y exiliados o en la desaparición forzada de personas. Demaría llama la atención justamente sobre esto último: Maggi nunca llega a encontrarse con su sobrino Renzi; sus cartas son interceptadas por un censor. En el caso de Ossorio, él se exilia, pero luego se suicidará. En ambos casos, la premisa es reflexionar desde afuera el destino de la nación argentina.

Resaltemos que en la novela prevalecen dos referencias histórico-ficicias. Está la sombra de Alberdi, por un lado, y la de Sarmiento, por el otro. Sabemos que Alberdi fue un intelectual de profundas convicciones políticas. En principio, formó parte del Salón Literario de Buenos Aires junto a diversos intelectuales de su época. Este salón fue clausurado por el gobierno de Rosas. En 1837, Alberdi con Echeverría y otros fundaron la Asociación de la Joven Generación Argentina que luego será conocida como la Generación del 37. Rosas, intolerante con este grupo crítico, llevó a que sus integrantes sean perseguidos. Alberdi se exilió en Montevideo y desde allí continuó con su obra crítica al régimen. Tras un periplo por París, luego se encontró con otro miembro del grupo también exiliado, Sarmiento, el cual en ese momento estaba en Chile. A raíz de la derrota de Rosas en 1852, en una batalla contra Juan José Urquiza, a la que se unió Sarmiento como jefe militar, Alberdi, desde Chile envió a Urquiza un texto fundamental: *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina* [1852], donde se planteaban los criterios esenciales que permitieron la reescritura de la Constitución Argentina de 1853. Su trabajo se inspiraba en los ideales liberales.

De acuerdo con lo anterior, como Alberdi, otros intelectuales de la Generación del 37 tomaron partido por el cambio, aunque después se enrumbaron hacia diferentes destinos a mediados del siglo XIX. Si las ideas de Alberdi fueron esenciales para el cambio de la Constitución política, las de Sarmiento fueron a la par vitales para Argentina. De hecho, Domingo Faustino Sarmiento luego se convirtió en presidente (lo mismo que Bartolomé Mitre, otro de los miembros del grupo). Sarmiento era un intelectual con vocación de educador; conformó la

Sociedad Literaria que luego pasó a ser la Asociación de Mayo, también en contacto con la Sociedad de Alberdi. Exiliado en Chile, abrazó la causa militar contra Rosas. Su obra cardinal fue *Facundo* [1845], retrato del caudillo Juan Facundo Quiroga. Este libro —que puede verse como un ensayo híbrido— pretende ser un acercamiento sociológico a la identidad argentina basada en el conflicto “civilización” y “barbarie”. Lo mismo que en Alberdi, su inspiración era romántica y liberal.

Alberdi y Sarmiento, como muchos de los intelectuales de la Generación del 37, eran utopistas. Todos ellos creían en ideales nuevos y, es por ello, que luego casi todos ocuparon diferentes planos de la vida política tras la caída de Rosas. Esteban Echeverría será quien, por ejemplo, escribirá los ideales que perseguía toda esta generación. En su texto *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina* [1839], reescrito como *Creencia social* [1841] están inscritos los conceptos que señalan los postulados ideológicos del grupo. Dicho manifiesto aparece reproducido en el capítulo “Presente y porvenir” del *Facundo* (Sarmiento, 2011, p. 345).

De acuerdo con Abramson, aquel manifiesto era un

[...] programa de acción de un grupo que quiere ser el fermento de una nueva sociedad en América, el cual está abundantemente inspirado en el de la Joven Europa. La palabra clave de este es *sociabilidad*, empleada en el sentido específicamente americano de “cimiento para construir una nación”. (1999, p. 110)

La utopía que se idea en este grupo supone el progreso del país abriendo las puertas de Argentina a quienes puedan contribuir con su engrandecimiento. No es extraño oír en Alberdi la máxima “Gobernar es poblar” (cit. por Abramson, 1999, p. 110), del mismo modo que en la “Introducción” de *Facundo*, donde se postula que:

¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿Hemos de dejar, ilusorios y vanos, los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria, con que nos han mecido desde la infancia, los pronósticos que con envidia nos dirigen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Después de la Europa, ¿hay otro mundo cristiano civilizable y desierto que la América? ¿Hay en la

América muchos pueblos que estén, como el argentino, llamados, por lo pronto, a recibir la población europea que desborda como el líquido en un vaso? ¿No queréis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia y la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento, segura la otra de toda violencia y de toda coacción? ¡Oh! ¡Este porvenir no se renuncia así no más! (2011, pp. 44-45)

La palabra “poblar” resuena con fuerza sugiriendo abrazar a las corrientes migratorias europeas; lo que Alberdi y Sarmiento parecen sugerir es que la tradición española es más bien causa para que se instaure la barbarie; frente a ello, se promete la civilización que más bien se desarrolla en Europa. En *Respiración artificial*, la referencia a dicha utopía está en esa carta interceptada por el censor Arocena. Quien escribe es una variedad de referencias; en todo caso se piensa allá en un mapa utópico de corte nacionalista:

[...] los argentinos “del exterior” [...] pongamos plata y nos compremos entre todos una isla en el Pacífico [...]. Plantaríamos trigo, criaríamos vacas, pero sin olvidar la protección de las artesanías del interior. Nos independizaríamos de la corona española, pero sin afrancesarnos. Nacionalizaremos las rentas de la Aduana y rechazaremos la enfiteusis de Rivadavia para cortar las raíces del latifundio. Mariano Moreno permanecerá en el país, al frente de la Junta Grande, sin viajar a Europa, cosa que no se nos muera en alta mar, etc. Sería, según él, la primera utopía nacionalista. (Piglia, 2010, p. 77).

Es obvia la ironía perfilada en esta cita: hay quienes pretenden fundar de nuevo la nación argentina y llevar el progreso a su más alto punto. En este contexto, Ossorio es menos pragmático y más bien más idealista: la utopía no supone lugar, sino momento. Se puede ver acá que hay dos tipos de utopías, la que postula Sarmiento y la de Alberdi. La novela de Piglia parece poner en conflicto este hecho.

5. Utopía o desencanto de la utopía

Luego de realizado el examen de los trazados de la novela de Piglia alrededor de la escritura de una utopía, pongamos en claro, sin embargo, dos asuntos: a) la “novela” de Ossorio implica la intención de narrar la utopía de la Generación del 37; y b) la *novela* de Piglia supone más bien no solo desentrañarla, sino poner en evidencia una falla. Acá estarían los dos aspectos señalados por White: a) usar una trama para relatar la historia (donde esta se constituye en discurso) y b) lograr un

punto de vista (donde el discurso elaborado pretende criticar a la trama). Se puede ver acá un dispositivo que es recurrente en la literatura de Piglia: se trata de la dimensión de lo *especular*, en el sentido de su derivación de la idea de “espejo”.

En la narración de la historia, en la pretensión de un discurso, el cual, al mismo tiempo, se le deconstruye usando la estrategia de la ficción, Piglia lleva a que nos interroguemos, como señala Sequera, sobre lo que es real y lo que es ficticio (2009, p. 87) de la historia y de la realidad argentina. En este juego, es claro el manejo de los tiempos, el uso de un lenguaje “circular”, por el que se tensiona la idea de un solo presente, de un solo pasado, saltando a una multiplicidad de sentidos, gracias a los cuales, el autor sugiere que el lector no vea/lea el reflejo de la historia (la realidad), sino “el punto de partida para la construcción de lo real” (2009, p. 83). Y eso tiene que ver con las tesis de White respecto a la noción de *identificación ideológica* que se relaciona con la posición del historiador respecto a los acontecimientos:

[...] los historiadores tratan típicamente de determinar no solo “lo que ocurrió” sino el “significado” de ese acontecer, no únicamente para los agentes pasados de los acontecimientos históricos sino también para los subsecuentes [...]. La escritura histórica es un medio de producción de significado. (2003, p. 51)

Piglia quiere establecer no un significado, sino una convergencia de símbolos alrededor de la idea de historia. El efecto “caleidoscópico” del dispositivo de Piglia implica, entonces, una constante interrelación entre narración y tiempo (Sequera, 2009, p. 86), donde lo especular, que además pone en movimiento esa identificación ideológica, hace que siempre el lector se tensione en una especie de temporalidad-intemporalidad. Ello se refuerza con el arte narrativo declarado por Piglia en *Respiración artificial*: hacer una historia, pero a sabiendas que hay un lector del futuro, el cual, por otro lado, tendrá que hacer el acto de lectura como si estuviera además en el futuro mirando el pasado “histórico”. Al respecto, Piglia sabe que esto se desprende del dispositivo señalado: “En el fondo los relatos sociales son alegóricos, siempre dicen otra cosa. Hablan de lo que está por venir, son un modo cifrado de anticipar el futuro y de construirlo” (2001, pp. 37-38).

De ahí que, en primera instancia, la utopía de Ossorio (Alberdi y además Sarmiento) y su estrategia de legarla hasta el año 1979 (desde donde recibirá, además, las cartas de respuesta) implica, a mi modo de ver, la discusión de lo que

podría ser el futuro. Hay dos presupuestos que trazan el sentido de dicha utopía (como una historia escrita desde el interior de la novela): a) la nación argentina puede llegar a un momento de cambio gracias al progreso; b) la nación argentina puede llegar a un momento de estancamiento (es la metáfora que representa Ossorio como político paralítico) y que puede derivar en su catástrofe gracias a la barbarie de la dictadura militar. Entonces, se perfila la idea de “civilización” y “barbarie” en dicha utopía.

En cuanto al primer presupuesto, Ossorio, exiliado, se radica en Estados Unidos; vive la fiebre del oro, admira al liberalismo naciente. Ossorio-Alberdi lee la Constitución norteamericana; sabe que allá está la simiente del progreso. Demaría dice que Ossorio conoce la “utopía alquímica” norteamericana y establece correspondencia con la suya; por ello Alberdi pondrá en su *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina* [1852] la idea que también debe prevalecer en la Constitución argentina, esto es: romper con la institucionalidad caduca y hacer que la gente (como ejemplo, California) haga una constitución “llena de previsión, de buen sentido y de oportunidad”, donde haya libertad, tolerancia y progreso, donde la riqueza natural sea la causa de la libertad y la civilización, donde haya goce de derechos, de prerrogativas y privilegios del ciudadano, etc. (Demaría, 1999, p. 102).

Entonces, si tales son los ideales, Ossorio-Alberdi pretende legar esto al futuro. De ahí que la herencia supusiera el traspaso de papeles y de misión desde Ossorio a Renzi, tal como se dijo antes. En realidad, en sentido inverso, tal estrategia implica el trazado de lo que supone pensar la “patria”: Ossorio-Alberdi invitan a Renzi-los argentinos a repensar la patria. Jiménez, tomando en cuenta las tesis de Ernst Bloch, señala que la patria “no se encuentra en el origen, sino en un tiempo que no ha llegado a ser todavía, el porvenir” (1983, p. 180). Eso es lo que hace Ossorio-Alberdi; en su estrategia está la nostalgia —“ejercicio cotidiano de nostalgia” (Piglia, 2010, p. 80)—; la idea es desencadenar, al tono de Bloch, la nostalgia, al deseo de retornar a lo que se recuerda:

Pero ¿de qué retorno se trata? No es una vuelta al pasado, sino un “retorno al futuro”, [de acuerdo con Bloch, es el retorno] “a una patria donde no se había estado nunca, pero que es, sin embargo, la patria” [...]. Es un retorno a lo desconocido. (Jiménez, 1983, p. 45)

Patria es volver a algo que no se ha conocido aún. En la ficticia novela *1979* de Ossorio se sugiere eso, por algo Alberdi dará las ideas para escribir la Constitución argentina de 1853. La utopía nace de la crisis y es el soplo para volver a la identidad.

En cuanto al segundo presupuesto, en un momento Ossorio parece estar poco convencido de lo que podría ser el futuro. Escribe: “Pero ¿será así? Preveo: disensiones, divergencias, nuevas luchas. Interminablemente. Asesinatos, masacres, guerras fratricidas” (Piglia, 2010, p. 70). Aunque esta especie de oráculo se refiera a lo que puede ser la guerra de liberación contra Rosas, en el fondo es un pensamiento que anticipa la década de 1970; en este contexto, es posible “denunciar los futuros crímenes” (Demaría, 1999, p. 103). La prueba de ello es la “desaparición” de Maggi que se entrevé en la lectura de la novela de Piglia.

En segunda instancia, en cuanto a que el historiador-novelistas Piglia toma posición respecto a la historia, cabe decir que, en efecto, hurga en el sentido de lo que está en juego en el *Facundo*, es decir, aunque dicho texto esté postulando una utopía, al mismo tiempo supone una ambigüedad que entra en contradicción con su propio postulado, el de “civilización” y “barbarie”. Esta tensión de ideas la realiza a partir del devenir de la literatura argentina, donde, hurgando la tradición literaria, el canon, identifica a quienes se acercaron a la “barbarie”, intentando comprenderla y superándola, tratando de recuperar la noción pastoral de ubicar a la patria verdadera, la “civilización”, en ese mundo rural que se debe repoblar (Fogagnoli, 2012, p. 60). En la parte “Descartes”, en *Respiración artificial*, de hecho se hace una intensa reflexión acerca de los tópicos que configuran la identidad argentina (los inmigrantes, su relación con Europa...), el lenguaje nacional, teniendo en cuenta la literatura, el nacionalismo (con una utopía situada en una isla...), etc. Ahí aparece un asunto que es de particular atención:

[Es la cuestión del] europeísmo [...] lo que empieza ya con la primera página del *Facundo*. La primera página del *Facundo*: texto fundador de la literatura argentina. ¿Qué hay ahí?, dice Renzi. Una frase en francés: así empieza. Como si dijéramos la literatura argentina se inicia con una frase escrita en francés: *On ne tue point les idées* (aprendida por todos nosotros en la escuela, ya traducida). ¿Cómo empieza Sarmiento el *Facundo*? Contando cómo en el momento de iniciar su exilio escribe en francés una consigna. El gesto político no está en el contenido

de la frase, o no está solamente ahí. Está, sobre todo, en el hecho de escribirla en francés. Los bárbaros llegan, miran esas letras extranjeras escritas por Sarmiento, no las entienden: necesitan que venga alguien y se las traduzca. ¿Y entonces?, dijo Renzi. Está claro, dijo, que el corte entre civilización y barbarie pasa por ahí. Los bárbaros no saben leer en francés, mejor: son bárbaros porque no saben leer en francés. Y Sarmiento se los hace notar: por eso empieza el libro con esa anécdota, está clarísimo. Pero resulta que esa frase escrita por Sarmiento (*Las ideas no se matan*, en la escuela) y que ya es de él para nosotros, no es de él, es una cita. Sarmiento escribe entonces en francés una cita que atribuye a Fourtol, si bien Groussac se apresura, con la amabilidad que le conocemos, a hacer notar que Sarmiento se equivoca. La frase no es de Fourtol, es de Volney. O sea, dice Renzi, que la literatura argentina se inicia con una frase escrita en francés, que es una cita falsa, equivocada. Sarmiento cita mal. En el momento en que quiere exhibir y alardear con su manejo fluido de la cultura europea todo se le viene abajo, corroído por la incultura y la barbarie. A partir de ahí podríamos ver [...] cómo prolifera esa erudición ostentosa y fraudulenta, esa enciclopedia falsificada y bilingüe. Ahí está la primera de las líneas que constituyen la ficción de Borges: textos que son cadenas de citas fragmentadas, apócrifas, falsas, desviadas; exhibición exasperada y paródica de una cultura de segunda mano, invadida toda ella por una pedantería patética: de eso se ríe Borges. (Piglia, 2010, pp. 130-131)

Pues bien, es el problema de la identidad lo que está de fondo. La historia de Argentina es, como en todos los países, la historia de sus acontecimientos vistos como conflictos. Argentina, tras la utopía de Alberdi-Sarmiento, se organiza sobre la base de lo extranjero, de eso que criticaban o, en cierto modo, rechazaban los ideólogos del 37 para postular una cultura verdaderamente nacional. Piglia hace ver que, al tratar de imitar a los franceses, se los cita mal, apareciendo una identidad que pretende ser erudita, ostentosa y pedante: en definitiva, la cultura parece traducir este problema. Si Borges es el otro extremo de Sarmiento, a su vez es quien, según Piglia, ironiza toda esta identidad siendo él el ejemplo de su burla. En dicho contexto, la escritura de la utopía es un modo de dejar en suspensión ese otro reconocimiento con la patria y la identidad nacional que parece estuvo en debate en la dictadura militar argentina de la década de 1970. En tal sentido, Piglia sostiene: “La utopía importa porque es la antirrealidad, porque es un modo de no aceptar el mundo tal cual es y aspirar a otra cosa” (2001, p. 133). ¿No es acaso el juego de relatos, de historias presentes en la novela de Piglia entonces una especie de discurs-

LETRAS (Lima), 91(134), 2020

so (histórico) que pretende desnudar el origen y la actualidad de la argentinidad?

Para concluir diré, en función de las preguntas iniciales, que Piglia escribe una historia que quiere ser del futuro, con las estéticas de la novela histórica (ficcionalización de hechos), haciendo varias preguntas al pasado, y de la novela policial (investigación de un secreto y fabulación conjetural y especulativa), logrando que el lector se inquiete sobre la identidad. Desde este presupuesto cabe afirmar que la estrategia de relato, tal como se ha evidenciado en este ensayo, recurre a otra modalidad anclada en la exploración del lenguaje. Él postula que se ubica en el “relato futuro” en el que la utopía sería el de una lengua propia, una lengua generada por la novela (Piglia, 2015, p. 42), o un lenguaje que funda a la historia inscrita en la novela.

Piglia se plantea hacer de la historia como si fuera una escritura futura y/o una escritura del futuro: así el presente es la materia del futuro y, en igual medida, el pasado es la materia del presente. Si tomamos en cuenta lo que discutimos acerca de la noción de patria, es posible afirmar que la novela, aunque implique que en la década de 1970 Argentina sobrevivía bajo “respiración artificial”, es una interrogación acerca de “la problemática de la historia argentina” (Piglia, 2001, p. 112): es la problemática de los perdedores que finalmente no pudieron concluir con sus visiones utópicas; así Sarmiento desconoce a Alberdi y, en cierto modo, desautoriza a la Generación del 37. Alberdi, por su lado, no puede concluir con sus postulados porque no domina la política; el primero es más político y el segundo, un intelectual. La “política militar”, si cabe el término, lleva a que la utopía prevista en el siglo XIX tampoco se concrete. En síntesis, la pregunta sobre si hay una historia puede resolverse en el sentido de que no puede haber *una* historia, *un gran* relato, sino *unas* historias, como los relatos de quienes no han sido admitidos por la historia oficial.

Acá vale conectar la idea que Piglia sostiene respecto a que somos contadores de historias, narradores que cuentan experiencias y suscitan implicación del lector o del oyente. Lo que se narra hace aparecer lo que la historia borra; y cuando se resitúa esa memoria, se vuelve a conectar en el presente no solo el pa-

sado, sino cómo los que vivieron, los que fueron testigos de los acontecimientos, alguna vez hicieron acciones que debían tener efecto en el futuro. Y no solo eso, hacer historia, además de volver a situar mediante la narración, es “cómo se ha construido cierta idea de identidad” (Piglia, 2007, párr. 18). *Respiración artificial*, novela-ensayo, historia anticipatoria, vendría a ser el relato-pregunta sobre la identidad, gracias a su modelo coloquial-reflexivo. Pero también vendría a ser el medio comunicativo para desatar diversas preguntas sobre la naturaleza de la ficción, de la historia como ficción.

Notas

- 1 Cabe indicar que Piglia señala que su aspiración era ser escritor, por lo que realizó estudios de Historia en La Plata: “pensaba (con razón) que si estudiaba Letras me iba a costar seguir interesado en literatura” (2001, p. 52).
- 2 Nombra a Amadeo Sabattini, político radical de la década de 1940 en Argentina, propulsor del industrialismo en la provincia de Córdoba donde fue gobernador. Pretendía lograr una mejor distribución de las tierras.
- 3 La referencia es a Home Pophan, almirante inglés, el cual, hacia 1806, hizo una expedición para tomar la capital del virreinato de La Plata, hecho que se logró para beneplácito de ciertas familias que veían en la intervención militar británica la posibilidad de cambiar de destino y desembarazarse de la corona española.
- 4 Juan José Saer apunta este asunto en su diálogo con Piglia. Ahí recalca que este emplea el recurso que permite que la novela se transforme en una forma híbrida distinta a la escritura tradicional. Señala que esta modalidad es distinta a la “novela-tesis”. Piglia (2015, pp. 23 y 24) responde que la intensidad es la “tensión de ideas” que llevan a que las “ideas se ficcionalicen”.
- 5 La diferencia entre medio y canal en el asunto que analizamos es el mismo que se usa en la teoría de la comunicación, es decir, en el caso del primero, como el sistema retórico que permite la transmisión de un mensaje y, en el segundo caso, como el recurso concreto, “físico”, que hace posible tal transmisión (Fiske, 1984, p. 12).
- 6 En *Respiración artificial*, Ossorio habla de su novela como un *romance philosophique*. Para redundar más en nuestra argumentación, es también importante la “carta” del 24/7/1850 que escribe y donde se lee: “¿Por qué he podido descubrir que mi romance utópico tiene que ser un relato epistolar? Primero: la correspondencia en sí misma ya es una forma de la utopía. Escribir una carta es enviar un mensaje al futuro; hablar desde el presente con un destinatario que no está ahí, del que no se sabe cómo ha de estar (en qué ánimo, con quién) *mientras* le escribimos y, sobre todo, *después*: al leerlos. La correspondencia es la forma utópica de la conversación porque anula el presente y hace del futuro el único lugar posible del diálogo. [...] Pero además existe una segunda razón. ¿Qué es el exilio sino una situación que nos obliga a sustituir con

palabras escritas la relación entre los amigos más queridos, que están lejos, ausentes, diseminados cada uno en lugares y ciudades distintas? Y, además, ¿qué relación podemos mantener con el país que hemos perdido, el país que nos han obligado a abandonar, qué otra presencia de ese lugar ausente, sino el testimonio de su existencia que nos traen las cartas (esporádicas, elusivas, triviales) que nos llegan con noticias familiares?” (Piglia, 2010, p. 84).

- 7 Acá parece haber un guiño a la novela de George Orwell, *1984*, obra que reflexiona hasta qué punto la dictadura del proletariado estalinista encuentra su límite cuando el poder domina todos los órdenes de la vida, crea fantasmagorías alrededor de un enemigo y lleva a inventar incluso la cotidianidad haciendo constantemente arreglos a la historia. Orwell, en su momento convencido socialista, tomó distancia para analizar el proyecto histórico en el que había participado. La novela es una distopía, pero con más propiedad, según Williams, es una *putropía*, una utopía traicionada y corrompida (1988, p. 357). Ossorio, en *Respiración artificial* de Piglia, pretendería, así, pensar cómo un régimen político traiciona sus ideales y lleva a la población a su propia sumisión.
- 8 Ossorio escribe su última carta que dice así: “Escuche Ud.: pues con la muerte en mí tengo experiencias. Camino odioso, peligrosísimo, el de la soledad. Para todos mis paisanos o compatriotas: Que yo no obrase en esta guerra sino por mi propia convicción. ¿Habremos de estar siempre alejados de la tierra natal? [...] No se desapasionen porque la pasión es el único vínculo que tenemos con la verdad. Respeten mis escritos, debidamente ordenados, a los que yo aquí nombro como sigue: mis Anales. ¿Quién va a escribir esta historia? Sea cual sea la vergüenza que me alcance no quiero yo renunciar ni a mi desesperación, ni a mi decencia. Me gusta y siempre me ha gustado su antefirma y permítame que la imite: “Patria y Libertad”. Y he de tutearte, Juan Bautista, con tu permiso, por esta vez. Tuyo. Tu compadre, Enrique Ossorio, el que va a morir” (Piglia, 2010, pp. 31-32). Nótese en esta carta: a) parece una declaración de principios en donde se postula no renunciar a lo que se sueña; b) el autor nombra a Juan Bautista (Alberdi) para que recoja sus papeles y siga pensando la utopía; c) inscribe “patria y libertad”.
- 9 De modo general, la estructura de *Respiración artificial* también es un homenaje al cuento de Jorge Luis Borges: “Tlön, Uqbar, Orbis Tertiu” [1940], cuyo argumento inicia con la mención a los espejos y, desde allá, la idea de un aparente doble que no es el mismo que su referente. De hecho, Borges es citado en *Respiración artificial*.
- 10 Incluso Piglia sugiere algo que es interesante respecto a la relación historia-literatura: “Un historiador es lo más parecido que conozco a un novelista. Los historiadores trabajan con el murmullo de la historia, sus materiales son un tejido de ficciones, de historias privadas, de relatos criminales, de estadísticas, y partes de victoria, de testamentos, de informes confidenciales, de cartas secretas, delaciones, documentos apócrifos. La historia es siempre apasionante para un escritor, no solo por los elementos anecdóticos, las historias que circulan, la lucha de interpretaciones, sino porque también se pueden encontrar multitud de formas narrativas y modos de narrar” (2001, p. 90).

Referencias bibliográficas

Abramson, P. L. (1999). *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* (J. Padín Videla, Trad.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Aínsa, F. (2003). *Reescribir el pasado: Historia y ficción en América Latina*. Mérida: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos y Ediciones El otro, el mismo.

Barthes, R. (2004). *Fragments de un discurso amoroso* (17.^a ed.; E. Molina, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Demaría, L. B. (1999). *Argentina-s: Ricardo Piglia dialoga con la generación del '37 en la discontinuidad*. Buenos Aires: Corregidor.

Derrida, J. (2001). *La tarjeta postal: De Sócrates a Freud y más allá* (2.^a ed.; H. Silva, Trad.). Ciudad de México: Siglo XXI.

Echavarren, R. (1983). La literariedad: “Respiración artificial”, de Ricardo Piglia. *Revista Iberoamericana*, 49 (125), 997-1008. <https://doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.1983.3854>

Fiske, J. (1984). *Introducción al estudio de la comunicación* (P. Anzola, Trad.). Bogotá: Norma.

Fogagnoli, S. (2012). Nuevas lecturas de civilización y barbarie: La oralidad en la obra de Ricardo Piglia. *Mitologías hoy*, 5 (1), 52-61. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.15>

Foucault, M. (2000a). *Nietzsche, la genealogía, la historia* (4.^a ed.; J. Vásquez Pérez, Trad.). Valencia: Pre-textos.

Foucault, M. (2000b). *Tecnologías del yo y otros textos afines* (M. Allendesalazar, Trad.). Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2003). *Arqueología del saber* (21.^a ed.; A. Garzón del Camino, Trad.). Ciudad de México: Siglo XXI.

Gómez, A. (2007). Respiración artificial, novela ejemplar. En A. Gómez (Ed.), *Provisoria-mente: Textos para Diamela Eltit* (pp. 97-108). Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

Jiménez, J. (1983). *La estética como utopía antropológica: Bloch y Marcuse*. Madrid: Tecnos.

Piglia, R. (2001). *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama.

Piglia, R. (2007). El arte de narrar. *Universum (Talca)*, 22 (1), 343-348. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762007000100021>

Piglia, R. (2010 [1980]). *Respiración artificial* (4.^a ed.). Barcelona: Anagrama.

Piglia, R. (2015). *Por un relato futuro: Conversaciones con Juan José Saer*. Edición de P. Somoza. Barcelona: Anagrama.

Roth, M. S. (2007). Trauma: A Dystopia of the Spirit. En J. Rüsen, M. Fehr y T. Rieger (Eds.), *Thinking Utopia: Steps Into Other Worlds* (pp. 230-246). Nueva York: Berghahn Books.

Sarmiento, D. F. (2011). *Facundo* (5.^a ed.). Madrid: Cátedra.

Sequera, M. (2009). Ricardo Piglia, el relato especular. *Revista Letral*, 3, 82-89. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/3576>

White, H. (1973). *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century in Europe*. Baltimore: John Hopkins University Press.

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario* (V. Tozzi y N. Lavagnino, Trads.). Barcelona: Paidós.

Williams, R. (1988). Science Fiction. *Science Fiction Studies*, 15 (46), 356-360. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/4239903> y <http://www.depauw.edu/sfs/documents/williams.htm>.

Paramorfología y lexicogénesis: ¿un *portmanteau* imposible?

Paramorphology and Lexicogenesis: an impossible *portmanteau*?

Raymundo Casas Navarro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: jcasasn@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-6598-2346>

Jasmin Ochoa Madrid

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: jochoam@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-6353-821X>

Resumen

El propósito del presente artículo es dilucidar los entresijos del dinámico proceso de lexicogénesis, con especial incidencia en el término ‘feminazi’, importado al caudal léxico hispano desde los espacios comunicativos de la lengua inglesa. Se trata de un *portmanteau* que, al integrar los vocablos ‘feminista’ y ‘nazi’, construye una nueva palabra con un fuerte sentido peyorativo, usada frecuentemente en ámbitos discursivos muy variados, sobre todo en los foros polémicos que abundan en las denominadas redes sociales del ciberespacio. Debido a sus insoslayables connotaciones ideológicas, se ha erigido una especie de isoglosa sociolectal: mientras un grupo de hablantes considera que se trata de un *portmanteau* pernicioso que merece el anatema en el uso idiomático por insertarse en un discurso de odio, otro grupo de hablantes emplea el término sin mayores óbices en la representación lingüística. A partir de la teoría y de la metodología de la fusión conceptual inscrita en el dominio de la moderna semántica cognitiva, exploraremos la naturaleza de la proyección conceptual subyacente en el *portmanteau*, y trataremos de arribar a una conclusión sobre la pertinencia del sentido emergente del disputado término. En virtud del análisis semántico-cognitivo, podremos explicar la bifurcación en las perspectivas generadas en torno a la pugnaz palabra.

Palabras clave: Lexicogénesis; *Portmanteau*; Fusión conceptual; Feminazi

Abstract

We propose to elucidate the internal mechanisms of the dynamic process of lexicogenesis, with special emphasis on the term ‘feminazi’ (recently coined in Spanish from the English language). It is a portmanteau that, by integrating the words ‘feminist’ and ‘Nazi’, a new word with a strong pejorative sense is elaborated. This new word is frequently used in different areas, especially in the polemic forums of social networks. Due to its pervasive ideological connotations, a sort of sociolectal isogloss has

been built: while a group of speakers considers it a poisonous portmanteau that deserves banishment from the idiomatic use because it inserts itself into a hate speech, another group of speakers considers it to be basically adequate. From the theory and methodology of the conceptual fusion inscribed in the domain of modern cognitive semantics, we will explore the nature of the underlying projections in the portmanteau, and we will try to obtain a plausible conclusion about the semantic emergence of the word. By virtue of the semantic-cognitive analysis, we will be able to explain the bifurcation in the perspectives of the pugnacious portmanteau.

Keywords: Lexicogenesis; *Portmanteau*; Conceptual blending; Feminazi

Recibido: 14.12.19

Aceptado: 12.06.20

1. Introducción

El lenguaje sexista expresa un sesgo a favor de un grupo humano en virtud de su condición biológica ligada al sexo y, por ello, tiende a discriminar al otro grupo mediante el empleo de ciertas construcciones o mediante la asunción de actitudes francamente peyorativas (Lei, 2006). Generalmente, el sexismo implica una actitud favorable hacia los varones y una postura contraria a las mujeres; así, la consideración tradicional de la mujer como el “sexo débil” es una típica posición sexista: la mujer es contemplada como un ser defectivo que necesita la protección del hombre y, lo que es más grave, puede ser objeto de ataques escorados hacia la impunidad. El sexismo constituye una ideología que suele anclarse en el lenguaje (Cameron y Kulick, 2003); por ejemplo, la expresión “hombre de la calle” se interpreta neutralmente, pero “mujer de la calle” suele connotar una imagen denigrante sobre la mujer. El presente estudio lleva a cabo una exploración sobre una palabra que se puede considerar sexista (el *portmanteau* ‘feminazi’) con las herramientas de la semántica cognitiva.

Aunque, tradicionalmente, se ha visto una cuasisinonimia entre ‘género’ y ‘sexo’, la teoría vigente sostiene que existe una diferencia fundamental: el sexo es una categoría biológica y el género se concibe como una construcción social a partir del sexo. En consecuencia, el sexo se puede entender dicotómicamente (masculino/femenino), pero el género es una categoría abigarrada que conlleva una serie de actitudes y conductas, incluso modalidades, que plasman una dinámica y compleja condición (Butler, 1990; Cameron, 2010).

La cuestión del género en la sociedad ha implicado el desarrollo de varios movimientos, incluso una perspectiva que Coates (2009) denomina “lingüística folklórica”, vale decir, la concepción según la cual las mujeres son más ‘apacibles’ y los hombres, más ‘belicistas’ (incluso, hay un *best-seller* de John Gray: *Los hombres son de Marte y las mujeres son de Venus*). Pues bien, a partir del libro clásico de Robin Lakoff (1975), la ciencia del lenguaje ha abordado la espinosa cuestión entre lenguaje y género desde perspectivas distintas. El enfoque más reciente pone de relieve el factor dinámico, o construccionista, según el cual el género es una construcción social permanente que puede ampliar su horizonte y que establece una pugna cultural, ideológica y social que se epitomiza en la fórmula: *los hablantes ejercen el género* (Crawford, 1995).

En el marco teórico desarrollado por Fairclough (1996), el lenguaje se entiende como una práctica social, razón por la cual no es conveniente analizar el lenguaje como un sistema neutral cuyos enunciados tienen la misma fuerza ilocucionaria, independientemente del contexto y de los usuarios. Más bien, se puede sostener que los mismos enunciados son factibles de interpretar de manera muy diferente en virtud de quién los dice y desde qué posición los profiere. Las relaciones asimétricas del poder se observan en la relación, o confrontación, entre los géneros: en castellano, existe la palabra ‘uxoricida’ (marido que mata a su mujer), pero no existe una palabra para designar a la esposa que mata a su esposo (se propone ‘viricida’, pero no tiene frecuencia de uso). Se trata de un hecho muy revelador que puede ser una fuente para entender la necesidad conceptual de proponer el constructo de feminicidio como una categoría jurídica para enfrentar una realidad deplorable en el mundo.

Todo lo anterior nos permite enfocar el fenómeno que pretendemos abordar en este trabajo. Debido a que la mujer ha sido invisibilizada por mucho tiempo en la sociedad occidental, la causa feminista ha bregado mucho para ir derribando infranqueables muros, inveterados bloqueos y estópidos prejuicios. Aunque haya todavía un largo camino por recorrer para arribar a una situación edificante con equidad de género, se nota que la causa feminista ha logrado triunfos espectaculares, lo que se puede definir como un ascenso en el empoderamiento femenino (Friedman, 1992). Este empoderamiento implica asumir actitudes y programas con una fuerte decisión y campañas con elevado tono, lo que ha

causado una reacción de temor en el sector más conservador del poder masculino. Analizar esta dialéctica de conflictos requeriría mucho espacio, por lo que hemos decidido acotar el enfoque hacia una palabra generada en la lengua inglesa, de fácil traslación al idioma español.

Dado que el movimiento feminista ha enarbolado la campaña por el aborto seguro, legal y gratuito, y puesto que esta empresa causa mucho resquemor en los sectores más tradicionales de la sociedad, ha habido un contraataque con la invención del término ‘feminazi’. Así, esta palabra ha devenido un arma lingüística en contra del movimiento feminista, porque se basa en una extraña analogía entre este y el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, conocido como partido nazi, que se entiende como un movimiento irracional que causó estragos terribles a la humanidad. Postulamos que, en el trasfondo del empoderamiento femenino, la palabra ‘feminazi’ se puede considerar como una isoglosa sociolectal y pragmática que divide a los hablantes en dos grupos marcados: quienes usan el término como una forma de escarnio frente a la causa feminista y aquellos que rechazan el término por considerarlo absurdo y muy ofensivo. Por ende, se configura esta bifurcación sociopragmática:



2. La lexicogénesis

Desde que la lexicología inició su periplo por el maravilloso mundo del lenguaje, según la plausible expresión de Walter Porzig (1964), se interesó vivamente en los procesos mediante los cuales se enriquece el léxico efectivamente empleado en las diversas comunidades de habla (De Miguel, 2009). La teoría de la lexicogénesis tiene que ver, especialmente, con la explicación acerca de los procesos productivos de formación de palabras, lo que, en última instancia, se

LETRAS (Lima), 91(134), 2020

sustenta en la creatividad del hablante y su respectiva difusión en la comunidad lingüística (Miller, 2014). Así, en virtud del conocimiento tácito del sistema de la lengua, surgen vocablos nuevos por un proceso de fusión (*blending*), los cuales son denominados palabras *portmanteau* en la literatura especializada (Katamba, 2005; Yule, 2006). Por ejemplo, a partir de *sex + expert*, se genera en inglés el siguiente *portmanteau*: *sexpert* ('experto en temas sexuales'). Asimismo, hay *portmanteau* en la palabra ya clásica *smog* (a partir de *smoke + fog*).

Migliorini (1975) estableció el constructo *parola d'autore* o palabras de autor, y postuló una dimensión lexicológica que denominó onomaturgia, esto es, el estudio de las palabras de autor. En nuestra lengua, Unamuno creó la palabra 'noluntad' por analogía con voluntad y sobre la base del latín 'nolo' (no querer). En este contexto, la creación léxica especialmente hecha por un autor o escritor, en tanto proceso onomatúrgico, puede ayudarnos a describir técnicamente el término objeto de nuestra indagación: la palabra 'feminazi'. En efecto, el vocablo fue creado por Tom Hazlett (Limbaugh, 1992) en el idioma inglés y ha sido transferido exitosamente a la lengua castellana (especialmente, su uso es pletórico en redes sociales como Facebook). Al fusionar dos términos ('feminista' y 'nazi'), este *portmanteau* denigra a un sector radical y pujante del feminismo que recorre el mundo occidental. Así como se observa onomaturgia en filosofía (verbigracia, 'vivencia'), en ciencia (verbigracia, 'escutoide') o en literatura (verbigracia, 'perogrullada'), el proceso se puede hallar en la propia dinámica del lenguaje cotidiano (verbigracia, 'mleurista').

Ahora bien, el feminismo y su crítica (Androne, 2012) han marcado un entorno de ideologías antitéticas en el que, de manera muy controversial, se agudizan visiones contradictorias sobre los roles de género, y esta confrontación se proyecta en el universo simbólico de representaciones en liza. Justamente, en un escenario que propicia la diatriba y el escarnio, la palabra 'feminazi' ha experimentado un sui géneris proceso de ebullición, con usuarios entusiastas e indignados detractores, lo que podría servir para delinear un sistema de actitudes que proyecta una verdadera isoglosa de dimensión sociolectal.

En virtud de un análisis lexicológico profundo, trataremos de esclarecer los mecanismos formales y pragmáticos involucrados en la creación y en la

difusión de tal ‘palabra de autor’. Aunque se puede notar que el uso del término tiene engarces con el fenómeno del ciberodio (*online hate speech*) (Walker, 1994), nuestra intención es dar cuenta de la referida onomaturgia en función de una explicación basada en los vectores de la cognición, el lenguaje y la cultura.

En los dominios de la sólida teoría lingüística, se ha avanzado mucho en las investigaciones en torno a la interfaz entre semántica y pragmática (Horn y Ward, 2006; Cummings, 2010), especialmente en el análisis de los engarces entre la oración y el enunciado, el cual se concibe como el siguiente par ordenado:

$$\text{ENUNCIADO} = \{\text{SENTENCIA} + \text{CONTEXTO DE SITUACIÓN}\}$$

Asimismo, se puede entablar una interfaz entre morfología y pragmática, sobre todo en el tópico de la formación de palabras o lexicogénesis. Se puede considerar, en efecto, que las estructuras morfológicas suelen estar semánticamente infradeterminadas, razón por la cual su intelección requiere de procesos pragmáticos de índole cognitiva. En una hermosa canción de Charles Aznavour, se habla del “corazón ligero”, donde el adjetivo ‘ligero’ (*léger*) se proyecta en un sentido encomiástico; pero es fácil barruntar que el adjetivo puede tener otras proyecciones menos halagüeñas. En consecuencia, resulta bienvenida la morfopragmática que, de acuerdo con Kiefer (2004), se define como el estudio de las interrelaciones entre la morfología y la pragmática. Por ejemplo, los desarrollos peyorativos y ameliorativos que experimentan los lexemas dependen crucialmente de un nivel morfopragmático, dado que obedecen a factores contextuales que se despliegan de manera impredecible en la dinámica vida de las palabras.

3. La paramorfología: el valor del contexto

En un artículo de posición teórica, Dressler (2000) postula una morfología extragramatical y en ella incorpora tres componentes: la metamorfología (la reflexión deliberada sobre la estructura de las palabras), la premorfología (el modo en que opera la adquisición lingüística; por ejemplo, el fenómeno de la explosión léxica) y la paramorfología. Esta última explora los mecanismos subyacentes que posibilitan el acortamiento (*clipping*) o la fusión (*blend*) como operaciones vitales en la lexicogénesis, en tanto y en cuanto proceso dinámico y bullente en

las lenguas naturales. Según Bauer (2001), un *blend* o compuesto AB presupone una conexión entre el lexema A y el lexema B, y este fenómeno se puede dilucidar a partir del significado léxico y de factores eminentemente pragmáticos.

Con el fin de entender un *blend* cualquiera, se requiere acceder al conocimiento del mundo, al sistema de creencias acerca de la estructura del mundo y a una especie de dimensión axiológica en el caso de los términos cargados emocionalmente, lo que Potts (2007) denomina dimensión expresiva en el uso de los vocablos. En efecto, hay términos que suscitan emociones muy fuertes y este contenido emocional puede acarrear efectos potentes en el procesamiento de las construcciones verbales y en las actitudes hacia los sujetos de la sociedad (Schwab y Schwender, 2011).

Se debe establecer el trasfondo pragmático pertinente, vale decir, un modelo construido a partir del sistema de conocimientos enciclopédicos y del sistema de creencias, valores y actitudes de la sociedad en la que viven los hablantes. La interpretación morfológica requiere activar las presuposiciones pertinentes y cancelar las que no lo son. De esa manera, compuestos sintagmáticos como ‘ojo de buey’ o ‘pata de gallo’ implican el doble proceso de activación presuposicional y de cancelación presuposicional (Huang, 2014). Downing (1977) discute un ejemplo muy interesante del inglés: “*apple juice seat*”, es decir, un asiento especial enfrente del cual se coloca una botella de jugo de manzana. Resulta evidente que la configuración léxica de tal expresión no se puede derivar como una mera suma de las palabras que la componen.

En 1872, Lewis Carroll escribió *Through the looking glass* y acuñó el término *portmanteau*, muy rentable en la tradición lexicográfica de lengua inglesa. Como lo explica un personaje de la obra, Humpty Dumpty, el *portmanteau* empaqueta dos significados en una sola palabra, como acaece con *gallop + triumph* para generar *galumph* (galope triunfal). En honor de Lewis Carroll, seudónimo del gran lógico Charles L. Dodgson, en este trabajo usaremos el término *portmanteau* para hablar de este tipo interesante de fusión léxica.

Ahora bien, para crear un adecuado *portmanteau* se requiere partir de palabras que sean semántica y fonéticamente compatibles con el fin de efectuar la fusión o el *blend*, aunque en rigor la creatividad léxica puede sortear ciertos

óviles conceptuales. En inglés, recientemente, se ha creado *frenemy*, fusión de *friend* + *enemy*, pero ya hay fusiones rentables como *townhouse* y muy creativas como *faction* a partir de *fact* + *fiction*. En quechua hay *portmanteaux* como *pachamama*, *yachaywasi* o *antisuyu*. En castellano, es un proceso rentable y con una fuerza de creación expresiva fulminante que puede llegar incluso a ironías atenuadas y sarcasmos zahirientes: ‘dedocracia’, ‘burrocracia’, ‘dictablanda’, ‘analfabestia’, etc.

4. El problema de investigación

Con respecto a un controversial proceso onomatúrgico, nuestro estudio tiene un contexto inicial que se remonta a pocas décadas. El periodista norteamericano Rush Limbaugh, en 1992, escribió un libro *The way things ought to be* donde refiere que un profesor de Economía, Tom Hazlett, ha acuñado el *portmanteau* “feminazi”, de fácil traslación a la lengua española. Aunque siguiendo a Casado (1999), que quiere ver aquí un caso de acronimia, no nos parece feliz esta descripción, por cuanto la acronimia debiera reservarse para las siglas lexicalizadas (Álvarez de Miranda, 2006).

En rigor, ‘feminazi’ es un *blend* o *portmanteau* (considerado ponzoñoso por las feministas) que resulta de un *blending*, es decir, de una fusión conceptual, fenómeno rentable en nuestra lengua (Pharies, 1987). En principio, ‘feminazi’ describiría a las feministas que abogan por una causa radical como el aborto, el mismo que podría considerarse como un trágico holocausto: así como el holocausto en el periodo nazi significó la muerte masiva de seres inocentes, despenalizar el aborto implicaría la extinción de millones de vidas humanas en formación (el *nasciturus*). El *portmanteau* opera una fusión conceptual, ‘feminista + nazi’, y ostenta un uso pletórico en las redes sociales que, luego, ha llegado a otros espacios comunicativos. La definición dada originalmente era la siguiente: “A feminazi is a woman to whom the most important thing in life is seeing to it that as many abortions as possible are performed” (Limbaugh, 1992, p. 195).

¿Es un neologismo el *portmanteau* ‘feminazi’? Guilbert (1975) propuso la siguiente piedra de toque para lo que se puede considerar valor de neologicidad: un neologismo debe superar un periodo de aclimatación de unos diez años, luego del cual se incorpora al léxico de la lengua o simplemente desaparece y es

enterrado en el cementerio del idioma con honores o sin pena ni gloria. Dado que es un préstamo o importación fácilmente amoldable, no sabemos exactamente cuándo comenzó a emplearse en el habla hispana, pero podemos conjeturar que pasó con éxito la piedra de toque (aunque, como veremos, sufrirá un asedio constante).

En efecto, cuando el término es usado, se colige que se habla de las feministas consideradas más extremistas e intolerantes, y que, en una perspectiva muy estereotipada, concebirían al varón como un potencial acérrimo enemigo de la causa feminista. En tal sentido, el *portmanteau* ‘feminazi’ pretende describir una actitud de cerrazón ideológica que se puede considerar irracional, desde un punto de vista neutral u objetivo. Hace poco la Real Academia Española respondió a una consulta sobre el término y pergeñó una mínima definición, lo que fue muy criticado en las redes sociales.

Consideramos que el problema de investigación desplegado por este controversial *portmanteau* reside en que, en torno a este término, se dan dos antitéticas constelaciones o isoglosas de índole sociolectal:

- a) Hablantes que consideran que se trata de un *portmanteau* imposible porque no hay manera de fusionar los términos ‘feminista’ y ‘nazi’. Son palabras tan incompatibles que la fusión entrañaría una especie de *contradictio in adjecto*, por lo que su uso caería en el terreno cenagoso de lo absurdo.
- b) Hablantes que sostienen que ambos términos son compatibles y, en consecuencia, emplean con naturalidad el *portmanteau*. Se trata de una fusión posible en la medida en que se puede entender como una analogía o como una hipérbole construida para describir, sarcásticamente, ciertas actitudes feministas consideradas radicales.

Desde un punto de vista neutral o equidistante, podemos constatar simplemente que los usos cargados ideológicamente se dan históricamente en las lenguas. Por ejemplo, en alemán se usaba un *portmanteau* muy aguerrido, empleado por los conservadores como un insulto lanzado contra los comunistas: *Kommunistenschwein*. Así pues, podemos determinar una isoglosa entre dos sociolectos. En un sociolecto, el término se emplea de modo peyorativo para

referirse a un sector de las feministas y no hay ningún óbice conceptual para su uso. En otro sociolecto, se pretende que habría una alotopía en palabras de Klinkenberg (2006), es decir, una grave fisura en el conocimiento enciclopédico que produce una fractura en la isotopía. Así, ‘feminazi’ deviene en una forma absurda o aberrante, un término que solo expresaría una forma aviesa de pensamiento. Vale decir, en función de los *inputs* “feminista” y “nazi”, no habría modo de llegar al *output* ‘feminazi’.

Teniendo en cuenta lo anterior, arribamos al siguiente problema de indagación: dado que ‘feminazi’ es un *portmanteau* que sufre un rotundo rechazo por un sector de hablantes, ¿hay una manera de recusar la fusión, con las herramientas teóricas de la lingüística cognitiva? Siempre en términos de Klinkenberg (2006), ¿podría pensarse en un escollo en el conocimiento enciclopédico que conduciría a una alotopía?

Ahora bien, la batalla ideológica y política se puede ganar, lo que implicaría erigir un sólido anatema contra el *portmanteau*. En varios países europeos, ya se da un anatema de vocablos que pueden ser hirientes y que incurrirían en el llamado ciberodio. Hay fuertes campañas en contra del *online hate speech* (Gagliardone, Gal, Alves y Martínez, 2015) y se busca contrarrestar palabras o expresiones cuyo contenido intrínseco atentaría contra el *harm principle* del liberalismo clásico. Aunque en las democracias occidentales hay una cuasi-irrestricada libertad de expresión, esta libertad tiene que suspenderse si se puede demostrar que se genera un daño basado en la injuria. La perspectiva del liberalismo clásico, empero, siempre ha visualizado dificultades en la aplicación de esta restricción, por cuanto validar un anatema podría permitir la intrusión de la censura arbitraria. Al respecto, una de las opiniones más claras y contundentes es la de Claire Cohen (*The Telegraph*, 29 de octubre de 2015):

When you choose to call someone a Nazi, there can be no room for doubt or misinterpretation. You are saying that person is the same as the monsters who killed 11 million people. Hitler was Nazi. Goebbels was Nazi. Women who speak up for gender equality are not —and every time they’re called feminazi, it diminishes the original term’s true meaning.

[Cuando tú dices que alguien es un nazi, no debiera haber espacio para la duda o para la mala interpretación, porque estás aseverando que ese

sujeto es como esos monstruos que mataron a 11 millones de personas. Hitler fue nazi, Goebbels fue nazi; pero las mujeres que abogan por la equidad de género no lo son, y cada vez que ellas son llamadas feminazis, se está erosionando el verdadero significado del término original.]

Sin embargo, los términos *portmanteau*, aunque surgen de la fontana de la creatividad lingüística, siempre vienen a cumplir una necesidad designativa, por lo que su uso revela algo acerca de la dinámica del lenguaje y de los usuarios. En Estados Unidos, el anatema que sufrió la palabra ‘nigger’ no ha significado su completo olvido, y se emplea mucho en las redes sociales. Inclusive, ha sufrido un proceso de *bleaching* o decoloración semántica: la palabra ‘nigga’ ha devenido un término que sirve para designar a cualquier hombre, sea negro o caucásico o latino o japonés (Jones y Hall, 2015).

5. La fusión conceptual: teoría y metodología

La teoría de la fusión conceptual (*Conceptual blending theory*) implica una mirada rigurosamente dinámica que puede enlazar, en un todo altamente cohesionado y coherente, la semántica, la cognición y el contexto de las diversas culturas humanas (Fauconnier, 1998; 2000; 2004; 2006). La construcción del significado opera mediante redes semánticas que establecen una serie de engarces, asociaciones e implicancias que posibilitan la emergencia de nuevos conceptos empleados en los diversos entornos comunicativos. En toda asociación, se destacan enlaces contextualmente significativos y se soslayan enlaces que no llegan a puerto: cuando se dice que POPPER ES EL ATILA DE LA INDUCCIÓN, se pone de relieve el carácter destructivo de la crítica popperiana, pero no resulta pertinente vincular al epistemólogo con los hunos desde el punto de vista étnico.

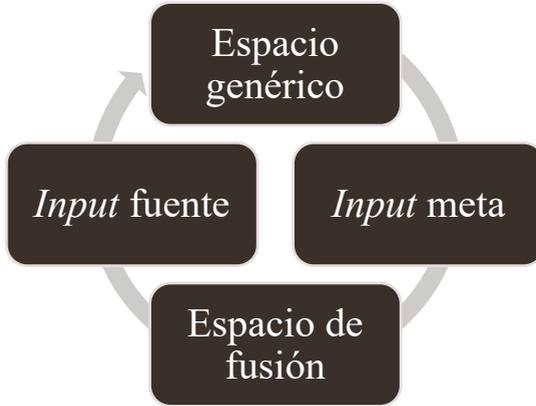
En Fauconnier y Turner (2002) se brindan las bases conceptuales y metodológicas para dilucidar las operaciones cognitivas en los *portmanteaux*. La fusión conceptual es una miliar operación de la mente humana que nos lleva a un nuevo significado, merced a una nueva inmersión en la estructura de los *inputs* conceptuales. La fusión conceptual resulta así una útil herramienta cognitiva para la memoria y manipulación de cierta carga semántica, por lo que cumple con el criterio de la economía del lenguaje. Como tal, la fusión conceptual juega un rol esencial en la construcción de los significados de la vida cotidiana.

Para que se pueda construir una fusión conceptual, debemos operar con tres procesos cruciales: composición, compleción y elaboración (Fauconnier, 1997). En tanto que la composición posibilita que las correspondencias de los *inputs* originen nuevas relaciones, algunas impredecibles, la compleción permite construir una imagen, experiencialmente inteligible de acuerdo con un marco de asunciones dado por el saber enciclopédico. Finalmente, gracias a la elaboración, se activan las proyecciones que van a converger en el espacio de fusión: el *blend* (en nuestro caso, el *portmanteau*).

La dinámica esencial de la fusión conceptual estriba en tres fases:

- a) A partir de un espacio genérico, por definición de índole abstracta, se construye una correspondencia parcial entre dos espacios mentales de entrada. En las metáforas prototípicas, la correspondencia parcial se rige por la analogía; en las ironías prototípicas, por la antífrasis según el principio cognitivo de dilución o atenuación.
- b) Una vez establecida la correspondencia parcial, se efectúa una proyección selectiva a partir de tales *inputs* con el fin de hacer emerger un espacio mental nuevo llamado espacio de fusión. Se trata de una proyección selectiva en la medida en que se destacan algunos aspectos de la correspondencia en virtud del principio cognitivo de saliencia o prominencia y se cancelan otros impertinentes o meramente soslayables.
- c) De manera dinámica, el espacio de fusión desarrolla una estructura semántica emergente cuyo vehículo es el *portmanteau*. El significado emergente no se rige por la composicionalidad en la medida en que no es una mera suma de los significados constituyentes.

El método de análisis, en consecuencia, contempla establecer la construcción del sentido, según las líneas directrices del siguiente esquema:



6. Análisis semántico-conceptual de ‘feminazi’

En Casas Navarro (2019), se sugiere una especie de bifurcación conceptual y actitudinal respecto del *portmanteau* ‘feminazi’: hay un uso tolerante frente a un anatema del vocablo. En tanto que un grupo de hablantes opera pertinentemente con la correspondencia y efectúa la proyección, otro grupo de hablantes establece la imposibilidad de llevar a cabo la correspondencia, razón por la cual recusa de plano la fusión conceptual en los meandros de la mente. Esta bifurcación se puede explicar mediante el principio de acceso de la semántica cognitiva. Para que dos elementos entablen la correspondencia en la factoría de la mente, tiene que desarrollarse un acceso cognitivo que se formula así (Fauconnier, 1997):

*Si dos elementos **a** y **b** se vinculan por un conector F [$b = F(a)$], entonces el elemento **b** se puede denominar, describir o señalar mediante su contraparte **a**.*

Para los hablantes que persiguen el anatema, simplemente no hay acceso, dado que no es posible pensar en un conector que vincule los conceptos de ‘feminista’ y ‘nazi’. En cambio, los hablantes que emplean el término, o lo entienden como una hipérbole sarcástica, logran desplegar el principio de acceso y, por ende, establecen la correspondencia como una operación semántica pertinente.

En consecuencia, en quienes emplean el pugnaz *portmanteau*, se da un acceso regulado por una correspondencia metafórica. En el dominio fuente, se

sitúa el movimiento nazi y en el dominio meta, el movimiento feminista. Las correspondencias entre ambos dominios tienen que ver con las actitudes radicales de las feministas y con cierta violencia en el escenario de la demanda de derechos. Además, el holocausto perpetrado por los nazis entraña un genocidio de personas inocentes (los judíos), lo que se proyectaría en una posible ‘ley’ de promoción del aborto, puesto que implicaría una masiva interrupción de la vida de embriones y fetos humanos.

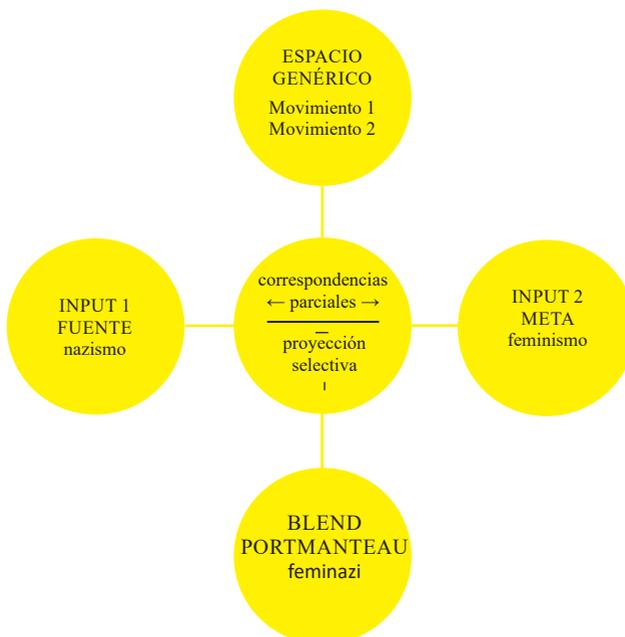
De acuerdo con las líneas teórico-procedimentales de la fusión conceptual, la dinámica del *portmanteau* entraña realizar la composición, la compleción y la elaboración, tal como se describe a continuación:

COMPOSICIÓN	La palabra ‘feminista’ se une con la palabra ‘nazi’ en una operación fonéticamente posible y semánticamente pertinente.
COMPLECIÓN	Se recurre al saber enciclopédico para ajustar el sentido de los vocablos anteriores, y se determina que la fusión, en principio, es posible de acuerdo con ciertos rasgos asociados al feminismo y al movimiento nazi: intolerancia, actitud violenta, falta de respeto por algunas vidas humanas.
ELABORACIÓN	Se genera la fusión conceptual que se fija en el <i>portmanteau</i> ‘feminazi’: una feminista radical que exige con violencia el derecho al aborto.

En función de este marco conceptual, el caso del *portmanteau* ‘feminazi’ implica esta construcción dinámica del sentido:

- a) Se postula un espacio mental genérico, el mismo que será la base para las correspondencias entre los espacios mentales de entrada (los *inputs*). El espacio mental genérico, en este caso, establece la presencia de dos movimientos cualesquiera definidos sobre una base histórica.
- b) El espacio mental de entrada o *input 1* es la fuente. Se trata de un movimiento definido como nazismo, con sus propiedades pertinentes en la historia de la humanidad.

- c) El espacio mental de entrada o *input 2* es la meta. Se trata de un movimiento definido como feminismo, con sus propiedades más conspicuas en la historia social reciente.
- d) Entre el *input 1* (nazismo) y el *input 2* (feminismo) se establecen ciertas correspondencias parciales. Gracias a la saliencia cognitiva, se crea una analogía entre el holocausto de los judíos perpetrado por el nazismo y el aborto propugnado por el feminismo y que implicaría la eliminación de embriones o fetos, es decir, vidas humanas en desarrollo. Por cierto, se trata solamente de correspondencias parciales.
- e) A partir de estas correspondencias parciales hay una proyección selectiva para arribar al espacio de fusión. En el espacio de fusión surge el nuevo espacio mental cuyo vehículo es el *portmanteau* ‘feminazi’, esto es, prototípicamente una feminista que aboga por el derecho al aborto irrestricto como un modo esencial de la libertad de la mujer.



7. Conclusión

En el marco de las consideraciones estrictas de la teoría y metodología de la semántica cognitiva, el anatema propugnado por algunas feministas no se puede demostrar inconcusamente. En el *portmanteau* ‘feminazi’ no se presupone una identidad entre el ‘feminismo’ y el ‘nazismo’, por cuanto toda correspondencia siempre es parcial: solo ciertos rasgos se ponen de relieve. Así, cuando decimos que alguien es un QUIJOTE DE NUESTRO TIEMPO, solo destacamos la lucha idealista por la justicia, y podemos soslayar la enteca complejidad de Alonso Quijano. Es decir, en la construcción del sentido de ‘feminazi’ no habría alotopía en el sentido de una fisura en la cohesión interpretativa del término, por lo que el pretenso descarrilamiento sostenido por la crítica feminista no se puede demostrar con las herramientas de la semántica cognitiva.

No obstante, la fuerte campaña por el anatema del *portmanteau* ‘feminazi’ revela que, en la mente de un notable grupo de hablantes, no se despliega el principio de acceso, lo que quiere decir que, desde la cognición feminista, es imposible hacer el engarce entre los conceptos ‘feminista’ y ‘nazi’. Siguiendo la argumentación de Allan y Burridge (2006), los disfemismos, o palabras zahirientes, son como armas que se usan para atacar a otras personas y que funcionan como válvulas de la furia o de la intimidación. La campaña feminista presupone determinar que existen palabras protervas (Battistella, 2005) contra las cuales hay que erigir ciertos óbices legales: la lid trasciende la esfera de la ciencia y debe anidarse en el terreno de la política.

En tal sentido, el anatema propugnado por la causa feminista podría alcanzar el éxito, no en virtud de una teoría de la conceptualización, sino por la vehemencia política del movimiento feminista y el empoderamiento de la causa por la equidad de género. En efecto, si en el mundo occidental se impusiera un derecho al aborto seguro, legal y gratuito, ello tornaría más factible la campaña por el anatema del pugnaz *portmanteau*.

Referencias bibliográficas

Allan, K. & Burridge, K. (2006). *Forbidden Words: Taboo and the censoring of language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511617881>

- Álvarez de Miranda, P. (2006). Acrónimos, acronimia: revisión de un concepto. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/300007.pdf>.
- Androne, M. (2012). A terminological analysis of feminist ideology. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 63, 170-176. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.10.026>
- Battistella, E. (2005). *Bad language: Are some words better than others?* Nueva York: Oxford University Press.
- Bauer, L. (2001). *Morphological productivity*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486210>
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Cameron, D. (2010). Sex/Gender, Language and the new biologism. *Applied Linguistics*, 31 (2), 173-192. <https://doi.org/10.1093/applin/amp022>
- Cameron, D. y Kulick, D. (2003). *Language and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511791178>
- Casado, M. (1999). Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 5075-5096). Madrid: Espasa-Calpe.
- Casas Navarro, R. (2019). *Ironía y cognición*. Lima: Editorial Mantaro.
- Coates, J. (2009). *Mujeres, hombres y lenguaje*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Crawford, M. (1995). *Talking difference: On gender and language*. Londres: Sage.
- Cummings, L. (Ed.). (2010). *The pragmatic encyclopaedia*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203873069>
- De Miguel, E. (Coord.). (2009). *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel.
- Downing, P. (1977). On the creation and use of English compound nouns. *Language*, 53, 4, 810-842. <https://doi.org/10.2307/412913>

- Dressler, W. U. (2000). Exagrammatical vs marginal morphology. En U. Doleschal y A. M. Thornton (Eds.), *Exagrammatical and Marginal Morphology* (pp. 1-10). Múnich: Lincom.
- Fairclough, N. (1996). *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fauconnier, G. (1997). *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139174220>
- Fauconnier, G. (1998). Mental spaces, language modalities, and conceptual integration. En M. Tomasello (Ed.), *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to language structure* (pp. 252-279). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Fauconnier, G. (2000). Methods and Generalizations. En T. Janssen y G. Redeker (Eds.), *Scope and Foundations of Cognitive Linguistics* (pp. 95-124). La Haya: Walter De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110803464.95>
- Fauconnier, G. (2004). Mental blending and analogy. En D. Gentner, K. Holyoak y B. Kokinov (Eds.), *The analogical mind* (pp. 255-287). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Fauconnier, G. (2006). Pragmatics and Cognitive Linguistics. En L. Horn y G. Ward (Eds.), *Handbook of Pragmatics* (pp. 657-674). Malden: Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470756959.ch29>
- Fauconnier, G. & Turner, M. (2002). *The way we think: conceptual blending and the mind's hidden complexities*. Nueva York: Basic Books.
- Friedman, J. (1992). *Empowerment: The Politics of Alternative Development*. Cambridge: Blackwell.
- Gagliardone, I., Gal, D., Alves, T. y Martínez, G. (2015). *Countering online hate speech*. París: Unesco.
- Guilbert, L. (1975). *La créativité lexicale*. París: Larousse.
- Horn, L. y Ward, G. (Eds.). (2006). *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470756959>
- Huang, Y. (2014). *Pragmatics*. Nueva York: Oxford University Press.

- Jones, T. & Hall, Ch. (2015). Semantic bleaching and the emergence of new pronouns in AAVE. *LSA, Annual Meeting*, 6 (10), 1-5. <https://doi.org/10.3765/exabs.v0i0.2994>
- Katamba, F. (2005). *English words*. Nueva York: Routledge.
- Kiefer, F. (2004). Morphopragmatic phenomena in Hungarian. *Acta Linguistica Hungarica*, 51, 3-4, 325-349. <https://doi.org/10.1556/ALing.51.2004.3-4.5>
- Klinkenberg, J. M. (2006). *Manual de semiótica general*. Bogotá: Universidad de Bogotá.
- Lakoff, R. (1975). *Language and Woman's Place*. Nueva York: Harper & Row.
- Lei, X. (2006). Sexism and language. *Journal of Language and Linguistics*, 5 (1), 87-94.
- Limbaugh, R. (1992). *The way things ought to be*. Nueva York: Pocket Books.
- Migliorini, B. (1975). *Parola d'autore. Onomaturgia*. Florencia: Sansoni.
- Miller, G. (2014). *English Lexicogenesis*. Oxford. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199689880.001.0001>
- Pharies, D. (1987). Blending in spanish word-formation. *Romanistisches Jahrbuch*, 38, 271-289. <https://doi.org/10.1515/9783110244946.271>
- Porzig, W. (1964). *El mundo maravilloso del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Potts, C. (2007). The expressive dimension. *Theoretical Linguistics*, 33 (2), 165-197. <https://doi.org/10.1515/TL.2007.011>
- Schwab, F. & Schwender, C. (2011). The descent of emotions in media: darwinian perspectives. En K. Dovel, C. Scheve y E. A. Konijn (Eds.), *The Routledge Handbook of Emotions and Mass Media*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Walker, S. (1994). *Hate Speech: the history of American controversy*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Yule, G. (2006). *The Study of Language*. Nueva York: Cambridge University Press.

Aspectos de la gramática del gerundio de posterioridad del castellano

Aspects of the grammar of the gerund of posteriority of Spanish

Víctor Arturo Martel Paredes

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: vmartelp@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-5408-6215>

Resumen

El propósito de este artículo es describir la gramática que subyace a la construcción del llamado gerundio de posterioridad. Se mostrará que, en oposición a París (2003), las construcciones con gerundios no perifrásticos de adjunto ilativos (o de posterioridad) requieren una vinculación entre el evento del verbo finito y el que expresa el gerundio a partir de los individuos (sujeto, objetos e incluso proposiciones) y sus estados (restricciones de aspecto). Nos proponemos describir las restricciones semánticas y aspectuales que permiten interpretar la construcción de gerundio de posterioridad. A su vez, este artículo es una respuesta a la censura a la que es sometido el gerundio de posterioridad en aras del uso de formas prestigiosas y tradicionales, las que, a través de los siglos, los gramáticos han tratado infructuosamente de imponer en el habla y escritura al basarse sobre nociones de gramaticalidad que, a todas luces, no representan la gramática de los hablantes.

Palabras clave: Gerundio de posterioridad; Gramática; Semántica

Abstract

My purpose is to describe the grammar that underlies the construction of the so-called gerund of posteriority. I will show that, in opposition to Paris (2003), constructions with non-periphrastic gerunds with a sense of inference sense of consecution (or posteriority) require a semantic link between the event of the finite verb and the one that the gerund expresses from individuals (such as subject, objects, including propositions) and their states (restrictions of aspect). My proposal is to describe the semantic and aspectual restrictions that allow to interpret the building construction of the gerund of posteriority. In turn, this article is a response to the censorship to which the gerund of posteriority is subject in the sake of using the use of prestigious and traditional forms, which, through the centuries, grammarians have unsuccessfully tried to impose on speech and writing, based on grammaticality notions of grammaticality that do not represent the grammar of speakers.

Keywords: Gerund of posteriority; Grammar; Semantics

Recibido: 23.03.20

Aceptado: 02.06.20

1. Introducción

El presente artículo tiene como propósito describir la gramática del gerundio de posterioridad, como respuesta a la idea de que se trata de una incorrección y que debería evitarse. Sostendremos esta propuesta sobre el análisis de las respuestas a una encuesta aplicada a hablantes de castellano (véase anexo al final del artículo). La idea que se busca afirmar es que el gerundio de posterioridad se basa sobre restricciones de (a) identificación del individuo participante del evento del verbo finito con el sujeto del gerundio; y (b) condiciones temporales y aspectuales impuestas por (b1) ocurrencia del gerundio inmediatamente después del verbo finito y sus complementos; (b2) ocurrencia de frases adverbiales con denotación de tiempo posterior; (b3) indicación a partir del aspecto gramatical del verbo finito que el evento descrito por este ha concluido; y (b3) el aspecto léxico descrito por el verbo finito.

Para cumplir con dicho objetivo, en el apartado 2, se mencionarán algunos trabajos de gramática sobre el gerundio de posterioridad, como Bello (1847), Cuervo (1954), Gili y Gaya (1964) y Bobes Naves (1975), los cuales califican dicha construcción como una “incorrección”, y proponen evitar su uso. Más adelante brindaré aportes menos prescriptivos y más descriptivos del fenómeno (Bouzet, 1953; Fernández, 1999) para introducir la propuesta de París (2003) sobre cómo interactúan los gerundios no perifrásticos con los verbos finitos en la gramática. Ello nos proporcionará una base para nuestra propuesta. En el apartado 3, presentaremos los objetivos del estudio; y, en el apartado 4, expondremos la metodología seguida para recoger los juicios gramaticales de hablantes de castellano. En el apartado 5, se mostrarán los porcentajes obtenidos sobre grados de aceptabilidad de cada oración con gerundios de posterioridad, indicando el porcentaje mayor y el más bajo. Se apreciará que se busca medir el grado de aceptabilidad en oraciones que transgreden el tiempo, aspecto, ubicación del gerundio, entre otros puntos, con el fin de deducir una posible gramática del gerundio de posterioridad. Finalmente, en el apartado 6, contrastaremos los resultados de la aplicación de la encuesta con la propuesta de análisis de París (2003) y brindaremos las conclusiones del estudio en el apartado 7.

2. El gerundio de posterioridad: de las gramáticas prescriptivas a su descripción

La gramática normativa señala que un gerundio denota un evento anterior o simultáneo, pero nunca posterior al referido por el verbo principal. Estudiosos de la lengua española coinciden con tal afirmación, desde un mayor a un menor grado de rechazo a este uso. Andrés Bello se refería a él como “una de las degradaciones que deslucen el castellano moderno” (1972 [1847], p. 446). J. Rufino Cuervo (1954) apunta que “el gerundio denota simple coincidencia de tiempo, o tiempo inmediatamente anterior, nunca posterior” (p. 326); Samuel Gili y Gaya (1964) es más enfático: “la acción verbal que el gerundio indica no puede ser posterior a la del verbo principal. [...] El gerundio no es adecuado para significar posterioridad, consecuencia, o efecto [...] Hay que decir, sin embargo, que tan censurables construcciones van siendo frecuentes” (p. 192). Bobes Naves (1975) explica que “no puede, lógicamente, indicar una acción posterior, puesto que no puede modificar a una acción pasada” (p. 33). Los autores que mencionan los usos correctos y censuran los incorrectos aumentan con los años, pero muy pocos identifican la agramaticalidad del uso, si este acaso es agramatical.

Sobre el gerundio ilativo de posterioridad, se dice que es una incorrección cuando “introduce una mera sucesión temporal” (RAE, 2011, §27.4g). Sin embargo, se señala más adelante que “resulta más aceptable cuando la posterioridad denotada es tan inmediata que se percibe casi como simultaneidad y también cuando cabe pensar en una relación inferencial de tipo causal, concesivo o consecutivo” (RAE, 2011, §27.4i). Se cita el siguiente ejemplo: “Confesó públicamente que fue él quien seis años atrás puso las bombas de Fuentes Fluviales, *haciendo* quedar en ridículo a la batería de abogados liberales que lo defendió en las cortes”. La RAE explica que este uso ilativo se debe al carácter “flexible” y adaptable del gerundio que se une al verbo que modifica sin necesidad de nexos subordinantes. Entonces la “agramaticalidad” de estas formas reside en que los gerundios de posterioridad no afectan, como deberían hacer en su calidad de adverbios, a los eventos expresados por la oración principal, ya que no se produce una vinculación sintáctica, es decir, están sintácticamente aislados, por tratarse de proposiciones temporales concatenadas.

El uso del gerundio con sentido de posterioridad ya data de tiempo atrás, como lo hace ver Bouzet (1953), quien cita ejemplos de textos de los siglos XV y XVIII. El autor, lejos de apostar por la pertinencia del uso debido a su antigüedad, ofrece una explicación lógica, al mencionar que el gerundio de posterioridad no brinda otra cosa que unidad a la idea total enunciada:

El gerundio, liberado de su subordinación temporal y aislado de los verbos aledaños, conserva una **característica asociativa innegable**, que le permite formar un cuerpo con la frase [...] En rigor, podemos considerar la expresión *cerrando la puerta* [“Entornó las ventanas para dejar el cuarto a media luz y se salió de puntillas, *cerrando* la puerta sin hacer el menor ruido”] como aproximación equivalente de *y cerró la puerta*; sin embargo, el efecto obtenido es diferente: *cerró*, enuncia un hecho aislado, no es retenido en el contenido de la frase que, por así decirlo, lo hace con la conjunción *y*; pero *cerrando*, que enuncia **un hecho asociado, se encuentra relacionado, se presenta como conclusión de la frase, de la cual la unidad parece así mejor garantizada**. (Bouzet, 1953, p. 372; énfasis añadido.)

De los Mozos (1974) rechaza la hipótesis de Badía Margarit (1964) sobre la influencia árabe en la construcción del gerundio de posterioridad e incide en la explicación de que tal construcción es un sentido posible en el sistema verbal español, puesto que la relación temporal depende del contexto y la relación semántica entre los lexemas.

Aproximándonos a la descripción del fenómeno que nos interesa, Fernández Lagunilla (1999, p. 3478) explica que este tipo de construcciones con gerundios se asemeja más a oraciones coordinadas finitas que a las subordinadas adverbiales. Ello se debe a que los *ilativos* no funcionan como modificadores de la oración principal, sino como oraciones que expresan un evento independiente que acompaña, se suma o añade al denotado en la principal. Además, hace una distinción entre *ilativos* explicativos que hacen uso de elementos *anafóricos* (p. e., “Entregó sus papeles, dando *con ello* una gran alegría”) y los de posterioridad (p. e., “El delincuente huyó siendo capturado *a la brevedad*”).

Los gerundios de posterioridad que trataremos en este artículo se encuentran dentro de los denominados *adjuntos externos*, que son considerados oraciones (construcciones absolutas), pues cuentan con sujeto propio, explícito o tácito, el que puede ser distinto o el mismo de la oración principal, o también el

sustantivo complemento (OD u OI) de la oración principal. Estos pueden tener las siguientes denotaciones:

- Temporales: *Entrando* María, salía Juan.
 Causales: *Esperando* ganar mucho dinero, los empresarios derribaron las chabolas.
 Condicionales: *Conociendo* a Juan, sabrías que no vendría.
 Concesivos: *Aun lloviendo* a mares, iremos.
 Ilativos: Metió la carta en el sobre, *cerrándolo* a continuación.

Por otro lado, seguimos la propuesta de París (2003) sobre la composición eventiva de las construcciones de gerundio. El autor hace una distinción entre gerundios de complemento y de adjunto. Los de complemento son construcciones de control, en donde el Sujeto silente PRO [pronombre vacío fonéticamente] (Chomsky, 1986) está ligado por un antecedente, en este caso, el Sujeto de la oración principal, como se muestra en (1); mientras que los de adjunto pueden tener sujeto independiente, como se observa en (2), o correferencial con un participante del verbo finito:

- (1) Diego_i caminó PRO_i silbando la canción que le gustaba.
 (2) PRO_{ARB} Limpiando las lunas del auto, se puede ver qué hay dentro.

El autor, además, propone que la estructura de gerundio de complementación se explica a partir de una relación interna entre eventos; para ello, al menos una subparte del tiempo de los eventos expresados en la estructura se solapan. Por ejemplo, en la siguiente oración, el evento de ‘cantar’ comparte al menos una subparte del tiempo t en su desarrollo con una subparte del tiempo t' del evento ‘acordarse’.

“María canta acordándose de la letra”.

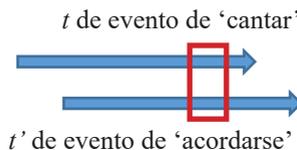


Figura 1. Gerundio no perifrástico de complemento

Por otro lado, los gerundios de adjunto se interpretan a través de una relación de consecuencia (o causa), en la que no se comprometen sus estructuras internas. En la siguiente oración, el evento ‘estudiar’ no comparte tiempo de subeventos que se solapen con los de ‘salir’, pero se puede interpretar una relación de causa o condición entre ellos:

“Estudiando arduamente, Alberto obtendrá la beca”.

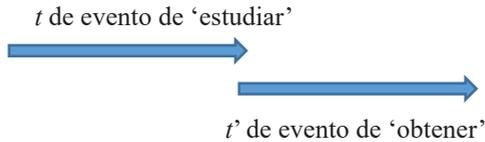


Figura 2. Gerundio no perifrástico de adjunto

Una relación de consecuencia toma dos eventos independientes de cualquier tipo e impone relaciones temporales sobre ellos: el evento causante tiene que preceder temporalmente al efecto y la precedencia necesita ser inmediata (París, 2003, p. 163). Sin embargo, como explica el autor, esta relación de consecuencia no se encuentra codificada ni gramaticalizada en la construcción, sino que es producto de interpretación del contexto lingüístico. Por ejemplo, el orden en el que se presentan los eventos determina la relación de consecuencia entre estos. Así, la interpretación del orden de eventos de la oración

- (3) a. “Algunos representantes se escindieron del bloque, abandonando a sus camaradas”
- b. “Abandonando a sus camaradas, algunos de los representantes se escindieron del bloque”

donde en (3a) “escindir” es causa de “abandonar”, es distinta a la de la oración; y en (3b) el evento de “abandonar” es el causante del evento “escindir”. También al introducir un adverbio temporal o frase adverbial como “luego” o “después de un rato” se refuerza la idea de que la relación temporal no está gramaticalizada, sino que es interpretable del contexto.

En resumen, las construcciones de gerundio pueden clasificarse en dos tipos: de complemento y de adjunto. Los gerundios de adjunto son cláusulas semiindependientes que pueden tener un sujeto distinto o el mismo del verbo

LETRAS (Lima), 91(134), 2020 169

finito. La relación semántica (temporal) que establecen el verbo finito y el gerundio de adjunto no está codificada, sino que es interpretada a través del contexto lingüístico.

Una vez que conocemos la forma en que los gerundios no perifrásticos se estructuran con los verbos finitos en cuanto a su relación temporal, nos planteamos en este artículo proponer una serie de restricciones que permitan describir y explicar la gramática de los gerundios de posterioridad. Para ello, los objetivos del presente trabajo pasan por proponer que el gerundio adjunto de posterioridad, si bien no comparte subpartes temporales de su desarrollo interno con el verbo finito, como aduce París (2003), sí comparte individuos participantes y limitaciones aspectuales impuestas por el verbo finito.

3. Objetivos

Los objetivos de este estudio pueden sistematizarse en uno general y tres específicos:

3.1 General

Proponer condiciones de formación de gerundios de posterioridad en el castellano a partir de juicios de hablantes de castellano peruano limeño.

3.2 Específicos

- Describir la distribución sintáctica de los gerundios de posterioridad con respecto a la oración y a constituyentes adverbiales de tiempo.
- Describir la relación semántica entre los sujetos de los eventos del verbo finito y del gerundio de posterioridad.
- Describir la información aspectual del verbo finito y su relación con el gerundio de posterioridad.

4. Metodología

Para llevar a cabo los objetivos del presente estudio, se ha elaborado una encuesta sobre juicios de aceptabilidad sobre construcciones de gerundio de posterioridad que fue aplicada a una muestra aleatoria de 30 hablantes de castellano limeño; es decir, no hubo una selección por estrato socioeconómico, sexo, educación u

ocupación; aunque se prefirió hablantes mayores de quince años que tuvieran una cuenta de correo electrónico a donde enviar la encuesta. Esta preferencia se debe a que hay una mayor confiabilidad de que los hablantes contesten las preguntas considerando reflexivamente su juicio gramatical. En este cuestionario se observarán los juicios sobre los siguientes puntos:

- a. Interpretación del sujeto del gerundio de posterioridad a partir de los participantes del verbo finito.
- b. Interpretación de la posterioridad a partir del tiempo verbal del verbo finito.
- c. Interpretación del gerundio a partir de su posición con respecto al verbo finito.
- d. Interpretación del gerundio sin frases adverbiales de tiempo.
- e. Interpretación del gerundio con respecto al aspecto léxico del verbo finito.

5. Resultados de la aplicación de encuesta

5.1 Interpretación del sujeto del gerundio de posterioridad a partir de los participantes del verbo finito

De acuerdo con la aplicación de la encuesta, los gerundios de posterioridad pueden compartir el sujeto de la oración principal, como en (4a) (66,7% interpretó “Los alumnos” como el sujeto; y 33%, “alguien no especificado”).

- (4)
- a. Los alumnos desarrollaron el examen, saliendo dos horas después.
 - b. Los alumnos desarrollaron el examen, saliendo el profesor dos horas después.
 - c. Los alumnos desarrollaron el examen, saliendo un profesor dos horas después.

La Frase Determinante (FD) “Los alumnos” es el mismo sujeto tanto para “desarrollaron” como para “saliendo”. Por otro lado, el hecho de tener sujetos distintos, como en (4b), degrada la aceptabilidad, ya que el 50% valoró la oración como “inaceptable”; 33,3%, como “aceptable”; y el 16,7% como “extraña pero aceptable”. En este caso, quisimos saber si, debido a que el sujeto es una FD

definida, “el profesor”, los hablantes supusieran que formaba parte de la situación descrita por el verbo finito y fuese aceptable. En esa misma línea, se percibió como “inaceptable” la oración donde se introduce la FD indefinida “un profesor”, como en (4c): un 50% la valoró como “inaceptable” y 50%, como “extraña pero aceptable”.

Ahora bien, el sujeto del gerundio puede identificarse con el Objeto Directo (OD) del verbo finito, como en (5a), ya que el 66,7% identificó el OD con el sujeto del gerundio; y de igual manera, en (5b), un 67,7% hizo la misma identificación. No obstante, cuando se preguntó sobre la relación entre Objeto Indirecto (OI) y el sujeto del gerundio, se obtuvo en (5c) una identificación OI-Sujeto de gerundio de 33,3% frente a un 66,7% con un “Sujeto no especificado” (o extraoracional); y de la misma forma en (5d), un 33% identificó el OI con Sujeto de gerundio frente a un 50% que relacionó el sujeto del gerundio con un “Sujeto no especificado”.

- (5) a. Atrapé a mi perro Tobías, () escapando a la media hora.
 b. Te golpee a ti en el brazo, () reclamándome luego por ello.
 c. Me regalaste un chocolate a mí, () comiéndolo después de un rato.
 d. Te ofrecieron una toalla a ti, () ensuciándola más tarde.

Esto podría interpretarse como una asimetría en la vinculación del sujeto del gerundio con respecto a los complementos del verbo: hay una mayor identificación con el objeto directo que con el indirecto. No obstante, este nivel de procesamiento en la identificación de objetos va mucho más allá que la computación sintáctica; es decir, la identificación de individuo que realiza el hablante no está sujeta a una dependencia sintáctica, pues se trata de adjuntos oracionales, por tanto, de una operación inferencial entre dos predicados verbales. De esta manera, la identificación que realizan los hablantes es un proceso más complejo y abstracto, y un nivel mayor que la complementación sintáctica.

Otro aspecto importante es la interpretación laxa del sujeto del gerundio. Ello lo observamos con verbos como *provocar*, *producir*, *generar*, *resultar*, *causar*, *originar*, etc., con los que el gerundio puede tener como Sujeto al Sujeto del verbo finito o puede tomar como referencia la proposición descrita por la oración de tiempo finito:

- (6) El mandatario evitó dar declaraciones a la prensa, () *generando* un fastidio general.

Donde el 50% relacionó la proposición como Sujeto del gerundio frente a 33% que identificó el Sujeto del gerundio con el Sujeto de verbo finito; y 16,7% identificó “la prensa” como sujeto del gerundio.

- (7) Las intensas lluvias no cesaron en los últimos días, () *provocando* deslizamientos cerca a los caseríos.

Donde el 66,7% determinó la proposición como sujeto del gerundio frente a 33,3% que reconoció el Sujeto del gerundio con el Sujeto de verbo finito.

- (8) El auto se descompuso en plena avenida, () *originando* una gran congestión en hora punta.

Donde el 50% identificó la proposición como sujeto del gerundio frente a 33% que identificó el Sujeto del gerundio con el Sujeto de verbo finito; 16,7% identificó como Sujeto “Algo no especificado” en la oración.

La interpretación del sujeto del gerundio puede ser tanto el sujeto como la proposición del verbo finito. Sin embargo, aunque esta última interpretación de sujeto sea más laxa que la anterior, la vinculación semántica de los eventos sigue siendo estrecha.

5.2. Interpretación de la posterioridad a partir del tiempo verbal del verbo finito

A continuación, presentaremos formas aceptables e inaceptables de la construcción del gerundio de posterioridad con respecto al tiempo descrito por la forma finita del verbo. Para medir la aceptabilidad de las oraciones, se ha tomado en cuenta el tiempo que describen los eventos del verbo principal (t), del gerundio (t') y el momento de enunciación del hablante (h). Una primera observación es que la información de tiempo gramatical es altamente restringido: el evento denotado por el verbo finito debe haber culminado cuando inicia el evento expresado por el gerundio. Veamos los resultados obtenidos:

- (9) a. Juan caminó por la acequia, cayéndose después de unos minutos.

Donde el 66,7% valoró la oración como “extraña pero aceptable”; el 16,7%, como “aceptable”; y 16,7% como “inaceptable”.

b. Juan **ha caminado** por la acequia, cayéndose después de unos minutos.

Donde el 66,7% valoró la oración como “inaceptable”; el 16,7%, como “aceptable”; y otro 16,7% como “extraña pero aceptable”.

c. Juan **caminaba** por la acequia, cayéndose después de unos minutos.

Donde el 66,7% valoró la oración como “aceptable” y el 33,7% como “extraña pero aceptable”.

d. Juan **caminará** por la acequia, cayéndose después de unos minutos.

Donde el 88,3% valoró la oración como “inaceptable”; y el 16,7% como “extraña pero aceptable”.

e. Juan **camina** por la acequia, cayéndose después de unos minutos.

Donde el 66,7% valoró la oración como “inaceptable”; el 16,7%, como “extraña pero aceptable”; y otro 16,7%, como “aceptable”.

Los juicios sobre las oraciones permiten vislumbrar la relación entre información de tiempo y el aspecto de la construcción. En (9a) el evento de ‘caminar’ culmina cuando ocurre el evento de ‘caer’, por tanto, el evento de ‘caminar’ ya concluyó en el momento de la enunciación de la oración: ($t < h$); en cambio en (9b), a diferencia del pretérito simple, el evento de ‘caminar’ sucede en un tiempo pretérito que se solapa con el tiempo de enunciación ($t = h$), lo cual entraña que la acción de ‘caminar’ sigue presente en el momento de enunciar la oración, lo cual la hace anómala; (9c) describe que el evento de ‘caminar’ se desarrolla en un tiempo indeterminado, pero el gerundio fuerza una culminación de dicho evento; (9d) y (9e) son oraciones en tiempo futuro y presente respectivamente, donde la presencia de las frases adverbiales son inaceptables, pues el evento de ‘caminar’ aún no se realiza o se está llevando a cabo en el momento de la enunciación. Sin embargo, son aceptables si las frases adverbiales son eliminadas y los gerundios son construidos sin pausas con el verbo finito, lo que daría como resultado un gerundio de complemento y no de adjunto.

Por tanto, podemos concluir que el gerundio de posterioridad exige que el evento del verbo finito finalice para que se lleve a cabo el posterior, y no de forma simultánea.

5.3 Interpretación del gerundio a partir de su posición con respecto al verbo finito

La posición del gerundio también es bastante restringida. Esta debe ser inmediatamente después del verbo finito y de sus complementos si los hubiese.

- (10) a. Mariana trajo un platillo de camarones para nosotros, tirándolo a la basura luego por estar descompuesto.

Donde el 50% valoró la oración como “aceptable; y el otro 50% valoró como “extraña pero aceptable”.

- b. Tirándolo a la basura luego por estar descompuesto, Mariana trajo un platillo de camarones para nosotros.

Donde el 50% valoró la oración como “inaceptable”; el 16,7 %, como “aceptable; y otro 16,7%, como “extraña pero aceptable”.

Si alteramos el orden de los constituyentes, como en (10b), la interpretación también se altera. En esta última versión de la oración, el hablante interpreta que el evento descrito por el gerundio es la causa del evento que escribe el verbo finito: el hecho de que un comestible cuya existencia es supuesta en la oración haya sido desechado ocasionó que Mariana trajera otro plato. Por ello, el gerundio siempre va pospuesto al verbo finito.

5.4. Interpretación del gerundio sin frases adverbiales de tiempo

Como se ha observado, la presencia de frases adverbiales que denotan posterioridad es una pieza importante para la interpretación de dichos gerundios. La ausencia de estas frases oscurece la interpretación y dirige a una interpretación imprecisa. Para ello, se hizo el contraste entre la oración (11a) con frase adverbial y (11b) sin ella:

- (11) a. Los cocineros estimaron conveniente preparar un menú costero, rechazándolo *más tarde* por no contar con los ingredientes suficientes.

Donde el 83,3% valoró la oración como “aceptable; y el 16,7%, como “extraña pero aceptable”.

- b. Los cocineros estimaron conveniente preparar un menú costero, rechazándolo por no contar con los ingredientes suficientes.

Donde el 50% valoró la oración como “inaceptable”; el 16,7%, como “aceptable”; y el 33,3%, como “extraña pero aceptable”.

En la oración (11b), no es posible darle una interpretación de posterioridad, sino una de simultaneidad.

5.5 Interpretación del gerundio con respecto al aspecto léxico del verbo finito

Como una posible restricción a la producción de gerundios de posterioridad, hemos asumido que el aspecto léxico, definido como la constitución temporal denotada por el verbo (Morimoto, 1998), podría descartar el uso del gerundio de posterioridad en ciertos casos. Así, si el verbo finito no tiene un límite temporal en su estructura interna, como los verbos de estado (*saber, tener, pertenecer, ser inteligente, etc.*), cualquier construcción con dichos verbos y los gerundios de posterioridad devendrían en inaceptables; a diferencia de los verbos de actividad (*correr, trabajar, dormir, jugar, etc.*); de efectuación (*matar, romper, correr cien metros, pintar un cuadro, etc.*) y de logro (*descubrir, alcanzar, llegar, cruzar una línea, etc.*) que sí tienen una culminación. No obstante, luego de la aplicación de la encuesta, se obtuvo los siguientes resultados:

- (12) a. Ernesto **presentó** su escrito, *siendo publicado* meses después.

Donde el 66,7% valoró la oración como “aceptable; el 16,7%, como “extraña pero aceptable”; y el otro 16,7, como “inaceptable”.

- b. Adela **llegó** a su casa, *echándose* a su cama a la media hora.

Donde el 50% valoró como “aceptable; y el otro 50%, como “extraña pero aceptable”.

- c. Rubén **corrió** los 200 metros, *ganando* una medalla de bronce.

Donde el 66,7% valoró como “aceptable; el 16,7%, como “extraña pero aceptable”; y el otro 16,7%, como “inaceptable”.

- d. Matías **fue** un buen pupilo, *terminando* de estudiar años después.

Donde el 50% valoró como oración “aceptable”; el 16,7%, como “extraña pero aceptable”; y el 33,3%, como “inaceptable”.

- e. Pedro **tuvo** un auto usado hace un año, *malográndose* luego de usarlo solo dos veces.

Donde el 66,7% valoró como “aceptable; y el 33,3%, como “extraña pero aceptable”.

En las formas (12) vemos una restricción débil o nula del aspecto léxico sobre los gerundios. Mientras se esperaba que las formas (12 d y e) fueran rechazadas, estas tuvieron un alto grado de aceptabilidad, al igual que los usos esperables (12a, b y c). Una explicación a ello es que el hablante reinterpreto el aspecto léxico de acuerdo con el aspecto gramatical, el cual fue el tiempo pretérito, ya que este es el uso habitual de los verbos finitos en construcciones con gerundios de posteridad. Por tanto, los verbos de estado, que no tienen estructura eventiva interna, fueron interpretados como culminados y, en consecuencia, como “aceptables”.

5.6. Resumen

- a. El gerundio de posterioridad ocurre luego de verbos finitos en pretérito simple o perfecto.
- b. El gerundio de posterioridad comparte un individuo participante del verbo finito.
- c. El gerundio es acompañado por adverbios temporales “luego”, “después” o frases adverbiales de resultado “como resultado”, etc.
- d. El evento descrito por el gerundio sucede una vez culminado el evento del verbo finito.

6. Discusión

De acuerdo con nuestro análisis, hemos mostrado, en oposición a París (2003), que un gerundio adjunto requiere vinculaciones semánticas de (a) individuo y de (b) circunstancia, y no solamente una relación vaga de consecuencia o motivo. Con respecto a restricciones más específicas del gerundio de posteridad,

hemos comprobado que ciertos contextos lingüísticos son determinantes para obtener dicha interpretación. De mayor a menor grado, presentamos los condicionamientos:

- a. Ubicación inmediata del gerundio con respecto al verbo finito.
- b. Presencia de frase adverbial con denotación de posterioridad.
- c. Vínculo con un individuo participante del verbo finito.
- d. El aspecto gramatical del verbo finito.
- e. El aspecto léxico del verbo finito.

No obstante, aún quedan por aclarar de qué manera las proposiciones pueden ser sujetos del gerundio. Este tipo de vinculaciones semánticas podrían darse en niveles más complejos que aquellos en los que se identifican con constituyentes menores (FD). Asimismo, se necesita un examen más exhaustivo sobre la interpretación del tiempo y el aspecto léxico de los verbos.

Por último, un estudio sobre las innovaciones gramaticales del gerundio y, en general, de otros aspectos de la sintaxis, debería dar cuenta de los correlatos con algún grupo sociolectal particular; por ello, sería recomendable un estudio sociolingüístico a mayor escala que considere variables sociales más específicas.

7. Conclusiones

La gramaticalidad del gerundio de posterioridad se fundamenta en aspectos de vinculación semántica con los individuos y aspectuales del verbo de la oración principal. Asimismo, la información temporal o modificación adverbial entre los eventos es determinante para su conformación.

Si bien el gerundio de posterioridad pertenece a la clase de adjuntos, equivalentes a una oración independiente, la construcción bajo estudio muestra características similares a los gerundios de complemento, en el sentido de que comparten individuos participantes del verbo finito, así como circunstancias del evento del verbo finito, vistos así los condicionamientos temporales y aspectuales impuestos.

Revisados los condicionamientos que configuran las construcciones de gerundio de posterioridad, se vislumbra una gramática interna que permite al hablante producir e interpretar dichas formas. Evitarlas o censurarlas por criterios estilísticos o de prestigio no tiene ningún asidero científico, y peor aún, crea ideologías en contra de la gramática del hablante.

Referencias bibliográficas

- Badía Magarit, A. M. (1964). El gerundio de posterioridad. En Oficina Internacional de Información y Observación del Español, *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones hispánicas*, vol. II (pp. 287-295). Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Bello, A. (1972 [1847]). *Gramática*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Bobes Naves, M. C. (1975). Sistema, norma y uso del gerundio castellano. *Revista Española de Lingüística*, 5 (1), 1-34.
- Bouzet, J. (1953). Le gérondif espagnol dit “de posteriorité”. *Bouletin Hispanique*, 55, 343-374. <https://doi.org/10.3406/hispa.1953.3367>
- Chomsky, N. (1986). *Barriers*. Massachusetts: MIT Press.
- Cuervo, R. (1954). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Voluntad.
- De los Mozos, S. (1974). ¿Es arabismo sintáctico el gerundio de posterioridad? *Revista Española de Lingüística*, 4 (2), 375-389.
- Fernández Lagunilla, M. (1999). Las construcciones de gerundio. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. 2.^a edición (pp. 3443-3503). Madrid: Espasa.
- Gili y Gaya, S. (1964). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes, S. A.
- Morimoto, Y. (1998). *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco Libros.
- París, L. A. (2003). *Grammatical Encoding of Event Relations. Gerund Phrases in Spanish* (Disertación doctoral). Universidad de Búfalo, EE. UU.
- Real Academia Española (2011). El verbo (V). Las formas no personales: el gerundio y el participio. En *Nueva gramática de la lengua española* (pp. 2037-2066) Madrid: Espasa.

ANEXO

Encuesta anónima

Esta encuesta no es un examen de conocimientos, sino un instrumento de observación sobre juicios de hablante de castellano. Procure responder atendiendo a su intuición de cómo se enunciaría una oración comúnmente.

I. Lea con atención las oraciones que se le presentan y responda a la pregunta que le sigue:

- (1) “El alumno desarrolló el examen, saliendo dos horas después”.

¿Quién o qué salió?

- a. El alumno b. El examen c. Alguien no especificado

- (2) “Atrapé a mi perro Tobías, escapando a la media hora”.

¿Quién escapó?

- a. Yo b. Mi perro Tobías⁷¹ c. Alguien no especificado

- (3) “Te golpee a ti en el brazo, reclamándome luego por ello”.

¿Quién reclamó?

- a. Tú b. Yo c. Alguien no especificado

- (4) “Me regalaste un chocolate a mí, comiéndolo después de un rato”.

¿Quién lo comió?

- a. Yo. b. Tú c. Alguien no especificado

- (5) “Te ofrecieron una toalla a ti, ensuciándola más tarde”.

¿Quién la ensució?

- (6) “El mandatario evitó dar declaraciones a la prensa, generando un fastidio general”.

¿Qué o quién generó un fastidio?

- a. El mandatario b. la prensa c. que el mandatario evitara dar
declaraciones a la prensa

- (7) “Las intensas lluvias no cesaron en los últimos días, provocando deslizamientos cerca a los caseríos”.

¿Qué o quién provocó deslizamientos?

- a. Las intensas lluvias b. que las intensas lluvias c. algo no especificado
no cesaran

(8) “El auto se descompuso en plena avenida, originando una gran congestión en hora punta”.

¿Qué o quién originó una gran congestión?

- a. Que el auto se descompusiera b. El auto c. algo no especificado en plena avenida

II. De acuerdo con su criterio, indique el grado de aceptabilidad de las siguientes oraciones:

(1) “Los alumnos desarrollaron el examen, saliendo el profesor dos horas después”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(2) “Los alumnos desarrollaron el examen, saliendo un profesor dos horas después”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(3) “Juan caminó por la acequia, cayéndose después de unos minutos”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(4) “Juan ha caminado por la acequia, cayéndose después de unos minutos”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(5) “Juan caminaba por la acequia, cayéndose después de unos minutos”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(6) “Juan caminará por la acequia, cayéndose después de unos minutos”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(7) “Juan camina por la acequia, cayéndose después de unos minutos”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(8) “Mariana trajo un platillo de camarones para nosotros, tirándolo a la basura luego por estar descompuesto”.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(9) Tirándolo a la basura luego por estar descompuesto, Mariana trajo un platillo de camarones para nosotros.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(10) Los cocineros estimaron conveniente preparar un menú costeño, rechazándolo más tarde por no contar con los ingredientes suficientes.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(11) Los cocineros estimaron conveniente preparar un menú costeño, rechazándolo por no contar con los ingredientes suficientes.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(12) Ernesto presentó su escrito, siendo publicado meses después.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(13) Adela llegó a su casa, echándose a su cama a la media hora.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(14). Rubén corrió los 200 metros, ganando una medalla de bronce.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(15). Matías fue un buen pupilo, terminando de estudiar años después.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

(16) Pedro tuvo un auto usado hace un año, malográndose luego de usarlo solo dos veces.

- a. Aceptable b. Extraña pero aceptable c. Inaceptable

COMUNICACIONES CORTAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

Lingüística computacional para la revitalización y el poliglotismo

Computational linguistics for revitalization and polyglotism

Luis Camacho Caballero

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: camacho.l@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0001-6569-550X>

Rodolfo Zevallos Salazar

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: qichwa@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0003-0192-7740>

Resumen

A pesar de las leyes existentes, en la práctica el Estado peruano ignora la multiculturalidad y se comporta como una entidad monolingüe y monocultural. Dado que este paradigma equivocado todavía vigente, el Estado no ha invertido lo suficiente para desarrollar las habilidades lingüísticas con el fin de servir a todos los ciudadanos por igual. Las consecuencias de ello son la falta de fomento, la discriminación y finalmente el aislamiento que lleva a la extinción de las lenguas autóctonas. Nuestra iniciativa es cambiar el paradigma equivocado, despertar el orgullo nacional por nuestras raíces nativas y hacerlo en tres frentes: demostrar que nuestras lenguas se pueden usar en el mundo tecnológico moderno al igual que las lenguas bien establecidas, demostrar que nuestras lenguas pueden portar cultura y entretenimiento bajo los cánones contemporáneos y demostrar que nuestras lenguas aportan valor económico a la nación, lo que justifica su preservación más allá del derecho. En este documento se describe una hoja de ruta para el desarrollo de la lingüística computacional de idiomas infrasoportados que todavía son hablados por millones de hablantes. Tal es el caso del quechua, aimara, guaraní, náhuatl, mixteco, otomí, quiché, maya o zapoteco. Debido a la masiva presencia de los hablantes de estas lenguas en el entorno urbano y a su uso habitual de Internet y telefonía móvil, se apuesta por la construcción de corpus de estas lenguas vía *crowdsourcing online*.

Palabras clave: Planificación lingüística; Tecnología del lenguaje; Lenguas en peligro de extinción; Lenguas como recurso

Abstract

Despite existing laws, in practice, the Peruvian State ignores multiculturalism and behaves as a monolingual and mono-cultural

organization. Since this misguided paradigm is still in place, the state has not invested enough to develop language skills to serve all citizens equally. The consequences of this are the lack of promotion, discrimination and finally the isolation that leads to the extinction of our indigenous languages. Our initiative is to change the wrong paradigm, to awaken national pride for our native roots, and to do it on three different ways: to demonstrate that our languages can be used in the modern technological world as well as well-established languages, to demonstrate that our languages can carry culture and entertainment under contemporary canons and to demonstrate that our languages provide economic value to the nation, which justifies their preservation beyond rights. This document describes a roadmap for the development of computational linguistics of under-supported languages that are still spoken by millions of speakers. Such is the case of languages such as: Quechua, Aymara, Guaraní, Nahuatl, Mixtec, Otomi, Quiche, Mayan or Zapotec. Due to the massive presence of the speakers of these languages in the urban environment and their habitual use of the Internet and mobile telephony, we are committed to build corpora of these languages via online crowdsourcing.

Keywords: Language planning; Language Technology; Endangered Languages; Language Economics; Language as a Resource

Recibido: 10.07.20

Aceptado: 17.08.20

1. Introducción

En el Perú existen 48 lenguas nativas que aún están vivas pero amenazadas. Todas estas lenguas están en riesgo de extinción. Los expertos señalan que el proceso de sustitución es irreversible a menos que surjan políticas y herramientas disruptivas (Adelaar, 2014).

Dentro de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y con la etiqueta Tecnologías del Lenguaje Humano (TLH) hay una cantidad significativa de herramientas computacionales para el procesamiento del lenguaje. Así, debe destacarse la lingüística computacional como la herramienta potencial para la revitalización de las lenguas nacionales peruanas, pues la falta de dicho soporte impide el crecimiento de estas lenguas y su uso productivo en Internet (y en cualquier sistema electrónico). Hoy en día, las computadoras son indispensables para comunicarse verbalmente o por escrito. Herramientas de procesamiento de texto, diccionarios electrónicos y sistemas avanzados de procesamiento de voz como sintetizadores (generación de voz) o transcritores

(reconocimiento de voz) están disponibles para los idiomas oficiales de países desarrollados (inglés, mandarín, japonés, etc.).

Sin embargo, hay más de 6900 lenguas en el mundo y solo una pequeña fracción posee los recursos necesarios para la implementación de las tecnologías del lenguaje humano. De tal forma, las TLH actualmente están relacionadas solo con lenguas para las cuales hay grandes recursos disponibles o que repentinamente son de interés debido a la escena económica o política. Desgraciadamente, hasta el momento la mayoría de las lenguas de los países en desarrollo o de las minorías étnicas reciben muy poca atención.

Procesar una nueva lengua a menudo conduce a desafíos inéditos (sistemas fonológicos especiales, problemas de segmentación de palabras, estructuras gramaticales borrosas, lenguaje no escrito, etc.). La falta de recursos requiere, por su parte, innovación en las metodologías de recolección de datos o modelos para los cuales la información es compartida entre varias lenguas. Además, algunos aspectos sociales y culturales relacionados con el contexto de la lengua traen problemas adicionales: lenguas con muchos dialectos en diferentes regiones, cambio de una lengua a otra dentro del discurso (*codemixing*) o presencia masiva de hablantes no nativos. Para desarrollar sistemas para dichas lenguas, uno debe tomar prestados recursos y conocimientos de otras lenguas similares, que requieren la ayuda de dialectólogos (encontrar índices de proximidad entre idiomas), y fonetistas (mapa de los inventarios fonéticos entre la lengua de bajos recursos y la lengua de mayores recursos).

La investigación lingüística de las lenguas nacionales peruanas solo ha logrado la creación de los respectivos alfabetos oficiales (Ministerio de Cultura, 2020). Lamentablemente, todavía no han sido asignados suficientes fondos gubernamentales para el mantenimiento y la difusión de ese conocimiento y mucho menos para la digitalización moderna de estas lenguas. Por tal motivo, el nivel de informatización de los idiomas peruanos es extremadamente bajo, por lo que todos estos idiomas son considerados infrasoportados; ello significa que cumplen una o más de las siguientes características: carencia o poca difusión de un sistema de escritura única, falta de presencia en Internet, falta de una masa crítica de expertos lingüistas y ausencia de recursos electrónicos (corpus

monolingües, diccionarios electrónicos bilingües, discursos transcritos en base de datos, diccionarios de pronunciación o vocabularios específicos).

El procesamiento computacional de la lengua quechua recién comenzó alrededor de 2010; hasta la fecha, solo hay tres grupos de investigación visibles en Internet: Hinantin, Qichwa 2.0 y Siminchikkunarayku. Hasta donde se conoce, Anette Ríos (2016) hizo el mayor procesamiento computacional para el quechua sureño. También es destacable la aplicación QichwaDic que permite buscar en varios diccionarios bilingües español-quechua digitalizados.

Con respecto a otros idiomas nativos americanos, puede citarse el gran trabajo de construcción de recursos lingüísticos del idioma shipibo-konibo realizado por el Grupo de Inteligencia Artificial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IAPUCP). Esta investigación es parte de la labor de Siminchikkunarayku, que recopila y mantiene toda la investigación realizada previamente, produce nuevos productos computacionales y hace incidencia política para conseguir que las autoridades nacionales reconozcan la riqueza potencial que traería el florecimiento de nuestras lenguas autóctonas.

2. Tecnología del lenguaje humano

Las tecnologías de la información y comunicación están ahora preparándose para la próxima revolución. Más allá de las computadoras personales, redes, miniaturización, multimedia, dispositivos móviles y computación en la nube, la próxima generación brindará un *software* que servirá a los usuarios mucho mejor porque conocerá, hablará y entenderá su idioma.

Concebimos la tecnología del lenguaje como la aplicación funcional de la lingüística computacional, dirigida a analizar y generar el lenguaje de diversas maneras y para una variedad de propósitos. Traducción, análisis automático del lenguaje o los rotuladores morfosintácticos son solo ejemplos de tales aplicaciones prácticas. Los pioneros de tales desarrollos son el servicio en línea gratuito Google Translate que actualmente traduce 104 idiomas, el supercomputador de IBM llamado Watson y el asistente móvil de Apple Siri para teléfonos iPhone que puede reaccionar a los comandos de voz y responder preguntas en inglés, alemán, francés, japonés y algunos idiomas más.

La próxima generación de TIC dominará el lenguaje humano a tal punto que los usuarios podrán comunicarse utilizando la tecnología en su propio idioma. Los dispositivos podrán encontrar automáticamente las noticias y la información más importantes de todo el mundo simplemente utilizando comandos de voz fáciles de usar. La tecnología del lenguaje podrá traducir automáticamente o ayudar a los intérpretes, resumir conversaciones y documentos, además de apoyar a los usuarios en tareas de aprendizaje.

En cuanto a la evolución humana, el habla y la mímica son las formas más antiguas y naturales de comunicación, pero la información compleja y la mayoría del conocimiento humano se almacena y transmite a través de la escritura. La tecnología del lenguaje vincula el lenguaje a diversas formas de conocimiento, independientemente de los medios (voz o texto) en los que es expresado usando diccionarios, reglas de gramática y semántica. Las tecnologías de voz y texto se superponen e interactúan con otras tecnologías multimedia y de comunicación multimodal tales como: aprendizaje de idiomas asistido por computadora, generación de información estructurada (IE), respuesta interactiva, traductor automático, corrección ortográfica, búsqueda web, resumen de textos, sintetización de la voz y transcripción.

3. Corpus lingüístico

La documentación de idiomas es un subcampo emergente de la lingüística aplicada. Respecto a herramientas colaborativas e interfaces para transcribir, archivar y buscar grabaciones multimedia, la documentación ha hecho enormes progresos. Sin embargo, paradójicamente, este campo raramente ha considerado aplicar métodos automatizados para anotar datos más eficientemente con calidad y en cantidad; ello es necesario para fundar una nueva y mejor investigación lingüística de idiomas infrasoportados basada en corpus.

Todos los esfuerzos combinados entre la tecnología del lenguaje y la documentación del lenguaje pueden ser claramente rentables tanto para investigaciones teóricas basadas en corpus como para la planificación lingüística y la revitalización de idiomas en peligro de extinción. Mientras que los documentalistas lingüísticos proporcionan corpus y el análisis lingüístico necesarios para el modelamiento computacional de los idiomas en cuestión,

los ingenieros lingüísticos aplican los métodos formales descriptivos y/o estadísticos para la programación de reglas gramaticales y léxicas legibles por computadora con el fin de crear herramientas informáticas para usuarios finales (Blokland, 2015). La documentación del lenguaje hablado puede aumentar el tamaño del conjunto de datos utilizado en la investigación llevada a cabo por lingüistas computacionales. Por otro lado, la tecnología del lenguaje puede crear herramientas que analicen el corpus hablado de una manera mucho más efectiva, y así permitir crear mejores descripciones y anotaciones lingüísticas. Ello permite lidiar con la transcripción de conjuntos de datos más grandes porque el procesamiento puede automatizarse y realizarse mucho más rápidamente que de la lenta y tradicional forma manual.

El campo de la lingüística computacional se ha consolidado gracias a la explotación de corpus más grandes y mejor anotados. No obstante, falta mucho más corpus, carencia que genera uno de los principales cuellos de botella para el procesamiento computacional del lenguaje. En tal sentido, producir con calidad y mantener dichos recursos es una tarea compleja que requiere tiempo, una cantidad considerable de fondos económicos y la cooperación de varios expertos (Woodbury, 2014). Mientras que “*big data*” es una tendencia cada vez mayor, producir corpus continúa siendo una tarea detrás de los reflectores en el procesamiento del lenguaje natural, en particular para idiomas diferentes del inglés. Así, muchas lenguas y sus dialectos poseen un menor número de datos casi siempre insuficientes para ser procesados por metodologías de aprendizaje automático.

Un corpus paralelo voz-texto típico “independiente del hablante” requiere un conjunto suficientemente diverso de hablantes, al menos 50 personas diferentes (Barnard, Davel & Van Hereden, 2009). El corpus debe ser fonéticamente equilibrado, lo que implica la distribución correcta de las palabras y que los discursos sean pronunciados por varones y mujeres de una amplia gama de edades. Huang y Zhang (2015) describen cómo debe construirse el corpus. Sin recursos, el único enfoque para hacerlo a gran escala es el *crowdsourcing*. De esta manera, se han propuesto varios incentivos para convencer a los hablantes nativos de participar en el proceso de producción de corpus (Benjamin, 2016). En el caso

de la transcripción, estos incentivos se han utilizado con cierto éxito (Parent & Eskenazi, 2010); no obstante, el número de idiomas infrasoportados para los cuales hay suficientes transcritores disponibles es bastante limitado y puede ser muy diferente de un idioma a otro (Gelas, Abate, Besacier & Pellegrino 2011).

Cuando un corpus se desarrolla desde el principio, la tarea de transcripción se puede simplificar ya que es posible emplear instrucciones predeterminadas. Este beneficio debe sopesarse contra la carga adicional de solicitar y registrar locutores. En este caso, la recopilación de datos generalmente comienza con el acopio de un corpus de texto (que, insistimos, solo es posible si existe un sistema de escritura adecuadamente estandarizado). De este corpus, se extrae una colección de indicaciones y se presenta a los hablantes seleccionados un menú de grabación. Aunque la verificación sigue siendo necesaria para garantizar que los hablantes digan las palabras deseadas, los métodos automáticos han demostrado ser bastante exitosos y eficientes para este propósito; por ejemplo, en un sistema ASR se arranca con un corpus sin procesar (De Vries, Davel, Badenhorst, Basson, Barnard & De Waal, 2014), asumiendo que todas las indicaciones se registraron correctamente, y luego este sistema se usa para identificar de forma iterativa las expresiones equivocadas y mejorar la precisión del sistema ASR.

Para el proceso de grabación en sí mismo, a pesar de que se necesita calidad, la cantidad también es relevante, pero los recursos son limitados. Incluso si hubiera muchos hablantes disponibles, difícilmente podrían registrarse sus voces de manera profesional debido a los costos de movilidad de las personas y el alquiler del estudio de grabación. Como opción, a menudo se han empleado servicios telefónicos controlados por menús (también conocidos como servicios interactivos de respuesta de voz). Las hojas de instrucciones se distribuyen a los hablantes seleccionados, luego ellos deben llamar a un número gratuito y son guiados para registrar esas indicaciones en orden. La amplia disponibilidad de teléfonos inteligentes en la presente década ha llevado a varios grupos a desarrollar aplicaciones que brindan lo mejor de ambos mundos: el contacto personal de trabajadores de campo y la automatización del proceso de grabación (Bird, 2018; Bird, Hanke, Adams & Lee, 2014); los trabajadores de campo pueden gestionar varios teléfonos simultáneamente, lo que permite la recopilación de voz de muchos hablantes en un tiempo relativamente corto.

Volviendo al Perú, Roberto Zariquiey y su equipo establecieron que solamente 25 dialectos de idiomas peruanos autóctonos cuentan con una documentación moderna; es decir, que tienen bases de datos que incluyen audio, video, conversaciones naturales y transcripciones; pero incluso en estos casos la documentación es incompleta (Zariquiey et ál., 2019, p. 52). De esta forma, siguen siendo lenguas con escasos recursos lingüísticos pero claramente en una situación bastante mejor que la del resto de lenguas autóctonas peruanas. Para idiomas que tienen los mismos o mejores recursos lingüísticos que estos 25 dialectos referidos, y donde además el grueso de su población de hablantes nativos cuenta con acceso a telefonía móvil e Internet, altamente expuestos a la influencia de las cadenas de radio y televisión nacionales, planteamos que pueden ser construidos eficientemente corpus de gran escala basados en tres pilares: la automatización de la recolección, *crowdsourcing* y la masificación. Dados todos los requisitos, esta propuesta solamente tendría sentido para el caso de 5 idiomas: ashaninka, awajún, aimara, quechua sureño (Ayacucho, Cusco) y shipibo-konibo.

Con respecto al primer pilar, debido a una sinergia existente, la documentación del lenguaje hablado puede aumentar el tamaño del conjunto de datos utilizado en la investigación llevada a cabo por lingüistas computacionales. Por otro lado, la tecnología del lenguaje puede crear herramientas que analicen el corpus hablado de una manera mucho más efectiva, y así permitir crear mejores descripciones y anotaciones lingüísticas. Ello facilita lidiar con la transcripción de conjuntos de datos más grandes porque el procesamiento puede automatizarse y realizarse mucho más rápidamente que con la lenta y tradicional forma manual. De esta forma, coleccionar el número de voces y textos necesarios es una tarea extenuante para un pequeño número de personas. Aquí surge el segundo pilar: la partición de la tarea en una gran cantidad de pequeñas porciones y que el procesamiento de cada porción no represente mayor esfuerzo facilitaría que la tarea sea realizada por una gran cantidad de voluntarios sin descuidar la calidad. A esto se llama *crowdsourcing*.

Creemos que el tercer pilar es la mayor innovación presentada en este campo en el presente siglo. Proponemos SIMINCHIKKUNARAYKU MARATHON, una campaña mediática que alcance prácticamente a toda la nación peruana y que 1) anime a los ciudadanos hablantes nativos de los 5 mencionados

idiomas a grabar sus voces y 2) avive el interés en estos idiomas de los ciudadanos que no son hablantes nativos pero que con altísima probabilidad sí hablaron sus padres o abuelos. La tarea sería automatizada por una aplicación móvil que las personas usarían para repetir y grabar sus voces siguiendo unas frases piloto. La aplicación móvil ya existe y se llama HUQARIQ; sin embargo, muchas mejoras deben ser implementadas para que se convierta en una herramienta de escala industrial completamente útil. Entre estas mejoras se necesita: garantizar la identidad del usuario mediante una conexión con el Registro Nacional de Identidad y Estado Civil (Reniec), verificar que el usuario pronuncie correctamente el idioma seleccionado, crear un “balanceador de carga” para que todas las frases se graben aproximadamente la misma cantidad de veces y garantizar la seguridad de la información mediante una arquitectura de transmisión de cuatro capas: Flask, Unicorn, Unicorn supervisor y Nginx.

En tal sentido, debe incrementarse la cantidad y calidad de las frases piloto (prompts); las nuevas se tomarán de 1) el diccionario de Diego González de Holguín para quechua sureño, pero con la escritura estándar actual, 2) el diccionario del Ministerio de Educación del Perú para el quechua central y 3) el diccionario del Ministerio de Educación del Perú para el aimara. Se construirán un total de 5000 frases por cada uno de los tres supradialectos las cuales, en su conjunto, incluirán todos los fonemas de cada uno de ellos. Cada frase durará alrededor de 5 segundos; luego, cada serie durará alrededor de 7 horas. El usuario no estará expuesto a las 5000 frases, sino solo a 240 (1200 segundos, 20 minutos); según nuestra experiencia, esperamos que cada usuario tarde 1,5 horas en completar la tarea.

Una cuarta actividad se realizará en paralelo antes de la fecha central: el control sobre la emisión de la publicidad. El objetivo de esta actividad es asegurar que la publicidad esté llegando y especialmente comprobar que esté consiguiendo primero la curiosidad y luego el involucramiento de la población. Para ello se necesita lograr el compromiso voluntario de las empresas de radiodifusión y de telecomunicaciones para usar gratuitamente su infraestructura, así como involucrar a personalidades para que manifiesten públicamente su apoyo a la campaña. Tan importante como lo primero es definir indicadores que permitan determinar el cumplimiento del objetivo.

4. Planificar para que la lingüística computacional sea una verdadera herramienta de revitalización

Cada idioma representa un desafío particular para la lingüística computacional, pero finalmente el abordaje de cada uno es el mismo. De esta manera, la ruta que debe recorrerse para el desarrollo computacional de las lenguas americanas autóctonas es prácticamente igual al que se seguiría para idiomas de otros continentes. Ello es una ventaja, pues existe mucha documentación de la experiencia que ya se está viviendo en Europa con respecto a sus lenguas autóctonas

Como factor clave, debe enfatizarse el desarrollo de las herramientas básicas y los datos lexicográficos y lingüísticos, los cuales se conocen como recursos lingüísticos. Si estos están poco desarrollados, o no existen, es imposible desarrollar la tecnología del lenguaje. Tales datos pueden ser colecciones grandes y estructuradas de texto, grabaciones de audio o glosarios que han sido adaptados para su uso en tecnología del lenguaje. Así, debe utilizarse el pequeño trabajo previo y es imperativo invertir más en el desarrollo de los recursos lingüísticos. Por ejemplo, las herramientas básicas en tecnología del lenguaje son transcriptores y sintetizadores de código abierto que tratan con el lenguaje cotidiano y pueden ser adoptados para un uso específico. También lo son herramientas para analizar el habla y la pronunciación, o las herramientas de soporte necesarias para usuarios finales. Igual lo pueden ser los sistemas generales de traducción automática. Es vital que las herramientas sean abiertas y accesibles para todos, por lo que cualquiera que quiera desarrollar soluciones que incorporen tecnología del lenguaje para el quechua podría utilizar estos recursos sin tener que llevar a cabo investigación y desarrollo básicos que requieren mucho tiempo.

En Europa, la iniciativa *Cracking the Language Barrier* actualmente reúne a casi todos los proyectos europeos de investigación e innovación, así como a organizaciones comunitarias afines que trabajan en o con tecnologías multilingües, áreas cercanas o temas estrechamente relacionados. En esta iniciativa global, los miembros colaboran en su objetivo conjunto de superar cualquier tipo de barreras de lenguaje y comunicación con la ayuda de sofisticadas tecnologías de lenguaje. Entre las áreas de colaboración están los documentos de estrategia (como la Agenda Estratégica para el Mercado Único Digital Multilingüe), tareas

científicas compartidas y campañas de evaluación, gestión de datos, repositorios de recursos y tecnología, al igual que eventos y actividades de difusión. META-NET, uno de los miembros de la iniciativa, persigue el financiamiento para un gran proyecto insignia llamado *Human Language Project* cuyos objetivos son: 1) producir bases de datos lingüísticos, 2) procesar datos correspondientes a una gran diversidad de idiomas, y 3) convertir esos datos en conocimiento avanzado y aplicaciones de lingüística computacional. En ese camino, META-NET mantiene actualizada la agenda estratégica de investigación en lingüística computacional de idiomas europeo (Rehm, 2018).

Para que esta ruta sea recorrida se necesita crear la demanda y generalizar la expectativa de que cada lengua debería tener una existencia digital. Hasta ahora, no hay ningún esfuerzo para crear conciencia pública sobre la equidad lingüística, por lo que las personas piensan que los buenos recursos lingüísticos son tan probables como ganar la lotería, y por lo tanto no vale la pena intentar conseguirlos. Las personas que no saben que es posible construir recursos para sus lenguas sin duda no lo exigen. Para la mayoría de la gente, la tecnología es algo que se toma tal y como se presenta, no se les ocurre preguntar a los desarrolladores por nuevas características. Sin ejercer poder económico y sin el apoyo político para levantar la demanda, las comunidades lingüísticas ni siquiera sueñan en una presencia significativa en la esfera digital.

El desarrollo de la tecnología es relativamente oneroso, pero el costo de la pérdida de oportunidades y el mantenimiento de prácticas que se están volviendo rápidamente obsoletas es mucho más caro. La elección real radica en aceptar que para una mejor calidad de vida, el costo inherente de no usar la mejor tecnología disponible es muy alto. Invertir en el desarrollo tecnológico aumentará la competitividad de nuestra economía, sociedad e idiomas. Para lograr que la Comunidad Andina sea una opción en el mundo tecnológico, debemos asegurarnos que el público, las empresas y las instituciones puedan usar la tecnología del lenguaje e implementar soluciones sin ser obstaculizados por el desarrollo de una infraestructura complicada y costosa.

5. Conclusiones

Más allá de los esfuerzos persistentes en el desarrollo en tecnología del lenguaje, para demostrar que los recursos digitales pueden ser construidos apenas los
LETRAS (Lima), 91(134), 2020

fondos estén disponibles, los activistas deben seguir tres estrategias: incidencia, asociación internacional y búsqueda de incentivos a la innovación.

La primera estrategia hacia la inclusión digital es una intensa incidencia. Los ciudadanos comunes no pueden exigir servicios lingüísticos, pero sus gobiernos sí pueden. Sin embargo, para hacer tales demandas, los burócratas necesitan convencerse de que ellas son razonables y alcanzables.

En segundo lugar, lo que se puede intentar es una alianza de organizaciones con ideas afines, por ejemplo, dentro de un gran portafolio de proyectos como el *Human Language Project*. La agrupación de recursos puede generar costos mucho más bajos por idioma, creando economías de escala que podrían inclinar la balanza hacia el apoyo financiero. Tal alianza probablemente habilite un ambiente en el que prospere el procesamiento computacional de los idiomas en riesgo, y por lo tanto finalmente aparezca una propuesta de valor atractiva para que las agencias financieras respalden completamente la creación de una infraestructura de datos lingüísticos para idiomas en riesgo.

En tercer lugar, cuando los políticos y el pueblo alcancen el acuerdo de que las lenguas tienen valor e interés, los fondos se pueden movilizar para generar innovación en tecnología del lenguaje. Es importante apoyar y asegurar la participación de empresas nacionales que practiquen la innovación en tecnología del lenguaje y/o que puedan utilizar herramientas de la tecnología del lenguaje para mejorar sus servicios o producción. Estas compañías crearán soluciones de acuerdo con la necesidad de la sociedad. La base fundamental establecida en este programa les permitirá realizar esas soluciones. Ello debe fomentarse a través de un programa de incentivos, así como una buena interacción y cooperación entre los participantes en las etapas finales. *Siminchikkunarayku* movilizará activamente a todos los actores identificados y fomentará la agrupación de estos para que ataquen proyectos específicos, creando así una oportunidad para el surgimiento de asociaciones locales que participen en proyectos internacionales. Por otro lado, con gran determinación debe perseguirse que las grandes corporaciones internacionales inviertan en la construcción de los recursos lingüísticos del quechua y demás idiomas americanos.

Finalmente, la producción de contenido abundante en cada lengua también será un gran desafío. Esto no es sencillo, porque hay muchas más lenguas

que activistas, investigadores o modelos de negocio. Tradicionalmente se han propuesto varios incentivos para que los miembros de las comunidades lingüísticas participen en el proceso de producción de recursos lingüísticos digitales. Lo primero es la creación de herramientas que hagan sus vidas más fáciles, por ejemplo, produciendo publicidad radial de los productos que compran. En segundo lugar, está la producción de audiolibros y juguetes para sus hijos, que se puedan usar en la educación inicial. Lo tercero es la generación de servicios culturales para las poblaciones migrantes que desean volver y/o mantener el vínculo con sus lugares de origen. En cuarto lugar, están las recompensas intrínsecas, como el orgullo de ver el idioma propio crecer en Internet o el reconocimiento dentro de las redes sociales para quienes toman un papel activo en el avance del idioma.

Agradecimientos

Este artículo ha sido producido en el marco del proyecto Lurin Qichwa Corpus financiado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, beca de investigación CAP DGI 2020 ID 809

Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. F. H. (2014). Endangered languages with millions of speakers: Focus on Quechua in Peru. *Journal LIPP*, 3, 1-12. <https://lipp.ub.uni-muenchen.de/lipp/article/view/393>
- Barnard, E., Davel, M., Van Heerden, C. (Septiembre de 2009). ASR corpus design for resource-scarce languages. *Proceedings of the Annual Conference of the International Speech Communication Association, INTERSPEECH*. Congreso llevado a cabo en Brighton, Reino Unido. <http://doi.org/10.13140/RG.2.1.1824.2000>.
- Benjamin, M. (2016). Digital language diversity: Seeking the value proposition. En C. Soria et ál. (Eds.), *CCURL 2016 Collaboration and Computing for Under-Resourced Languages: Towards an Alliance for Digital Language Diversity* (pp. 52-58). Eslovenia: LREC. http://www.lrec-conf.org/proceedings/lrec2016/workshops/LREC2016Workshop-CCURL2016_Proceedings.pdf
- Bird, S. (2018). Designing Mobile Applications for Endangered Languages. En K. L. Reh y L. Campbell (Eds.), *The Oxford Handbook of Endangered*

Languages. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190610029.013.40>

- Bird, S., Hanke, F. R., Adams, O. y Lee, H. (2014). Aikuma: A mobile app for collaborative language documentation. En *Proceedings of the 2014 workshop on the use of computational methods in the study of endangered languages* (pp. 1-5). Baltimore: Association for Computational Linguistics. <https://doi.org/10.3115/v1/W14-2201>
- Blokland, R., Fedina, M., Gerstenberger, C., Partanen, N., Riebler, M. y Wilbur, J. (2015). Language documentation meets language technology. *First International Workshop on Computational Linguistics for Uralic Languages. Septentrio conference series*. <https://doi.org/10.7557/5.3457>
- De Vries, N. J., Davel, M. H., Badenhorst, J., Basson, W. D., Barnard, E., De Waal, A. (2014). A smartphone-based asr data collection tool for under-resourced languages. *Speech communication*, 56, 119-131. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2013.07.001>
- Gelas, H., Abate, S. T., Besacier, L., Pellegrino, F. (2011). Quality Assessment of Crowdsourcing Transcriptions for African Languages. *INTERSPEECH, 12th Annual Conference of the International Speech Communication Association*. Florencia, 3065-3068. https://www.researchgate.net/publication/221478079_Quality_Assessment_of_Crowdsourcing_Transcriptions_for_African_Languages
- Ministerio de Cultura (2020). Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. <https://bdpi.cultura.gob.pe/>
- Parent, G., Eskenazi, M. (2010). Toward better crowdsourced transcription: Transcription of a year of the let's go bus information system data. *2010 IEEE Spoken Language Technology Workshop*. Berkeley, 312-317. <https://doi.org/10.1109/SLT.2010.5700870>
- Rehm, G. (2018). The META-NET strategic research agenda for language technology in europe: An extended summary. En G. Rehm, F. Sasaki, D. Stein y A. Witt (Eds.), *Language technologies for a multilingual Europe: TC3 III* (pp. 19-41). Berlín: Language Science Press. <http://doi.org/10.5281/zenodo.1291926>
- Ríos, A. (2016). A basic language technology toolkit for quechua. *Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural*, 56, 91-94.

<http://journal.sepln.org/sepln/ojs/ojs/index.php/pln/article/view/5291>

Wang, D. y Zhang, X. (2015). Thchs-30: A free chinese speech corpus. arXiv preprint arXiv:1512.01882

Woodbury, A. C. (2014). Archives and audiences: Toward making endangered language documentations people can read, use, understand, and admire. *Language documentation and description*, 12, 19-36.

Zariquiey, R., Hammarström, H., Arakaki, M., Oncevay, A., Miller, J., García, A. y Ingunza, A. (2019). Obsolescencia lingüística, descripción gramatical y documentación de lenguas en el Perú: hacia un estado de la cuestión. *Lexis*, 43 (2), 271-337. <https://doi.org/10.18800/lexis.201902.001>

La construcción del narrador en Rubem Fonseca. Análisis del cuento “El cobrador”

The construction of the narrator in Rubem Fonseca. Analysis of the story
“The collector”

Jeovanny Moisés Benavides Bailón

Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador

Contacto: jbenavides@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7606-2131>

Resumen

La narrativa de Rubem Fonseca está marcada por la búsqueda constante del destino y la condición humana. En sus cuentos y novelas se abordan temas cuyas perspectivas se orientan hacia la violencia; además, su estilo, directo y sin ambages lo ha convertido en un escritor muy popular en el ámbito de la literatura latinoamericana contemporánea. En muchas de sus obras, este escritor crea y recrea un mundo de ficción de la mano de un narrador que se encuentra alejado de los convencionalismos sociales, un marginal que actúa desvinculado de la ley y que pretende subvertir los roles sociales, como ocurre en su cuento “El cobrador”. En tal sentido, el presente documento se propone indagar, mediante postulados literarios teóricos clásicos, el modo en que Rubem Fonseca construye esta figura en uno de sus textos más emblemáticos.

Palabras clave: Rubem Fonseca; Construcción; Narrador; Ficción; Literatura latinoamericana

Abstract

Rubem Fonseca's narrative is marked by the constant search of destiny and the human condition. His stories and novels deal with topics whose perspectives are oriented towards violence; in addition, his direct and unambiguous style has made him a very popular writer in the field of contemporary Latin American literature. In many of his works, this writer creates and recreates a fictional world by the hand of a narrator who is far from social conventions, a marginal who acts disassociated from law and pretends to subvert social roles, as it happens in his story “The Collector”. In this sense, this document aims to investigate, through classical theoretical literary postulates, the way in which Rubem Fonseca constructs this figure in one of his most emblematic texts.

Keywords: Rubem Fonseca; Construction; Narrator; Fiction; Latin American literature

Recibido: 09.07.20

Aceptado: 02.09.20

1. Introducción

Rubem Fonseca, el autor brasileño fallecido el 15 de abril de 2020, se ha caracterizado por contar relatos en los que imperan la maldad, el crimen, las infidelidades, la locura, el amor, la lujuria y las más bajas pasiones del ser humano. Los mundos de ficción de este escritor poseen infinidad de aristas y facetas; una de ellas es la construcción del narrador que es, precisamente, el aspecto que se analiza en el presente documento.

Autor y narrador, como se sabe, no es lo mismo ni mucho menos se trata de sinónimos. Ya Barthes (1998), con la sapiencia que lo caracterizaba, mencionaba una afirmación contundente y explicativa al respecto: “Quien habla (en el relato) no es quien escribe (en la vida) y quien escribe no es quien existe” (p. 34). Esta distinción es clave para entender los entramados literarios, porque entonces la pregunta que, inevitablemente, surge es: ¿quién es la voz que cuenta la historia?

Según Ricoeur (2005), esta figura clave y elemental es el narrador, a quien identifica como el dador del relato y como una construcción del autor; es decir, de la persona de carne y hueso que concibe el texto. Para Alvarado (2016), en cambio, el narrador es un elemento importante porque sirve para generar diversos tipos de atmósferas en el relato de ficción y es imprescindible por cuanto “sobre él descarga el escritor la responsabilidad de verosimilitud del relato” (p. 60).

El narrador es, por tanto, quien dispone de las acciones de sus personajes y quien brinda una serie de directrices para fortalecer el inicio, el desarrollo y el desenlace de una historia. Además, es quien se desliza por los tiempos que modelan la trama y ofrece las diversas perspectivas que conforman un relato. Desde el abordaje de Montes (2015), la construcción del narrador es un artificio que le permite al autor proyectar su voz como un ardid o una estratagema con el propósito de hablar y persuadir al lector. De este recurso se valen autores como Rubem Fonseca para dotar de verosimilitud sus historias. Para ello se analiza en este texto el cuento “El cobrador”, que se encuentra en el libro del mismo nombre, pero antes de entrar en detalles se brinda una perspectiva de los estudios literarios sobre las tipologías del narrador que se consideran más pertinentes para este trabajo.

2. Tipologías del narrador

Diversas investigaciones han pretendido explicar la clasificación del narrador de ficción. Para este análisis consideramos tres propuestas de estudiosos y teóricos literarios. Desde la perspectiva de Turco (1989) son cinco los elementos que configuran la situación narrativa y que determinan las condiciones de los narradores construidos por los autores de ficción, a saber:

- a) *Orientación*: aquí se contemplan dos posibilidades principales; la de narrador no identificado que cuenta la historia desde afuera; y la de personaje, donde quien narra es el protagonista, el antagonista o un personaje secundario.
- b) *Persona gramatical*: primera, segunda, tercera, ya sea singular o plural. Esta elección tiene consecuencias para las posteriores decisiones en el relato.
- c) *Aspecto*: se trata de un narrador que tiene acceso exterior y que solo da cuenta de las acciones de los personajes, sin intervenir; también puede presentarse el aspecto de la reflexión, aquel que se obtiene de los sentimientos y pensamientos que tiene el narrador respecto de sus personajes y de las situaciones que dan forma a la historia.
- d) *Ángulo*: en el ángulo simple, se siguen las acciones de un personaje y solo se narra lo que él presencia. En el ángulo múltiple se narra lo que ocurre en presencia de dos o más personajes. Y en el ángulo omnipresente, el narrador puede estar en todos los lugares necesarios para el relato, incluso simultáneamente.
- e) *Acceso*: el narrador puede tener solo acceso exterior a los acontecimientos observables por cualquier ser humano; o interior, es decir, además puede conocer y narrar los pensamientos y sentimientos de los personajes.

Una de las tipologías del narrador más aceptadas es la que brinda Genette (1989), y es la siguiente:

- a) *Autodiegéticos*: es quien relata experiencias como si fuera un personaje central y se encuentra en un momento posterior a la historia.
- b) *Homodiegéticos*: es quien participa en la historia y la narra al mismo tiempo.
- c) *Heterodiegéticos*: se trata de un narrador que se encuentra fuera del relato y no participa en la historia. Aquí se pueden encontrar rasgos de omnisciencia.

En tal sentido, también se considera que el punto de vista se encuentra estrechamente relacionado con la tipología del narrador que se decida utilizar en la historia. Una de las clasificaciones más aceptadas al respecto es la que brinda Friedman (1975) y que resumimos a continuación:

- a) *Omnisciencia editorial*: el narrador se inmiscuye en la historia.
- b) *Omnisciencia neutral*: el narrador utiliza la tercera persona de un modo impersonal, no interviene directamente.
- c) *El Yo como testigo*: un personaje narra en primera persona, apenas conoce los pensamientos de los demás personajes.
- d) *El Yo como protagonista*: también llamado narrador protagonista. Habla de sus pensamientos, etc.
- e) *Omnisciencia multiselectiva*: la historia llega directamente a través de la conciencia de los personajes.
- f) *Omnisciencia selectiva*: el punto de vista gira en torno a un único personaje.
- g) *Modo dramático*: el lector debe deducir lo que piensan los personajes por sus palabras y gestos. Se busca objetividad absoluta.
- h) *Cámara*: se intenta presentar una historia tal como lo haría una cámara fotográfica.

De acuerdo con estas tipologías, el narrador es una figura que se constituye en tanto y en cuanto es un enunciador de un acto discursivo. Para Chatman (1990), al relatarse una percepción se presupone necesariamente otro acto de observación con un punto de vista independiente, es decir, el del narrador. Así se concluye que el narrador ya no percibe, sino que concibe. Este es un criterio fundamental en el relato. El mundo narrado está integrado por la historia y el discurso, mientras que el acto de la narración propiamente dicho es asumido por el narrador. Estos tres elementos (historia, discurso y narración) están estrechamente vinculados. De esta forma, en un relato el narrador es la voz que construye el mundo y se convierte en alguien que media entre ese mundo y el lector, porque, según Stanzel (1984), “la mediación es la característica genérica que distingue la narración de otras formas de arte literario” (p. 5).

Las tipologías propuestas pretenden, entre otras cosas, según Saavedra (1999), ampliar notoriamente las prerrogativas cognoscitivas del narrador de tal forma que en la construcción textual puede acceder a los estados de conciencia más íntimos de sus personajes. Ello, precisamente, es lo que ocurre en el cuento de Rubem Fonseca que se analizará a continuación.

3. Metodología

El abordaje metodológico de este trabajo se fundamenta en los estudios clásicos sobre la construcción del narrador de ficción. Además, se elabora un análisis textual de carácter cualitativo, una técnica que hace hincapié en el sentido del texto. A criterio de Vasilachis (2006), este enfoque es riguroso y flexible al mismo tiempo, porque se fundamenta exclusivamente en la interpretación. Según Rossman y Rallis (1998), este tipo de análisis es sistemático porque aborda categorías predeterminadas. En el caso de este trabajo, las categorías se circunscriben al análisis del narrador utilizado en el cuento “El cobrador” de Rubem Fonseca. Se ha escogido este texto para el presente análisis porque es una de sus obras más representativas y porque es ejemplificadora y útil para indagar en la construcción del narrador del mundo de ficción de este escritor brasileño. La siguiente tabla explica la caracterización de este cuento de acuerdo con los abordajes teóricos descritos en el anterior apartado.

Tabla 1. Caracterización del narrador de acuerdo con estudios literarios planteados

Cuento “El cobrador”	Situación narrativa (Turco, 1989)	Tipología narrador (Genette, 1989)	Punto de vista (Friedman, 1975)
Descripción	Orientación desde la perspectiva de un personaje. Empleo de la primera persona. Aspecto reflexivo con ángulo simple y acceso interior.	Narrador autodiegético porque relata experiencias como personaje central. Al mismo tiempo es homodiegético, porque participa de la historia y la narra de forma simultánea.	Manejo de la omnisciencia editorial y selectiva, porque el narrador se inmiscuye en la historia y el punto de vista es de solo un personaje. Empleo del Yo como protagonista.

Fuente: elaboración propia.

4. Resultados y discusión

El cobrador es uno de los libros más populares de Rubem Fonseca. Fue escrito en 1979 y ha sido considerado como su respuesta a la censura de sus obras precedentes. Está integrado por diez cuentos; varios de ellos, según explican teóricos como Tello (2004), son auténticas obras maestras del género del cuento.

Desde la perspectiva de Gómez (2011), *El cobrador* es, en cierta manera, un desafío a los convencionalismos literarios, pues reta al poder instituido al “tomar distancia frente a los códigos ético y estético de ese poder, y pone en entredicho la lógica del sentido común sobre la que se soporta su ideal de normalidad” (p. 13). El cuento que se analizará para determinar e identificar la construcción del narrador que emplea Rubem Fonseca es, precisamente, el que le da título al libro: “El cobrador”.

5. Tiempo de cobrar las cuentas pendientes en la narrativa de Fonseca

La escena transcurre en un consultorio médico. Un hombre va al dentista, le sacan una muela y el doctor le dice el precio por sus servicios: cuatrocientos cruzeiros. El paciente le explica que no tiene el dinero y se dispone a irse como si nada. El médico le cierra el paso y le exige el pago, pero el sujeto se pone violento, saca un revólver y pregunta:

—¿Qué tal si te meto esto en el culo?

Se quedó blanco, retrocedió. Apuntándole al pecho con el revólver empecé a aliviar mi corazón: arranqué los cajones de los armarios, lo tiré todo por el suelo, la empujé a puntapiés con los frasquitos, como si fueran balones; daban contra la pared y estallaban. Hacer añicos las escupideras y los motores me costó más, hasta me hice daño en las manos y en los pies. El dentista me miraba, varias veces pareció a punto de saltar sobre mí, me hubiera gustado que lo hiciera, para pegarle un tiro en aquel barrigón lleno de mierda. ¡No pago nada! ¡Ya me harté de pagar!, le grité, ¡ahora soy yo quien cobra! Le pegué un tiro en la rodilla. Tendría que haber matado a aquel hijo de puta. (Fonseca, 2018, p. 463)

La construcción del narrador de Rubem Fonseca en este célebre cuento es laboriosa. El narrador es un marginal que no solo es un salvaje; su apariencia también lo muestra así. Para Gama (2012), un símbolo de esa marginalidad, precisamente, son los dientes que en la historia desencadenan el conflicto y constituyen un eje articulador de la trama. Además, a este narrador se lo puede definir como un intelectual en decadencia que denuncia el temor de su clase. Según López (2008), refiriéndose a este texto, su desprecio por la ley “busca transformarse en nueva ley y la violencia es sólo lucha por alcanzar un objetivo más allá, por encontrar un paraíso habitable. Pero hay más: el deseo de recuperar el edén está expresado por un inocente” (p. 121).

Desde el enfoque de Turco (1989), Fonseca emplea la primera persona y con un ángulo simple pone de manifiesto las acciones de un personaje y cuenta en el relato solo lo que él va presenciando o haciendo. Eso se evidencia en el siguiente fragmento:

La calle llena de gente. Digo, dentro de mi cabeza y a veces para afuera, ¡todos me las tienen que pagar! Me deben comida, coños, cobertores, zapatos, casa, coche, reloj, muelas; todo me lo deben. Un ciego pide limosna agitando una escudilla de aluminio con monedas. Le pego una patada en la escudilla, el tintineo de las monedas me irrita. Calle Marechal Floriano, armería, farmacia, banco, putas, fotógrafo, Light, vacuna, médico, Ducal, gente a montones. Por las mañanas no hay quien avance camino de la Central, la multitud viene arrollando como una enorme oruga que ocupa toda la acera. (Fonseca, 2018, p. 464)

El narrador-protagonista del cuento se va abriendo paso con odio para instaurar una nueva realidad en la que él es el protagonista. Los hilos de la LETRAS (Lima), 91(134), 2020

violencia se aperturan a la configuración del narrador que no se limita solo a observar ni a mostrar imágenes, sino que es capaz de cambiar su destino con las acciones que ejecuta a su paso, porque “nos encontramos una vez más con un asesino, que perdona la vida a los desafortunados y se la quita a quienes, según él, no se la merecen” (Suárez, 2010, p. 46).

La condición humana marginal es contada en toda su expresión. En la tipología de Turco (1989) también hay espacio para que la voz que cuenta esta historia tenga un acceso al interior del narrador que piensa que todo el mundo es ahora el que le debe cosas:

Me deben escuela, novia, tocadiscos, respeto, sánguich de mortadela en el bar de la calle Vieira Fazenda, helado, balón de fútbol. Me quedo frente a la televisión para aumentar mi odio. Cuando mi cólera va disminuyendo y pierdo las ganas de cobrar lo que me deben, me siento frente a la televisión y al poco tiempo me vuelve el odio. (Fonseca, 2018, p. 465)

Más adelante, empleando el narrador autodiegético, según la tipología de Genette (1989), el mismo personaje cuenta a qué se dedica:

En casa de una mujer que me atrapó en la calle. Coroa, dice que estudia en la escuela nocturna. Ya pasé por eso, mi escuela fue la más nocturna de todas las escuelas nocturnas del mundo, tan mala que ya ni existe. La derribaron. Hasta la calle donde estaba fue demolida. Me pregunta qué hago, y le digo que soy poeta, cosa que es rigurosamente cierta. Me pide que le recite uno de mis poemas. Ahí va: A los ricos les gusta acostarse tarde / sólo porque saben que la chusma / tiene que acostarse temprano para madrugar. / Esa es otra oportunidad suya / para mostrarse diferentes: / hacer el parásito, / despreciar a los que sudan para ganar la comida, / dormir hasta tarde, / tarde / un día / por fortuna / demasiado tarde. (Fonseca, 2018, p. 465)

Para López (2008), se trata de un intelectual disfrazado que es siempre un francotirador, alguien que no acaba de encontrar su sitio en la sociedad y cuyo enfrentamiento tampoco sabe muy bien cómo encauzar. El narrador, que para muchos lectores y críticos no es más que un loco asesino, trata de justificar sus actos y pretende con ello renovar la sociedad en que se encuentra, pues hasta ahora solo le ha traído injusticias y sinsabores.

Rubem Fonseca atrajo la atención del mundo literario porque renovó la literatura brasileña en la forma de abordar sus cuentos y novelas. Para un autor,

que vivió la férrea dictadura brasileña, no es difícil imaginar la terrible opresión que debía sentir. Por eso sus personajes trascienden y pretenden desbaratar el *statu quo*, obviando las consecuencias de sus actos.

Desde la perspectiva de Alves (2014), el personaje principal de “El cobrador” —y también narrador— mata a sus víctimas sin que haya de por medio ningún tipo de arrepentimiento o desasosiego en su conciencia. De hecho, tenemos ese “acceso interior” al que Turco (1989) se refiere y no existe en él nada que haga alusión a una forma de contrición o pesadumbre; al contrario, sus actos violentos y agresiones se justifican cada tanto. En cierta forma también asistimos en “El cobrador” al escenario de las luchas sociales en que los marginados quieren evitar la exclusión a toda costa.

En lo que se refiere a la construcción del narrador, en la clasificación de Friedman (1975) se evidencia el manejo de la omnisciencia editorial y selectiva, porque quien narra se inmiscuye en la historia y el punto de vista es de solo un personaje. Veamos:

Desde la calle veo la fiesta en la Vieira Souto, las mujeres con vestido de noche, los hombres de negro. Camino lentamente, de un lado a otro, por la calle; no quiero despertar sospechas y el machete lo llevo por dentro del pantalón, amarrado; no me deja caminar bien. Parezco un lisiado, me siento como un lisiado. Un matrimonio de mediana edad pasa a mi lado y me mira con pena; también yo siento pena de mí, cojo, y me duele la pierna. (Fonseca, 2018, p. 466)

El punto de vista utilizado por Fonseca recae en lo que el mismo Friedman (1975) denomina “el Yo como protagonista” también llamado narrador protagonista. En palabras de Oviedo (2002), el mérito de Rubem Fonseca es que en su elaboración del narrador hay toda una estrategia que pretende hacer “creer lo increíble, inventar un mundo que se parece al nuestro pero que es, por alguna razón, del todo nuevo y fascinante” (p. 12). Además, el personaje narrador, como el protagonista de “El cobrador”, es alguien que ve en la mujer a un mero objeto sexual, ya sea ramera o dama de alta sociedad; y siempre las relaciones dejan de ser amistosas y terminan en líos amorosos, como se hace evidente hacia el final del cuento:

Le leo a Ana lo que he escrito, nuestro mensaje de Navidad para los periódicos. Nada de salir matando a diestra y siniestra, sin objetivo

definido. Hasta ahora no sabía qué quería, no buscaba un resultado práctico, mi odio se estaba desperdiciando. Estaba en lo cierto por lo que a mis impulsos se refiere, pero mi equivocación consistía en no saber quién era el enemigo y por qué era enemigo. Ahora lo sé, Ana me lo enseñó. Y mi ejemplo debe ser seguido por otros, sólo así cambiaremos el mundo. Ésta es la síntesis de nuestro manifiesto. Meto las armas en una maleta. Ana tira tan bien como yo, sólo que no sabe manejar el cuchillo, pero ésta es ahora un arma obsoleta. Le decimos adiós a doña Clotilde. Metemos la maleta en el coche. Vamos al Baile de Navidad. No faltará cerveza, ni pavos. Ni sangre. Se cierra un ciclo de mi vida y se abre otro. (Fonseca, 2018, p. 472)

El narrador que construye el autor brasileño pretende dotar de verosimilitud a su relato. Las muertes y ola de violencia que va dejando a su paso se reconfiguran en un transcurrir vertiginoso en el que el lector ignora cuál será el destino final. En varias partes del cuento la policía busca al cobrador, pero ni el inicio de una persecución o el riesgo de un inminente encierro logran amedrentar al narrador-protagonista del cuento. Según Gama (2012), la misión de este personaje tiene asidero en el hartazgo y el profundo rencor que ha germinado en su interior contra el sistema. Y esas marcas, el narrador las va dejando evidenciadas en los símbolos que emplea para contar su historia.

En este contexto, los símbolos que Rubem Fonseca va tejiendo en el relato se nutren de un irrefrenable deseo de encontrar las respuestas que nunca antes encontró ni nadie se ha tomado la molestia en dárselas. Por eso el narrador que se construye en el texto se dedica a contar y al mismo tiempo explica lo que pasa en su mundo, para revertir de alguna forma lo que asume que no marcha como debiera.

6. Conclusiones

En el cuento de Rubem Fonseca se evidencia una búsqueda constante para impregnar al texto de mayor sentido. Quien cuenta es parte de una historia que cree injusta y con su accionar, basado en el crimen y la violencia, pretende cambiar todo lo que ha pasado en su vida.

En tal sentido, las perspectivas teóricas literarias de Friedman (1975), Turco (1989) y Genette (1989) ayudan a comprender y explicar las situaciones y conflictos que atraviesan la obra, porque el narrador-protagonista es un

intelectual marginal —un poeta, se dice— que narra todo en primera persona y explica los detalles de lo que pasa a su alrededor. Y en la descripción de lo que ocurre parece escupir el odio que siente por una sociedad que asume que nunca le dio las oportunidades que cree merecer. En ese transitar se sumerge en una omnisciencia de carácter selectivo y adopta una postura autodiegética para señalar sus inconformidades y justificar, sobre todo, cada uno de sus actos.

La construcción del narrador irrumpe con fuerza en la historia para seducir, con un estilo libre de convencionalismos, en un mundo de ficción en el que existe una infinidad de cuentas por cobrar.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, R. (2016). Violencia y dolor, voz narrativa y lenguaje: Sin aliento de Ricardo Chávez Castañeda. *Catedral Tomada: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 4 (6), 50-76. <https://doi.org/10.5195/CT/2016.120>
- Alves, L. (2014). Rubem Fonseca y el golpe del 64. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 16 (1), 15-40. <https://doi.org/10.15446/lthc.v16n1.44325>
- Barthes, R. (1998). *Análisis estructural del relato*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán.
- Chatman, S. (1990). *Historia y discurso: la estructura narrativa en la novela y en el cine*. Madrid: Taurus.
- Fonseca, R. (2018). *Cuentos completos I*. Barcelona: Tusquets.
- Friedman, N. (1975). *Form and Meaning in Fiction*. Atenas: University of Georgia Press.
- Gama, M. (2012). El cuerpo marginal: los símbolos del cuerpo en “El cobrador” de Rubem Fonseca. *Mitologías hoy*, 6, 48-55. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.71>
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Gómez, R. (2011). “El Cobrador”, de Rubem Fonseca: una estética de la anomalía, para una ética bárbara. https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/2696/Ricardo_Gomez_2012.
- LETRAS (Lima), 91(134), 2020

pdf?sequence=1&isAllowed=y.

- López, F. (2008). *Sombras de la libertad: una aproximación a la literatura brasileña*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Montes, P. (2015). La metaficción historiográfica en el país de la canela, de William Ospina. *Contexto*, 19 (21), 101-123. <http://revencyt.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/texto/v19n21/art07.pdf>.
- Oviedo, J. (2002). Rubem Fonseca: la fascinación del abismo. *Letras libres*, 12, 12-15. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/rubem-fonseca-la-fascinacion-del-abismo>.
- Ricoeur, P. (2005). *Lenguaje, texto y realidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Rossmann, G., y Rallis, S. (1989). *Learning in the field. An introduction to qualitative research*. Nueva York: Sage.
- Saavedra, G. (1999). *Voces con poder. Estrategias para hacer más elocuente y creíble al narrador de no ficción periodística*. (Tesis para optar al grado de Doctor en Comunicación). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Stanzel, F. (1984). *A Theory of Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Suárez, C. (2010). *Rubem Fonseca: entre la palabra y el movimiento*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6445>.
- Tello, R. (Ed). (2004). La violencia como estética de la misantropía en la obra de Rubem Fonseca. <https://tliidcchazcapotzalco.files.wordpress.com/2014/04/los-mejores-relatos-rubem-fonseca.pdf>.
- Turco, L. (1989). *Dialogue. A Socratic Dialogue on the Art of Writing Dialogue in Fiction*. Nueva York: Writers Digest Books.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel de la mujer de inicios del siglo XX

The Peruvian intellectual influence in the development of the woman paper on the beginnings of the twenty century

Janet Díaz Manunta

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú

Contacto: jdiaz@upc.edu.pe

<http://orcid.org/0000-0003-3739-0586>

Resumen

El propósito de este artículo es revisar la literatura periodística de mujeres a inicios del siglo XX. Esta es un instrumento de análisis del pensamiento colectivo que la intelectual mujer poseía y que determinó —tanto de manera directa como indirecta— los futuros cambios socioculturales. Durante las dos primeras décadas del siglo XX, las intelectuales trabajaron un tema de fondo: el acceso de la mujer a la educación y a un trabajo digno. Esta temática fue planteada desde distintos puntos de vista, los cuales generaron debates y rivalidades entre las mismas enunciantes. Este estudio gira alrededor del artículo de Mercedes Cabello de Carbonera, “Los exámenes”.

Palabras clave: Intelectual mujer; Desarrollo cultural; Derecho a la educación; Mercedes Cabello de Carbonera

Abstract

The intention of this article is to revise women’s journalistic literature at the beginning of the twentieth century. This in an instrument of analysis of the collective thinking that the intellectual woman owned, and, that caused —directly or indirectly— the future sociocultural changes. During the two first decades of the twentieth century, the intellectual women worked on a crux subject: woman’s access to education and to a decent job. This central theme was considered since several points of view, which created discussions and arguments between the same writers. This study revolves around of Mercedes Cabello de Carbonera’s article, “The exams”.

Keywords: Intellectual woman; Cultural development; Right to education; Mercedes Cabello de Carbonera

Recibido: 20.11.18

Aceptado: 15.02.20

1. Introducción

Las escritoras mujeres de los inicios del siglo XX no fueron ajenas a contienda alguna, ya sea esta la lucha obrera, el reconocimiento de los derechos de la mujer a la educación y a un trabajo digno, el trato al indio como sujeto autosuficiente, etc. El medio para expresar estas ideas, disquisiciones y hasta conflictos internos entre las mismas pensadoras fue, en su gran mayoría, la prensa.

A través de este medio, el sujeto enunciante va a traspasar sus inquietudes y posturas frente a la realidad que lo circunda. Cabe acotar que, para estos años, aún no había un lugar determinado (respetado y canonizado) para la literatura escrita por mujeres. La intelectual fue construyendo paulatinamente su tribuna de expresión a través de dicha prensa (revistas, panfletos, semanarios, diarios, etc.). Asimismo, estas intelectuales continuaron con su labor literaria a través de poemarios, cuentos, obras teatrales y discursos (verbalizados y, luego, publicados).

Uno de los principales temas que rodeó a dichas escritoras (sean ellas provenientes de la ciudad, de la provincia o extranjeras asentadas en Lima) fue el papel de la mujer en el desarrollo del país no solo como sujeto individual, sino como sujeto colectivo. Rol que demandaba el otorgamiento de derechos básicos a las mismas, pues, sin educación y un trabajo digno, tal función social era irrealizable.

Escritoras como Juana Manuela Gorriti (1818-1892), Teresa González de Fanning (1836-1918), Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909), Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916), Lastenia Larriva de Llona (1848-1924), Clorinda Matto de Turner (1852-1909), Elvira García y García Bert (1862-1951), Zoila Aurora Cáceres Moreno (1877-1958) y María Jesús Alvarado Rivera (1878-1971), entre las principales, compartían el sentimiento de evidenciar la necesidad de la mujer por educarse (véanse sus obras cardinales en la bibliografía). De esta forma, la propuesta en común de dichas intelectuales daba énfasis en que el sujeto mujer debía tener acceso al campo laboral con un salario respetable y en condiciones justas en cuanto a género¹.

Sin embargo, una parte de la sociedad, coetánea a ellas, consideró que esta propuesta distorsionaba los roles del hombre y de la mujer en el hogar, ya que, de acuerdo con los cánones sociales, dichas funciones eran inalterables. Dentro de este último grupo se incluye a las mismas intelectuales mujeres, quienes, frente a

la ola de necesidades y cambios, tuvieron que procesar la importancia del nuevo papel que la mujer debía asumir y la situación que se le presentaba para hacerlo. Tal aceptación, negación o parcial entendimiento demoró poco para algunas o fue un período largo para otras.

Las iniciativas, las propuestas y los debates se acentuaron gracias a la inacción del ente estatal, pues —como institución que debía defender los derechos de sus ciudadanos, en este caso, del ciudadano mujer— no acogía esta problemática como propia y dejaba que se siga dilatando. El sujeto enunciante mujer contaba con un sistema político de corte patriarcal que no comprendía la necesidad del desarrollo del sujeto mujer en pro del progreso de la misma comunidad. Aunado a ello, la institución religiosa fue juez y parte en este dilema.

Los prejuicios sobre la capacidad enunciativa de la escritora mujer fueron otro factor para su minimización, tanto de varones como de las mismas mujeres, quienes habían hecho de la división de roles una parte inalterable de su inconsciente colectivo. Se perdió, entonces, la objetividad y, como consecuencia principal, se desvalorizó la labor escritural de la mujer; con ello, el pensamiento de esta sociedad en etapa de tránsito entró en varios conflictos.

Un ejemplo de lo previamente acotado se encuentra en el libro *Carácter de la literatura del Perú independiente* (De la Riva-Agüero, 2008 [1905], p. 173). En esta obra, el autor realiza comentarios despectivos sobre la producción de la escritora Juana Manuela Gorriti:

Dispenséme el lector mi falta de galantería, perdone la airada sombra de la ilustre dama argentina que tánto y tan de veras amó al Perú, mi ruda franqueza: en los frutos del ingenio de la señora Gorriti (lo mismo que en los de las señoras que concurrían á su tertulia) á primera vista se distingue á la *bas bleu*². Sería seguramente, puesto que los que la conocieron lo afirman, mujer discreta, de trato agradable y distinguido; pero como escritora me parece detestable. Son sus obras de las más tediosas, afectadas y tontas que produjo la escuela romántica.

Sin duda alguna, la posibilidad de las intelectuales de expresarse a través de lo no-ficcional y lo ficcional acentuó la desconfiguración de los roles masculino/femenino de la época: “constituyó una subversión, por cuanto empezaron a apropiarse de la tribuna pública” (Ortiz, 2018, p. 118).

2. Propuestas, réplicas y pensamientos³

2.1 “Las obreras del pensamiento”, de Clorinda Matto de Turner

El 14 de diciembre de 1895, Matto de Turner dio un discurso en el Ateneo de Buenos Aires cuyo título fue “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”. En él, la autora resalta el papel de la mujer en el “rol de la ilustración” de su tiempo:

Mujer, e interesada en todo lo que atañe a mi sexo, he de consagrarle el contingente de mis esfuerzos que, seguramente, en el rol de la ilustración que la mujer ha alcanzado en los postrimeros días del siglo llamado admirable, será un grano de incienso depositado en el fuego sacro que impulsa el carro del progreso, y, aunque éste no producirá la columna de luz que se levanta en los Estados Unidos del Norte, pretendiendo abarcar la América, él dará, siquiera, la blanquecina espiral que perfuma el santuario.

[...] la mujer, silenciosa y resignada, cruzó barreras de siglos repitiendo apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad, derecho. [...] Así como del choque de la piedra pedernal y el acero brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, centelló la luz para la causa de la mujer, quedando en la ceniza del oscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma. (Matto, 2006, p. 169)

El discurso de la autora se fundamenta en los ámbitos espiritual y sociopolítico, y en los tránsitos de ambos en el devenir del desarrollo humano. Dichos interludios históricos han permitido que la mujer ilustrada se vaya incorporando como sujeto influyente de su propio progreso. El Gólgota —lugar donde Cristo fue crucificado— y la Bastilla, escenario simbólico del inicio de la Revolución francesa, son las dos bisagras que Matto utiliza. A través de la primera, el ser humano pasa del pecado a la gracia; con la segunda, el ciudadano termina con la opresión monárquica y obtiene el reconocimiento de sus derechos.

Cabe acotar que Matto siempre propugnó el respeto por lo católico a nivel espiritual; sin embargo, en cuanto a la labor de sus representantes, mantuvo una crítica constante. Esto último respondía a diversos factores, tales como el papel grandilocuente que se les daba a los religiosos dentro de la formación cultural peruana o a su injerencia en las cuestiones políticas del país. Lo anterior se puede evidenciar claramente en su libro *Aves sin nido* [1889] (Matto, 2006), en el cual, sin desmerecer lo que significa la religión, la autora desaprueba a quienes la encarnaban.

Asimismo, Matto recalca que el “postergar la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad”. Ello se justifica con “la proclamación del principio sociológico: el trabajo con libertad, dignifica; el trabajo con esclavitud, humilla” (Matto, 2006, p. 170). Por eso, la necesidad de las “obreras del pensamiento”, pues las intelectuales conformaban la voz, que respondía al eco de una multitud, y que, al mismo tiempo, emitía mensajes de concientización. Las obreras del pensamiento serían todas aquellas mujeres que “no sólo dan hijos a la patria, sino, ¡prosperidad y gloria!” (Matto, 2006, p. 171).

2.2 “Los exámenes”, de Mercedes Cabello de Carbonera

El 11 de enero de 1898, en el diario *El Comercio*, Mercedes Cabello de Carbonera publicó un artículo que llevó como título: “Los exámenes” y como indicación “(En el colegio de la Señorita Elvira García y García)”⁴. La temática de ese trabajo giró en torno a la educación de la mujer y al cómo esta se debería impartir para evitar la formación equívoca de las féminas. Para lograr tal propósito, Cabello planteó restringir el derecho, casi exclusivo, de las congregaciones religiosas de educar a las niñas y a las jóvenes. Esto debido a que dichas instituciones no estaban impartiendo una educación que pudiese ayudar a las futuras mujeres a asumir un rol funcional y real en la vida. En otras palabras, Cabello exigía una enseñanza laica, la cual debía ser dada por los mismos padres de familia y por un profesorado capacitado, tal como lo realizaba Elvira García y García o como lo había llevado a cabo Teresa González de Fanning.

Cabello veía a la institución clerical como un ente de corrupción, perteneciente a las grandes esferas, y a las monjas como un grupo de personas incapaces de brindar una educación digna para la mujer. Ello en la medida que la instrucción que se impartía no forjaba mujeres profesionales, libres pensadoras o capacitadas para un trabajo. Sus planteamientos fueron demasiado innovadores para la época y no armonizaron con el tipo de lector conservador y patriarcal que los recibió:

Yo diría que la Fisiología es la ciencia por excelencia de la mujer.

Ella le enseña a la madre, cuando apenas siente los primeros latidos del hijo que lleva en las entrañas, la influencia que las impresiones de la madre ejerce sobre el hijo; ella le enseña, cómo el músculo débil del niño puede cambiarse por medio del ejercicio, en músculo fornido, cual si fuera de acero fundido; ella, a la madre previsor, le señala la

época de la pubertad del niño; época peligrosísima en que la ignorancia y el descuido de las madres conducen a los hijos a la idiotez o a la insanidad. [...]

¡Una monja enseñando Fisiología...! ¡Qué ilusión!... ¡Qué sarcasmo para la moral social...! (Cabello, 2017, pp. 348-349)

Aunado a lo ya mencionado, la autora invitó a que el curso de religión no se impartiera en los colegios, ya que este ocultaba la verdad de la historia del clero a las educandas:

Siguió luego la clase de Historia Antigua [y] de la Edad Media, y las niñas con la soltura y la convicción de un hombre que sabe lo que dice, hablaban refiriéndose a la época del feudalismo y de la corrupción del clero, de ese clero sensual, ignorante, corrompido del que todavía nos quedan abundantes muestras que, como los epidópteros carcomen nuestro edificio social, [...] y mientras las bellas y simpáticas niñas hablaban así, yo pensaba y reflexionaba, cómo se expedirían los hijos de Loyola, y las madrecitas de gorra alona, para hablar a las niñas de esas fechorías que sus fundadores muy amados padres cometieron...? (Cabello, 2017, p. 349)

La razón fundamental de toda esta crítica se centraba en el rol de la mujer en la sociedad, pues con el continuismo de un sistema educativo religioso imperfecto y con la no-insersión de los padres de familia en la educación de sus hijas no se forjarían ciudadanas reales. “La religión no debe enseñarse en los colegios; dado que el hijo debe ser obediente y sumiso a los mandatos paternos” (Cabello, 2017, pp. 348-349).

La crítica de Cabello se sustenta en el valor medular que tiene la labor de la mujer tanto como hija, madre, jefa de familia y ciudadana. Esta idea es reafirmada a lo largo de todo su texto. Uno de los puntos polémicos de “Los exámenes” fue la afirmación de Cabello de que el presidente de la República le había encomendado la misión de velar por la educación de las niñas en el Perú, aseveración sin fundamento alguno.

2.3 “Réplica ineludible”, de Lastenia Larriva de Llona

Las reacciones a favor y en contra del texto de Cabello no se hicieron esperar. Una de las primeras, y de oposición radical, fue la de Lastenia Larriva de Llona. Ella, en un artículo titulado “Réplica ineludible” (18 de enero de 1898), publicado por el diario *El Comercio* en su edición vespertina, responde punto por punto a su colega.

Para lograr tal propósito, Larriva emplea argumentos que, aunque no cumplen totalmente con una función apelativa frente a lo expuesto por Cabello de Carbonera, revelan el pensamiento en pugna de la época; este se ubicaba entre una cultura patriarcal con base religiosa y roles de género definidos, y un nuevo orden que permitiera que la mujer posea mayores oportunidades y derechos. Los postulados de Larriva de Llona retratan el sentir de un grupo de ciudadanos y el suyo propio. Para el caso particular de la autora, se evidencia su perspectiva personal de madre y mujer. Las opiniones vertidas en su texto serán de gran influencia para sus lectores y lectoras, y de gran utilidad para los adversarios de Cabello. Por otro lado, para aquellas intelectuales que coincidían con Cabello, Larriva no quebró la lucha, sino que la alimentó:

[...] lo raro, lo absurdo, lo temerario, no está tanto en los espíritus pusilánimes que tienen miedo de afrontar la opinión de los que no piensan como ellos; lo raro, lo absurdo, lo temerario, está en la sociedad, en la colectividad de personas en que predomina esa falta de religión absoluta, esa perversión completa de las ideas, ese atroz falseamiento de las nociones de Moral que dan por resultado el que al hombre piadoso se le mire como á un ser enteramente exótico, cómo a un desequilibrado, digno solo de lástima ó desdén.....

La mujer, el ser débil por naturaleza, suele dar, sin embargo, al hombre grandes y frecuentes ejemplos de valor físico y moral. En los tiempos de los emperadores romanos, eran ellas las que aceptaban el martirio con mayor entereza y serenidad; y en los actuales tiempos, somos también nosotras, las que, —salvo rarísimas excepciones— no renegamos jamás de nuestras santas creencias, sino que alardeamos de ellas á la faz del mundo; y aún nos atrevemos á salir en su defensa siempre que las miramos combatidas ú ofendidas.

Ofendidos juzgo yo ahora mis sentimientos de católica, mi dignidad de mujer, mi amor de madre y mi altivez de peruana con el artículo de la señora Mercedes Cabello de Carbonera, titulado Los exámenes. (Larriva, 1898, p. 3)

Claramente, se percibe el desconcierto de Larriva de Llona frente a lo escrito por Cabello, específicamente, a lo referido a la “Moral”. Sin embargo, para combatir dicha molestia, la autora recurre a falacias subjetivas como las que se han seleccionado en la siguiente cita:

Sé que no tengo el talento ni la ilustración de la señora de Carbonera; y sin embargo me creo más competente que ella para fallar en la cuestión de la educación de los niños. La razón es muy obvia: —La señora de

Carbonera ha tenido una gran desgracia de no tener hijos. Yo tengo la inmensa dicha de ser madre.

Tengo tres hijas educadas en el Convento de los Sagrados Corazones; hablo, por tanto, con conocimiento de causa. Pues bien, declaro con toda la veracidad de que soy capaz, puesta la mano sobre el corazón; sobre mi corazón lleno del más inmenso amor maternal; que esas religiosas cumplen la santa misión de educar a las niñas que se confían a sus cuidados, con celo, con una abnegación y una inteligencia que casi exceden a las facultades humanas. (Larriva, 1898, p. 3)

Lo consignado anteriormente apela a la autoridad de la experiencia propia de ser madre y de haber educado a las hijas en un colegio religioso. Cabe destacar el respeto y la admiración con los cuales la autora describe a las monjas, a quienes les otorga cualidades propias de la providencia. Mas, hasta este punto, sus postulados son insustentables para entablar una defensa o réplica válida.

Por otro lado, en cuanto a las cualidades que desarrolla una joven en un colegio religioso, Larriva destaca las siguientes:

[...] es verdad que las reverendas Madres creen que vale más para una niña —y aun para una mujer— saber orar por los delincuentes, que saber maldecir a los inquisidores; y ser dirigidas por un confesor más bien que por sus pasiones incipientes; pero es por eso mismo, porque atienden al espíritu antes que a la materia, que las niñas educadas por las monjas son las hijas más respetuosas y las esposas más sumisas. (Larriva, 1898, p. 3)

“Hijas más respetuosas” y “esposas más sumisas” son los dos valores fruto de la educación dada por las monjas. Para consolidar tales atributos, se agrega el hecho de que al sujeto mujer se le debe tener en constante cuidado para que no sea protagonista de “pasiones incipientes”. Este estereotipo femenino atraviesa siglos de historia. Su origen se encarna en la figura de Eva, personaje bíblico del libro del Génesis, a quien se le minimiza por haber caído ante la tentación de la serpiente y se le culpa de haber convencido a Adán de hacerlo también. La debilidad es, por ende, femenina, así como la tentación, pues el hacer de la serpiente se le traspa a Eva al haber generado que Adán haya comido la manzana prohibida.

Lo anterior ha formado parte del inconsciente colectivo del ser humano. La cultura patriarcal, antes de explicar que ese hecho relatado en la Biblia es solo una metáfora, como muchas otras vertidas, tanto en el Antiguo como en el

Nuevo Testamento, afianzó la diferencia de caracteres entre el hombre y la mujer. Las cualidades negativas —la traición, la lujuria, etc.— le fueron asignadas a la mujer como la debilidad. Por el contrario, al hombre se le atribuyó la madurez, la objetividad, el raciocinio, entre otras cosas. En pleno final del siglo XIX y a puertas del inicio de un nuevo siglo, una de las intelectuales más reconocidas del país, una obrera del pensamiento latinoamericano, manifiesta que esta situación diferencial se mantiene porque es así como debe ser.

Otro punto que es abordado por Larriva de Llona se centra en los colegios no religiosos, su profesorado y su dirección. A diferencia de Cabello, Larriva les da supremacía a los colegios regidos por las congregaciones religiosas. Asimismo, realza la dedicación y el trabajo de las educadoras de estos, las monjas, quienes —al consagrarse exclusivamente a su labor de maestras y guías en los colegios— brindan todo su tiempo a las estudiantes. Todo lo contrario sucede con el profesorado laico, en su total mayoría mujeres, quienes, por su condición de género, no podrían centrar toda su atención en el cuidado de las alumnas:

La Directora de un colegio particular lo es, no sólo porque a ello la impulsa su vocación, sino también, y sobre todo, para obtener por este medio —ciertamente muy honroso— lo necesario para su subsistencia. Antes que atender a los niños, tiene que atender a sus propias necesidades de todo género. Tiene afectos, que precisamente ocupan en su corazón un lugar preferente al que reserva para las criaturas confiadas a su cuidado; tiene intereses mundanos que cuidar necesariamente; pues ningún voto la ha obligado a separarse de la sociedad. Si es soltera, puede tener un amor correspondido —pues con ello en puridad de verdad, no comete ningún pecado— pero de todas estas circunstancias ha de resentirse, como es natural, el cumplimiento de sus deberes para con sus alumnas. Además, es ella sola, o a lo sumo cuenta con una o dos auxiliares. ¿Cómo podrá velar sobre ciento cincuenta o doscientas niñas, de diversas edades, de diverso carácter, de diversas costumbres, con toda la asiduidad que se requiere en tal caso? Una congregación de monjas dedicada a la enseñanza consta de treinta, cuarenta o sesenta religiosas, todas consagradas exclusivamente al servicio de Dios y a la educación de esos pequeños seres, de los que no se separan un instante ni de día ni de noche, y cuyo sueño velan, reemplazándose por turnos. (Larriva, 1898, p. 3)

“Réplica ineludible” termina siendo la expresión de un Perú conservador, de un grupo etario que creció con ideales religiosos y marcos sociales patriarcales.

Este texto devela la conciencia de un gran colectivo de peruanos enraizados en dichos lineamientos. Asimismo, en el mencionado documento, se remarca la clara diferenciación entre un ciudadano común y alguien entregado a la vida sacerdotal o religiosa. Separación propia de la mitificación desmesurada hacia los representantes de la Iglesia, con la cual se les otorgaba un respeto obligatorio. El ciudadano común, que no poseía dicha vocación, no podía dedicarse exclusivamente a ser un educador, solo el sujeto religioso. Para el caso de la educadora mujer, su dedicación no solo era parcial, sino interesada y hasta negativa (mundana).

Larriva de Llonza complementa toda su crítica con una apreciación a la sumisión de la mujer más que interesante:

Creemos, por el contrario, que lo que cumple a la persona a quien se confie tan delicado y honroso encargo, es buscar eficazmente los medios de perfeccionar y reforzar, sobre todo, la educación moral y religiosa de la mujer, para que ésta, adquiriendo la conciencia de su propio valer, de la misión trascendental y elevadísima a que está llamada a desempeñar en la sociedad humana del decisivo influjo que debe ejercer en la trabajosa lucha de la existencia —comprenda que, si por ley divina debe estar sometida al hombre como hija y como esposa, esa misma ley le prohíbe obedecer al padre o al marido antes que a Dios y que sea, conforme á las profundas palabras que la Iglesia pronuncia en el solemne instante del matrimonio “la compañera y no la sierva del hombre”. (Larriva, 1898, p. 3)

A partir de esta toma de posición y de sus posteriores trabajos periodísticos y ensayísticos, Larriva fue catalogada como una conservadora inquebrantable y como una de las intelectuales que se benefició del gobierno a cambio de difundir su posición en contra de los cambios propuestos por sus coetáneas.

2.4 González de Fanning: lo pedagógico, lo moral y lo sociológico

La polémica entre Cabello y Larriva produjo la reacción de muchos intelectuales, de la sociedad en general, así como de las instituciones gubernamentales y religiosas. Una de las voces que fue trabajando los puntos vertidos en tal altercado — sobre la educación y el profesorado laico, la dinámica de los cursos para las mujeres y la necesidad de una educación para todas sin excepción alguna— fue Teresa González de Fanning. Ella publicó en el diario *El Comercio*, a través de una serie de artículos, su análisis del problema, el cual se puede resumir en su apoyo a lo

expuesto por Cabello de Carbonera. Sus observaciones fueron medidas, con ejemplos veraces y sin ningún tipo de ofensa al clero. Dichos textos se compilaron en el libro *Educación femenina: colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos*, publicado en 1898 como folleto, pues tuvo como finalidad que sea repartido gratuitamente al público peruano. Esta labor estuvo a cargo de los intelectuales que le dieron su apoyo a Cabello y que encontraron en González una voz de autoridad⁵. La segunda edición, que cuenta con las correcciones de la autora y agregados sobre el tema, se publicó en 1905 (debido al agotamiento de la edición anterior y a pedido del público lector); con esta se trabaja a continuación.

Las indirectas hacia Larriva de Llona recorren los artículos de González, quien evidenció su apoyo a las proposiciones de Cabello, aunque sus enunciados fueron presentados con mayor prudencia que los de su predecesora:

Esas páginas tienden á establecer que los padres son y deben ser los jefes, no aparentes sino efectivos de la familia; y que, inquiriendo los deberes que la Naturaleza la Religión y un bien comprendido amor á sus hijos les imponen, están obligados á cumplirlos con decisión y firmeza; desligándose de influencias perniciosas y del espíritu de imitación y de pueril vanidad que no pocas veces los induce á abdicar sus más sagrados derechos y á entregar incondicionalmente, so pretexto de religión, la dirección moral de sus hijas y su iniciación en la vida social, á cargo de maestras incompetentes ó sumisas á intereses sectarios que están en desacuerdo con los de la sociedad y la familia. (González, 1905, p. VIII)

A lo largo de su texto, la autora interpela al lector constantemente sobre qué es lo que requiere una joven para ser educada. Una primera respuesta es presentada a través de una analogía: “Eso equivale á pretender que un ciego enseñe la pintura ó un sordo el canto” (González, 1905, p. 3). Tal apreciación prioriza que no se puede instruir a alguien sobre algo de lo cual uno no ha sido parte y que no ha vivido realmente.

Otro punto a destacar se refiere al tiempo en que las hijas eran dejadas en los colegios de monjas; muchas veces, este se extendía hasta que las alumnas cumplían los 18 años. Se colige, entonces, que ellas no vivían en la casa paterna y, por ende, que no aprendían de sus padres la realidad de la vida o que no compartían con sus madres las tareas propias de su sexo. Los colegios de congregaciones no existieron siempre, pero sí las madres de familia. Por ello, para González, el derecho de crianza no estaba siendo otorgado a quien debía ostentarlo.

Por otro lado, la crítica plantea que si una mujer puede educar a sus hijas en casa, qué problema habría si esta misma enseña a las hijas de otras madres, específicamente, como profesora:

En cuanto á la instrucción religiosa que se da en los colegios laicos, bastará decir que, aparte del acendrado fervor que distingue por lo general á la mujer peruana, las Directoras de colegio están obligadas á seguir el Plan de Estudios que prescribe la enseñanza de los cursos de Catecismo, Religión, Historia Santa, Vida de Jesús é Historia Eclesiástica. Además, las internas son llevadas á misa en los días de precepto; y raro será el colegio en que no se las acostumbre á rezar el rosario, y alguna otra devoción. De suerte que en la parte moral y religiosa, en la que pudiéramos llamar la parte psicológica de la educación, no reconocemos superioridad en los institutos monacales sobre los laicos. (González, 1905, p. 6)

Entonces, ¿por qué desvalorizar el trabajo de los colegios no pertenecientes a las congregaciones y el de las profesoras laicas?

La maestra peruana consume sus modestos ahorros en preparar lucidos exámenes que pongan de manifiesto ante los padres de familia y ante el público, los progresos que, mediante sus esfuerzos han hecho sus discípulas durante el año; esfuerzos que suelen ser premiados con el vacío durante las actuaciones, y un lleno completo el día de la fiesta de distribución de premios. Las monjas no se dan esa pena: ellas mismas, á puerta cerrada, examinan á las niñas y les adjudican los premios. A la distribución de éstos, sí, suelen ser invitados los padres de familia que miden los progresos de sus hijos en razón de los premios obtenidos. (González, 1905, pp. 13-14)

Luego de la cita anterior, la problemática queda aún más clara: los colegios religiosos tenían autonomía en la enseñanza; en otras palabras, carecían del deber de informar sobre el cómo impartían la educación, por cuántas horas y sus métodos de evaluación. Los padres no eran partícipes ni copartícipes de lo antes mencionado, debido a la indiferencia social y estatal ante el problema.

Los dos puntos clave que aborda el planteamiento de González son: el tipo de crianza que se daba a las mujeres en los colegios y la preparación de sus profesoras. Todo lo anterior ya lo había dicho Cabello de Carbonera en “Los exámenes”, pero no de la misma manera. La réplica de Larriva, para algunos críticos, frenó una propuesta en común de varias intelectuales que pedían cambios en el

sistema educativo y oportunidades laborales para la mujer, en este último caso, como maestras de escuela. ¿Qué es lo que realmente detuvo el completo avance del cambio?, ¿qué interrumpió esta prédica? Ya no fue la Guerra con Chile ni los problemas económicos, sino que fueron los mismos intelectuales, tanto hombres como mujeres, que dejaron de lado esta realidad, al no tomar en cuenta la importancia de una educación funcional para el género femenino. Una frase, de antes y ahora, que ayuda a vislumbrar dicha indolencia, como bien destaca González, es: “—‘Se educarán donde me eduqué yo’” (González, 1905, p. 11).

Hemos presentado, así, las opiniones de cuatro pensadoras medulares de finales del siglo XIX. La preocupación en común es una sola: la educación, porque a través de ella resultarán las futuras mujeres y madres de la nación. Entonces, dicha formación debe seguir con ciertos parámetros. Sin embargo, la misma no era dada a todas las personas por igual, pues el aspecto socioeconómico era, en demasía, vital para estos años. El problema no solo se centraba en el dónde educar, sino en quién educaba, qué contenidos eran recibidos por las educandas y, además, en quiénes podían acceder a esa educación. Lo anterior se hiperbolizaba, puesto que la formación en el hogar no era tomada en cuenta.

3. Conclusiones

El tema de la educación fue solo uno de los tantos dentro de una lucha aún más grande. Tal vez incomprendible para las mismas protagonistas de dicho dilema, la dimensión de este iba en aumento al irse develando las injusticias y las carencias por las que tenía que pasar el género femenino.

Toda esta problemática, que va recorriendo décadas y generaciones de intelectuales, se fue polarizando en diversas posiciones fijas y sustentables. Y aunque se tenga la concepción de que con el pasar de los años las cosas se asimilan, mejoran, cambian y se renuevan esto no es tan cierto. Los procesos tienen idas y vueltas, las cuales permiten la reflexión antes de continuar con lo mismo, con algo diferente o con un poco de ambos. Asimismo, un cambio cultural no solo toma tiempo, sino generaciones enteras para ser asimilado. Con ello, no se está haciendo una relación etaria de las autoras, sino generacional.

El período de transición literaria de finales del siglo XIX hasta inicios del siglo XX revisado en este estudio nos deja todavía puntos por resolver, el

¿qué cambió y cómo?, ¿con qué herramientas discursivas las intelectuales de la época enunciaron sus opiniones?, ¿cómo influyó la obra de cada una de ellas en el desarrollo del papel de la mujer?, etc.

Todas estas interrogantes no deben olvidar el objetivo inicial de este artículo: analizar el rol de la intelectual de esta época “bisagra”, específicamente, en su rol de mujer enunciante y en cómo, desde esta posición, construye las imágenes del sujeto mujer (difundidas, principalmente, por medio de la prensa escrita).

Notas

1. Este término, tal como se conoce actualmente, no era parte del discurso de la época, solo se le ha hecho mención para precisar lo que se pretende demostrar en este artículo.
2. *Bas bleu* refiere a una mujer de letras o letrada en un sentido peyorativo (pseudoliterata). Por otro lado, el término *bleu* alude, en uno de sus significados, a la persona que está principiendo en sus labores.
3. En todas las citas que se consignan a continuación se han respetado las tildes, grafías y signos de puntuación empleados por cada autora.
4. Este texto fue producto de la visita que Cabello hiciera al Liceo Fanning, colegio dirigido por Elvira García y García. Cabello fue invitada por García para ser espectadora de los exámenes que se les tomaban a las alumnas en el mencionado centro de estudios.
5. Teresa González de Fanning recibió una carta en la cual un grupo de personalidades de la época le solicitaba su permiso para publicar sus artículos bajo el rubro de *Educación femenina*. Estas mismas serían las que apoyaron a Cabello de Carbonera (César Goycochea, Víctor Larco Herrera, Rafael Larco Herrera, Federico Vásquez, Casimiro Medina, entre otros).

Referencias bibliográficas

- Alvarado Rivera, M. J. (1912). *El feminismo: Conferencia leída en la Sociedad Geográfica de Lima el 28 de octubre de 1911*. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros Julio Mesinas.
- Cabello de Carbonera, M. (2017). Los exámenes. En I. Pinto, *Mercedes Cabello de Carbonera. Artículos periodísticos y ensayos* (pp. 347-351). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Cáceres Moreno, Z. A. (1909). *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Garnier Hermanos, Libreros-Editores.

- De la Riva-Agüero y Osma, J. (2008). *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Universidad Ricardo Palma.
- García y García, E. (1908). *Educación femenina. Correspondiente a la misión social que debe llenar la mujer en América*. Lima: Imprenta nacional de Federico Barrionuevo.
- García y García, E. (1925). *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana.
- González de Fanning, T. (1905). *Educación femenina, colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos*. Lima: Tipografía de “El Lucero”.
- Larriva de Llona, L. (1898, enero 18). Réplica ineludible. En *El Comercio*.
- Matto de Turner, C. (2006). *Aves sin nido*. Edición crítica de D. Sales Salvador. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, Ellago ediciones.

Pálido, pero sereno: el retorno del protagonista desde la migración y la migrancia

Pálido, pero sereno: the return of the protagonist from migration and migrancia

Luis Miguel Cangalaya-Sevillano

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: luis.cangalaya@upc.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-4309-0598>

Resumen

La presente investigación analiza el tópico del retorno a partir de la perspectiva del protagonista de la novela *Pálido, pero sereno* de Carlos Eduardo Zavaleta. Se trata de un sujeto migrante que vuelve al lugar de origen, a pesar de sus múltiples desplazamientos en tres espacios principales: la provincia, la capital y el extranjero. Para el análisis, se toma como base dos categorías: la migración como fenómeno social y la migrancia, a partir de la teoría de Abril Trigo. Se concluye que el sujeto migrante mantiene una estrecha y permanente relación entre la praxis (aquí-ahora) y la memoria (allá-entonces) y, por ello, su retorno es necesario e incluso motivado desde siempre por los elementos culturales y familiares que giran en torno a su concepción del mundo.

Palabras clave: Migración; Migrancia; Retorno; Carlos Eduardo Zavaleta; *Pálido pero sereno*.

Abstract

The present investigation analyzes the topic of the return from the perspective of the protagonist of the novel *Pálido, pero sereno* of Carlos Eduardo Zavaleta. It is a migrant subject who returns to the place of origin, despite its multiple displacements in three main spaces: the province, the capital and abroad. For the analysis, two categories are taken as the basis: migration as a social phenomenon and migrancia, based on the theory of Abril Trigo. It is concluded that the migrant subject keeps a close and permanent relationship between praxis (here-now) and memory (there-then) and, therefore, his return is necessary and even always motivated by the cultural and familiar elements that revolve around his conception of the world.

Keywords: Migration; Migrancia; Return; Carlos Eduardo Zavaleta; *Pálido pero sereno*

Recibido: 27.12.19

Aceptado: 05.06.20

1. Introducción

Carlos Eduardo Zavaleta (Caraz, 1928-Lima, 2011) es uno de los escritores más importantes de la Generación del 50 de la literatura peruana. A partir de su inicial asimilación de las técnicas narrativas provenientes de la lengua inglesa (Joyce y Faulkner), encontró en aquellos escritores, finalmente, un estilo personal que lo define y que hurga en el ámbito de la ciudad. Este escenario redescubierto presenta espacios específicos donde se despliegan personajes con profundidad existencial y crítica. La anécdota que traen los sujetos novelescos o cuentísticos encarna proyectos y dilemas, sueños y retos, que los definen dentro de la historia para configurar una narratividad muy particular dentro de dicha generación.

Su aporte en el campo de la narrativa breve es el más significativo en su labor literaria; sin embargo, con *Pálido, pero sereno* (1997) reafirma su calidad con una novela que se consolida en su producción literaria. Esta propone distintos temas que indagan en la profundidad emocional de los personajes que se perfilan como solidarios en *sentido* colectivo, situación que se contrapone con actitudes sumamente degradadas. Ahí se encuentra también la representación metafórica de vicios y virtudes en los mismos personajes, al igual que la constante contraposición entre el campo y la ciudad.

La presente investigación pretende desarrollar el tópico del retorno a partir de dos categorías: migración y migrancia. Para ello, el análisis se desarrolla desde la perspectiva del protagonista de la novela en el tránsito por diferentes espacios no solo físicos, sino también de la memoria.

2. Aspectos generales sobre la novela

Si bien Zavaleta es un autor celebrado por su producción cuentística, con *Pálido, pero sereno* alcanza un reconocimiento importante en las letras peruanas. González (1998) refiere que con esta novela es justo considerarlo como un novelista de gran aliento creador, pues sus personajes, símbolos y técnicas narrativas son cuidadosamente trabajados por el autor.

Sobre la novela, se puede resumir que trata sobre un joven provinciano llamado Pablo Jiménez Gambini que observa, desde muchas perspectivas, los sentimientos humanos positivos y negativos, así como la lucha constante por el

progreso social y académico. Para ello, Pablo tendrá que realizar una doble migración: primero, de la provincia a la capital y, luego, de Lima al extranjero. Después, ese desplazamiento se volverá múltiple cuando se realicen otros más luego de haberse instalado en Estados Unidos; así, recorrerá también España, Rusia y otros países europeos, para regresar finalmente a su tierra natal. En suma, se trata de un personaje que transita de un lugar a otro, siempre sin dejar de lado su cultura primigenia.

En gran medida, *Pálido, pero sereno* resulta ser la creación literaria más completa de la narrativa zavaletiana. Muchos intelectuales han elogiado su narrativa y, precisamente, la novela en mención. Así, Delgado (1997) escribió que el narrador ancashino había alcanzado la cima, pues la novela contiene todos los ingredientes (técnicas, diálogos, descripciones, personajes, etc.) que se necesita para tal calificación.

Efectivamente, en esta novela Zavaleta hace gala de un amplio conocimiento literario y de un manejo casi natural de formas y estilos diferentes. Ello revela la importancia que ya tenía en la literatura peruana. Y es, precisamente, con esta novela que se instaura dentro de los escritores de la Generación del 50 que trascendieron, a pesar de que esta fue publicada el año 1997. Al respecto, Merino (1998) también da algunos alcances, pues la considera como una novela que “muestra excelencia en el manejo del lenguaje literario y que, a su vez, remite a varios mundos, presentando personajes de profundidad psicológica” (p. 77). Ello reafirmaría lo ya mencionado sobre el autor con respecto al acucioso análisis del mundo interior de sus personajes. Por todo ello, tanto el rigor estilístico como la profundidad están en la base de todo lo demás: de los personajes, del paisaje, de la ciudad ajena, de las relaciones afectivas y de los conflictos.

Finalmente, con respecto a los personajes, Mejía (1998) sostiene que las personalidades de estos muestran lo más variado del alma humana y así, “Zavaleta convierte a los personajes en metáforas, en representaciones de las virtudes y de los defectos humanos” (pp. 73-74). De esa manera, la diversidad de personajes permitirá penetrar en sus comportamientos y formas de pensar. Esas personalidades, a veces contradictorias, entre uno y otro harán de la novela una fuente muy rica para la psicología de los personajes, lo cual es una de las virtudes de Zavaleta, siempre bajo la influencia de Faulkner y Joyce¹.

3. El estatuto de la migración

En principio, se parte de considerar a la migración como una experiencia universal. A partir de allí, se pueden encontrar las bases para concebir un ideal de universalidad sobre el soporte de las propuestas contemporáneas del comparativismo literario. En tal sentido, Meiss (2010) propone indagar en los aspectos terminológicos de la migración y sus enlaces semántico-culturales con otros términos. Esta propuesta se enmarca en una voluntad de tematización de la migración, aquella que la percibe como una solidaridad política. La autora apela a la búsqueda etimológica de Nucera (2002), quien parte de reflexiones etimológicas para abordar debidamente el proceso de fundamentación de los conceptos que se emplean con mucha frecuencia y naturalidad. Uno de ellos es el ‘partir’, que implica un doble significado: el de separación y el de unión con el futuro. El otro es el ‘viajar’, que implica un desplazamiento, una transformación por el viaje y un descubrimiento del nuevo espacio que trae consigo un encuentro con el “otro”. Finalmente, el ‘volver’, que se hace presente y, además, necesario. Al salir del lugar de origen, nunca se descarta la idea del retorno.

Este aporte permite tratar el tema de la migración como una trilogía partir-viajar-volver. En esta relación cada elemento es dinámico y eventualmente autosuficiente, pues sienta las bases de un proyecto de realización del migrante que va incorporando para cada proceso una evaluación del ayer, del hoy y del mañana. En definitiva, la literatura que contiene el tema migrante, pensada desde esta triple condición como una de sus marcas más notables, es un discurso de lo propio y de lo ajeno que va ordenando paulatinamente una concepción coherente y holística del entorno. Y, finalmente, siempre estará presente la idea del retorno, como en el caso del protagonista de la novela, un sujeto que parte de la provincia, llega a Lima y de ahí migra hacia el extranjero; sin embargo, ello no impide el retorno, ese “volver” que le permite reinsertarse a su estado original, pero con otra mirada.

Al profundizar en este estudio, se puede extrapolar algunos alcances adicionales que amplían la visión de la migración, no solo como un proceso de naturalización material y simbólica. Meiss (2010) propone el concepto de ‘nostalgia’ como elemento articulador entre la salida que implica el viaje y en el

caso del retorno imposible. Apoyándose nuevamente en la etimología, desentraña en esta palabra los semas de “regreso” y “dolor”. Es decir, la nostalgia es el dolor por la imposibilidad del regreso, o más exactamente, “saber que el regreso no garantiza el final del dolor: una vez que se ha partido ya la vuelta nunca nos llevará a lo mismo” (Meiss, 2010, p. 17). Además, se enfatiza el hecho de que la nostalgia connota la acción de una narración liberada de las ataduras temporales. Se trata de una cuestión de desencuentro porque el fenómeno de la migración es, en sí mismo, como se ha resaltado, una cadena de instantes en los que el sujeto migrante está asido de la totalidad temporal.

El sujeto migrante que vuelve al lugar de origen abandona el espacio de la cultura dominante y retorna por una cuestión que va más allá de lo filial. Si se compara con lo ocurrido con el protagonista de la novela en cuestión, se podrá entender que su retorno tiene todos los índices de heroísmo, sobre todo, si la conexión con el lugar de origen siempre fue permanente más allá de una cuestión física. En principio, el traslado, la migración, aparece como una esperanza de mejora, pero si el lugar de destino no es el esperado, entonces ocurre un retorno a la cultura original. Este es el sujeto que se pone en contacto y se relaciona con su tierra a través de sus reflexiones, de su discurso, de ese espacio que se vuelve solo para él.

Sobre la búsqueda de “autenticidad”, Chambers (1994) manifiesta que “irse a otra parte para encontrar dicha ‘autenticidad’, en este momento en que las raíces, las historias y tradiciones locales de Occidente están dispersas y destruidas, sólo perpetúa la fase del espejo de ese impulso infantil” (p. 103). Sobre ello se puede entrever que, en este proceso, la tradición encubre los poderes de su condición heterogénea. Ahí siempre aparecerá la identidad propia. Es decir, este sujeto, a pesar de intentar evadir su heterogeneidad, mostrará su condición original. De esta manera se hace insoslayable la idea del claro retorno, o el retorno necesario a la identidad original.

En dicho contexto, ha surgido un nuevo enfoque sobre el discurso de este sujeto. Se ha considerado que, desde este punto de vista, los migrantes no pueden expresarse, lo cual podría ser discutible. El discurso tiene que adaptarse a lo que el espacio hegemónico impone. Esto se nota con claridad en la novela cuando el protagonista Pablo viaja a Estados Unidos y parte de Europa. Es decir, el Otro

que habla por este sujeto o quizá este tiene que adaptarse para poder mantenerse en ese nuevo espacio. Sin embargo, eso no significa que pierda su estado original, su discurso y costumbres, ese que lo remonta a sus orígenes. En la novela no hay indicios de alienación y negación de la cultura; por el contrario, un renacer constante del recuerdo por lo propio.

En ese contraste de cómo manejar el discurso del sujeto migrante —o en este caso, subalterno— han aparecido nuevas interrogantes al asumir esta discusión. Chambers (1994) manifiesta que “el problema es ¿cómo hablar un lenguaje del colonizador que sin embargo represente los intereses y posiciones de los colonizados? Si los subalternos pueden hablar, ¿qué lenguaje es capaz de expresarlos, de hablar o representar adecuadamente su posición?” (p. 114).

Como una aproximación a ello es preciso mencionar que una diversidad de términos puede surgir de esta operación. En esa lucha de caracterizar a las naciones, a las culturas, a las religiones, surgen choques entre las expresiones. Este lenguaje resultante es lo que da origen a una serie de palabras que son empleadas en el contexto de la migración. Sobre esto, Clifford (1999) manifiesta que “ahora una multitud indisciplinada de términos descriptivos/interpretativos se empujan y conversan, en el esfuerzo por caracterizar las zonas de contacto de las naciones, culturas y regiones: términos tales como ‘frontera’, ‘viaje’, ‘criollización’, ‘transculturación’, ‘hibridez’ y ‘diáspora’” (p. 300).

En lo que respecta a los espacios, para el sujeto migrante la idea de comunidad genera un lugar inclusivo. Es decir, todo lo que antes estuvo alejado o separado puede tomar un solo espacio, como si fuera una unidad o, como menciona el autor, en una comunidad. Además, este intercambio de espacios resulta atractivo desde la segunda mitad del siglo XX. En medio del pensamiento posmoderno, se da una vital importancia al nomadismo. En esta medida, las migraciones o desplazamientos poblacionales adquieren preponderancia en los sujetos. García (1999) afirma que “la importancia adquirida por las migraciones y otros viajes en la segunda mitad del siglo XX indujo en el pensamiento posmoderno, a hacer del nomadismo una clave de nuestra contemporaneidad” (p. 77).

Si se atiende al proceso de estos sujetos y se hace una revisión acerca de la literatura sobre migraciones, se caerá en cuenta de que se distinguen dos

tipos: la de migraciones voluntarias, en busca de mejoras económicas o laborales; y las violentas, desarrolladas como consecuencia de una situación adversa. En cualquiera de las dos, el sujeto se predispone a formar parte de una nueva realidad. Así lo explica el crítico argentino cuando manifiesta que “en este periodo es necesario distinguir entre migraciones voluntarias, casi siempre por razones económicas, y las que suceden por violencia, persecución política o guerras” (García, 1999, p. 78).

A todo ello habría que agregar las razones académicas, como en el caso de la novela, que, finalmente, no es más que un factor ligado directamente a la cuestión económica y al estatus. En el personaje principal de la novela, se desarrolla esa intención de salir en busca del progreso académico, pero sabiendo que ese éxito tendría que ser replicado, en algún momento, en su lugar de origen.

A todo ello, es importante considerar la situación de acogida en el lugar de destino. La situación del migrante en el extranjero puede resultar inestable cuando debe agenciar el permiso de su permanencia. Esta puede renovarse, pero muchos países, los más atractivos, solo le otorgan ese privilegio a una minoría. En gran medida, algunos de esos migrantes son aceptados porque son obligados a trabajar en condiciones deplorables. Entonces forman parte de la segregación en educación, salud, creencias, entre otros aspectos. Si sucediera este último caso de exclusión, la situación se complicaría, pues en el lugar de destino no se habría encontrado las condiciones adecuadas.

Si bien es cierto que la situación del migrante en el extranjero está muchas veces sometida a condiciones de exclusión, también existen otros caminos. Las tendencias pueden variar y pueden tener hasta una escala para los migrantes. De esta manera, los profesionales, técnicos o intelectuales, en algunos casos, serán mejor recibidos que los que no ostentan este “privilegio”, aunque, después de todo, la paradoja se muestre de nuevo cuando se les advierta que aún se encuentran en un espacio que les es ajeno, que no es suyo y que es necesario encontrar otras formas de alcanzar el éxito.

4. Una mirada desde la migrancia

Para analizar *Pálido, pero sereno* dentro de los parámetros de la migración y la migrancia, se puede apelar a las propuestas de estudiosos que han actualizado el

debate acerca de este aspecto. Por ejemplo, Nagy (2001) propone que el sentido actual en que observan los procesos de migración y migrancia, sobre la base del desarrollo económico-social desigual entre el primer mundo y los países en desarrollo, es un hecho que se puede rastrear en la colonización y la globalización devenida de esta: “Desde la perspectiva postcolonial, es decir, lo que los autores comúnmente tildados como postcoloniales dicen sobre la cuestión de la migrancia y la identidad migratoria, veremos que indican el colonialismo y la globalización como raíces de la migración” (p. 2).

Este puede ser el punto de partida para plantear ideas más cercanas al concepto de migrancia. Para ello, es importante exponer algunas ideas muy puntuales que aborda Trigo (1997):

Un individuo que permanezca toda su vida en el mismo pueblo, viviendo en la misma casa familiar y practicando las mismas tradiciones locales mostrará, por regla general, un alto índice de identificación con dichas coordenadas tempo-espaciales; es decir, presentará una identidad sólida, estable, conformada por, conforme a y conformante de una realidad social con visos de inmutable (su lugar es allí; su tiempo-tempo es ese). Pero en cuanto ese individuo viaje fuera de su pueblo o su provincia, experimentará un doble desplazamiento en el tiempo y en el espacio que le demandará alguna forma de negociación. La identidad con la totalidad tempoespacial de la sociedad de origen se verá escindida entre el aquí-ahora de la nueva realidad cotidiana y en el entonces-allá confinado a la memoria (su lugar quedo allá, su tiempo-tempo es el entonces). (p. 282)

El autor refiere que todo viaje implica ese doble desplazamiento, en tiempo y espacio. Es aquí donde se puede notar la importancia de la migración. En esta difícil tarea de formar parte de un nuevo espacio, ajeno y distinto al del lugar de origen, es que a la acción de este sujeto migrante se le ha considerado como una gesta. Este hecho, visto como heroico, es sobre el que se apoya la novela en cuestión, con el recorrido migrante del personaje principal.

Todo lo mencionado por Trigo hace una clara alusión a la participación en un nuevo lugar que le ha originado ese doble desplazamiento. De esta manera se pone de manifiesto la relación entre el aquí-ahora, entendida como la nueva realidad o el nuevo lugar de destino, y el allá-entonces, que hace referencia a la memoria con respecto al lugar de origen.

Otro de los aspectos importantes a considerar del estudio de Trigo es lo correspondiente al desplazamiento, tema que también es de interés para el presente artículo. Ello es referido por el autor en otro texto suyo, donde afirma lo siguiente:

Promovida por la necesidad de mano de obra barata del nuevo régimen de acumulación flexible y combinado, la erosión de las fronteras y las soberanías nacionales y la revolución tecnológica en las comunicaciones y el transporte, la migrancia y la diáspora transnacionales —que invierten las rutas migratorias modernas y generan nuevos modos y experiencias del migrar— desterritorializan individuos que quedan así expuestos a una aún mayor erosión de sus memorias culturales. (Trigo, 2011, pp. 25-26)

Siguiendo este enfoque, es conveniente observar el impacto de la migración sobre la memoria del sujeto migrante. El autor habla de una crisis de la identidad; sin embargo, habría que ver en qué medida eso podría afectar su relación con el lugar de origen. Según expresa, es un aspecto diferencial con respecto a las generaciones más primigenias de migrantes al primer mundo que tendían a adaptarse luego de un periodo de tiempo. Acerca de cómo se confronta este pasado, Trigo (2011), líneas más adelante, expone lo siguiente:

Indudablemente, el pasado resulta de una operación retrospectiva; su sentido y su veracidad son formulados desde el ahora, lo cual confiere a la memoria su índole simultáneamente analéptica y proléptica: mira al atrás soñando hacia adelante, como el ángel de Klee. Del mismo modo, las memorias culturales, como toda memoria, son efecto de prácticas intersubjetivas de significación, un compuesto entre la conciencia del presente y la experiencia del pasado. La subjetividad, por ende, se constituye en la intersección del tiempo y el espacio, no en tanto categorías abstractas, sino como materialización de la praxis social aquí-ahora y el ejercicio de la memoria sobre el entonces-allá. (p. 26)

En tal sentido, los seres humanos se pueden definir de dos formas elementales: como sujetos arraigados en un territorio y en un tiempo, y como sujetos que anhelan nuevos territorios y nuevos tiempos. La dinámica del arraigo y el desarraigo, si bien se limita a los espectros de la sociedad y la cultura, también se extrapola a la lucha individual para lograr la autodefinición.

Es esta autodefinición la que ocurre desde un principio en la novela. Se trata de la superación de la migración como un hecho irreversible, una superación

que se gesta progresivamente en cuanto el personaje principal va ampliando los espacios de destino que la migración le ofrece: Caraz, Chimbote, Lima. Posteriormente, por decisión personal, parte al extranjero —Estados Unidos, España, Rusia, Italia, Francia, Portugal— y, finalmente, retorna.

Trigo, en el mismo texto, establece el concepto “tierras de la memoria” como una categoría que encaja en el análisis de la novela de Zavaleta, sobre todo si se aborda desde la memoria del personaje en sus recorridos. Este interesante concepto es funcional, pues permite releer la novela desde una medida no sociologizante, sino en el marco de la tradición literaria occidental y dentro de los esquemas de la literatura latinoamericana contemporánea. Trigo (2011) comenta al final de su artículo que “esta tensión [del aquí/ahora y el entonces/allá] genera una identidad dividida y esquiva; una identidad flexible pobremente ajustada al régimen de acumulación flexible del capital transnacional; una id/entidad de sobreviviente” (p. 27).

En *Pálido, pero sereno* la situación del protagonista va más allá de ello. Pablo no solo se adapta a los nuevos regímenes de los espacios por donde transita, sino que, además, la identidad personal permanece de forma transversal. El recuerdo siempre está presente. Por ello, la vuelta de Pablo al Perú es, adicionalmente a lo que propone Trigo, un acceso a la utopía del regreso al hogar, en buena cuenta, un “nostos²⁹” homérico que se actualiza en un país sudamericano. Y he allí una nueva virtud de la novela de Zavaleta: recrear ficcionalmente un ámbito de la transitoriedad de los seres humanos que no ha sido explorado frecuentemente, los territorios interiores de la memoria.

Por otro lado, Smith (2004) insiste en esta existencia expandida de lo migrante, pues todos, de algún modo, lo son y así el término migrancia se encuentra en todas partes. Este se refiere a la migración, pero no solo como un acto, como se le ha visto siempre, sino, además, como una condición de la vida humana. Este es uno de los alcances teóricos importantes de la investigación, pues no solo se trata de un aporte terminológico contemporáneo, sino que se instaura un ángulo de aproximación a la literatura a partir de la migrancia. Esta renueva el sentido de lo incidental, es decir, rebasa la anécdota y se sobrepone al relato de vida del migrante. Por otro lado, trasciende hasta convertirse en un discurso con autoridad en

el que todo lo cotidiano, incluso lo sucedáneo, es sustancial y adquiere condición ecuménica. En palabras de Torres:

[La migrancia] es entonces el término teórico que se refiere a la migración como condición de la vida contemporánea. [...] De esta forma, el tema de la migración se vuelve profundamente atractivo para la teoría literaria poscolonial: se trata de ver en la literatura la representación de la experiencia del mundo globalizado. (2011, párr. 9-10)

Desde esta perspectiva, la novela podría ser vista como un documento cultural, tal como lo refiere Torres. Los viajes del protagonista y las diferentes miradas del mundo que tiene no hacen más que reflejar las condiciones propias del hombre contemporáneo. En suma, no solo su traslado, sino, además, todo lo que lleva consigo en ese desplazamiento.

5. Migración y migrancia desde la mirada del protagonista⁵

Pablo Jiménez aparece como un personaje que constantemente busca el éxito y lo va consiguiendo conforme se establece en espacios externos a su lugar de origen. Cuando arriba a Lima con su familia, recién tiene la oportunidad de estudiar en la universidad, adonde logra ingresar sin recurrir a una academia preuniversitaria. Más adelante, el éxito profesional que persigue el protagonista será cristalizado cuando logre conseguir una beca para viajar al extranjero.

La migración de Pablo se realiza desde dos aristas tempoespaciales. En primer lugar, cuando es niño, es trasladado a diferentes lugares hasta llegar a Lima, principalmente, por una cuestión laboral de su padre. Pablo se instaure como un sujeto pasivo que acepta el traslado. Si bien es cierto encontramos momentos donde puede notarse una emotividad al saberse cercano a Lima por la idea del “progreso”, como cuando refiere que “todos iremos a Lima, tarde o temprano” (p. 28). Aquí se entiende progreso como la consecución de los objetivos, sobre todo los económicos y académicos, aquellos que no se hubieran podido lograr si no se llegara a concretar la migración hacia la capital.

El otro aspecto de la migración de Pablo se manifiesta cuando ya es adulto. Se trata de la migración hacia el extranjero, producto de una beca que gana para continuar estudios de Historia en las universidades de Duke y Columbia. La idea de Pablo es la de alcanzar el éxito en un país que no es el suyo porque “el

Perú no trata bien a sus hijos” (p. 100). Esta segunda migración para conquistar el éxito profesional y personal no resulta tan sencilla. Pablo se verá enfrentado, principalmente, con el cambio geográfico y el conflicto de superioridad-inferioridad. Tal es el caso de Estados Unidos, visto como un país dominante, frente a los países latinoamericanos considerados como subdesarrollados y dominados. Esta oposición es reprochada constantemente por Pablo: una crítica a toda forma de centralismo. Así como alguna vez opuso el centralismo limeño frente a su espacio natal, Huaraz, ocurre lo mismo con el centralismo norteamericano frente al latinoamericano, muchas veces abandonado y marginado.

Todo ello no hace más que reafirmar y fortalecer su identidad nacional en tierras extranjeras. Esto se verá confirmado todavía con mayor amplitud cuando Pablo viaje a Europa, donde sentirá incomodidad por la forma cómo ven a los latinos desde fuera, es decir, la imagen que transmiten en estos países. La mirada del narrador de la novela reivindica al protagonista: “los latinos eran superficiales, poco trabajadores, y mujeriegos, oh sí; pero Pablo daba la impresión opuesta” (p. 256). Y, precisamente, esa mirada distintiva hacia el personaje es la que le permite reorganizar el retorno al lugar de origen.

Uno de los hechos principales que desencadena el retorno de Pablo es el terremoto de 1970 en Áncash. La memoria ha estado presente siempre y, en una situación como esta, el protagonista se siente comprometido en ayudar a los damnificados, precisamente porque en el Perú ha dejado parte de su vida. Ahí se encuentra la figura de su madre, a la que nunca olvidó, a pesar de los conflictos. También está Lucía, su novia, quien representaría el amor verdadero y que sobrevive a pesar del tiempo. Finalmente, está presente el recuerdo de su tierra, aquel lugar que ha permanecido inalterable en su memoria. En gran medida, el retorno se convierte en una especie de reivindicación con su propio espacio original. Pablo sabía anticipadamente que en el Perú no iba a alcanzar sus objetivos intelectuales —mucho menos en Sihuas, Caraz o Chimbote—, y, por ello, el viaje al extranjero se hizo sumamente necesario. Solo después pudo retornar como una especie de Ulises moderno.

Esta idea del retorno exitoso del migrante, como es el caso de Pablo, es sobresaliente desde el momento en que escapa a las posibilidades usuales. Es

decir, Pablo se opone a la idea del migrante que logra el éxito en el extranjero y prefiere quedarse cómodamente lejos de su tierra natal. Como manifiesta Macedonio Villafán (2009):

Estamos ante un discurso de búsqueda de justicia, reivindicación, de desarrollo equitativo y relación intercultural entre todos los pueblos del mundo. Podemos concluir entonces que Pablo a nivel de discurso reúne las características de una propuesta de ciudadano con valores y por tanto un ciudadano utópico planteado como un deseo del autor. (p. 40)

El retorno de Pablo valida su idea primera con respecto a la migración que fundamenta el análisis de la novela: no se desplaza solo por el éxito, sino, además, porque ese éxito lo lleva a mantenerse en contacto con sus orígenes. Pablo se siente parte de un grupo humano y cultural, y ello lo fija en su identidad. De esta manera, lo marca el recuerdo, la memoria misma, pues cualquier acontecimiento —un huayno, una postal, una forma de hablar— es motivo para trasladarse hacia sus orígenes.

En gran medida, confluye en el protagonista lo que Trigo (2011) había planteado con respecto a la praxis social (aquí-ahora) y el ejercicio de la memoria (allá-entonces). El manejo del tiempo y el espacio es permanente. La ubicación real de Pablo en la capital o en el extranjero, en distintos momentos de su vida, no deja de lado el ejercicio de la memoria, y ello, precisamente, es lo que le permite mantener una relación con el lugar de origen. El retorno, en esas circunstancias, se hace necesario.

6. Conclusiones

1. La migrancia establece una doble relación con el sujeto migrante. Por un lado, la presencia física (aquí-ahora) en el lugar de destino, el espacio ajeno de llegada; por otro, el espacio de la memoria (allá-entonces) que refuerza el vínculo con el lugar de origen. A partir de ambas, el sujeto migrante plantea un lazo permanente con el lugar de origen.
2. La migración le permite al sujeto establecer muchas perspectivas para observar de diferentes formas las realidades de los espacios por donde transita. Incluso, en el retorno a su lugar de origen, el sujeto ya no es el mismo en su interpretación de la realidad. Y ello, al mantener reforzada la memoria, no le afecta su desarrollo identitario.

3. La novela presenta, con el personaje principal, un retorno al lugar de origen que se relaciona directamente con las categorías de migración y migrancia. El sujeto mirante conserva los elementos básicos de su identidad de origen, lo cual le permite ser capaz de usar esos símbolos culturales por los diferentes espacios por donde se desplaza. La migrancia se figurativiza a partir de las construcciones discursivas que permiten organizar la memoria de este sujeto, lo cual hace posible establecer una conexión constante con el lugar de origen.

Notas

- 1 Incluso, dado el influjo que tuvieron en su literatura, Zavaleta (1993) escribió un texto que explora a ambos autores y profundiza en las técnicas narrativas que él mismo desarrollará.
- 2 Tomado como referencia del griego, hace alusión al regreso a casa. Como ocurre en la novela *Pálido, pero sereno*, se cumple la idea del protagonista de volver a casa después de un viaje prolongado. El reencuentro con la familia y el recuerdo permanente de la tierra natal serían los ingredientes fundamentales que motivan la idea del retorno.
- 3 En esta sección, para las citas referidas a pasajes de la novela, se ha considerado la edición del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Referencias bibliográficas

- Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad* (Martha Eguía, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Delgado, W. (1998). La novela de C. E. Zavaleta. En O. Salaverry (Ed.), *Zavaleta, novelista y ensayista (estudios críticos)* (pp. 65-67). Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- González, R. (1998). La gran novela de Zavaleta. En O. Salaverry (Ed.), *Zavaleta, novelista y ensayista (estudios críticos)* (pp. 77-78). Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Meiss, P. (2010). Apología de la literatura inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria? *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura*

comparada, 2, 13-29. https://www.452f.com/pdf/numero02/02_452F_mono_meiss_indiv.pdf.

Mejía Huamán, J. L. (1998). Pálido pero sereno. *Alma Mater*, 15, 73-74. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/Zav_Novel_Ens/P%C3%A1lido_Sereno.htm

Merino, R. (1998). Novela vasta, entretenida y profunda. En O. Salaverry (Ed.), *Zavaleta, novelista y ensayista (estudios críticos)* (pp. 77-78). Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Nagy, S. (2001). *Chicanos y beurs: migrancia y de/reterritorialización*. Nueva York: State University of New York at Albany.

Nucera, D. (2002). Los viajes y la literatura. En A. Gnisci (Ed.), *Introducción a la literatura comparada* (pp. 241-289). Barcelona: Crítica.

Smith, A. (2004). *Migrancy, hybridity, and postcolonial literary studies*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521826942.013>

Torres, A. (2011). *Migraciones y territorios literarios. Roberto Bolaño y el proyecto de una literatura universal*. <http://amerika.revues.org/2674#text>

Trigo, A. (1997). Migrancia: memoria: modernidad. En M. Moraña, *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales* (pp. 273-291). Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Trigo, A. (2011). De memorias, desmemorias y antimemorias. *Taller de letras*, 49, 17-28.

Villafán, M. (2009). El personaje Pablo de *Pálido, pero sereno* desde una óptica semiótica. *Revista Casa de Asterión*, 1, 37-40.

Zavaleta, C. E. (1993). *Estudios sobre Joyce y Faulkner*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Zavaleta, C. E. (1997). *Pálido, pero sereno*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Violencia política y domesticación de la experiencia traumática en el cuento “En el vientre de la noche”, de José de Piérola

Political violence and domestication of the traumatic experience in the story “En el vientre de la noche”, by José de Piérola

Miguel Ruiz Effio

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: miguel.ruiz@unmsm.edu.pe

<http://orcid.org/0000-0003-3812-9996>

Resumen

La violencia política constituye una de las manifestaciones contemporáneas de la violencia urbana. En el Perú, el período del conflicto armado interno (1980-2000) representa una experiencia traumática que ha encontrado en la literatura realista un vehículo oportuno para dar testimonio de esta problemática. El presente trabajo analiza el cuento “En el vientre de la noche”, del escritor peruano José de Piérola (Lima, 1961), con el objetivo de identificar los mecanismos de representación de la violencia política y sus marcas en el texto, tanto en el argumento como en los elementos retóricos del discurso.

Palabras clave: Narrativa; Cuentos; Literatura realista; Violencia política; José de Piérola.

Abstract

Political violence constitutes one of the contemporary manifestations of urban violence. In Peru, the period of the internal armed conflict (1980-2000) represents a traumatic experience that has found in the realistic literature an opportune vehicle to testify to this problem. The present work analyzes the story “En el vientre de la noche”, by the Peruvian writer José de Piérola (Lima, 1961), with the aim of identifying the mechanisms of representation of political violence and its marks in the text, both in the argument as in the rhetorical elements of speech.

Keywords: Narrative; Stories; Realistic literature; Political violence; José de Piérola.

Recibido: 18.02.20

Aceptado: 06.06.20

1. Introducción

Los primeros años del siglo XXI concedieron al Perú un período de estabilidad económica. Ello se tradujo en la disminución de los índices de pobreza, el resurgimiento de una clase media renovada y la modernización de las ciudades del país, esto último gracias a la globalización, la comunicación digital y el auge de las redes sociales. Tales nuevos factores, entre muchos otros, originaron inéditas maneras de interactuar, lo que se refleja, a su vez, en desconocidos tipos de violencia que se muestran con mayor grado e impacto en las ciudades contemporáneas.

La violencia urbana es una resultante de renovadas tensiones y aspiraciones de los grupos humanos que pueblan los países, pues el progreso origina, también, exclusión y acceso desigual a los sistemas de convivencia (Moser & McIlwaine, 2009, p. 13). En el caso peruano, el largo y doloroso conflicto armado interno (1980-2000) sacudió al país durante dos décadas y dejó huellas en la idiosincrasia de los ciudadanos, quienes interiorizaron la violencia como un recurso para enfrentar los conflictos de la vida social (Comisión de Entrega de la CVR, 2008, p. 371).

Carrión (2008) sostiene que la relación entre ciudad y violencia ha sido poco estudiada y aboga por desterrar un antiurbanismo nocivo que establece una correspondencia de causalidad entre ciudad y violencia, pues la violencia sería, más bien, una relación particular dentro del conflicto social. En su análisis, es innegable que existen hechos de violencia típicamente urbanos, originados al interior de una relación ciudad-violencia que progresa en ambas direcciones (pp. 116-123).

Por su parte, Sapiro (2016) afirma que las obras producidas por la literatura devienen en representaciones sociales de su época. A partir de ello, pone énfasis en que la literatura realista, debido a sus pretensiones de reproducir la realidad de un período específico, se presta para ejecutar el ejercicio de leer una época a través de las obras de sus escritores (pp. 79-80). Por ello mismo, Williams (2009) propone que

[...] existen relaciones sociales e históricas evidentes entre las formas literarias particulares y las sociedades o períodos en que se originaron

o practicaron; segundo, que existen indudables continuidades de las formas literarias entre —y más allá de— las sociedades y los períodos con que mantienen tales relaciones. (p. 244)

La creación literaria es, por lo tanto, una respuesta del escritor con respecto a una época determinada, sea como testimonio (Sapiro, 2016) o como continuidad del discurso (Williams, 2009). En el primer caso, la violencia originaría un tipo particular de discurso que debería evidenciar las *marcas* o *traumas* de aquella (Braunstein, 2012, pp. 81-82). En el segundo caso, las sociedades proporcionan a las literaturas de una época determinada, los motivos y las formas literarias —un conjunto de referentes culturales de diversa índole— que posibilitan la continuidad del discurso, es decir, un *repertorio*¹ (Even-Zohar, 2017).

En esta línea de análisis, la violencia urbana en las sociedades contemporáneas halla correlato en la literatura de su época como motivo —una consecuencia natural en la literatura de índole realista— o, también, de un modo más profundo y sutil, “contaminando” los elementos retóricos del discurso. Esto último es una cuestión importante, por cuanto la literatura realista que da cuenta de la violencia urbana, en su condición de testimonio, debe hacerlo a través de un discurso verosímil, para lo cual debería reflejar de alguna manera las marcas de la violencia (Žižek, 2009, p. 12), pues el trauma originado por esta solo puede superarse mediante su domesticación en la memoria o su reelaboración en el discurso (Braunstein, 2012, p. 109).

A partir de estas reflexiones iniciales, desarrollaremos nuestro análisis de “En el vientre de la noche”, de José de Piérola (2008), un cuento peruano contemporáneo escrito como representación de la categoría *violencia política* (Moser & McIlwaine, 2009, pp. 16-18) y con una alta inmediatez al contexto histórico al que se refiere.

2. Las huellas de la violencia

El 18 de julio de 1992, la incursión de un grupo de agentes del Servicio de Inteligencia del Ejército en la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, terminó con el secuestro y desaparición de nueve alumnos y un profesor. El 3 de julio de 1993, un grupo autodenominado León Dormido reveló un documento que informaba que los desaparecidos habían sido secuestrados, LETRAS (Lima), 91(134), 2020

asesinados y enterrados en secreto por un escuadrón militar que operaba con autorización de altos mandos del Ejército y del Servicio de Inteligencia Nacional. Meses después, los cuerpos calcinados de varios de ellos fueron hallados enterrados en fosas a las afueras de Lima.

“En el vientre de la noche”, de José de Piérola (2008), coge los principales elementos de este suceso como insumo para narrar, de manera pormenorizada, un asesinato extrajudicial que se lleva a cabo durante los años del conflicto armado interno peruano². El oficial Ubilluz recibe la orden de ejecutar a un hombre que ha sido detenido en una vivienda universitaria. Los hechos que ocurren durante la noche del asesinato se narran cronológicamente, en orden lineal, aunque se insertan numerosos *flashbacks* —podríamos señalar hasta dieciocho— que cumplen la función de revelar al lector varios detalles de la vida familiar de Ubilluz, como su deseo de pasar al retiro por petición de su esposa, con quien acaba de tener un hijo solo ocho meses atrás. En la escena final, Ubilluz se ve obligado a disparar por órdenes del capitán Basurto, su superior, quien le apunta a la sien con un revólver, enfurecido, debido a que hasta ese instante Ubilluz ha retrasado la directriz, luego de haber establecido cierta familiaridad con su víctima y, de alguna manera, porque ha reconocido en él a otro padre de familia con un hijo por quien velar:

—[...] Es una vaina, carajo, la vida es una vaina. Si no fuera por ustedes estaría en mi cama, calentito, con mi mujer.

—Si no fuera por ustedes, Ariel habría tenido su caja de colores.
(De Piérola, 2008, pp. 27-28)

Los *flashbacks* interrumpen la narración de la noche del asesinato como en una asociación libre que proporciona piezas del pasado sin una cronología rigurosa: se introducen diálogos amorosos de Ubilluz y su esposa y otros de su rutina militar bajo las órdenes del capitán Basurto, pero conforme avanza la historia las escenas se intercalan, se combinan y vuelven complejo el recuerdo, como si la memoria luchara por mantenerlo domesticado (Braunstein, 2012, p. 109). Veamos, en el siguiente extracto, cómo la narración heterodiegética recibe *flashbacks* de distinto origen (la esposa de Ubilluz y el capitán Basurto), mientras da cuenta del olor de la tierra y del aire de la noche (las cursivas son nuestras):

La tierra húmeda olía bien. *¿Vamos a venir siempre a Huancayo? Siempre, Negrita, siempre.* Ubilluz aspiró profundo sin dejar de apuntar. El aire hasta parecía más puro esa noche. *¿Qué mierda hace, Ubilluz? Nada, mi capitán. ¿Qué se le ha perdido? Nada, mi capitán. Entonces suba a la camioneta, nos vamos. Sí, mi capitán.* Mentiroso. (De Piérola, 2008, pp. 25-26)

El fragmento citado termina con “Mentiroso”, voz atribuible a la esposa de Ubilluz. Ella, en una secuencia de siete *flashbacks*, insiste a su esposo para que pida su baja del Ejército por su seguridad, primero, y, hacia el final del cuento, le reprocha no haber solicitado su pase al retiro a pesar de que ya tienen un hijo de ocho meses por quien preocuparse. La esposa de Ubilluz acusa, por eso: “Mentiroso”, mientras que Ubilluz, pareciera tomar la decisión definitiva en las últimas páginas del cuento, tal vez por enfrentarse a la ejecución de su víctima: “Te lo prometo, Negrita, después de esta pido mi baja. [...] No, Negrita, esta vez sí, es la última” (De Piérola, 2008, p. 30).

3. Violencia política/violencia verbal

Es evidente que el cuento es una representación de la violencia política, una manifestación de esta que tiene lugar dentro del conflicto armado interno. El cuento toma elementos de un suceso real: la desaparición y asesinato de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta (Comisión de Entrega de la CVR, 2008, pp. 320-321), aunque la escena de una ejecución extrajudicial individual corresponde con mayor precisión a los crímenes documentados en la Universidad Nacional del Centro, en Huancayo³. En cualquier caso, la naturaleza realista de este cuento extrae su génesis del contexto inmediato y lo reelabora para dar cuenta de una experiencia traumática que el autor hace suya (Braunstein, 2012, pp. 81-82; Tomás Cámara, 2014, p. 208).

Asimismo, es notorio el uso del lenguaje para transmitir varios niveles de violencia a través del discurso indirecto libre. En efecto, como vehículo que da cuenta de la violencia inherente a una ejecución extrajudicial en el contexto de un conflicto armado entre el Estado y un grupo subversivo, el lenguaje hace énfasis en el inquebrantable anonimato del detenido; de este no sabremos nunca el nombre —se le llama “el indio jijuna”, al inicio, y luego “el indio con voz de otro”

en el resto del cuento—. Esta última estrategia alude a la identidad arrebatada a los desaparecidos:

El indio jijuna que caminaba frente a él era sólo una respiración pausada, una silueta sin rostro, un ser sin nombre; uno más. [...] Todos eran medio cholos, medio indios, pelo negro, labios gruesos, pómulos salientes, uno que otro pelo ensortijado. Con la distancia de los meses sería el mismo rostro de indio típico que Ubilluz ya no reconocería aunque se le plantara al frente en carne y hueso con su humanidad acezante y vengadora. (De Piérola, 2008, p. 17)

Calderón (s.f.) ha abordado la cuestión de la actitud ética en el cuento, en tanto representa una comprensión ética de la violencia. Por ello, interpreta que la narración da cuenta de “la asunción de la fantasía racista al servicio de la ideología estatal de la violencia” (Calderón, s.f.), fantasía que se problematiza a medida que el indio revela características que la narración adjudica —siempre a través del discurso indirecto libre, donde se incorpora el pensamiento prejuicioso de Ubilluz y otros personajes— como inherentes a otro tipo de sujeto:

Tanteando con los pies, como si lo hiciera todas las noches, el indio bajó la pendiente sin perder el equilibrio, silencioso, el rostro indefinido en la oscuridad de la noche oscura, la cara de indio, los pómulos salientes, el pelo negro e hirsuto, carajo. Indio ilustrado, Ubilluz, ¿qué le parece? Lo único que nos faltaba, mi capitán. Sí, Ubilluz, pero le vamos a volar la iluminación de un solo cuete. (De Piérola, 2008, p. 18)

Y así como Ubilluz y el capitán Basurto se sorprenden del nivel intelectual del prisionero, el primero lo hace también de su voz, que admira y hace nacer los primeros indicios de solidaridad y complicidad:

—¿Empiezo a tirar pala? —preguntó el indio con voz tranquila y modulada que pareció venir de una radio. Carajo, indio ilustrado y con voz de otro. Ubilluz hubiera dado cualquier cosa por tener una voz así, en lugar de la voz gangosa que lo hacía quedar tan mal cuando quería palabrear a una mamacita rica. (De Piérola, 2008, p. 19)

Sin embargo, la figura del capitán Basurto es una barrera de violencia —verbal, precisamente— contra la que se estrella cualquier tentativa de entendimiento:

—¿Casado? —preguntó el indio con voz de otro.
Ubilluz no dijo nada. Jamás hable con un prisionero, a menos que sea

un interrogatorio, a menos que sea para obtener información, a menos que le haya regalado un buen patadón en los huevos, ¿entiende? Sí, mi capitán. Nunca deje que esos jijunagramputas lo palabreen. (De Piérola, 2008, p. 22)

Esto ocasionará, hacia el final del cuento, que fracase cualquier intento de Ubilluz de no ejecutar la orden y salvar la vida del “indio con voz de otro”, quien encarna un reflejo de la vida familiar del protagonista, enfrentado introspectivamente con sus propios valores de solidaridad y compasión.

4. La reelaboración de la experiencia traumática en el discurso

En cuanto a los elementos retóricos del cuento introducidos como marcas de la violencia, ya nos hemos referido como una primera característica a la estrategia de referir la violencia impregnada en el discurso del narrador a través del indirecto libre, que diluye o hace ambigua la posición de su enunciador.

En tal sentido, cuando hacia el final del relato la víctima y su victimario dialogan por fin, la narración muestra una desconexión absoluta entre los interlocutores, como si se encontrasen en lugares diferentes o cada quien hablase consigo mismo. Ello hace evidente el fracaso de la comunicación entre sus posturas, a pesar de sus notorios puntos en común (ambos son padres de familia y ambos añoran sus hogares):

—Ariel había dibujado una paloma volando hacia una luna en cuarto menguante, y estrellas, montones de estrellas. Mi mujer me dijo que Ariel las había señalado muy orgullosa.

—Tenemos un hijo, se llama Ernesto.

—Alrededor de las estrellas había dibujado una bola inmensa, llena de rayitas azules —el hombre siguió cavando, la pala siguió enterrándose en la tierra, atravesando guijarros y encontrándose con clavos, pero Ubilluz ya no tuvo escalofríos—. Eso le había dado más cólera a mi suegra.

—Solo tiene ocho meses —Ubilluz movió la cabeza—. En cualquier momento camina el bandido.

—Mi mujer le preguntó que qué era esa bola azul.

—Se llama Ernesto, pero para mí es mi Mochito. (De Piérola, 2008, pp. 26-27)

Otra estrategia a la que recurre el autor es el uso del humor negro, que se dosifica a lo largo del texto para aliviar —o eludir— el dramatismo de la anécdota

que se describe. Esto es especialmente evidente en dos situaciones donde la narración acoge los pensamientos irónicos de Ubilluz; este contrasta la crueldad de los sucesos con situaciones similares producidas en otro contexto —una espera prolongada, hacer un hoyo en la tierra—, para hacer obvio su desconcierto frente a la tranquilidad del “indio con voz de otro”:

Ubilluz se sorprendió. Carajo, ¿por qué mierda hablaba con tanta naturalidad, como si fueran compadres, como si estuvieran preparando una pachamanca? Solo faltaba que le dijera que no había cariño en esa casa, que le pidiera un trago, que le preguntara por la familia.

[...]

El maldito hablaba como si nada, como si estuvieran en la cola del pan, de pantuflas, legañoso, con una bata de felpa amarrada en la cintura. No había miedo en su voz, ni preocupación, ni nada, como si no supiera lo que le iba a pasar.

(De Piérola, 2008, pp. 21, 22)

La incomunicación y la elusión del dramatismo de los hechos narrados a través de la ironía constituyen mecanismos de defensa de la memoria, que domestica un recuerdo traumático por medio de su conversión en anamnesis, en la representación a través de palabras (Braunstein, 2012, p. 109).

5. Conclusiones

La violencia urbana muestra características particulares que se originan en las nuevas dinámicas de las urbes contemporáneas. Sus manifestaciones dan lugar a numerosas representaciones en la literatura peruana, puesto que los escritores realistas aspiran a denunciar las problemáticas de su época de manera verosímil. En tal sentido, la violencia política sufrida por el Perú en el período 1980-2000 constituye un evento traumático recogido en la literatura reciente, y que se plasma a través de un discurso que recoge las marcas de la violencia en sus elementos retóricos.

El cuento “En el vientre de la noche”, de José de Piérola, toma algunos de los hechos de violencia del período mencionado y los reelabora en un argumento que denuncia los asesinatos extrajudiciales cometidos por las fuerzas del orden peruanas en su intento de enfrentar las acciones terroristas de Sendero Luminoso, aunque se decanta por una mirada introspectiva que cuestiona la ética de tomar una vida humana, en este caso, la del enemigo ideológico. El discurso

LETRAS (Lima), 91(134), 2020

del narrador incorpora también, como marcas de la experiencia traumática de la violencia, el vaivén de la memoria que lucha por zafarse del orden con el que se le ha domesticado, así como una serie de alusiones cargadas de violencia y de ironía que tamizan el dramatismo de los hechos que se narran, con el objetivo de defender la memoria del narrador.

Agradecimientos

Este artículo es producto de la investigación para la tesis desarrollada con el fin de optar el grado de magíster en Escritura Creativa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Notas

- ¹ Arámbulo (2016) resume y caracteriza el concepto de repertorio como “una suerte de reglas o parámetros y materiales que regulan la construcción y manipulación (producción y consumo) de un producto dado. [...] Un repertorio es una lista de elección múltiple y de lectura múltiple [...]” (Arámbulo, 2016, p. 46).
- ² Sin embargo, la CVR ha establecido que este *modus operandi* —secuestro y desaparición selectiva— fue utilizado también en la Universidad Nacional del Centro entre 1990 y 1992 (Comisión de Entrega de la CVR, 2008, pp. 264, 266, 320-321). “En el vientre de la noche” obtuvo el XII Premio Internacional de Cuentos 1998 Max Aub, otorgado por la Fundación Max Aub de España, de modo que podríamos rastrear su fecha de composición hasta pocos años después de los hechos de La Cantuta y Huancayo, aun cuando el texto hace una referencia explícita a la sierra de Lima: “Estaban a media hora de Lima; sin embargo, esa cañada abandonada parecía estar en plena puna” (De Piérola, 2008, pp. 18-19). El cuento fue publicado por la editorial Pre-Textos en 2000, ocho años antes de su incorporación al volumen *Sur y Norte*.
- ³ La CVR sostiene que el Ejército llevó a cabo “una política de detenciones arbitrarias, tortura, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones, de por lo menos 74 personas plenamente identificadas”, como respuesta a los crímenes de Sendero Luminoso en su intento de controlar la Universidad Nacional del Centro (Comisión de Entrega de la CVR, 2008, pp. 264, 266).

Referencias bibliográficas

- Arámbulo, C. (2016). *Vigencia de la poética de las crónicas del Grupo Narración* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Braunstein, N. (2012). *La memoria del uno y la memoria del Otro: inconsciente e historia*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- Calderón, I. (s.f.). Un indio con voz de otro: el giro ético y sus fisuras en un cuento de José de Piérola [documento de Academia.edu]. Recuperado de: https://www.academia.edu/15310225/_Un_Indio_con_voz_de_otro_el_giro_ético_y_sus_fisuras_en_un_cuento_de_José_de_Piérola.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Eure*, XXXIV (103), 111-130. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>
- Comisión de Entrega de la CVR (2008). *Hatun Willakuy*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- De Piérola, J. (2008). *Sur y Norte*. Lima: Grupo Editorial Norma.
- Even-Zohar, I. (2017). *Polisistemas de cultura (Un libro electrónico provisorio)*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.
- Moser, C. y McIlwaine, C. (2009). La violencia urbana en Latinoamérica como problema de desarrollo: hacia un marco para reducir la violencia. En A. Lunecke, A. Munizaga y J. Ruiz (Eds.), *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias* (pp. 12-39). Santiago: Fundación Paz Ciudadana y Universidad Alberto Hurtado.
- Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tomás Cámara, D. (2014). Una poética de la violencia. La práctica discursiva en contextos de conflicto extremo en la literatura africana contemporánea (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, Alicante, España.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia*. Barcelona: Paidós.

RESEÑAS

García-Bedoya Maguiña, Carlos (2019). *Hermenéutica literaria. Una introducción al análisis de textos narrativos y poéticos*. Lima: UNMSM-Cátedra Vallejo.

El penúltimo clásico: *pro captu lectoris habent sua fata libelli*

Época de discursos mínimos, tiempo de fragmentarismos y claudicaciones, nuestros estudios literarios no podían ser ajenos al signo de los tiempos. Los grandes compendios, las colecciones enciclopédicas y revisiones severas son afortunados hallazgos casuales. Por esto, la aparición de alguna presa de caza mayor no puede ser sino festejada y aplaudida, con mayor entusiasmo si su origen está marcado por la erudición, rigurosidad y prestancia que da la seguridad del conocimiento. Es casi descubrir el fuego afirmar que el Dr. Carlos García-Bedoya Maguiña es uno de nuestros más notables estudiosos de la literatura. Sanmarquino de siempre, marcado por los grandes maestros que pasaron por los claustros de la ciudad universitaria, ha sabido construir con discreción y envidiable magisterio una obra crítica que debería hacernos sentir orgullo de haber compartido con él nuestro tiempo, avatares y goces literarios. *Hermenéutica literaria. Una introducción al análisis de textos narrativos y poéticos* es una enorme contribución a los estudios literarios peruanos y un libro que hará perdurar el magisterio del Dr. García-Bedoya más allá de nuestro breve paso por la literatura.

Formado alrededor del momento en que se iniciaba la gestación de la crítica literaria latinoamericana, García-Bedoya ha sabido congregar los aportes de diversas generaciones para crear una perspectiva tan respetuosa, caso a caso, de la materia estudiada que resulta ingrato calificar de ecléctica. Desde los últimos frutos de la estilística hasta el pragmatismo literario, pasando por los estructuralismos y postestructuralismos, su paso por las aulas —sea como alumno o destacado profesor— ha sido siempre una oportunidad de enriquecernos con sus aportes certeros y honestos hasta la crudeza, cuando se hace necesario. La oportunidad que se nos presenta al leer *Hermenéutica literaria* es doble: primero, ser testigos de las huellas de ese tránsito por nuestro arte y, segundo, apreciar la

claridad y justeza de sus juicios sobre algunos de los textos más célebres de la literatura occidental.

La primera parte del libro se construye como lo hacen las tesis de respeto, una suerte de marco teórico de impensable exclusión. Las definiciones contundentes e iluminadoras son uno de los platos fuertes de García-Bedoya. Desde su perspectiva hermenéutica, que nos hace recordar a los grandes maestros como Spitzer o Ricoeur, opta por una cuestión de principio que no hallamos sino preliminarmente diseñada en los textos fundadores de la hermenéutica: definir las bases de nuestro objeto. Este es un añadido central que permite afirmar que estamos ante un texto concebido como manual de hermenéutica y no solo ante un alarde de manejo teórico e interpretativo. El Dr. García-Bedoya, fiel a su naturaleza de *professor*, ha construido las bases mismas de este libro pensando en su funcionamiento como clase magistral. Aparecen conceptos esenciales que pocos tienen el coraje de discutir hoy, cuando es más sencillo dar las cosas por asumidas que revisarlas desde una nueva perspectiva; como, por ejemplo, el concepto de género, revisitado desde una perspectiva histórico-funcional (herencia del historicismo de su maestro, el Dr. Antonio Cornejo Polar).

La segunda parte presenta el modelo de análisis: “[Este libro] Busca constituir un esfuerzo de síntesis, que conjugue lo más valioso del aporte de distintas corrientes, por cierto, atendiendo a la necesaria compatibilidad entre elementos de heterogénea procedencia” (p. 86). El método parte del análisis de la explicación (análisis inmanente) y se dirige desde la superficie, el plano de la expresión, hacia el estrato intermedio de la forma del contenido para arribar al estrato profundo o sustancia del contenido. Es decir, recorriendo en sentido inverso el tránsito del autor, García-Bedoya parte de la *elocutio* para llegar a la *inventio* a través de la *dispositio*. Todo esto para culminar en el momento de la comprensión del texto que el autor cataloga como “operación de síntesis trascendente” (p. 90) en la cual bosqueja los puentes entre el texto y la serie histórica.

De esta manera, los capítulos tercero, cuarto, quinto y sexto presentan cada momento del análisis tomando como ejemplo textos canonizados del repertorio

occidental, en gran medida latinoamericano. No obstante cabe una aclaración: el centro de preocupación del autor es el método. Por ello no trabaja un solo texto desde la superficie hasta llegar al estrato profundo; cada texto será elegido como materia de ejercicio para aclarar el funcionamiento del método. Claro, hay referencias a más de un nivel en alguno de los casos, pero no estamos ante una recopilación de “lecturas literarias”, y esto es lo más valioso del libro que nos ocupa. Tenemos ante nuestros ojos a la mente analítica y sensible del gran maestro sanmarquino en funcionamiento.

La generosidad académica es *rara avis*, cada vez más difícil de hallar. Conocimos esta virtud de primera mano por maestros como Antonio Cornejo Polar, Raúl Bueno, Desiderio Blanco, Carlos Garayar, Tomás Escajadillo... quienes disfrutamos de sus enseñanzas aprendimos algo de “solidaridad académica” y a no olvidar que la raíz de nuestro estudio está en el texto, que es uno y múltiple.

Es imposible no ceder a la nostalgia por los trabajos teóricos fundacionales. Al revisar *Hermenéutica literaria* pareciera un libro de otro tiempo, un tributo a los textos clásicos desde una perspectiva integradora e intención universalista contemporánea. Ciertamente, el libro se construye de la mano de textos canónicos de la literatura occidental hispanoamericana pero no es un libro culturalista, a pesar de la cercanía del autor a los *Cultural Studies*. Sin embargo, es un sano regreso a los orígenes que va a resultar de utilidad suprema a estudiantes de literatura y todo aquel que se interese por el estudio y comprensión de lo literario. Con honestidad, el autor reconoce el ámbito de aplicación de su método y desnuda su pretensión: “Se trata de un modelo de carácter orientador, que no aspira a sustituir o desplazar a otros modelos interpretativos, sino a guiar *un proceso riguroso de aprendizaje introductorio* en nuestra disciplina” (p. 15; énfasis agregado). La intención de este texto se desnuda desde el epígrafe: “La capacidad el lector tiene destino propio”.

La hermenéutica filológica practicada por García-Bedoya, que entronca con la tradición de la hermenéutica filosófica moderna de Heidegger, continuada por Gadamer y Vattimo, es un paso inmanente que atiende a los mecanismos de

generación que ponen en movimiento las potencias en el texto sin restricciones de escuela. Con esto quiero dar a entender el carácter primordial e inicial de la aproximación hermenéutica y su potencial registro proteico (y proteínico, por qué no) que le permite apropiarse de todo aporte que ayude a la interpretación del texto, para convertir lo hermético en visible a toda mirada. Este esfuerzo conjunto recorrido de las manos de Proteo y Hermes anota una particularidad esencial en el valioso aporte del Dr. García-Bedoya: lo esencial es el método. Qué sencillo habría sido tomar un texto y aplicar el método hasta agotar los recursos del mismo en él. La perspectiva de este volumen, en sentido contrario, no apunta a dilucidar una obra específica, sino a la aplicación del método en su totalidad, hasta agotar las perspectivas; por ello, transitamos de obra en obra de nuestro canon occidental priorizando en cada momento aquella que sea más útil para aclarar el mecanismo interpretativo en juego. Semiótica, discurso postestructuralista, narratología, semántica, retórica general textual... todas son herramientas en juego para construir el aparato hermenéutico propuesto por el autor y en todas ellas el magisterio fluye generoso.

Al recopilar en una perspectiva didáctica todo el bagaje de herramientas que ha visto en funcionamiento, desde las fuentes clásicas hasta aquellas de nuestros días, el autor construye la memoria viviente de nuestro quehacer crítico-interpretativo. *Hermenéutica literaria* está llamado a ser considerado un libro clásico para nuestros estudios literarios, esperamos lleguen otros aportes similares que nos hagan llamar a esta contribución el *penúltimo* clásico. Este libro es un regalo que resume una vida dedicada al conocimiento y goce de la literatura que viene de (y volverá) a las aulas.

Mallarmé dijo “Todo el mundo existe para resumirse en un libro”; Carlos García-Bedoya ha resumido su amplio y valioso magisterio en este que nos ocupa.

Carlos Manuel Arámbulo López

Universidad Científica del Sur, Lima, Perú

Contacto: carambulo@cientifica.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-4970-3765>

Huisa Veria, Elizabeth (2020). *Planeamiento y evaluación. Aplicación de herramientas de gestión en unidades de instituciones culturales*. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones.

El funcionamiento de las unidades de información se ha reconocido en el tiempo como una actividad de vital importancia para la sociedad, pues en ellas se ha conservado, organizado y difundido el conocimiento. En la actualidad, donde la explosión de la información en todos los campos del saber es difícil de controlar, se aplican diversas herramientas tecnológicas para acceder de forma rápida y pertinente a la información. Su organización, para ello, debe tener una connotación ambidiestra; es decir investigar, identificar y aplicar el conocimiento, por lo cual la experiencia en el tema que se aborda debe mostrar como resultado procesos claros que conlleven a los logros de los objetivos, por lo que la evaluación permanente permitirá ajustar lineamientos y avanzar coherentemente en la propuesta organizativa.

El texto nos plantea los procesos de planificación y evaluación en un conjunto de unidades de información que tiene como una característica principal el estar integrado por instituciones culturales. La planificación previa para la elaboración de todo el proceso de gestión y las unidades de información brinda la posibilidad de tener —como menciona la autora— un punto de partida para alcanzar la organización y la evaluación. Permitirá saber, asimismo, en qué medida se ha podido con suficiencia cumplir o no los objetivos previstos; ello evidentemente servirá para corregir y establecer nuevas prioridades en nuestra organización

Así, el libro aborda con creces y suficiencia académica todo el esquema concerniente al planeamiento y la evaluación en unidades de información. Elizabeth Huisa divide el texto en tres secciones, señalando en primer término todos los conceptos relacionados con el planteamiento, sus diferentes etapas por las que tiene que circular contemplando diversas formas de planificación y las estrategias con su debida implementación. La segunda parte toca aspectos generales, sus

modelos por región, balance *Scorecard*, perspectivas y aplicación. Y finaliza con una tercera sección de casuísticas elaboradas en instituciones públicas y privadas, donde nos encontramos con archivos y bibliotecas especializadas. Los casos descritos y desarrollados permiten ilustrar todo el planteamiento que realizan las bibliotecas universitarias; en tal sentido, la investigación toma además diversos planes estratégicos. En realidad, como la autora menciona, es una apuesta por llevar a la práctica la teoría investigativa y lograr objetivos que se sustenten en la experiencia laboral y, sobre todo, en la docencia universitaria. La autora introduce con luminosidad a un contenido ordenado de ítems que conllevan a comprender todos los elementos, lo que sugiere un desarrollo superlativo de conceptos que progresivamente van deviniendo en una propuesta basada en la experiencia profesional y docente, sin dejar al margen las aplicaciones prácticas de los conocimientos aplicados llevados a cabo por los propios alumnos en sus trabajos finales. Ello hace de este libro en su conjunto una lectura obligada para estudiantes y profesionales multidisciplinarios que deseen introducirse al desarrollo de planes estratégicos en sus instituciones, sobre todo en una experiencia peruana. De tal manera, este libro contribuye además a engrosar la bibliografía nacional en el área bibliotecológica.

En el esquema del libro, la autora realiza una progresión histórica de lo que ha sido el planeamiento y más concretamente la planificación estratégica a partir de conceptualizaciones de diversos autores. Con un recuento histórico, esboza la definición de lo que es el planeamiento estratégico, su importancia y sobre todo lo que se logra con su aplicación adecuada como instrumento y medida necesaria para poder realizar cambios en el entorno. Nos lleva a considerar elementos que nos permitan identificar cómo una organización puede trabajar con una misión, visión y valores que correspondan a elaborar una planificación acorde con los objetivos que se propone. Estos conceptos administrativos que maneja la autora los desarrolla en el tema de manera muy clara y detallada, lo que permite entender cuál es la base de la propuesta que elabora en su texto. Además utiliza gráficas de propuestas estratégicas como planes de acciones y desarrollo, pasando por etapas operativas analíticas y filosóficas, lo que nos conduce a

saber qué herramientas de gestión son necesarias para elaborar estas cadenas de valor establecidas en la planificación, las actividades y los servicios que se muestran como el eje central para lograr establecer una estructura organizacional precisa. Igualmente nos muestra con imágenes de matrices Foda cómo es posible considerar factores internos y externos, fortalezas y debilidades que contribuyen a que una organización pueda desarrollarse de manera positiva o negativa, buscando minimizar los riesgos y llegando finalmente al plan que pretende alcanzar los objetivos mediante actividades y presentando recursos nuevos.

La evaluación se explica como una parte de una función administrativa que no se encuentra aislada del resto de funciones. Por el contrario, se interrelaciona y retroalimenta entre la planificación, organización, dirección y control que es fundamental para la institución. *Planeamiento y evaluación. Aplicación de herramientas de gestión en unidades instituciones culturales* nos conduce a un proceso donde se puede identificar los aspectos internos y externos que influyen en el desarrollo de la organización y finalmente nos adentra en la evaluación como parte de una función administrativa que no se encuentra aislada del resto de funciones. Elizabeth Huisa nos señala los conceptos de evaluación de unidades de información mediante la revisión de diversos autores que conlleva a la elección de un método de evaluación de calidad, la misma que debe de ser apropiada para conseguir el objetivo trazado. Luego nos indica que los términos y los modelos de calidad deben ceñirse a la tarea de evaluar eficazmente y nos brinda una serie de conceptos de autores que refieren a modelos de calidad en organizaciones. Se explica también los criterios para mejorar la competitividad en la organización, el liderazgo, la planificación, el enfoque de los recursos, la gestión por procesos, entre otros. Resalta también la importancia que tienen que tener los principios de la gestión en calidad y la mejora continua. Hace referencia al balance *Scorecard*, su definición, sus características, sus beneficios y perspectivas como un cuadro de mando integral y aplicaciones en la organización para luego establecer paralelos con los casos de universidades nacionales y particulares. Finalmente, en la última parte, la autora explica sobre la cultura de la calidad educativa y define las áreas estratégicas para los cuatro ámbitos en perspectiva: cliente, financiero, procesos

y aprendizaje; para ello muestra ejemplos y las áreas claves de este proceso. Asimismo, señala los objetivos estratégicos y un diagrama causa-efecto que gráfica la representación de las hipótesis en la que se va a realizar la estrategia. Concluye con un mapa estratégico, indicadores y de líneas acción.

De este modo, se abren innumerables perspectivas para el análisis bibliotecológico en unidades de información. Con publicaciones de esta índole, los especialistas, bibliotecarios, documentalistas y educadores tienen en sus manos una herramienta eficaz para la planificación y evaluación. Este resumen que presentamos de manera global nos permite dar relevancia a su valor como ayuda en el trabajo concreto, por estar nutrido de la experiencia recogida y la práctica puesta en marcha, binomio cómplice para un trabajo de tamaño envergadura.

Walter Espinoza-Olcay

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: walter.espinoza@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1453-8456>

Huayhua Pari, Felipe (2019). *Gramática descriptiva de la lengua aimara (aymara aru yatiwi)*. (2ª. Ed.). Lima: Moshera S. R. L.

El aimara es la segunda lengua andina más importante del Perú y una de las que claramente ha aportado a la cosmovisión del mundo andino (Lovón, 2019a). La mayoría de los andinistas centran sus investigaciones en el quechua; sin embargo, un número no tan menor de estudiosos analiza el aimara (Gonzalo, 2018; Lovón, 2020b) y escasamente el jaqaru, la otra lengua emparentada (Lovón, 2009). En ese contexto, resulta importante la reedición de *Gramática descriptiva de la lengua aimara (aymara aru yatiwi)* que Felipe Huayhua pone ahora nuevamente en circulación. Es indispensable que la lingüística aimara siga con sus investigaciones. La publicación de Huayhua es oportuna en tanto que 2019 fue el Año Internacional de las Lenguas Indígenas que declaró la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2019a). Al respecto, cabe señalar que la asamblea general de la ONU ha adoptado una resolución que denomina al período 2022-2032 como Decenio de las Lenguas Indígenas (ONU, 2019b), y el aimara es una de las lenguas que se ve amenazada por su desaparición progresiva en ciertas zonas donde el castellano gana prestigio.

La primera edición del libro de Huayhua Pari fue del año 2011, con el auspicio del Instituto Reafirmación de los Pueblos Aimaras Quechuas y Amazonenses (IRPAQA). En esa ocasión publicó once capítulos. En esta nueva edición respeta los mismos apartados, pero hace una variación sustancial en el último: él ha reelaborado y agregado información sobre la semántica de la lengua, que en la anterior no estaba desarrollada de forma clara; parecía que algunos fenómenos semánticos no estaban presentes en la lengua. El texto de Felipe Huayhua no ha sido hasta ahora reseñado; por tanto, es relevante dar cuenta de su trabajo, pues es una guía para muchos lingüistas aimaras y no aimaras, peruanos y no peruanos, que buscan información especialmente sobre la variedad lingüística con la que el autor describe la lengua. Las publicaciones sobre las gramáticas aimaras abundan sobre las variedades bolivianas (Hardman, Vásquez y Yapita, 1988). Huayhua Pari es hablante del aimara de Moho, en el departamento de

Puno, y su texto ha servido a más de una generación de estudiantes de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde imparte la cátedra de la gramática aimara.

El libro consta de los siguientes apartados: capítulo I: semblanza de la lengua aimara; capítulo II: esbozo fonológico; capítulo III: la morfofonología; capítulo IV: estructura de la palabra; capítulo V: sistema verbal del aimara; capítulo VI: deícticos verbales; capítulo VII: sistema nominal del aimara; capítulo VIII: la morfología nominal; capítulo IX: sufijos independientes; capítulo X: la sintaxis; capítulo XI: la semántica. Los mismos están organizados de acuerdo con la visión tradicional de los componentes del lenguaje que parte de la fonología y terminan en la semántica. El título del libro resume la orientación que tiene el autor: se trata de una gramática descriptiva. Aún está pendiente contar con una gramática pedagógica aimara en el país. Apenas los libros del Ministerio de Educación desarrollan alcances gramaticales pedagógicos, no siempre bien explicados, y en forma didáctica sobre la base de la visión étnica de los aimaras.

En el capítulo I: semblanza de la lengua aimara, el autor presenta la historia del pueblo; explica la etimología de la palabra; presenta la discusión respecto de si la lengua deriva de alguna familia lingüística, si tiene un origen semejante con el quechua, si hubo convergencia. Para él, todavía se necesitan hacer más estudios que lleven a comprender el origen lingüístico. Sin embargo, se decanta por situar la lengua como parte de la familia lingüística aimara; así, luego, describe sus dialectos, las variedades norteñas y sureñas. Es importante señalar que el aimara es una de las lenguas que ha entrado en contacto con el castellano, con el que se encuentra en situaciones de diglosia y de contacto a través de los préstamos (Coler y Banegas, 2013; Lovón, 2020a).

En el capítulo II: esbozo fonológico, el autor ofrece el inventario de los fonemas y esquematiza la estructura silábica, el régimen acentual y registra el alfabeto. El aimara cuenta 26 fonemas consonánticos y tres vocálicos (p. 67). Según Huayhua, en la escritura, la lengua aimara sigue el alfabeto oficializado

en 1985 por R. M. N.º 12-18-85 EP del Ministerio de Educación del Perú (p. 101). En el capítulo III: la morfofonología, se realiza una presentación de las alternancias que afectan a los fonemas en el nivel de la palabra cuando responden a condicionamientos morfofonológicos. En este apartado, se señala que la estructura silábica de la raíz se diferencia de la estructura silábica de la palabra. Los procesos lingüísticos más comunes son la elisión, la contracción vocálica y el hacinamiento consonántico.

En el capítulo IV: estructura de la palabra, se indica que “el aimara es una lengua aglutinante” (p. 114), pues yuxtapone los morfemas en una sola palabra y cada uno mantiene una significación fija. Es una lengua posposicional; es decir, no es prefijal ni infijal. El autor precisa que en la lengua hay una pequeña porción de amalgamas de sufijos sin correspondencia entre forma y significado debido a los procesos de lexicalización y gramaticalización.

En el capítulo V: sistema verbal del aimara, Felipe Huayhua hace una descripción del verbo aimara, las raíces verbales, la morfología verbal, la derivación verbal (la verbalización deverbativa y la verbalización denominativa). La lengua registra verbos transitivos, intransitivos, reflexivos, impersonales y de movimiento (pp. 123-126). En el capítulo VI: deícticos verbales, Huayhua sostiene que el aimara cuenta con deícticos direccionales que indican horizontalidad, verticalidad, rotación, divergencia, convergencia y ubicación.

En el capítulo VII: sistema nominal del aimara, se exponen las categorías nominales de la lengua: el nombre; el pronombre (personal, demostrativo, interrogativo o relativo); el adjetivo; los preadjetivos; el adverbio; las partículas. El autor señala que el aimara posee palabras compuestas (p. 196), fenómeno que ha sido estudiado de forma detallada en los últimos años (Lovón, 2019b). Huayhua precisa que hay formas reduplicadas, aunque no hace un estudio profundo de las reduplicaciones. En este apartado, aprovecha para analizar la onomasiología y los nombres con sufijos fosilizados. Trabaja temas como antroponimia y toponimia. En el capítulo VIII: la morfología nominal, el gramático describe los

sufijos nominales, la derivación nominal (la nominalización denominativa y la nominalización deverbativa), la flexión nominal (de número, persona y caso). La lengua tiene diecinueve clases de casos, entre ellos el ablativo, el locativo, el direccional, el comparativo, el benefactivo, el privativo, el de compañía.

En el capítulo IX: sufijos independientes, desarrolla los quince sufijos independientes del aimara, como el afirmativo condicional, el interrogativo dubitativo y la negación. Huayhua explica que “se denomina así a un grupo de morfemas sufijo que funcionan con nombres, verbos y partículas, esto es, con cualquier elemento de la oración. También son sufijos oracionales” (p. 270). En el capítulo X: la sintaxis, desarrolla la sintaxis de la frase y de la oración, simple y compleja. De acuerdo con el autor, la frase aimara se estructura en la relación modificador-núcleo. Así, una frase nominal se organiza de la siguiente manera: a la izquierda de un núcleo aparece en orden los adjetivos demostrativos, cuantificativos, preadjetivos, numerales, calificativos, atributivos, determinantes. Asimismo, establece que el aimara es una lengua de orden SOV (p. 284). La clasificación de las oraciones es la siguiente: oraciones simples, exclamativas, negativas, complejas, del tipo yuxtapuesta, coordinada y subordinada.

En el capítulo XI: la semántica, el más novedoso del libro, se presentan los diversos fenómenos semántico-cognitivos que permiten crear palabras y otras expresiones lingüísticas en el aimara. El autor atiende a los fenómenos de la metáfora, la metonimia, la reducción o el reajuste, la ampliación, el eufemismo y la hipérbole. Todos estos organizados dentro de lo que llama onomasiología. Luego, estudia el animismo, el conocimiento personal, el sistema dual, la relacionalidad colectiva, el sincretismo y el color. Todos agrupados en lo que denomina semasiología. Este capítulo se alimenta de sus indagaciones y estudios de otros especialistas en el campo de la semántica, que generalmente es abandonado en las gramáticas de las lenguas andinas y amazónicas, y que se especifican en el texto.

En suma, el libro de Huayhua, *Gramática descriptiva de la lengua aimara (aymara aru yatiji)*, es esencial para profundizar en los aspectos fonológicos,

morfológicos, sintácticos y semánticos. Este constituye una base para iniciar estudios pragmáticos y discursivos en dicha lengua, que aún son escasos entre los lingüistas peruanos. El texto cobra demasiado valor al ser realizado por un lingüista y hablante de la lengua. Las gramáticas aimaras más conocidas han sido elaboradas por investigadores y especialistas no hablantes del aimara reconocidos y citados (Hardman, 2001; Cerrón-Palomino, 2000; Coler, 2014), que al igual que Felipe Huayhua aportan al desarrollo de la lingüística aimara en general.

Referencias bibliográficas

- Cerrón-Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Coler, M. (2014). *A grammar of Muylaq' Aymara: Aymara as spoken in Southern Peru*. Leiden: Brill. <https://doi.org/10.20396/liames.v0i13.1533>
- Coler, M. y Banegas, E. (2013). A Descriptive Analysis of Castellano Loan Words in Muylaq'. *LIAMES (Linguas Indígenas Americanas)*, 13, 101-113. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/liames/article/view/1533>.
- Gonzalo, R. (2018). Derivación de verbos de cambio en el aimara: -pta y -ra. *Lengua & Sociedad*, 17 (2). Recuperado de: <http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/lis/index>.
- Hardman, M. (2001). *Aymara*. Múnich: Lincom Europa.
- Hardman, M., Vásquez, J. y Yapita, J-D. (1988). *Aymara. Compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Gramma.
- Lovón Cueva, M. (2009). *Hacia una teoría de la complejidad: estudio etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en la lengua jaqaru*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Lovón, M. (2019a). Curatola Petrocchi, Marco (Editor) (2019). El estudio del

- mundo andino. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. *Letras (Lima)*, 90(132), 290-292. <https://doi.org/10.30920/letras.90.132.14>
- Lovón, M. (2019b). Las palabras compuestas en el aimara de Conima. *Lexis*, 43 (1), 55-85. <https://doi.org/10.18800/lexis.201901.002>
- Lovón, M. (2020a). Andrade, Luis; Ezcurra, Álvaro y Carlos Garatea. Léxico y contacto de lenguas en los Andes. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Peter Lang, 2019. 331 p. ISBN 978-3-631-75899-5. *Lexis*, 44(1). <https://doi.org/10.18800/lexis.202001.013>
- Lovón, M. (2020b). *Las palabras compuestas en la lengua aimara*. Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU. (2019a). *Año Internacional de las Lenguas Indígenas (A/RES/71/178)*. <https://www.un.org/es/sections/observances/international-years/index.html>.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU. (2019b). *En febrero 2020, México acogerá a la comunidad internacional en el evento que definirá la agenda sobre el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas*. <http://www.onu.org.mx/en-febrero-2020-mexico-acogera-a-la-comunidad-internacional-en-el-evento-que-definira-la-agenda-sobre-el-decenio-internacional-de-las-lenguas-indigenas/>.

Marco Antonio Lovón Cueva

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Contacto: marco.lovon@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0002-9182-6072>

Werr, Naoka (2019). Peruanische Bibliotheken als Bausteine der demokratischen Bildungspolitik [la ignorancia es la columna más firme del despotismo]. En R. Musser y N. Werr (Eds.), *Das Bibliothekswesen in der Romania* (pp. 307-316). Berlín: De Gruyter Saur.

Por la larga tradición historiográfica europea, el material publicado se constituye como una guía preliminar sobre las posibilidades de acercamiento a fuentes a través de la historia, gestión y servicios de los centros de información. El conocimiento sobre el acervo documental bibliográfico de los países estudiados permite análisis más profundos respecto a las relaciones culturales entre Europa y América Latina.

El libro constituye un primer acercamiento general a la diversidad de bibliotecas en los países de lenguas romances. Es conveniente para investigadores interesados en el desarrollo histórico y en la situación actual de sus bibliotecas, así como para los especialistas en filología románica. La primera parte del libro corresponde a los repositorios en Francia, Italia, España, Portugal y Rumania; las siguientes, a las antiguas colonias, por lo que se encuentran capítulos dedicados a Senegal, Malí, Camerún, Congo (África francófona), Angola, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe (África lusófona), además de a América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, México, Paraguay, Perú, Uruguay) y el Caribe (República Dominicana, Haití, Cuba, Puerto Rico). Son textos monográficos basados, en su mayoría, en información disponible en Internet.

El capítulo dedicado a Perú es el noveno de la tercera parte del libro. Inicia con la recopilación de datos por tipos de bibliotecas: del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) y de la Comisión Nacional de Funcionamiento de Universidades (CONAFU). La siguiente sección profundiza en la historia de la Biblioteca Nacional del Perú, no solo desde su fundación, sino que menciona también a la biblioteca de la que heredó su colección: la jesuita del Colegio Máximo de San Pablo (fundada en 1568). Se detallan, igualmente, las funciones, colecciones y servicios de los locales de San Borja y Centro de Lima. Se describe también al Sistema Nacional de Bibliotecas a partir de su sustento legal y al Registro Nacional de Bibliotecas.

LETRAS (Lima), 91(134), 2020

Las bibliotecas públicas, así como las escolares, constituyen la última sección y su información está basada también en la normativa correspondiente.

Si bien todos los enlaces de la bibliografía consultada fueron revisados en diciembre de 2018, la inclusión de instituciones que ya no existían para ese momento (ANR, ahora Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria-SUNEDU; CONAFU, ahora Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa-SINEACE), así como la carencia de un contraste entre la normativa nacional que sustenta a bibliotecas públicas y nuestra realidad, el texto no deja de ser punto de partida para nuevas investigaciones, actualizaciones y para la discusión sobre el límite de la información disponible. Ello sobre todo concerniente a la Biblioteca Nacional y al Sistema Nacional de Bibliotecas, al igual que para la formulación de normativa aplicable no solo respecto a los repositorios públicos, sino en especial sobre la situación de las bibliotecas escolares. El subtítulo del capítulo, frase de San Martín del Acta fundacional de la Biblioteca Nacional, nos recuerda también la posición actual de las bibliotecas en las políticas culturales y educativas.

La autora del capítulo dedicado al Perú y editora del libro, Naoka Werr, es doctora en Filología románica y ha trabajado en bibliotecas desde el año 2003. Actualmente es miembro de la Comisión de Información y Biblioteconomía, Educación y Cursos (KIBA) y del Comité de capacitación y examen vocacional de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Baviera, donde es jefa del departamento de la especialidad de Archivos y Bibliotecología.

Vanesa Becerra Málaga

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Contacto: vanesabm@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4625-7181>

Esteban, A. & Prado Alvarado, A. (2019). *El mar no es ancho ni ajeno. Complicidades transatlánticas entre Perú y España*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert – Proyecto Letral – Universidad Nacional Mayor de San Marcos Fondo Editorial.

Los textos reunidos en *El mar no es ancho ni ajeno. Complicidades transatlánticas entre Perú y España* publicado por Iberoamericana-Vervuert, dan amplia muestra de la dimensión transcultural que se ha ido desarrollando entre Perú y España a lo largo de cinco siglos. En esta tarea, la labor conjunta de Ángel Esteban, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Granada, y Agustín Prado Alvarado, profesor titular de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nos ofrece una selección de ensayos y testimonios cuya heterogeneidad reconstruye la complejidad de este lazo transatlántico que generó – y sigue generando – un diálogo cultural provechoso y edificador. Este último se presenta a los lectores como un proceso de mestizaje ocasionado por la Historia, desde la conquista hasta nuestros días, y desembocado en el enriquecedor panorama del Territorio de la Mancha, así como lo teorizaba Carlos Fuentes en su discurso de recepción del Premio Cervantes en 1987.

En la introducción el recorrido histórico de las relaciones que se fueron instaurando e intensificando entre ambos países diseña el telón de fondo en el cual se van insertando las contribuciones que se recogen en las cinco secciones del libro. Cada sección no sólo aporta valiosas investigaciones con respecto a la influencia recíproca que ejercieron España y Perú en la actividad creadora de sus representantes culturales (no solamente literarios), sino también aporta los matices necesarios para entender la naturaleza de la interdependencia que aquí se pone de manifiesto.

El estudio de José Antonio Mazzotti, con el que se abre la primera sección, plantea una lectura barroca del Inca Garcilaso enfocada principalmente en la construcción de una identidad múltiple que se desprende de las palabras del propio autor en la “Dedicación a la Virgen” y en el “Prólogo” de la *Historia general de Perú*. No solamente los rasgos estilísticos del Inca dejan un valioso

testimonio de su doble herencia, andina y española a la vez, sino también su propia figura, tal como Garcilaso mismo la concibe, delata la consciente identificación del autor con ambas culturas.

Si el Inca puede considerarse de tal forma “el primer escritor transatlántico nacido en el Perú” (12), Marta Ortiz Canseco describe los efectos de un viaje de signo contrario: en su ensayo, de hecho, es posible recorrer el camino inverso cumplido por aquellos libros dedicados a la formación de las mujeres que, si bien escritos en España o deudores de las normas sociales de la península, fueron exportados y adoptados en la colonia. Este intento de homologación en conformidad a los “Modelos de perfección femenina” (43) vigentes en Europa resulta aún más significativo, como señala Ortiz Canseco, por un lado, para determinar la perspectiva a través de la cual se juzgaban las costumbres de las mujeres indígenas, y por otro lado para deducir el papel efectivo asumido por las mujeres en el ámbito doméstico en la época del Virreinato.

A continuación, tanto Moisés Sánchez Franco como Nazaret Solís Mendoza, entrelazan un diálogo cultural que se extiende mucho más allá de la distancia espacial que divide Perú de España, para indagar la recepción de los clásicos hispánicos en la literatura peruana del siglo XX. Sánchez Franco señala como la voluntad de romper con el canon hispanista, asumida por los modernistas, dio lugar a una recuperación paródica del Don Quijote, cuya referencia es manifiesta en los cuentos “Don Quijote” de Carlos E.B. Ledgard y “El quinto Evangelio” de Clemente Palma. Si en los escritores modernistas el peso de la herencia hispánica se explicita en un juego paródico votado a desacralizar la tradición, la Generación del '50 no rechaza ese legado y, por el contrario, asimila la literatura del Siglo de Oro en busca de nuevas formas de excelencia poética. Según Solís Mendoza, este proceso de asimilación se observa, en los poemas de Jorge Eduardo Eielson, Carlos Germán Belli y Javier Sologuren con respecto a las obras de San Juan de la Cruz, Góngora y Quevedo, según tres diversos modelos de recreación, respectivamente definidas amplificativa, completiva y exegetica.

La frontera entre Perú y España, aún vigente en la primera sección de *El mar no es ancho ni ajeno*, se vuelve borrosa a partir del segundo grupo de ensayos, como ejemplificado por los estudios de Carmen María Pinilla y de

Enrique E. Cortez. El primer texto traza una relación profunda entre Federico García Lorca y José María Arguedas, en la cual la admiración de éste hacia el escritor español no se resuelve simplemente en una influencia literaria, sino más bien en un sentido de la belleza hacia el mundo y el arte compartido por ambos escritores. Sucesivamente Cortez indaga la dimensión del heroísmo socialista en la poesía de César Vallejo, cuya evolución solo puede entenderse como consecuencia de la estancia que el poeta realizó en España en el año 1936, durante la Guerra Civil. En cambio, el corte mucho más subjetivo y personal de Jesús Rubio Jiménez caracteriza el relato de “La misteriosa vida de los libros” (137), cuyo caso específico aquí tratado (el ejemplar número 125 de *Poemas Humanos*) refleja de alguna manera la existencia misma del propio César Vallejo, anclada en ambas orillas del Atlántico a la vez.

La oposición entre “Tradición y contracultura” (145) se vuelve aún más problemático en la experiencia del movimiento Kloaca, surgido en Lima como agrupación heterogénea de artistas. Según las observaciones de Ángel Esteban, la mayoría de sus representantes no solamente abandonó la hostilidad inicial hacia el canon literario hispánico, sino que terminó compartiendo en buena medida aquella cultura “subterránea” que caracterizó la movida madrileña de los ’80.

Los dos ensayos que abren la tercera sección podrían leerse en paralelo a los relatos de Mario Vargas Llosa y Fernando Iwasaki reunidos en el sucesivo apartado. A pesar de las constantes referencias al mundo literario anglosajón y francés que encontramos en las obras ensayística del Premio Nobel peruano, Agustín Prado Alvarado documenta a través de la obra crítica de Vargas Llosa el conocimiento y aprecio del autor por la narrativa española contemporánea, ofreciendo al lector una cronología ordenada y precisa de sus lecturas hispánicas. En el caso de Iwasaki, su propia identidad se moldea conforme a las patrias literarias del autor, cuya “reterritorialización” (191) constituye el eje central de esta investigación de Eva Valero Juan. Ambos escritores confirman con sus propias palabras y experiencias la culminación de ese proceso de mestizaje anteriormente mencionado. Bajo esta misma perspectiva resultan muy interesantes algunas coincidencias registradas por Elena Guichot Muñoz en el teatro independiente de creación colectiva, en cuya trayectoria artística se encuentran las conexiones

evidenciadas por la autora entre el grupo español La Zaranda y el grupo peruano Yuyachkani.

Además de Vargas Llosa e Iwasaki, los novelistas Jorge Eduardo Benavides, Alonso Cueto y Doménico Chiappe dejan constancia de su acercamiento y pertenencia a la cultura peninsular.

Finalmente cierra el libro una entrevista realizada en el 2017 a Alfredo Bryce Echenique realizada por Jéssica Rodríguez, donde el novelista peruano sugiere una cercanía nueva entre España y Perú: “A mi me llama la atención una sola cosa de ese grupo de escritores jóvenes y es que, antes, cuando yo era joven, todos soñábamos con ir a París, y ahora todos sueñan con irse a Madrid” (262).

Quizá *El mar no es ancho ni ajeno* sea una evidencia más de que, tanto en el pasado como hoy en día, muchas fronteras han sido creadas, pero la creación verdadera nunca admitirá algún tipo de fronteras.

Luca Breusa

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

Contacto: luca.breusa@predoc.uam.es

Letras
Revista de Investigación de la Facultad de Letras
y Ciencias Humanas
Instrucciones para los autores

1. Características formales del manuscrito

Los manuscritos deben ser:

- Originales.
- Inéditos.

Los autores firmantes del manuscrito contribuyen a su concepción, estructuración y elaboración; así como haber participado en cualquier etapa y proceso de consolidación del manuscrito (investigación bibliográfica, la obtención de los datos, interpretación de los resultados, redacción y revisión).

Los textos recibidos serán arbitrados anónimamente por tres expertos de la especialidad, o campo de estudio, antes de ser publicados. Nuestro sistema de arbitraje recurre a evaluadores externos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los manuscritos deben enviarse en Word para Windows; el tipo de letra es Times New Roman, tamaño de fuente 12 pts.; el interlineado debe tener espacio y medio, con los márgenes siguientes: superior e inferior 2,5 cm e izquierda y derecha 2,5 cm; los manuscritos tendrán una extensión no mayor de 20 páginas según formato indicado. Si el texto incluye gráficos, figuras, imágenes y mapas deben estar en formatos **jpg** o **png** a una resolución mayor de 500 dpi.

Los textos deben presentar el siguiente orden:

- Título del artículo, en español e inglés, debe ser conciso y claro con un máximo de 20 palabras.
- Nombre del autor o autores, en el siguiente orden: apellidos, nombres, filiación institucional y correo electrónico.

- Resúmenes en dos idiomas, en español e inglés, no deberán exceder las 150 palabras.
- Palabras clave en dos idiomas, en español y en inglés, separadas por punto y coma; deben incluirse un mínimo de 2 y un máximo de 5.

2. Contenido del manuscrito

- Introducción, antecedentes y objetivos, métodos, materiales empleados y fuentes.
- Resultados y discusión de los mismos.
- Conclusiones.
- Notas, no irán a pie de página, sino como sección aparte antes de las referencias bibliográficas.
- Referencias bibliográficas (correspondientes a las citas explícitas en el texto), en estilo APA (American Psychological Association, 6.^a Ed.).

3. Secciones de la revista

La revista *Letras* incluye las siguientes secciones:

Estudios

- Artículos de investigación
- Artículos de opinión
- Investigaciones bibliográficas
- Estados de la cuestión

La extensión no excederá las 22 páginas, según criterios establecidos para los manuscritos.

Notas y avances de investigación

Estos deben tener un carácter puntual sobre un aspecto concreto de un tema u obra; su extensión no excederá las 14 páginas.

Revista de revistas

Esta sección se ocupa de hacer una evaluación de las revistas académicas del país o del mundo en el área de las humanidades.

Reseñas

Estas no deben exceder las tres páginas. El lenguaje debe ser informativo al momento de exponer el contenido del libro. Se recomienda que las objeciones o críticas al libro se inserten hacia el final.

4. Normas para las citaciones y referencias bibliográficas

Las citaciones en el texto y las referencias bibliográficas deben seguir el estilo de la APA (American Psychological Association, 6.^a Ed.). El autor se hace responsable de que todas las citas tengan la respectiva referencia bibliográfica al final del texto.

Citas de referencias en el texto

- Cuando se refiere una cita indirecta, contextual o paráfrasis en el cuerpo del texto se sigue el siguiente orden: el apellido principal, la fecha de la publicación. Por ejemplo (Dolezel, 1999).
- Cuando se refiere una cita directa o textual en el contenido se realiza en el siguiente orden: el apellido principal, la fecha de la publicación y la página. Por ejemplo (Dolezel, 1999, p. 28).
- Las citas con más de un autor deben elaborarse de la siguiente forma: (Gamarra, Uceda, & Gianella, 2011) o (Gamarra, Uceda, & Gianella, 2011, p. 123), según sea el caso.
- Las citas con más de un autor pueden excluir al autor o autores de los paréntesis. Ejemplo: Gamarra, Uceda y Gianella (2011) o Gamarra, Uceda y Gianella (2011, p. 123), según sea el caso.
- Si el autor tiene dos o más referencias del mismo año, estas se distinguirán alfanuméricamente: (2006), (2006a), (2006b), etc.; Ejemplo: (Floridi, 2006), (Floridi, 2006a)

Referencias bibliográficas

Autor o autores de libro

García-Bedoya Maguiña, C. (2016). *El capital simbólico de San Marcos*. Lima, Perú: Pakarina.

Gamarra, R., Uceda, R., & Gianella, G. (2011). *Secreto profesional: análisis y perspectiva desde la medicina, el periodismo y el derecho*. Lima, Perú: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.

Autor o autores con publicaciones del mismo año

Floridi, L. (2006). Four challenges for a theory of informational privacy. *Ethics and Information Technology*, 8(3), 109-119. doi: 10.1007/s10676-006-9121-3

Floridi, L. (2006a). *Ética de la información: su naturaleza y alcance*. Isegoría, (34),19-46. doi: 10.3989/isegoria.2006.i34.2

Libros con varias ediciones

García-Bedoya Maguiña, C. (2017). *El capital simbólico de San Marcos* [2.ª Ed.]. Lima,Perú: Pakarina.

Autor o autores de capítulo de libro

Allen, R. (2001). Cognitive Film Theory. En R. Allen & M. Turvey, Wittgenstein, Theory and the Arts (pp. 175-210). London, Reino Unido: Routledge.

Editores o compiladores de libro

Alperin, J. P., & Fischman, G., Eds. (2015). *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Tesis

Cajas Rojas, A. I. (2008). *Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1966*. (Tesis para optar por el grado de Magister en Historia), Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales, Lima.

http://cybertesis.unmsm.edu.pe/xmlui/bitstream/handle/cybertesis/2344/cajas_ra.pdf.

Artículo de revista

Loza Nehmad, A. (2006). Y el claustro se abrió al siglo: Pedro Zulen y el Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos (1923-1924). *Letras*, 77(111-112), 125-149.

<http://letras.unmsm.edu.pe/rl/index.php/le/article/view/9/9>.

Artículo de periódico

Martos, M. (1982, abril 11). Los periodistas y bibliotecarios mendigos. *En El Caballo Rojo: suplemento dominical. Diario de Marka*.

Recursos electrónicos

Sitio web

American Library Association (2012). Questions and answers on privacy and confidentiality.

<http://www.ala.org/advocacy/intfreedom/librarybill/interpretations/qaprivacy>

Blog

Matos Moreno, J. (2017, febrero 9). El mejor humor gráfico peruano del siglo XX se produjo en los años 80 [Blog]. El reportero de la Historia. Recuperado de <http://www.reporterodelahistoria.com/2017/02/lima-feb.html>

Video

Sarmiento, S. (2016, marzo 30). Mario Vargas Llosa, 80 años de edad, rebelde y enamorado [Video]. Recuperado de <https://youtu.be/GIUIJLR4>.

5. Derechos de autoría

Los originales publicados en las ediciones impresa y electrónica de esta revista son propiedad de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por ello, es necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total.

Todos los contenidos de la revista electrónica se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

6. Envíos

revista.letras@unmsm.edu.pe

Isabel Gálvez Astorayme / Isabel Judith Gálvez Gálvez / Franklin Espinoza Bustamante
“Escribirlo es nunca acabar”: cuatrocientos cinco años de lecturas
y silencios de una Opera Aperta colonial andina

Montserrat Arre Marfull

Inés Echeverría Bello/Héctor Bello: alter ego y escritura feminista chilena en
la tercera parte de la serie histórico/memorialística Alborada (1943-1946)

César Coca Vargas

Dispositivos de propaganda en el *Boletín Titikaka***Rolando Rocha Martínez**
Geech: onomatopeya y cognición en el quechua central

Braulio Rojas-Castro

Teoría ascendente del poder, contrato colonial y literatura nacional.
Las clases bajas porteñas y la narrativa portuaria de Valparaíso
como disidencia política y cultural

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal

El lugar de la utopía en la historia

Raymundo Casas Navarro / Jasmin Ochoa Madrid

Paramorfología y lexicogénesis: ¿un *portmanteau* imposible?

Víctor Arturo Martel Paredes

Aspectos de la gramática del gerundio de posterioridad del castellano

Luis Camacho Caballero / Rodolfo Zevallos Salazar

Lingüística computacional para la revitalización y el poliglotismo

Jeovanny Moisés Benavides Bailón

La construcción del narrador en Rubem Fonseca. Análisis del cuento “El cobrador”

Janet Díaz Manunta

La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel
de la mujer de inicios del siglo XX

Luis Miguel Cangalaya-Sevillano

Pálido, pero sereno: el retorno del protagonista desde la migración y la migrancia

Miguel Ruiz Effio

Violencia política y domesticación de la experiencia traumática
en el cuento “En el vientre de la noche”, de José de Piérola

RESEÑAS

Carlos Manuel Arámbulo López

Walter Espinoza-Olcay

Marco Antonio Lovón Cueva

Vanesa Becerra Málaga

Luca Breusa